



FR. DE LEÓN
—
DE LOS
NOMBRES
DE CRISTO



SALAMANCA 1574



*Biblioteca de
D. Guillermo Barandiarán Alday
donada a la
Biblioteca Universitaria
de Donostia*

2010





DE LOS
NOMBRES
DE CHRISTO

EN DOS LIBROS,

POREL MAESTRO

Fray Luys de Leon.

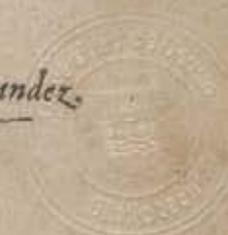


Con Priuilegio:

En Salamanca, Por Iuan Fernandez.

M. D. LXXXIII.

El impresor Juan de la Cruz.





Los nombres de Christo de
quien se tracta en estos libros.

En el libro primero.

Pimpollo. fol. 22.
Fazes de Dios: fol. 34.
Camino. 4.5.
Monte. 54
Padre del siglo venidero. 69.

En el libro segundo.

Braço de Dios. 106.
Rey de Dios. 131.
Principe de paz. 149.
Esposo.

POR orden de los señores del consejo de su Magestad, vi y examine vn libro intitulado, de los nombres de Christo, que compuso el muy reuerendo padre Maestro fray Luys de Leon, de la orden de S. Augustin. Y me parece que no solo no tiene cosa que sea contra la fe, y buenas costumbres, mas que como digno de tal author esta lleno de erudicion y doctrina, y sera de mucha consolacion para los deuotos Christianos, y assi que se le deue dar licencia, para que salga a luz, y todos gozen del. Fecha en nuestro Collegio de la Cõpañia de Iesus desta corte a. 20. de Abril. 1583.

El Doctor
Ramirez,

A 2



V Magestad concede al Maestro Fray Luys de Leon por su privilegio, que por espacio de diez años el, o quien su poder ouiere, y no otro alguno imprima los libros intitutados, De los nombres de Christo, y la perfecta Casada, so las penas contenidas en el dicho privilegio. En. 5. de junio. 1583.

Fol.3.

DEL MAESTRO
FRAY LVYS DE LEON
el libro primero de los nombres de Christo.

A Don Pedro Portocarrero del consejo de su Magestad, y del de la sancta y general Inquisicion.

DE LAS calamidades de nuestros tiempos, que como vemos son muchas, y muy graues, vna es, y no la menor de todas, muy illustre señor, el auer venido los hombres à disposiçion, que les sea ponçoña, lo que les solia ser medicina y remedio. Que es tambien claro indicio, de que se les acerca su fin, y de que el mundo esta vezino a la muerte, pues la halla en la vida. Notoria cosa es que las escripturas, que llamamos sagradas, las inspirò Dios a los Prophetas, que las escriuieron, para que nos fuesen en los trabajos desta vida, còfuelo, y en las tinieblas, y errores della, clara y fiel luz: y para que en las llagas que hazen en nue-

LIBRO

tras almas la pasión y el peccado, allí como en
 officina general tuuiessemos para cada vna pro-
 prio y saludable remedio. Y porque las escriuio
 para este fin, que es vniuersal, tambien es manifi-
 sto que pretendio que el vso dellas fuesse comun
 à todos, y así quanto es de su parte lo hizo: por-
 que las compuso con palabras llanissimas, y en
 lengua que era vulgar à aquellos à quien prime-
 ro las dio. Y despues quando de aquellos junta-
 mente con el verdadero conocimiento de Iesu
 Christo se comunico, y traspasso tambien este te-
 soro a las gentes, hizo que se pusiesse en mu-
 chas lenguas, y casi en todas aquellas, que enton-
 ces eran mas generales, y mas comunes, porque
 fuesse gozadas comunmente de todos. Y así
 fue que en los primeros tiempos de la Iglesia, y
 en no pocos años despues, era gran culpa en qual
 quier de los fieles no ocuparse mucho en el estu-
 dio y lición de los libros diuinos. Y los ecclesiasti-
 cos, y los que llamamos seglares: así los doctos,
 como los que carecian de letras, por esta causa
 trataban tanto deste conocimiento, que el cuyda-
 do de los vulgares despertaua el estudio de los
 que por su officio son maestros, quiero dezir, de
 los perlados, y obispos: los quales de ordinario
 en sus Iglesias casi todos los dias, declarauan las
 fan-

PRIMERO.

4

sanctas escripturas al pueblo, para que la lición
 particular, que cada vno tenia dellas en su casa,
 alumbrada con la luz de aquella doctrina publi-
 ca, y como regida con la boz del maestro, care-
 ciessse de error, y fuesse causa de mas señalado pro-
 uecho. El qual a la verdad fue tan grande, quanto
 aquel gouierno era bueno: y respondió el fructo
 ala semencera, como lo saben los que tienen al-
 guna noticia de la historia de aquellos tiempos.
 Pero, como dezia, esto que de suyo es tan bueno,
 y que fue tan vtil en aquel tiempo, la condicion
 triste de nuestros siglos, y la experiencia de nue-
 stra grande defa Ventura nos enseñan, que nos es
 ocasion agora de daños muchos y graues. Y así
 los que gouernan la Iglesia con maduro conse-
 jo, y como forçados de la misma necesidad, han
 puesto vna cierta y deuida tasa en este negocio:
 ordenando, que los libros de la sagrada escriptu-
 ra no anden en lenguas vulgares, de manera que
 los ignorantes los puedan leer: y como à gente
 animal y tosca, que, o no conocen estas riquezas,
 o si las conocé, no vsan bien dellas, se las han qui-
 tado al vulgo de entre las manos. Y si alguno se
 marauilla, como a la verdad es cosa que haze ma-
 rauillar, que en gentes que professauan vna mis-
 ma religion aya podido acótecer, que lo que an-

A 4 tes

tes les aprouechaua, les dañe agora, y mayormé-
te en cosas tan substanciales: y si dessea penetrar
a la origen de aqueste mal conociendo sus fuen-
tes, digo, quça lo que yo alcanço, las causas desto
son dos, ignorancia, y soberuia, y mas soberuia
que ignorancia: en los quales males ha venido à
dar poco à poco el pueblo Christiano, descayen-
do de su primera virtud. La ignorancia ha estado
de parte de aquellos à quien incumbe el saber y
el declarar estos libros. Y la soberuia de parte de
los mismos, y de los demas todos, aunque en di-
ferente manera. Porque en estos la soberuia, y el
pundonor de su presumpcion, y el titulo de ma-
estros que se arrogauan sin merecerlo, les cegaua
los ojos, para que ni conociessen sus faltas, ni se
persuadiessen a que les estaua bien poner estudio,
y cuydado en aprender lo que no sabian, y se pro-
metian saber. Y a los otros aqueste humor mis-
mo, no solo les quitaua la voluntad de ser ense-
ñados en estos libros y letras, mas les persuadia
tambien que ellos las podian saber y entender
por si mismos. Y asì presumiendo el pueblo de
ser maestro, y no pudiendo como conuenia ser-
lo los que lo eran, o deuian de ser, conuertia se la
luz en tinieblas, y leer las escripturas el vulgo,
le era occasion de concebir muchos y muy per-
nicio-

niciosos errores, los quales brotauau, y se yuan
descubriendo por horas. Mas si como los prela-
dos ecclesiasticos pudieron quitar a los indoctos
las escripturas, pudierã tambien ponerlas y assen-
tarlas en el desseo, y en el entendimiento, y en la
noticia de los que las han de enseñar, fuera me-
nos de llorar aquesta miseria. Porque estando
estos que son como cielos llenos y ricos con la
virtud de aqueste thesoro, deriuarã de ellos ne-
cessariamente gran bien en los menores, que son
el suelo sobre quien ellos influyen. Pero en mu-
chos es esto tan al reues, que no solo no saben
aquestas letras, pero desprecia, o alomenos mue-
stran preciar se poco, y no juzgar bien, de los que
las saben. Y cõ vn pequeño gusto de ciertas que-
stiones contentos, y hinchados, tienen titulo de
maestros Theologos, y no tienen la Theologia:
de la qual, como se entiende, el principio son las
questiones de la escuela, y el crecimiento la do-
ctrina, que escriuen los sanctos, y el colmo y per-
fection, y lo mas alto de ella las letras sagradas: à
cuyo entendimiento todo lo de antes como à fin
necessario se ordena. Mas dexando estos, y tornã-
do a los comunes del vulgo, à este daño, de que
por su culpa, y soberuia se hizieron inutiles para
la licion de la escriptura diuina, ha se les seguido

otro daño no se si diga peor, que se han entregado sin rienda à la lición de mil libros, no solamente vanos, sino señaladamente dañosos: los cuales como por arte del demonio, como faltaron los buenos, en nuestra edad mas que en otra han crecido. Y nos ha acontecido lo que acontece a la tierra, que quando no produze trigo, da espinas. Y digo que este segundo daño en parte vence el primero, porque en aquel pierden los hombres vn grande instrumento para ser buenos: mas en este le tienen para ser malos. Allí quita se le a la virtud algun gouierno, aqui da se ceuo a los vicios.

Ad Cor. Porque si, como alega S. Pablo, las malas conuersaciones corrompen las buenas costumbres, el libro torpe y dañado, que cõuerfa con el que le lee a todas horas, y a todos tiempos que no hara? o como sera posible que no crie viciosa y mala sangre, el que se mantiene de malezas y de ponçoñas? Y a la verdad, si queremos mirar en ello con atenciõ, y ser justos juezes, no podemos dexar de juzgar, sino que destos libros perdidos, y desconcertados, y de su lición, nace gran parte de los reueses, y perdicion, que se descubren continuamente en nuestras costumbres. Y de vn fabor de gentilidad, y de infidelidad, que los zelosos del seruicio de Dios sienten en ellas, que no

seyo

seyo si en edad alguna del pueblo Christiano se ha sentido mayor, a mi juyzio el principio, y la rayz, y la causa toda, son estos libros. Y es caso de gran compafsion, que muchas personas simples y puras se pierden en este mal passo, antes que se aduertan del, y como sin saber de donde, o de que, se hallan emponçoñados: y quiebran simple, y lastimosamente en esta roca encubierta. Porque muchos destos malos ecriptos ordinariamente dan en las manos de mugeres donzellas, y moças, y no se recatan dello sus padres; por donde las mas vezes les sale vano, y sin efecto todo el demas recato que tienen. Por lo qual como quiera que siempre aya sido prouechoso y loable, el escriuir sanas doctrinas, que despierren las almas, o las encaminen a la virtud: en este tiempo es assi necessario, que a mi juyzio todos los buenos ingenios, en quien puso Dios partes y facultad para semejante negocio, tienen obligacion a ocuparse en el, componiendo en nuestra lengua, para el vso comun de todos, algunas cosas, que, o como nacidas de las sagradas letras, o como allegadas y conformes a ellas, suplan por ellas, quanto es posible, con el comun menester de los hombres: y juntamente les quiten de las manos, sucediendo en su lugar dellos, los li-

B 2 bros

bros dañosos, y de vanidad. Y aunque es verdad que algunas personas doctas, y muy religiosas, han trabajado en aquesto bien felizmente, en muchas escripturas, que nos han dado, llenas de vtilidad, y pureza: mas no por esso los demas, que pueden emplearse en lo mismo, se deuen tener por desobligados: ni deuen por esso alañar de las manos la pluma. Pues en caso que todos los que pueden escriuir escreuiessen, todo ello seria mucho menos, no solo de lo que se puede escreuir en semejantes materias, sino de aquello, que conforme a nuestra necesidad, es menester que se escriua: assi por ser los gustos de los hombres, y sus inclinaciones tan diferentes, como por ser tantas ya, y tan recebidas las escripturas malas, contra quien se ordenan las buenas. Y lo que en las baterias, y cercos de los lugares fuertes se haze en la guerra, que los tientan por todas partes, y con todos los ingenios que nos enseña la facultad militar: esso mismo es necessario que hagan todos los buenos, y doctos ingenios agora; sin que vno se descuyde con otro, en vn mal vso tan torreado y fortificado, como es este, de que vamos hablando. Yo assi lo juzgo, y juzgue siempre. Y aunque me conozco, por el menor de todos los que en esto, que digo, pueden seruir a la Iglesia,

Iglesia, siempre la dessee seruir en ello como pudiesse: y por mi poca salud, y muchas ocupaciones no lo he hecho hasta agora. Mas ya que la vida passada ocupada y trabajosa me fue estoruo, para que no pudiesse este mi desseo y juyzio en execucion, no me parece que deuo perder la ocasion deste ocio, en que la injuria, y mala voluntad de algunas personas me han puesto. Porque aunque son muchos los trabajos, que me tienen cercado, pero el fauor largo del cielo, que Dios, padre verdadero de los agraviados, sin merecerlo me da, y el testimonio de la consciencia, en medio de todos ellos, han serenado mi anima con tanta paz, que no solo en la enmienda de mis costumbres, sino tambien en el negocio, y conocimiento de la verdad, veo agora, y puedo hazer, lo que antes no hazia. Y ha me conuertido este trabajo el señor en mi luz, y salud. Y con las manos de los que me pretendian dañan ha sacado mi bien. A cuya excelente, y diuina merced en alguna manera no responderia yo con el agradecimiento deuido, si agora que puedo, en la forma que puedo, y segun la flaqueza de mi ^{proprio} negocio, y mis fuerças no pudiesse cuidado en aquesto, que a lo que yo juzgo, es tan necessario para el bien de sus fieles. Pues a este proposito me vinieró a la me

memoria vnos razonamientos que en los años pasados tres amigos míos, y de mi orden, los dos de ellos hombres de grandes letras e ingenio; tuuieron entre sí por cierta ocasión acerca de los nombres, con que es llamado Iesu Christo en la sagrada escriptura. Los quales me refirió a mí poco después el vno dellos: y yo por su qualidad no los quise olvidar. Y deseando yo agora escreuir alguna cosa, que fuesse vtil al pueblo de Christo, ha me parecido, que comenzar por sus nombres, para principio, es el más feliz y de mejor anuncio, y para vtilidad de los lectores, la cosa de más provecho, y para mi gusto particular, la materia más dulce, y más apazible de todas. Porque así como Christo nuestro señor, es como fuente, o por mejor dezir como Oceano, que comprehende en sí todo lo provechoso, y lo dulce, que se reparte en los hombres: así el tratar del, y como si dixessemos, el desemboluar aqste thesoro, es conocimiento dulce, y provechoso más que otro ninguno: Y por ordē de buena razón se presupone a los demás tratados y conocimientos a questo conocimiento. Porque es el fundamento de todos ellos y es como el blanco, adonde el christiano endereça todos sus pensamientos y obras. Y así lo primero a que deuemos dar asíeto en el anima, es a

su

su desseo, y por la misma razón a su conocimiento, de quien nace, y con quien se enciēde y acrecienta el desseo. Y la propia y verdadera sabiduría del hōbre, es saber mucho de Christo, y a la verdad es la más alta y más diuina sabiduría de todas. Porque entēderle a el, es entender todos los thesoros de la sabiduría de Dios, que como dize S. Pablo, estan en el encerrados, y es entender el infinito amor que Dios tiene a los hombres, y la magestad de su grandeza, y el abismo de sus consejos sin suelo, y de su fuerça inuencible, el poder immenso, con las demás grandezas, y perfecciones que moran en Dios, y se descubren y resplandecen, más que en ninguna parte, en el mysterio de Christo. Las quales perfecciones todas, o gran parte dellas, se entenderan si entendieremos la fuerça, y la significacion de los nombres; que el espíritu sancto le da en la diuina escriptura. Porq̄ son estos nombres como vnas cifras breues, en que Dios maravillosamente encerro, todo lo que acerca desto el humano entendimiento puede entender, y le conuiene que entienda. Pues lo que en ello se platico entonces, recorriendo yo la memoria dello después, casi en la misma forma como a mí me fue referido, y lo más conforme que ha sido posible al hecho de la verdad, o a su

B 4 seme-

semejança, auiendo lo puesto por escripto lo embio agora a V. M. a cuyo seruicio se endereçan todas mis cosas. Era por el mes de Iunio a las bueltas de la fiesta de S. Iuan, al tiempo que en Salamanca comiençan a cessar los estudios, quando Marcello el vno de los que digo (que ansi lo quiero llamar con nombre fingido, por ciertos respectos que tengo, y lo mismo hare a los demas) despues de vna carrera tan larga, como es la de vn año, en la vida que alli se viue, se retiro como a puerto sabroso, a la soledad de vna granja, que como V. M. sabe, tiene mi monasterio, en la ribera de Tormes, y fueron se con el, por hazer le compañía, y por el mismo respecto los otros dos. Adonde auiendo estado algunos dias, acontecio que vna mañana, que era la del dia dedicado al Apostol S. Pedro, despues de auer dado al culto diuino, lo q̄ se le deuia, todostres juntos se salieron de la casa a la huerta, que se haze delante de ella. Es la huerra grande, y estaua entonces bien poblada de arboles, aunque puestos sin orden, mas esso mismo hazia deleyte en la vista, y sobre todo la hora, y la sazón. Pues entrados en ella primero, y por vn espacio pequeño, se anduuieron passeando, y gozando del frescor: y despues se sentaron juntos a la sombra de vnas parras, y junto a la corriente

riente de vna pequeña fuente, en ciertos assientos. Nace la fuente, de la cucista que tiene la casa a las espaldas, y entraua en la huerta por aquella parte, y corriendo, y estropeçando, parecia reyrse. Tenian tambien delante de los ojos, y cerca dellos, vna alta y hermosa alameda, y mas adelante y no muy lexos se veyá el rio Tormes, que aun en aquel tiempo hinchendo bien sus riberas, yua torciendo el passo por aquella vega. El dia era sossegado y purissimo, y la hora muy fresca. Assi, que assentando se y callando por vn pequeño tiempo despues de sentados, Sabino (que assi me plazze llamar al que de lostres era el mas moço) mirando hazia Marcello, y sonriendose, començo a dezir assi. Algunos ay a quien la vista del campo los enmudece, y deue ser condicion de espíritus de entendimiento profundo, mas yo como los paxaros en viendo lo verde desseo, o cantar, o hablar. Bien entiendo porque lo dezis, respondió al punto Marcello, y no es alteza de entendimiento, como days a entender por lisongearme, o por consolar me, sino qualidad de edad y humores diferentes, que nos predominan, y se despier tan con esta vista, en vos de sangre, y en mi de melancolia. Mas sepamos, dize, de Iuliano, (que este sera el nombre del otro tercero,) si es paxaro tambien,

bien, o si es de otro metal. No soy siempre de vno mismo, respondió Iuliano, aunque agora al humor de Sabino me inclino algo mas. Y pues el no puede agora razonar consigo mismo, mirando la belleza del campo, y la grandeza del cielo: bien sera que nos diga su gusto, acerca de lo que podremos hablar. Entonces Sabino sacando del seno vn papel escrito, y no muy grande, Aqui, dize. esta mi desseo, y mi esperança. Marcello que reconoció luego el papel, por que estaua escrito de su mano, dixo buelto a Sabino, y riendose. No os atormentara mucho el desseo, a lo menos Sabino, puestas en la mano teneyd la esperança ni aun deuen ser, ni lo vno, ni lo otro muy ricos, pues se encierran en tan pequeño papel. Si fuerē pobres, dixo Sabino, menos causa tēdreys para no satisfazerme en vna cosa tan pobre. En que manera, respondió Marcello, o que parte soy yo para satisfazer a vuestro desseo, o que desseo es el que dezis? Entonces Sabino desplegando el papel, leyó el titulo, que dezia. *Delos nombres de Christo*, y no le yo mas, y dixo luego. Por cierto caso halle oy este papel, que es de Marcello, adonde, como parece, tiene apuntados algunos de los nombres cō que Christo es llamado en la sagrada escritura, y los lugares della, adonde es llamado asy. Y como

le vi

le vi me puso codicia de oyrle algo sobre aqueste argumento, y por esso dixe, que mi desseo estaua en este papel; y esta en el mi esperança tambien, porque, como parece del, este es argumento, en q̄ Marcello ha puesto su estudio y cuydado: y argumento, que le deue tener en la lengua: y asy no podra dezirnos agora, lo que suele dezir quando se escusa, si le obligamos a hablar, que le tomamos de apercebido. Por manera que pues le falta esta escusa, y el tiempo es nuestro, y el dia sancto, y la sazón tan a proposito de platicas semejantes, no nos sera dificultoso, el rendir a Marcello si vos, Iuliano, me fauoreceys. En ninguna cosa me hallareys mas a vuestro lado, Sabino, respondió Iuliano, y dichas y respondidas muchas cosas en este proposito; porque Marcello se escusaua mucho, o a lo menos pedia, que tomasse Iuliano su parte, y dixesse tambien: y quedando asentado, que a su tiempo quando pareciesse, o si pareciesse ser menester, Iuliano haria su officio; Marcello buelto a Sabino, dixo asy. Pues el papel ha sido el despertador desta platica, bien sera que el mismo nos sea la guia en ella. Y leyendo Sabino en el, y de lo que en el estuuiere, y conforme a su orden, asy yremos diziendo, si no os parece otra cosa. Antes nos parece lo mismo, respondierō como

C 2 avna

a vna Sabino, y Iuliano, y luego Sabino poniendo los ojos en el escrito con clara, y moderada voz leyó así.

LOS nombres, que en la escriptura se dan a Christo son muchos, así como son muchas sus virtudes, y officios, pero los principales son nueue, en los quales se encierran, y como reducidos se recogen los demas, y los nueue son estos.

PRIMERO que vengamos a esso, dixo Marcello, alargando la mano hazia Sabino para que se detuuiesse, conuendra, que digamos algunas cosas que se presuponen a ello, y conuendra, que tomemos el salto, como dizen, demas atras: y que guiando el agua de su primer nacimiento tratemos, que cosa es esto, que llamamos nombre, y que officio tiene, y porque sin se introduxo, y en que manera se suele poner, y aun antes de todo esto ay otro principio. Que otro principio, dixo Iuliano, ay que sea primero, que el ser de lo que se trata, y la declaracion dello breue, que la escuela llama diffinicion: Que como los que quieren hazer a la vela, Respondio Marcello, y meterse en la mar, antes que desplieguen los lienzos bueltos al fauor del cielo le piden viaje seguro: así agora en el principio de vna semejante jornada, y por mi, o por mejor dezir, todos

dos para mi pidamos a esse mismo de quien auemos de hablar sentidos, y palabras, quales conuenien para hablar del. Porque si las cosas menores, no solo acabarlas no podemos biẽ, mas ni emprenderlas tampoco, sin que Dios particularmente nos fauorezca: quien podra dezir de Christo, y de cosas tan altas, como son las que encierran los nombres de Christo, sino fuere alentado con la fuerza de su espiritu? por lo qual desconfiando de nosotros mismos, y confessando la insuficiencia de nuestro saber, y como derrocando por el suelo los coraçones, supliquemos con humildad à aquesta diuina luz que nos amanezca: quiero dezir, que embie en mi alma los rayos de su resplandor y la alumbre, para que en esto, que quiere dezir del, sienta lo que es digno del: y para que lo que en esta manera sintiere, lo publique por la lengua en la forma que deue. Porque señor sinti, quien podra hablar como es justo de ti? o quien no se perdiera en el immenso Oceano de tus excellencias metido, si tu mismo no le guias al puerto? luce pues o solo verdadero sol en mi alma, y luce con tan grande abundancia de luz, que con el rayo della juntamente, y mi voluntad encendida te ame, y mi entendimiento esclarecido te vea, y enriquecida mi

boca te hable y pregone, sino como eres del todo, a lo menos como puedes de nosotros ser entendido, y solo a fin de que tu seas glorioso y ensalcado en todo tiempo, y de todos. Y dicho esto calló: y los otros dos quedaron suspensos, y attentos mirandole; y luego torno a començar en aquesta manera. El nombre, si auemos de dezirlo en pocas palabras, es vna palabra breue, que se sustituye por aquello de quiẽ se dize, y se toma por ello mismo. O, nombre es aquello mismo que se nombra, no en el ser real, y verdadero, que ello tiene, sino en el ser que le da nuestra boca, y entendimiento. Porque se ha de entender, que la perfección de todas las cosas, y señaladamente de aqllas que son capaces de entendimiento y razon, consiste, en que cada vna dellas tenga en sí a todas las otras; y en que siendo vna, sea todas quanto le fue repossible: porque en esto se auezina a Dios, que en sí lo contiene todo. Y quanto mas en esto creciere, tanto se allegara mas a el haziendosele semejate. La qual semejança es, si conuiene dezirlo así, el principio general de todas las cosas; y el fin, y como el bláco adonde embiã sus deseos todas las criaturas. Consiste pues la perfección de las cosas en que cada vno de nosotros sea vn mundo perfecto, para que por esta manera, estando todos,

dos en mi, y yo en todos los otros, y teniendo yo su ser de todos ellos, y todos y cada vno dellos teniendo el ser mio, se abrace, y eslauone toda aquesta machina del vniuerso, y se reduzga a vnidad la muchedumbre de sus diferencias, y quedando no mezcladas se mezclen, y permaneciẽdo muchas no lo sean: y para que estendiendose, y como desplegando se delante los ojos, la variedad y diuersidad vença, y reyne, y ponga su silla la vnidad sobre todo. Lo qual es auezinar se la criatura a Dios, de quien mana, que en tres personas es vna esencia, y en infinito numero de excellencias no comprehensibles, vna sola perfecta y senzilla excellencia. Pues siendo nuestra perfección aquesta que digo, y desleando cada vno naturalmente su perfección, y no siendo escassa la naturaleza en proueer a nuestros necessarios deseos, proueyo en esto, como en todo lo demas, con admirable artificio; y fue, que porque no era possible, que las cosas así como son materiales, y toscas estuuiesen todas vnas en otras, dio a cada vna dellas, de mas del ser real que tienen en sí, otro ser del todo semejante a este mismo, pero mas delicado que el, y que nace en cierta manera del, con el qual estuuiesen, y viuiessen cada vna dellas en los entendimientos de sus vezinos: y cada vna en todas, y todas en cada vna.

da vna. Y ordenò tambien, que de los entendimientos por semejante manera saliesse con la palabra a las bocas: y dispuso, que las que en su ser material piden cada vna dellas su proprio lugar en aquel espiritual ser pudiesse estar muchas, sin embaraçarse en vn mismo lugar en compañia jùtas: y aun, lo que es mas marauilloso, vna misma en vn mismo tiempo, en muchos lugares. De lo qual puede ser como exemplo, lo que en el espejo acontece. Que si juntamos muchos espejos, y los ponemos delante los ojos, la imagen del rostro, que es vna, reluze vna misma, y en vn mismo tiempo en cada vno dellos, y todas ellas sin confundirse, se tornan juntamente a los ojos, y de los ojos al alma de aquel que en los espejos se mira. Por manera que, en conclusion de lo dicho, todas las cosas viuen y tienen ser en nuestro entendimiento, quando las entendemos, y quando las nombramos en nuestras bocas, y lenguas. Y lo que ellas son en si mismas, essa misma razon de ser tienen en nosotros, si nuestras bocas, y entendimientos son verdaderos. Digo esse mismo en razon de semejança, aunque en qualidad de modo diferente conforme a lo dicho. Porque el ser que tienen en si, es ser de tomo, y de cuerpo, y ser estable, y que assi permanece; pero en el entendimiento,

miento, que las entiende, hazen se a la condicion del, y son espirituales y delicadas: y para dezirlo en vna palabra, en si son la verdad, mas en el entendimiento, y en la boca son imagines de la verdad, esto es, de si mismas; e imagines que sustituyen, y tienen la vez de sus mismas cosas, para el efecto y fin que esta dicho: y finalmente en si son ellas mismas, y en nuestra boca, y entendimiento, sus nombres. Y assi queda claro, lo que al principio diximos, que el nombre es como imagen de la cosa de quien se dice: o la misma cosa disfrazada en otra manera, que sustituye por ella, y se toma por ella, para el fin, y proposito de perfeccion, y comunidad, que diximos. Y desto mismo se conoce tambien, que ay dos maneras, o dos diferencias de nombres, vnos, que estan en el alma; y otros, que suenan en la boca. Los primeros son, el ser que tienen las cosas en el entendimiento, del que las entiende: y los otros, el ser que tienen en la boca, del que como las entiende las declara, y saca a luz con palabras. Entre los quales ay esta conformidad, que los vnos, y los otros son imagines, y como ya digo muchas vezes, sustitutos de aquellos cuyos nombres son. Y ay tambien esta desconformidad, que los vnos son imagines por naturaleza, y los otros por arte. Quiero dezir,

D que

que la imagen y figura, que esta en el alma sustituye por aquellas cosas, cuya figura es, por la semejança natural que tiene con ellas: mas las palabras, porque nosotros que fabricamos las bozes, señalamos para cada cosa la suya, por esso sustituyen por ellas. Y quando dezimos nombres, ordinariamente entédemos estos postreros, aunque aquellos primeros son los nombres principalmente. Y assi nosotros hablaremos de aquellos, teniendo los ojos en estos. Y auiendo dicho Marcello esto, y queriendo proseguir su razon, dixole Iuliano. Pareceme que auays guiado el agua muy desde su fuente, y como conuiene que se guie en todo aquello que se dize, para que sea perfectamente entendido. Y si he estado bien ateto, de tres cosas, que en el principio nos propusistes, auays ya dicho las dos, que son, lo que es el nombre, y el officio para cuyo fin se ordeno. Resta dezir lo tercero, que es la forma que se ha de guardar, y aquello a que se ha de tener respecto, quando se pone. Antes de esso, respondio Marcello, añadiremos esta palabra a lo dicho, y es, que como de las cosas que entendemos vnas vezes formamos en el entendimiento vna imagen, que es imagen de muchos, quiero dezir, que es imagen de aquello en que muchas cosas, que en lo demas son diferentes

rentes conuienen entre si, y se parecen y otras vezes la imagen que figuramos es retrato de vna cosa sola, y assi proprio retrato della, que no dize con otra: por la misma manera ay vnas palabras, o nombres que se applican a muchos, y se llaman nombres comunes, y otros que son propios de solo vno, y estos son aquellos, de quiẽ hablamos agora. En los cuales quando de intento se pone la razon y naturaleza dellos pide, que se guarden esta regla, que pues han de ser propios tengan significacion de alguna particular propiedad, y de algo de lo que es proprio a aquello de quien se dizen: y que se tomen, y como nazcan, y manen de algun minero suyo, y particular. Porque si el nombre, como auemos dicho, sustituye por lo nombrado, y si su fin es hazer que lo ausente, que significa, en el nos se presente, y cercano, y junto lo que nos es alexado mucho conuiene, que en el sonido, en la figura, o verdaderamente en la origen, y significacion de aquello de donde nace se auezine, y assemeje a cuyo es, quanto es posible auezinar se a vna cosa de tomo y de ser, el sonido de vna palabra. No se guarda esto siempre en las lenguas. Es grande verdad. Pero si queremos dezir la verdad, en la primera lengua de todas casi siempre se guarda. Dios a lo menos assi lo guar-

do en los nombres que puso, como en la escriptura se vee. Porque sino es esto, que es lo que se dize en el Genesi, que Adan inspirado por Dios puso a cada cosa su nombre, y que lo que el las nombre esse es el nombre de cada vna? esto es dezir, que a cada vna les venia, como nacido aquel nombre: y que era assi suyo por alguna razon particular y secreta, que si se pusiera a otra cosa no le viniere, ni quadrara tan bien. Pero, como dezia, esta semejança, y conformidad, se atiende en tres cosas, en la figura, en el sonido, y señaladamente en la origen de su deriuacion y significacion. Y digamos de cada vna, comenzando por aquesta poltrera. Atiendese pues a questa semejança en el origen y significacion de aquello de donde nace, que es dezir, que quando el nombre que se pone a alguna cosa, se deduze y deriuade alguna otra palabra, y nombre, aquello de donde se deduze, ha de tener significacion de alguna cosa, que se auzine a algo de aquello, que es proprio al nombrado. Para que el nombre saliendo de alli, en sonando, ponga en el sentido del que le oye la image de aquella particular propiedad. Esto es, para que el nombre contenga en su significacion, algo de lo mismo, que la cosa nombrada contiene en su essencia. Lo qual en la sagrada escriptura se

guar-

guarda siempre, en todos aquellos nombres, que, o Dios puso a alguno, o por su inspiracion se pusieron a otros. Y esto en tanta manera, que no solamente ajusta Dios los nombres, que pone, con lo proprio q las cosas nõbradas tienen en si: mas tambien todas las vezes que dio a alguno, y le añadió alguna qualidad señalada, demas de las que de suyo tenia, le ha puesto tambien algun nueuo nombre, que se conformasse con ella, como se vee en el nombre que de nueuo puso a Abraham, y en el de Sarra su muger se vee tambien, y en el de Iacob su nieto, a quien llamo Israel, y en el de Iosue el capitán que puso a los Iudios en la posesion de su tierra: y assi en otros muchos. No ha muchas horas, dixo entonces Sabino, que oymos acerca de esto vn exemplo bien señalado, y aun oyendole yo se, me ofrecio vna pequeña duda acerca del. Que exemplo es esse? respondió Marcello. El nombre de Pedro, dixo Sabino, que le puso Christo, como agora nos fue leydo en la missa. Es verdad, dixo Marcello, y es bien claro exemplo. Mas que duda teneys en el? la causa porque Christo le puso, respondió Sabino, es mi duda, porque me parece, q deue contener en si algun mysterio grande. Sin duda, dixo Marcello, muy grande. Porq, dar Christo a S. Pedro aqueste nueuo, y publico

D 3 nom-



17
Genes.
Genes.
Num.

Math.
16.

nombre, fue cierta señal, q̄ en lo secreto del alma le infundia a el, mas que a ninguno de sus compañeros, vn don de firmeza no vencible. Esto mismo, replico luego Sabino, es lo que se me haze dudoso. Porque, como tuuo mas firmeza que los demas apóstoles, ni infundida, ni suya, el que solo entre todos nego a Christo, por tan ligera ocasión? si no es firmeza prometer osadamente, y no cumplir flacamente despues? No es así, respondió Marcello, ni se puede dudar en manera alguna, de que fue este glorioso principe en este don de firmeza de amor, y se para con Christo, muy auentajado entre todos. Y es claro argumento de esto aquel zelo, y apressuramiento que siempre tuuo, para adelantarse en todo lo que parecia tocar, o ala honra, o al descanso de su maestro. Y no solo despues que recibio el fuego del espíritu sancto, sino antes tambien, quando Christo preguntandole, tres vezes, si le amaua mas que los otros, y respondiendo el que le amaua, le dio a pacer sus ouejas, testifico Christo con el hecho, que su respuesta era verdadera, y que se tenia por amado del confirmissimo, y fortissimo amor. Y si en go en algun tiempo, bien es de creer, que qualquiera de sus compañeros, en la misma pregunta y ocasión de tener hizieran lo mismo, si se les of-

fre-

freciera: y por no auerse les ofrecido, no por esso fueron mas fuertes. Y si quiso Dios que se le ofreciese a solo S. Pedro, fue con grãde razon lo vno para que confiase menos de si de alli adelante, el que hasta entonces, de la fuerça de amor, que en si mismo sentia, tomaua ocasión para ser confiado, y lo otro, para q̄ quien auia de ser pastor, y como padre de todos los fieles, con la experiẽcia de su propria flaqueza, se cõdoliessse de las q̄ despues viesse en sus subditos, y supiesse llevarlas. Y vltimamente, para que con el lloro amargo que hizo por esta culpa, mereciesse mayor acrecentamiento de fortaleza. Y así fue, que despues se le dio firmeza para si, y para otros muchos en el, quiero dezir, para todos los que le son sucesores en su silla apostolica. En la qual siẽpre ha permanecido firme, y entera, y permanecera hasta la fin la verdadera doctrina, y confesiõ de la fe. Mas tornando a lo que dezia, quede esto por cierto, que todos los nombres que se ponen por ordẽ de Dios, traen consigo significacion de algun particular secreto, que la cosa nombrada en si tiene, y que en esta significacion se assemejan a ella. Que es la primera de las tres cosas en que, como diximos, esta semejança se atiende, y sea la segunda, lo que toca al sonido, esto es, que sea el nombre, que se pone,

pone, de tal qualidad, que quando se pronuncia-
re, suene como fuele sonar aquello que significa,
o quando habla, si es cosa que habla, o en algun
otro accidente que le acontezca. Y la tercera es la
figura, que es la que tienen las letras, con que los
nombres se escriuen, assi en el numero, como en
la disposicion de si mismas. Y la que quando las
pronunciamos, suelen poner en nosotros, y de-
stas dos maneras postreras, en la lengua original
de los libros diuinos, y en estos mismos libros, ay
infinitos exemplos. Porque del sonido, casi no ay
palabra delas que significan alguna cosa, que o se
haga con boz, o que embie son alguno de si, que
pronunciada bien, no nos ponga en los oydos, o
el mismo sonido, o algun otro muy semejante
del. Pues lo que toca a la figura, bien considerado;
es cosa marauillosa los secretos, y los mysterios,
que ay acerca desto en las letras diuinas, porque
en ellas en algunos nombres se añaden letras, pa-
ra significar acrecentamiento de buena dicha, en
aquello que significan: y en otros se quitan algu-
nas de las deuidas, para hazer demonstracion de
calamidad, y pobreza. Algunos, si lo que signifi-
can por algun accidente, siendo varon, se ha afe-
minado, y enmollecido, ellos tambien toman
letras, de las que en aquella lengua son, como si
dixe-

dixessemos, afeminadas, y mugeriles. Otros al re-
ues significado cosas femeninas de fuyo, para dar
a entender algun accidente viril, toman letras vi-
riles. En otros mudan las letras su propria figura,
y las abiertas se cierran, y las cerradas se abren, y
mudan el sitio, y se trasponen, y disfracan con vi-
sajes y gestos diferentes. Y, como dizen del Ca-
maleon, se hazen a todos los accidentes de aque-
llos, cuyos son los nombres que constituyen. Y
no pongo exemplos de aquesto, por que son co-
sas menudas, y a los que tienen noticia de aquella
lengua, como vos Iuliano, y Sabino la teneys, no
torias mucho: y señaladamente, porque pertene-
cen propriamente a los ojos, y assi para dichas y
oydas son cosas escutas. Pero, si os parece, valga
por todos la figura, y qualidad de letras con que
se escriue en aquella légua el nombre proprio de
Dios, que los Hebreos llaman ineffable, porque
no tenían por licito el traerle comunmente en la
boca, y los Griegos le llaman nombre de quatro
letras, porque son tantas las letras de que se com-
pone. Porque, si miramos al sonido con que se
pronuncia, todo el es vocal, assi como lo es aquel
a quien significa, que todo es ser, y vida, y espíritu
sin ninguna mezcla de composicion, o de mate-
ria: y si attendemos a la condicion de las letras
E Hebreas,

Hebreas, con que se escriue, tienen esta condicion, que cada vna dellas se puede poner en lugar de las otras, y muchas vezes en aquella lengua se ponē, y así en virtud cada vna dellas, es todas, y todas son cada vna, que es como imagen de la senzillez que ay en Dios por vna parte, y de la infinita muchedumbre de perfecciones que por otra tiene, porque todo es vna gran perfeccion, y aquella vna es todas sus perfecciones. Tanto que si hablamos con propiedad, la perfecta sabiduria de Dios, no se diferencia de su justicia infinita: ni su justicia, de su grandeza, ni su grandeza, de su misericordia: y el poder, y el saber, y el amar en el, todo es vno: y en cada vno destos sus bienes, por mas que le desuiemos, y alexemos del otro, estan todos juntos: y por qualquier parte que le miremos, es todo, y no parte. Y conforme a esta razon es, como auemos dicho, la condicion de las letras, que componen su nombre, y no solo en la condicion de las letras, sino aun, lo que parece maravilloso, en la figura y disposicion tambien le retrata este nombre en vna cierta manera. Y diziendo esto Marcello, e inclinandose hacia la tierra, en la arena, con vna vara delgada y pequena, formo vnas letras como estas יהוה y dixoluego. Porque en las letras Chaldeycas este

Hebreas
E
sancto

sancto nombre siempre se figura así. Lo qual, como veys, es imagen del numero de las diuinas personas, y de la igualdad dellas, y de la vnidad que tienen las mismas, en vna essencia, como estas letras son de vna figura y de vn nombre. Pero a questo dexemos lo así, y yua Marcello a dezir otra cosa, mas atrauessando se Iuliano dixo de sta manera. Antes que passays Marcello adelante, nos auays de dezir, como se compadece con lo que hasta agora auays dicho, que tenga Dios nombre proprio? y desde el principio desseaua pedir os lo, y dexelo por no romperos el hilo. Mas agora antes que salgays del, nos dezid, si el nombre es imagen que sustituye por cuyo es, que nombre de boz, o que concepto de entendimiento puede llegar a ser imagen de Dios? y sino puede llegar, en que manera diremos, que es su nombre proprio? y aun ay en esto otra grande dificultad, que si el fin de los nombres es para que por medio dellos las cosas cuyos son esten en nosotros, como dixistes, escusada cosa fue darle a Dios nombre: el qual esta tan presente a todas las cosas, y tan lançado, como si dixessemos, en sus entrañas, y tan infundido, y tan intimo, como esta su ser dellas mismas. Abierto auia des la puerta, Iuliano, respondió Marcello, para razones

grandes y profundas, sino la cerrara lo mucho que ay q̄ dezir, en lo que Sabino ha propuesto. Y assi no os respõdere mas dello que basta, para que estos vuestros nudos queden desatados, y sueltos. Y comenzando de lo postrero digo, que es grande verdad, que Dios esta presente en nosotros, y tan vezino, y tan dentro de nuestro ser, como el mismo de si. Porque en el, y por el, no solo nos mouemos, y respiramos, sino tambien vivimos y tenemos ser como lo cõfiessa y predica S. Pablo: pero assi nos esta presente, que en esta vida nunca nos es presente. Quiero dezir, que esta presente y junto con nuestro ser, pero muy lexos de nuestra vista, y del conocimiento claro, que nuestro entendimiento apetece. Por lo qual conuino, o por mejor dezir, fue necesario, que entre tanto q̄ andamos peregrinos del en estas tierras de lagrimas, ya que no nos es manifesta, ni se junta con nuestra alma su cara, tuuiessemos en lugar della, en la boca algun nombre y palabra, y en el entendimiento alguna figura suya, como quiera que ella sea imperfecta, y escura, y como S. Pablo llama, enigmatica. Porque, quando bolare desta carcel de tierra, en que agora nuestra alma presta trabaja, y affana como metida en tinieblas, y falliere a lo claro, y a lo puro de aquella luz, el mismo

mo que se junta con nuestro ser agora, se juntara con nuestro entendimiento entonces: y el por si, y sin medio de otra tercera imagen, estara junto a la vista del alma: y no sera entonces su nombre otro que el mismo, en la forma y manera que fuere visto: y cada vno le nombrara con todo lo que viere y conociere del, esto es, con el mismo el, assi, y de la misma manera como le conociere. Y por esto dize S. Iuan en el libro del Apocalypsi, que Dios a los suyos en aquella felicidad, de mas de que les enxugara las lagrimas, y les borra ra de la memoria los duelos passados, les dara a cada vno vna pedrezilla menuda, y en ella vn nombre escripto, el qual solo el que le recibe, le conoce. Que no es otra cosa, sino el tanto de si, y de su esencia, q̄ comunicara Dios con la vista y entendimiento de cada vno de los bienauenturados: q̄ con ser vno en todos, con cada vno sera en diferente grado, y por vna forma de sentimiento cierta y singular para cada vno. Y finalmente este nõbre secreto, que dize S. Iuan, y el nombre cõ que entonces nombraremos a Dios, sera todo aquello q̄ entonces en nuestra alma sera Dios; el qual como dize S. Pablo, sera en todos todas las cosas. Assi q̄ en el cielo, donde veremos, no tendremos necesidad para con Dios de otro nombre mas



l. 17.

1. ad Cor. 13

Spec. 2

1. ad Cor.

que del mismo Dios: mas en esta obscuridad, a donde, aun contenerle en casa, no le echamos de ver, es nos forçado ponerle algun nombre. Y no se le pusimos nosotros, sino el por su grande piedad se le puso, luego que vio la causa y la necesidad. En lo qual es cosa digna de considerar el amestramiento secreto del espiritu sancto, que siguió el sancto Moyse acerca desto, en el libro de la creacion de las cosas. Porque tratando alli la historia de la creacion, y auiendo escrito todas las obras della, y auiendo nombrado en ellas a Dios muchas vezes, hasta que vuo criado al hombre, y Moyse lo escriuio, nunca le nombro con este su nombre: como dando a entender, que antes de aquel punto no auia necesidad de que Dios tuuiesse nombre, y que nacido el hombre que le podia entender, y no le podria ver en esta vida era necessario que se nombrasse. Y como Dios tenia ordenado de hazer se hombre despues, luego que salio a luz el hombre, quiso humanarse nombrandose. Y a lo otro Iuliano, que propusistes, que siendo Dios vn abismo de ser, y de perfeccion infinita, y auiendo de ser el nombre imagen de lo que nombra, como se podia entender, que vna palabra limitada alcançasse a ser imagen de lo que no tiene limitacion: algu-

algunos dizen, que este nombre, como nombre que se le puso Dios a si mismo, declara todo aquello que Dios entiende de si, que es el concepto y verbo diuino, que dentro de si engendra, entendiendose: y que esta palabra, que nos dixo, y que fue en nuestros oydos, es señal que nos explica aquella palabra eterna incomprehensible, q̄ nace y viue en su seno: así como nosotros con las palabras de la boca, declaramos todo lo secreto del coraçon. Pero, como quiera q̄ aquesto sea, quando dezimos q̄ Dios tiene nombres propios, o que aqueste es nombre proprio de Dios, no queremos dezir, que es cabal nombre, o nombre que abraça, y que nos declara todo aquello que ay en el. Porq̄ vno es el ser proprio, y otro es el ser igual, o cabal. Para que sea proprio basta que declare, de las cosas que son proprias a aquella de quien se dize alguna dellas: mas sino las declara todas entera y cabalmente no sera igual. Y así a Dios, si nosotros le ponemos nombre, nunca le pondremos vn nombre entero, y que le iguale: como tampoco le podemos entender, como quié el es, entera y perfectamente. Porque lo q̄ dize la boca es señal de lo que se entiende en el alma. Y así no es posible q̄ llegue la palabra, adonde el entendimiento no llega. Y, para que ya nos vamos acercando



cando a lo proprio de nuestro proposito ; y a lo que Sabino leyo del papel, esta es la causa porque a Christo nuestro señor se le dan muchos nombres, conuiene a saber, su mucha grandeza, y los thesoros de sus perfecciones riquissimas, y junta mente la muchedumbre de sus officios, y de los demas bienes que nacen en el, y se derraman sobre nosotros. Los quales assi como no pueden ser abraçados con vna vista del alma, assi mucho menos pueden ser nombrados con vna palabra sola. Y como el que infunde agua en algun vaso de cuello largo y estrecho, la embia poco a poco, y no toda de golpe: assi el spiritu sancto, que conoce la estrechez y angostura de nuestro entendimiento, no nos representa assi toda junta aquella grandeza, sino como en partes nos la offrece, diciendo nos vnas vezes algo della debaxo de vn nombre, y debaxo de otro nombre otra cosa otras vezes. Y assi vienen a ser casi innumerables los nombres que la escriptura diuina da a Christo. Porque le llama Leon, y Cordero, y Puerta, y Camino, y Pastor, y Sacerdote, y Sacrificio, y Esposo, y Vid, y Pimpollo, y Rey de Dios, y Cara suya, y Piedra, y Luzero, y Oriente, y Padre, y Principe de paz, y Salud, y Vida y Verdad, y assi otros nombres sin cuento. Pero de aquestos muchos

chos escogio solos nueue el papel, como mas sustanciales: porque, como en el se dize, los demas todos se reduzen, o pueden reducir a estos en cierta manera. Mas conuiene antes que passemos adelante, que aduirramos primero, que assi como Christo es Dios, assi tambien tiene nombres, que por su diuinidad le conuienen: vnos propios de su persona, y otros comunes a toda la trinidad; pero no habla con estos nombres nuestro papel, ni nosotros agora tocaremos en ellos. Por que aquellos propriamente pertenecen a los nombres de Dios. Los nombres de Christo, que dezimos agora, son aquellos solos que conuienen a Christo, en quanto hombre, conforme a los ricos thesoros debien, que encierra en si su naturaleza humana, y conforme a las obras que en ella, y por ella Dios ha obrado, y siempre obra en nosotros. Y con esto Sabino, sino se os offrece otra cosa profeguid adelante. Y Sabino leyo luego.

El primer nombre puesto en Castellano, se dira bien Pimpollo, que en la lengua original es Cemah, y el texto Latino de la sagrada escriptura, ynas vezes lo traslada diziendo, Germen, y otras diziendo, Oriens. Assi le llamo el spiritu sancto en el capitulo quarto del Propheta Esaias. En aquel dia, el Pimpollo del señor, sera Esai. 4.

habrá

F en

en grande alteza, y el fruto de la tierra muy ensalsado, y por Hieremias en el cap. 33. Y hare que nazca a Dauid Pimpollo de justicia, y hare justicia y razon sobre la tierra. Y por Zacharias en el cap. 3. consolando al pueblo Iudayco vezien salido del captiuero de Babylonia.

6. *Yo hare, dize, venir a mi seruo el Pimpollo. Y en el cap. 6. Veys vn varon cuyo nombre es Pimpollo.*

Y llegando aqui Sabino cesso. Y Marcello, sea este, dixo, el primer nombre, pues la orden del papel nos lo da, y no carece de razon que sea este el primero. Porque en el, como veremos despues, se toca en cierta manera la qualidad y orden del nacimiento de Christo, y de su nueva y marauillosa generacion: q̄ en buena orden, quando de alguno se habla, es lo primero que se suele dezir. Pero antes que digamos que es ser Pimpollo, y que es lo que significa este nombre, y la razon porque Christo es así nombrado, conuiene que veamos si es verdad que es aqueste nombre de Christo, y si es verdad que le nombra así la diuina escriptura, que sera ver, si los lugares della agora alegados hablan propriamente de Christo. Porque algunos, o infiel, o ignorantemente nos lo quieren negar. Pues viniendo al primero, cosa clara es que habla de Christo, así porque el texto Chaldeico, que es de grandissima authoridad, y anti-

guedad,

guedad, en aquel mismo lugar adonde nosotros leemos. En aquel dia sera el Pimpollo del señor, dize el. En aquel dia sera el Messias del señor, como tambien, porque no se puede entender aquel lugar de otra alguna manera. Porque lo que algunos dicen del Principe Zorobabel, y del estado feliz, de que gozó debaxo de su gouierno el pueblo Iudayco, dando a entēder que fue este el Pimpollo del señor de quien habla Esaias, es hablar sin mirar lo que dizen. Porque quien leyere, lo que las letras sagradas, en los libros de Neemias y Esdras cuentan del estado de aquel pueblo en aquella sazón, vera mucho trabajo, mucha pobreza, mucha contradición, y ninguna señalada felicidad, ni en lo temporal, ni en los bienes del alma, que a la verdad es la felicidad, de que Esaias en *Esai. 4.* tiende, quando en el lugar alegado dize. En aquel dia sera el Pimpollo del señor en grandeza, y en gloria. Porque, que palabra ay aqui, que no haga significacion de vn bien diuino y rarissimo? Dize del señor, que es palabra que a todo lo que en aquella lengua se añade, lo suele subir de quilates. Dize gloria, y grandeza, y magnificencia, que es todo lo que encareciendo se puede dezir. Y porque salgamos enteramente de duda, alarga, como si dixesemos, el dedo el Propheta, y señala el

F 2 tiempo

tiempo, y el dia mismo del señor, y dize de aquesta manera. En aquel dia. Mas que dia? Sin duda, ninguno otro sino aquel mismo, de quien luego antes de aquesto dezia. En aq̄l dia quitara al redro
 » pelo el señor a las hijas de Sion el chapin que cru-
 » xe en los pies, y los garuines de la cabeça, las lune-
 » tas, y los collares, las axorcas, y los reboços: las bo-
 » tillas, y los calçados altos: las argollas, los apreta-
 » dores, los çarcillos, las sortijas, las cotonias, las al-
 » malafas, las escarcelas, los bolantes, y los espejos:
 » y les trocara el ambar en hediondez, y la cintura
 » rica en andrajo, y el enricado en calua pelada, y
 » el precioso vestido en cilicio, y la tez curada en
 » cuero tostado, y tus valientes moriran a cuchillo.

Pues en aquel dia mismo, quando Dios puso por el suelo toda la alteza de Hierusalem, con las armas de los Romanos, que assolaron la ciudad, y pusieron a cuchillo sus ciudadanos, y los lleuaron captiuos: en esse mismo tiempo el fructo y el Pimpollo del señor descubriendose, y saliendo a luz subira a gloria y honra grandissima. Porque en la destruycion que hizieron de Hierusalem los Chaldeos (si alguno por caso quisiese dezir que habla aqui della el propheta) no se puede dezir con verdad, que crecio el fructo del señor, ni que fructifico gloriosamente la tierra, al mismo
 tiempo

tiempo que la ciudad se perdio. Pues es notorio, que en aquella calamidad no vuo alguna parte, o alguna mezcla de felicidad señalada, ni en los que fueron captiuos a Babylonia, ni en los que el vencedor Chaldeo dexo en Iudea, y en Hierusalem para que labrassen la tierra. Porque los vnos fueron a seruidumbre miserable: y los otros quedaron en miedo, y en desamparo, como en el libro de Hieremias se lee. Mas al reues con aquesta o-
 tra cayda del pueblo Iudayco se juto, como es no-
 torio, la claridad del nombre de Christo. Y cayendo Hierusalem començo a leuantarse la Iglesia, y aquel, a quien poco antes los miserables auian condenado y muerto con affrentosa muerte, y cuyo nombre auian procurado escurecer y hundir, començo entonces a embiar rayos de si por el mundo, y a mostrarse viuo, y señor, y tan poderoso, que castigando a sus matadores con açote grauisimo, y quitando luego el gouierno de la tierra al demonio, y deshaziendo poco a poco su silla, que es el culto de los idolos, en que la gentilidad le seruia, como quando el sol vence las nubes, y las deshaze, assi el solo y clarissimo relumbro por toda la redondez. Y lo que he dicho deste lugar, se vee claramente tambien, en el segundo de Hieremias, de sus mismas palabras. Porque de

zirle a David, y prometerle que le naceria, o fructo, o pimpollo de justicia, era propria señal de que el fructo auia de ser Iesu Christo, mayormente añadiendo lo que luego se sigue, y es, que este fructo haria justicia, y razon sobre la tierra: que es la obra propria suya de Christo, y vno de los principales fines para que se ordeno su venida: y obra que el solo, y ninguno otro enteramente la hizo. Por donde las mas vezes q̄ se haze memoria del en las escripturas diuinas, luego en los mismos lugares se le atribuye esta obra, como obra sola del, y como su proprio blason. Afsi se vee en el Psal-

Sal. 71. » mo seteta y vno q̄ dize. Señor da tu vara al Rey, y
 » el exercicio de tu justicia al hijo del Rey, para que
 » juzgue a tu pueblo conforme a justicia, y a los po-
 » bres segun fuero. Los montes altos conseruaran
 » paz con el vulgo, y los collados les guardaran ley.
 » Dara su derecho a los pobres del pueblo, y sera
 » amparo de los pobrezitos, y hundira al violento

Lucha. 3. » oppressor. Pues en el tercero lugar de Zacharias,
 los mismos Hebreos lo cõfiesan, y el texto Chal-
 deo, que he dicho, abiertamente le entiende, y le
 declara de Christo. Y afsi meismo entendemos el
 quarto testimonio, que es del mismo Propheta.

Lucha. 6. Y no nos impide lo que algunos tienen por in-
 conueniente, y por donde se mueuen a declarar
 le

le en diferente manera, por lo que dize luego, que este pimpollo fructificara despues, o debaxo de si, y que edificara el templo de Dios, pareciendoles que esto señala abiertamente a Zorobabel que edifico el téplo, y fructifico despues de si por muchos siglos a Christo verdaderissimo fructo. Afsi que esto no impide, antes fauorece, y esfuerça mas nuestro intento. Porque el fructificar debaxo de si, o, como dize el original en su rigor, acerca de si, afsi es proprio de Christo, que de ninguno lo es mas. Por ventura no dize el de si mismo. Yo soy vid, y vosotros sarmientos? y en el *Iuan. 15.* psalmo, que agora dezia, en el qual todo lo que se dize, son propiedades de Christo, no se dize *Psal. 71.* tambien, y en sus dias fructificaran los justos? O, si queremos confessar la verdad, quien jamas en los hombres perdidos engendro hombres santos, y justos: o que fructo jamas se vio que fuesse mas fructuoso que Christo? Pues esto mismo sin duda es lo que aqui nos dize el propheta. El qual porque le puso a Christo nombre de fructo, y porque dixo señalándole como a singular fructo, Veys aqui vn varon que es fructo su nóbre, porque no se pensasse que se acabaua su fructo en el, y que era fructo para si, y no arbol para dar de si fruta, añadio luego diziendo. Y fructificara acerca de si,

de sí, como si con mas palabras dixera, y es fructo que dara mucho fructo, porque a la redonda del, esto es, en el, y de el por todo quanto se estiende la tierra, naceran nobles y diuinos fructos sin cuéto; y aqueste pimpollo enriquecera el mundo con pimpollos no vistos. De manera que este es vno de los nombres de Christo, y segun nuestra orden el primero dellos, sin que en ello pueda auer duda, ni pleyto. Y son como vezinos y deudos suyos, otros algunos nombres, que tambien se ponen a Christo en la sancta escriptura. Los quales aunque en el sonido son diferentes pero bien mirados todos se reduzen a vn intento mismo, y conuienen en vna misma razon. Porque si en el cap. 34. de Ezechiel, es llamado planta nombrada, y si Esaias en el cap. 11. le llama vnas vezes Rama, y otras Flor, y en el cap. 53. Tallo y Rayz, todo es dezirnos lo que el nombre de pimpollo, o de fructo nos dize. Lo qual sera bien que declaremos ya pues lo primero que pertenece a que Christo se llama assi, esta sufficiétemente probado, sino se os offrece otra cosa. Ninguna, dixo al punto Iuliano, antes ha rato ya que el nombre, y esperança deste fructo ha despertado en nuestro gusto golosina del. Merecedor es de qualquier golosina y desseo, respondió Marcello, por que es dul-

dulcissimo fructo, y no menos prouechoso que dulce, si ya no le menoscaba la pobreza de mi lengua e ingenio. Pero ydme respondiendo Sabino, que lo quiero auer agora con vos. Esta hermosa ra de cielo y mundo que vemos, y la otra mayor que entendemos, y que nos esconde el mundo inuisible fue siépre como es agora, o hizo se ella a sí misma, o Dios la sacó a luz y la hizo? Aueriguado es, dixo Sabino, que Dios crió el mundo con todo lo que ay en el, sin presuponer para ello alguna materia, sino solo con la fuerça de su infinito poder, con que hizo donde no auia ninguna cosa salir a luz esta beldad que dezis. Mas que duda ay en esto? Ninguna ay, replico profiguiendo Marcello, mas dezidme mas adelante, nació esto de Dios, no aduirtiendo Dios en ello, sino como por alguna natural consequencia, o hizo lo Dios por que quiso, y fue su voluntad libre de hazerlo? Tambien es aueriguado, respondió luego Sabino, que lo hizo con proposito y liberrad. Bien dezis, dixo Marcello, y pues conoceys esso, tambien conocereys que pretendió Dios en ello algun grande fin. Sin duda grande, respondió Sabino, porque siempre q se obra con iuyzio, y libertad, es a fin de algo que se pretende. Pretendia de esta manera, dixo Marcello, Dios en esta su obra

G algun



Ezech. 34.

Esai. 11.

Esai. 53.

algun interes y acrecentamiento suyo? En ninguna manera, respondió Sabino. Porque dixo Marcello, y Sabino respondió. Porque Dios que tiene en sí todo el bien, en ninguna cosa que haga fuera de sí puede querer, ni esperar para sí algun acrecentamiento, o mejoría. Por manera, dixo, Marcello, que Dios porque es bien infinito, y perfecto, en hazer el mundo, no pretendió recibir bien alguno del, y pretendió algun fin, como esta dicho. Luego sino pretendió recibir, sin ninguna duda pretendió dar: y si no lo crió para añadirse a sí algo, criólo sin ninguna duda para comunicarse a sí, y para repartir en sus criaturas sus bienes. Y cierto este solo es fin digno de la grandeza de Dios, y proprio de quien por su naturaleza es la misma bondad, porque a lo bueno su propria inclinacion le lleva al bien hazer, y quanto es mas bueno vno, tanto se inclina mas a esto. Pero si el intento de Dios en la creacion y edificio del mundo fue hazer bien a lo que criava, repartiendo en ello sus bienes: que bienes, o que comunicacion dellos fue aquella, a quien, como a blanco endereço Dios todo el officio desta obra suya? No otros, respondió Sabino, si no ellos mismos que dio a las criaturas, a sí cada vna en particular como a todas juntas en general. Bien dezis, dixo

augli

D

Mar-

Marcello, aunque no aueys respondido a lo que os pregunto. En que manera? respondió. Porque, dixo Marcello, como a queffos bienes tengan sus grados, y como sean vnos de otros de diferentes quilates, lo que pregunto es, a que bien, o a que grado de bien entre todos, endereço Dios todo su intento principalmente? Que grados, respondió Sabino, son ellos? Muchos son, dixo Marcello, en sus partes, mas la escuela los suele reduzir a tres generos, a naturaleza, y a gracia, y a vnion personal, entre los quales es muy grande la diferencia que ay. Porque lo primero, aunque todo el bien que viue y luze en la criatura, es bien que puso en ella Dios, pero puso en ella Dios vnos bienes para que le fuesen propios y naturales, que es todo aquello en que consiste su ser, y lo que dello se sigue, y estos dezimos que son bienes de naturaleza, por que los planto Dios en ella, y se nace con ellos, como es el ser, y la vida, y el entedimiento, y lo demas semejante. Otros bienes no los planto Dios en lo natural de la criatura, ni en la virtud de sus naturales principios, para que dellos naciesen, sino sobre puso los el por sí solo a lo natural, y así ~~no~~ son bienes no fixos, ni arraygados en la naturaleza como los primeros, sino mouedizos bienes, como son, la gracia y la charidad,

BONAV

G 2

dad,

dad, y los demas dones de Dios, y aquestos llama-
mos bienes sobre naturales de gracia: y lo segun-
do, dado, como es verdad, q̄ todo este bien comu-
nicado es vna semejança de Dios, porq̄ es hechura
de Dios, y Dios no puede hazer cosa que no le
remede, porque en quanto haze se tiene por de-
chado a si mismo, mas aunque esto es asì, toda-
via es muy grande la diferencia que ay en la ma-
nera del remedarle. Porque en lo natural reme-
dan las criaturas el ser de Dios, mas en los bienes
de gracia remedan el ser, y la condicion, y el esti-
lo, y como si dixessemos, la biuienda y bien an-
dança suya, y asì se auezinan y juntan a Dios mas
por esta parte las criaturas que la tienen, quanto
es mayor esta semejança que la semejança prime-
ra: pero en la vnion personal no remedan ni se pa-
recen a Dios las criaturas, sino vienen a ser el mis-
mo Dios, porque se juntan con el en vna misma
persona. Aqui Iuliano atrauessandose dixo. Las
criaturas todas se juntan en vna persona con
Dios? Respondio Marcello riendo. Hasta agora
no trataua del numero, sino trataua del como,
quiero dezir, que no contaua quienes y quantas
criaturas se juntan con Dios en estas maneras, si
no contaua la manera como se juntan, y le reme-
dan, que es o por naturaleza, o por gracia, o por

vnion

vnion de persona, que quanto al numero de los
que se le ayuntan, clara cosa es, que en los bienes
de naturaleza todas las criaturas se auezinan a
Dios: y solas y no todas las que tienen entendi-
miento en los bienes de gracia: y en la vnion per-
sonal sola la humanidad de nuestro redemptor
Iesu Christo. Pero aunque con sola aquesta huma-
na naturaleza se haga la vnion personal propria-
mente, en cierta manera tãbien en juntarse Dios
con ella es visto juntarse con todas las criaturas,
por causa de ser el hombre como vn medio entre
lo espiritual y lo corporal, que contiene, y abraça
en si lo vno y lo otro. Y por ser, como dixeran an-
tiguamente, vn menor mundo, o vn mundo a-
breuiado. Esperando estoy, dixo Sabino enton-
ces, a que fin se ordena aqueste vuettro discurso.
Bien cerca estamos ya dello, respondio Marcel-
lo, porque pregunto os, si el fin porque crio Dios
todas las cosas, fue solamente por comunicarse
cõ ellas, y si esta dadiua, y comunicaciõ aconteece
en diferentes maneras, como auemos ya visto, y
si vnas de estas maneras son mas perfectas que o-
tras: no os parece que pide la misma razon, que
vn tan grande artifice, y en vna obra tan gran-
de tuuiesse por fin de toda ella, hazer en ella
la mayor, y mas perfecta comunicacion de si

G 3 que

que pudiesse? Afsi parece, dixo Sabino, y la mayor, dixo siguiendo Marcello, ansi de las hechas, como delas que se pueden hazer, es la vnion personal que hizo entre el verbo diuino, y la naturaleza humana de Christo, que fue hazerse conel hombre vna misma persona. No ay duda, respon dio Sabino, sino que es la mayor. Luego, añadió Marcello, necessariamente se sigue que Dios a fin de hazer esta vnion bienauenturada, y marauillo sa crio todo quanto se parece, y se esconde. Que es dezir, que el fin para que fue fabricada toda la variedad y belleza del mundo, fue por sacar a luz este compuesto de Dios y hombre, o por mejor dezir, este juntamente Dios y hombre, que es Iesu Christo. Necessariamente se sigue respon dio Sabino. Pues, dixo entonces Marcello, esto es ser Christo fructo, y dalle la escriptura este nombre a el, es darnos a entender a nosotros, que Christo es el fin de las cosas, y aquel para cuyo nacimiento feliz fueron todas criadas y endereçadas. Porque afsi como en el arbol la rayz no se hizo para sí, ni menos el tronco, que nace y se sustenta sobre ella, sino lo vno y lo otro juntamente con las ramas y la flor, y la hoja, y todo lo demas que el arbol produze se ordena, y endereça para el fructo que del sale, que es el fin, y como remate suyo: afsi

afsi por la misma manera estos cielos estendidos que vemos, y las estrellas que en ellos dan resplá dor, y entre todas ellas esta fuente de claridad, y de luz, que todo lo alumbra redóda y bellissima: la tierra pintada con flores, y las aguas pobladas de peces: los animales, y los hombres, y este vni uerso todo, quan grande y quan hermoso es, lo hi zo Dios, para fin de hazer hombre a su hijo, y pa ra producir a luz este vnico, y diuino fructo que es Christo, que con verdad le podemos llamar el parto comun, y general de todas las cosas. Y afsi como el fructo, para cuyo nacimiento se hizo en el arbol la firmeza del tronco, y la hermosura de la flor, y el verdor y frescor de las hojas, nacido contiene en sí, y en su virtud todo aquello que pa ra el se ordenaua en el arbol, o por mejor dezir al arbol todo cõtiene: afsi tambien Christo, para cu yo nacimiento crio primero Dios las rayzes fir mes y hondas de los elementos, y leuanto sobre ellas despues esta grandeza del mundo, con tanta variedad, como si dixessemos, de ramas y hojas, q̄ lo cõtiene todo en sí y lo abarca: y se resume en el, y como dize S. Pablo se recapitula todo lo no criado, y criado: lo humano, y lo diuino, lo natu ral, y lo gracioso. Y como de ser Christo llamado fructo por excellencia, entendemos que todo lo criado

Colossen.

criado se ordeno para el; assi tambien desto mismo ordenado, podemos rastreando entender el valor inestimable que ay en el fructo, para quien tan grandes cosas se ordenan. Y de la grandeza, y hermosura, y qualidad de los medios, arguyremos la excellencia sin medida del fin. Porque si qualquiera que entra en algun palacio, o casa real rica, y sumptuosa, y vee primero la fortaleza, y firmeza del muro ancho y torreado, y las muchas ordenes de las ventanas labradas, y las galcrias, y los chapiteles, que deslumbran la vista, y luego la entrada alta, y adornada con ricas labores, y despues los zaguanes, y patios grandes, y diferentes: y las columnas de marmol, y las largas salas, y las recamaras ricas, y la diuersidad y muchedumbre, y orden de los aposentos hermoscados todos con peregrinas y escogidas pinturas, y con el jaspe, y el porfiro, y el marfil, y el oro que luze por los suelos, y paredes, y techos: y vee juntamente con esto la muchedumbre de los que sirven en el, y la disposicion y rico adereço de sus personas, y el orden que cada vno guarda en su ministerio, y seruicio, y el concierto que todos conseruan entre si: y oye tambien los ministriles y dulçura de musica: y mira la hermosura, y regalo de los lechos, y la riqueza de los aparadores, que

que no tienen precio, luego conoce que es incomparablemente mejor, y mayor aquel para cuyo seruicio todo aquello se ordena: assi deuenos nosotros tambien entender, que si es hermosa y admirable esta vista de la tierra, y del cielo, es sin ningun termino muy mas hermoso, y maravilloso aquel por cuyo fin se crió. Y que si es grandissima, como sin ninguna duda lo es, la magestad deste templo vniuersal que llamamos mundo nosotros, Christo para cuyo nacimiento se ordeno desde su principio, y a cuyo seruicio se sujetara todo despues, y a quien agora sirve, y obedece, y obedecera para siempre, es incomparablemente grandissimo, gloriosissimo, perfectissimo, mas mucho de lo que ninguno puede, ni encarecer, ni entender. Y finalmente que es tal qual inspirado, y alentado por el spiritu sancto S. Pablo dize, escriuiendo a los Colossenses. Es imagen de Dios in- *Coloss. 1*
uisible, y el engendrado primero que todas las criaturas. Porque para el se fabricaron todas, assi en el cielo, como en la tierra, las visibles, y las inuisibles: assi digamos los thronos, como las dominaciones, como los principados, y potentados, todo por el y para el fue criado: y el es el adelantado entre todos, y todas las cosas tienen ser por el. Y el tambien del cuerpo de la Iglesia es la cabeza, y

ca, y el mismo es el principio, y el primogenito
 de los muertos, para que en todo tenga las prime-
 rias. Porque le plugo al padre, y tuuo por bien,
 q̄ se aposentasse en el todo lo summo y cumplido.
 Por manera q̄ Christo es llamado fructo, porq̄ es
 el fructo del mūdo, esto es, para cuya produccion
 se ordeno y fabrico todo el mundo. Y ansí Esaias
 desseado su nacimiento: y sabiendo q̄ los cielos y
 la naturaleza toda biuia, y tenia ser principalmēte,
 para este parto, a toda ella se le pide diciendo. Der-
 ramad rocio cielos desde vuestras alturas, y vos
 nuues llouiendo embiadnos al justo, y la tierra se
 abra, y produzga y brote al saluador. Y no sola-
 mēte por aquella razon que auemos dicho, Chri-
 sto se llama fructo, sino tambien porque todo a-
 quello que es verdadero fructo en los hombres,
 digo fructo, que merezca parecer ante Dios, y po-
 nerse en el cielo, no solo nace en ellos por virtud
 deste fructo, que es Iesu Christo, sino en cierta
 manera tambien es el mismo Iesu. Porque la ju-
 sticia y sanctidad q̄ derrama en los animos de sus
 fieles, así ella, como los demas bienes y sanctas
 obras que nacen della, y que naciendo della de-
 spues la acrecientan, no son si no como vna ima-
 gen y retrato biuo de Iesu Christo, y tan biuo que
 es llamado Christo en las letras sagradas: como
 parece

parece en los lugares adonde nos amonestá S. Pa-
 blo, que nos vistamos de Iesu Christo: porque el
 biuir justa y sancta mente es imagen de Christo.
 Y así por esto, como por el spiritu suyo, que co-
 munica Christo, e infunde en los buenos, cada v-
 no dellos se llama Christo: y todos ellos juntos,
 en la forma ya dicha, hazen vn mismo Christo.
 Así lo testifica S. Pablo, diciendo. Todos, los q̄ en
 Christo os auays baptizado os auays vestido de Ie-
 su Christo, q̄ allí no ay Iudio, ni Gentil, ni libre, ni
 esclauo, ni hembra, ni varon, porque todos soys
 vno en Iesu Christo. Y en otra parte. Hijuelos
 mios, que os engendro otra vez, hasta que Chri-
 sto se forme en vosotros. Y amonestado a los Ro-
 manos a las buenas obras, les dize y escriue. De-
 sechemos pues las obras escuras, y vistamos ar-
 mas de luz, como quien anda de dia, y andemos
 vestidos y honestos. No en combites, y embria-
 guezes, no en desordenado sueño, y en deshone-
 stas torpezas, ni menos en competencias, e inui-
 dias: sino vestios del señor Iesu Christo. Y que to-
 dos estos Christos son vn Christo solo, dize lo el
 mismo a los Corinthios por estas palabras. Co-
 mo vn cuerpo tiene muchos miembros, y todos
 los miembros del cuerpo con ser muchos son vn
 cuerpo, así tambien Christo. Donde, como ad-

advierte S. Augustin, no dixo concluyendo la semejança, así es Christo y sus miembros, sino así es Christo para nos enseñar que Christo nuestra cabeça esta en sus miembros, y que los miembros y la cabeça son vn solo Christo, como por auentura diremos mas largamente despues. Y lo que dezimos agora, y lo que de todo lo dicho resulta, es conocer quan mercedamente Christo se llama fructo, pues todo el fructo bueno, y de valor, que mora, y fructifica en los hombres es Christo, y de Christo, en quanto nace del, y en quanto le parece y remeda así como es dicho. Y pues auemos platicado ya lo que basta acerca de aquesto, proseguid Sabino en vuestro papel. Deteneos, dixo Iuliano, alargando contra Sabino la mano, que si olvidado no estoy os falta, Marcello, por descubrir lo que al principio nos propusistes, de lo que toca a la nueva y maravillosa concepcion de Christo, que como dixistes este nombre significa. Es verdad, e hizistes muy bien, Iuliano, en ayudar mi memoria, respondió al punto Marcello, y lo que pedis es aquesto. Este nombre, que vnas vezes llamamos pimpollo, y otras vezes llamamos, fructo, en la palabra original no es fructo como quiera, sino es propriamente el fructo que nace de suyo sin cultura, ni industria. En lo qual al

pro-

propósito de Iesu Christo, a quien agora se aplica, se nos demuestran dos cosas. La vna que no vuo ni saber, ni valor, ni merecimiento, ni industria en el mundo que mereciesse de Dios que se hiziesse hombre, esto es, que produxesse este fructo, y la otra q̄ en el vientre purissimo y sanctissimo de donde aq̄ste fructo nacio, anduuo solamente la virtud y obra de Dios, sin ayuntarse varon. Mostro, como oyo esto, mouerse de su asiento vn poco Iuliano, y como acostandose hazia Marcello, y mirandole con alegre rostro le dixo. Agora me plaze mas el aueros, Marcello, acordado lo que olvidauades, por que me deleyta mucho entender, que el articulo de la limpieza, y entereza virginal de nuestra comun madre, y señora, esta significado en las letras y prophecias antiguas, y la razon lo pedia. Porque a donde se dixeron y escriuieron tantos años antes que fuessen otras cosas menores, no era posible, que se callasse vn mysterio tan grande. Y si se os ofrecen algunos otros lugares, que pertenezcan a esto, que si ofreceran, mucho holgaria, que los dixesdes, sino recibis pesadumbre. Ninguna cosa, respondió Marcello, me puede ser menos pesada, que dezir algo que toque al loor de mi vnica abogada, y señora, que aun que lo es generalmente de todos, mas a-

H 3

atreuo

creo me yo a llamar la mia en particular, porque desde mi niñez me ofreci todo a su amparo. Y no os engañey nada Iuliano en pensar, que los libros y letras del testamento viejo passaron callando por vna estrañeza tan nueua, y señaladamente tocando a personas tan importantes. Porque ciertamente en muchas partes la dizen con palabras para la fe muy claras, aunque algo obscuras para los coraçones, a quien la infidelidad ciega, conforme a como se dizen en ellos otras muchas cosas de las que pertenecen a Christo, que como S. Pablo dize es mysterio escondido. El qual quiso Dios dezirle y esconderle por justísimos fines, y vno dellos fue para castigar afí con la ceguedad, y con la ignorancia de cosas tan necessarias a aquel pueblo ingrato por sus enormes peccados. Pues viniendo a lo que pedis, clarísimo testimonio es, a mi juyzio, para aqueste proposito aquello de Esaias, que poco antes deziamos. Derramad cielos rocío, y llueuan las nuues al justo. Adonde aunq̄, como veys, ya hablando del nacimiento de Christo, como de vna planta, que nace en el campo, empero no haze mencion, ni de arado, ni de açada, ni de agricultura, sino solamente de cielo, y de nuues, y de tierra: a los quales atribuye todo su nacimiento. Y a

la

la verdad el que cotejare aquestas palabras, que aqui dize Esaias, con las que acerca de aquesta misma razon dixo a la benditísima virgen el Archangel Gabriel, vera que son casi las mismas, sin auer entre ellas mas diferencia, de q̄ lo que dixo el Archangel con palabras proprias, porque trataua de negocio presente, Esaias lo significo con palabras figuradas, y metaphoricas, conforme al estilo de los prophetas. Alli dixo el Angel, el spiritu sancto vendra sobre ti. Aqui dize Esaias, embiareys cielos vuestro rocío. Alli dize, que la virtud del alto le hara sombra. Aqui pide, que se estien dan las nuues. Alli, y lo que nacera de ti sancto, se ra llamado hijo de Dios. Aqui, abra se la tierra y produzga al saluador. Y facanos de toda duda lo que luego añade diziendo. Y la justicia florecera juntamente, y yo el señor le crie. Porque no dize, y yo el señor la crie, conuiene saber, a la justicia, de quien dixo, que auia de florecer juntamente? sino, yo le crie, conuiene a saber, al saluador, esto es, a Iesus, porque Iesus es el nombre, que el original pone alli, y dize, yo le crie, y atribuyese a sí la creacion y nacimiento desta bienauenturada salud, y precia se della como de hecho singular y admirable, y dize. Yo, yo, como si dixesse, yo solo, y no otro conmigo. Y tambien no es poco effi-

caz,

Luc. 2.

con. 12.



caz, para la prueua desta misma verdad, la manera como habla de Christo, en el capitulo quarto de su escriptura, a questo mismo propheta, quando usando de la misma figura de plantas, y fructos, y cosas del campo, no señala otras causas para su nacimiento del, mas de a Dios y a la tierra: que es a la virgen y al spiritu sancto. Porque, como ya vimos, dize, en aquel dia sera el pimpollo de Dios magnifico, y glorioso, y el fructo de la tierra subira a grandissima alteza. Pero entre otros, para este proposito, ay vn lugar singular en el psalmo ciento y nueue, aunque algo escuro segun la letra Latina, mas segun la original manifesto y muy claro. En tanto grado que los Doctores antiguos, que florecieron antes de la venida de Iesu Christo, conocieron de alli, y ansí lo escriuieron, que la madre del Messias auia de concebir virgen por virtud de Dios, y sin obra de varon. Porque buel

sal. 109,
 „ to el lugar, que digo, a la letra dize desta manera.
 „ En resplandores de sanctidad del vientre, y del
 „ aurora contigo el rocío de tu nacimiento. En las
 „ quales palabras, y no por vna dellas, sino casi por
 „ todas, se dize, y se descubre a questo mysterio que
 „ digo. Porque lo primero cierto es, que habla en
 „ este psalmo con Christo el propheta. Y lo segun-
 „ do tambien es manifesto, que habla en este verso
 „ de su

de su concepcion y nacimiento, y las palabras vientre y nacimiento, que segun la propiedad original tambien se puede llamar generacion, lo demuestran abiertamente. Mas, que Dios solo sin ministerio de hombre, aya sido el hazedor de aquesta diuina y nueua obra en el virginal y purissimo vientre de nuestra señora, lo primero se ve en aquellas palabras: en resplandores de sanctidad, que es como dezir, que auia de ser concebido Christo, no en ardores deshonestos de carne, y de sangre, sino en resplandores sanctos del cielo: no con torpeza de sensualidad, si no con hermosura de sanctidad, y de spiritu. Y demas desto lo que luego se sigue, de aurora y de rocío, por galana manera declara lo mismo. Porque es vna comparacion encubierta, que si la descubrimos sonara así. En el vientre, conuiene a saber, de tu madre, seras engendrado, como en la aurora, esto es, como lo que en aquella sazón de tiempo se engendra en el campo con solo el rocío, que entonces desciende del cielo, y no con riego, ni con sudor humano. Y vltimamente, para dezirlo del todo, añadio. Contigo el rocío de tu nacimiento. Que porque auia comparado al aurora el vientre de la madre, y porque en el aurora cae el rocío con que se fecunda la tierra, profi-

I guiendo

guiendo en su semejança, a la virtud de la generacion llamo la rocio tambien. Y a la verdad así es llamada en las diuinas letras en otros muchos lugares rocio esta virtud viuifica, y generatiua, con que engendro Dios al principio el cuerpo de Christo, y con que despues de muerto le reengendro, y resuscito, y con que en la comun resurreccion tornara a la vida nuestros cuerpos deshechos. Pues dize a Christo Dauid, que este rocio y virtud que formo su cuerpo, y le dio vida en las virginales entrañas, no se la presto otro, ni la puso en aquel sancto vientre alguno que viniesse de fuera, sino que el mismo la tuuo de su cosecha, y la truxo consigo. Porque cierto es que el verbo diuino, que se hizo hombre en el sagrado vientre dela sancta virgen, el mismo formo allí el cuerpo y la naturaleza de hombre de que se vistio. Y así para que entendiessemos esto, Dauid dize muy bien, que tuuo Christo consigo el rocio de su nacimiento. Y aun así como dezimos nacimiento en este lugar, podemos tambien dezir niñez, que aunque viene a dezir lo mismo que nacimiento, toda via es palabra que señala mas el ser nuevo, y corporal que tomo Christo en la virgen: en el qual fue niño primero, y despues mancebo y despues perfecto varon: porque en el otro nacimien-

to eterno que tiene de Dios, siempre nacio Dios eterno, y perfecto e igual con su padre. Muchas otras cosas pudiera alegar a proposito de aquesta verdad, mas porque no falte tiempo para lo demas que nos resta, baste por todas, y con esta concluyo, la que en el capitulo cinquenta y tres dize *Esaí. 53* de Christo *Esaías*. Subira creciendo como pimiento delante de Dios, y como rayz, o arbolito nacido en tierra seca. Porque, si va a dezir la verdad, para dezirlo, como suele hazer el propheta, con palabras figuradas y escuras, no pudo dezirlo con palabras que fuesen mas claras que estas, llama a Christo arbolico, y por que le llama así, siguiendo el mismo hilo y figura, a su sanctissima madre llamala tierra conforme a razon, y auiendo la llamado así, para dezir que concibio sin varon, no auia vna palabra que mejor, ni con mas significacion lo dixesse, que era dezir que fue tierra seca. Pero si os parece, Iuliano, profiga ya Sabino adelante. Profiga, respondió Iuliano, y Sabino leyo.

T A M B I E N es llamado Christo fazes de Dios, como parece en el psalmo ochenta y ocho, que dize: *Psal. 88.* la misericordia y la verdad precederán tus fazes. Y dize lo, porque con Christo nacio la verdad, y la justicia, y la misericordia, como lo testifica *Esaías* diziendo: y la *Esaí. 45.* justicia nacera con el juntamente. Y tambien el mismo

David: quando en el psalmo ochenta y quatro, que es todo del aduenimiento de Christo, dize: la misericordia, y la verdad se encontraron. La justicia y la paz se dieron paz. La verdad nacio de la tierra, y la justicia, miro desde el cielo. El señor por su parte fue liberal, y la tierra por la suya respondió con buen fruto. La justicia va delante del, y pone en el camino sus pisadas. Iten da se le a Christo este mismo nombre en el psalmo nouenta y quatro, a donde David combidando a los hombres para el recebimiento de la buena nueva del euangelio les dize. Canemos por la mano a su faz en confesion y loor. Y mas claro en el psalmo setenta y nueue. Convierte nos dize, Dios de nuestra salud, muestra nos tus fazes, y seremos saluos. Y assi mismo Esaias en el capitulo sesenta y quatro, le da este nombre diziendo. Descendiste, y del alto de tus fazes se derriaron los montes. Porq̄ claramente habla alli de la venida de Christo, como en el se parece.

DE MAS de estos lugares, que ha leydo Sabino, dixo entonces Marcello, ay otro muy señalado, que no le puso el papel, y merece ser referido. Pero antes q̄ diga del, quiero dezir, que en el psalmo setenta y nueue, aquellas palabras, que se acaban agora de leer, conuierte nos Dios de nuestra salud, se repiten en el tres vezes, en el principio, y en el medio, y en el fin del psalmo. Lo qual no carece de mysterio, ya mi parecer se hizo por vna

de

de dos razones: de las quales la vna es, para hazer nos saber, que hasta acabar Dios, y perficionar del todo al hombre, pone en el sus manos tres vezes. Vna criandole del poluo, y lleuandole del no ser al ser que le dio en el parayso. Otra reparandole despues de estragado, haziendo se el para este fin hombre tambien. Y la tercera resuscitandole despues de muerto, para no morir, ni mudarse jamas. En señal de lo qual en el libro del Genesi, en la historia de la creacion del hombre se repite tres vezes esta palabra criar. Y la segunda razon, y lo que por mas cierto tengo es, que, en este psalmo de que hablamos, pide el propheta a Dios en tres lugares que conuierta su pueblo a si, y le descubra sus fazes, que es a Christo, como auemos ya dicho, porque son tres vezes las que señaladamente el verbo diuino, se mostro, y mostrara al mundo, y señaladamente a los del pueblo Iudayco, para dalles luz y salud. Porque lo primero se les mostro en el monte, adonde les dio ley, y les notifico su amor y voluntad: y cercado, y como vestido de fuego, y de otras señales visibles, les hablo sensiblemente, de manera q̄ le oyo hablar todo el pueblo: y començo a humanar se con ellos entonces, como quien tenia determinado de hazer se hōbre de ellos, y entre ellos des-

I 3 pués



pues, como lo hizo: y este fue el aparecimiento se-
 gundo, quando nacio rodeado de nuestra carne,
 y conuerso con nosotros, y biuiendo y murien-
 do negocio nuestro bien. El tercero sera quando
 en el fin de los siglos tornara a venir otra vez, para
 entera salud de su Iglesia. Y aun, si yo no me enga-
 ño, estas tres venidas del verbo vna en apariencias
 y bozes sensibiles, otras dos hecho ya verdadero
 hombre significò y señaló el mesmo verbo en la
 2.3. çarça: quando Moysen le pidio señas de quien e-
 ra, y el para darfelas le dixo assi. El que sere, sere,
 sere, repitiendo esta palabra de tiempo futuro
 tres vezes, y como diziendoles, yo soy el que pro-
 metia a vuestros padres, venir agora para libraros
 de Egypto: y nacer despues entre vosotros para
 redemiros del peccado: y tornar vltimamente en
 la misma forma de hombre, para destruyr la
 muerte, y perficionaros del todo. Soy el que sere
 vuestra guia en el desierto, y el que sere vuestra
 salud hecho hombre, y el que sere vuestra entera
 gloria hecho juez. Aqui Iuliano, atrauessandose
 dixo. No dize el texto, sere, sino, soy de tiempo
 presente. Porque aun que la palabra original en
 el sonido sea, sere, mas en la significacion es soy,
 segun la propiedad de aquella lengua. Es ver-
 dad, respondio Marcello, que en aquella lengua
 las

las palabras apropiadas al tiempo futuro, se po-
 nen algunas vezes por el presente, y en aquel lu-
 gar podemos muy bien entender que se pusie-
 ron assi, como lo entendieron primero los seten-
 ta interpretes, y despues dellos S. Hieronymo. Pe-
 ro lo que digo agora es, que sin sacar de sus termi-
 nos a aquellas palabras, sino tomandolas en su pri-
 mer sonido y significacion, nos declaran el my-
 sterio que he dicho. Y es mysterio, q̄ para el pro-
 posito de lo que entonces Moyses queria saber,
 conuenia mucho que se dixesse. Porque, yo os
 pregunto, Iuliano, no es cosa cierta, que comuni-
 cò Dios con Abraham este secreto que se auia de
 hazer hombre, y nacer de su linaje del? Cosa cier-
 ta es, respondio, y assi lo testifica el mismo en el *Ioan. S.*
 euangelio diziendo. Abraham desseò ver mi dia,
 viole, y gozose. Pues no es cierto tambien, profi-
 guio Marcello, que este mismo mysterio lo tuuo
 Dios escondido hasta que lo obrò, no solo de los
 demonios, sino aun de muchos de los Angeles?
 Assi se entiende, respondio Iuliano, de lo que es- *Ad Col.*
 criue S. Pablo. Por manera, dixo Marcello, que
 era caso secreto a queste, y cosa que passaua entre
 Dios y Abraham, y algunos de sus sucessores, con-
 uiene saber, los sucessores principales, y las cabe-
 ças del linaje, con los quales de vno en otro, y co-
 mo

mo de mano en mano, se auia comunicado este hecho y promessa de Dios. Así, respondió Iuliano, parece. Pues siendo así, añadió Marcello, y siendo también manifiesto, que Moysen, en el lugar de que hablamos, quando dixo a Dios. Yo señor yre como me lo mandas a los hijos de Israel, y les dire, el Dios de vuestros padres me embia a vosotros: mas si me preguntaren como se llama esse Dios, que les respondere: así que siendo manifiesto, que Moysen por estas palabras que here ferido, pidio a Dios alguna seña cierta de sí, por la qual, así el mesmo Moysen, como los principales del pueblo de Israel, a quien auia de yr con aquella embaxada, quedassen saneados, que era su verdadero Dios, el que le auia aparecido, y le embiaua: y no algun otro spiritu falso y engañoso. Por manera que pidiendo Moysen a Dios vna seña como esta, y dando se la Dios en aquellas palabras diziendole, diles el que fere, fere, fere, me embia; vosotros, la razón misma nos obliga a entender, que lo que Dios dize por estas palabras es cosa secreta, y encubierta a qualquier otro spiritu, y seña que solo Dios y aquellos a quien se auia de dezir la sabian, y que era como la thesera militar, o lo que en la guerra dezimos, dar nombre, que esta secreto entre solos el capitan, y los soldados,

dos, que hazen cuerpo de guarda. Y por la misma razón se concluye, que lo que dixo Dios a Moysen en estas palabras, es el mysterio que he dicho: por que este solo mysterio era el que sabian solamente Dios y Abraham, y sus successores: y el que solamente entre ellos estaua secreto. Que lo demás que entienden algunos auer significado, y declarado Dios de sí a Moysen en este lugar, que es su perfeccion infinita, y ser el el mismo ser por esencia, notorio era, no solamente a los angeles, pero también a los demonios, y aun a los hombres sabios y doctos es manifiesto, que Dios es ser por esencia, y que es ser infinito: porque es cosa, que con la luz natural se conoce. Y así qualquier otro spiritu que quisiere engañar a Moysen, y venderse por su Dios verdadero, lo pudiera mintiendo dezir de sí mismo: y no tuuiera Moysen con oyr esta seña, ni para salir de duda bastante razón, ni cierta señal para sacar della a los principes de su pueblo, a quien yua. Mas el lugar que dixe al principio, del qual el papel se oluido, es lo que en el capitulo sexto del libro de los numeros man- *Num. c. 6.*
do Dios al sacerdote que dixesse sobre el pueblo, „ quando le bendixesse, que es esto, descubra Dios „ sus fazes a ti, y aya piedad de ti. Buelua Dios sus fazes a ti, y dete paz. Porque no podemos dudar

K fino



fino que Christo , y su nacimiento entre nosotros son estas fazes que el sacerdote pedia en este lugar a Dios, que descubriese a su pueblo : como Theodoretto, y como S. Cirillo lo afirman, doctores sanctos, y antiguos. Y demas de su testimonio, que es de grande authoridad, se conuenice lo mismo, de que en el psalmo sesenta y seys, en el qual segun todos lo confessan , David pide a Dios, que embie al mundo a Iesu Christo, comienza el Propheta con las palabras de aquesta bendicion , y casi la señala con el dedo , y la declara , y no le falta sino dezir a Dios claramente. La bendicion que por orden tuya echa sobre el pueblo el sacerdote, esso señor es , lo que te supplico, y te pido , que nos descubras ya a tu hijo , y saluador nuestro : conforme a como la boz publica de tu pueblo lo pide. Porque dize desta manera. Dios aya piedad de nosotros , y nos bendiga. Descubra sobre nosotros sus fazes , y aya piedad de nosotros. Y en el libro del Ecclesiastico, despues de auer el sabio pedido a Dios con muchas, y muy ardientes palabras, la salud de su pueblo , y el quebrantamiento de la soberuia , y peccado : y la libertad de los humildes oppressos, y el allegamiento de

los

los buenos esparzidos , y su vengança, y honra, y su deseado juyzio , con la manifestacion de su ensalzamiento sobre todas las naciones del mundo , que es puntualmente pedirle a Dios la primera, y la segunda venida de Christo , con *Eccle. 36* cluye al fin y dize. Conforme a la bendicion de Aaron assi señor haz con tu pueblo , y endereça nos por el camino de tu justicia. Y sabida cosa es, que el camino de la justicia de Dios es Iesu Christo : assi como el mismo lo dize, yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Y pues S. Pablo dize escriuiendo a los de Epheso, Bendito sea el padre , y Dios de nuestro señor Iesu Christo, que nos ha benedezido con toda bendicion spiritual, y sobre celestial en Iesu Christo: viene marauillosamente muy bien , que en la bendicion que se daua al pueblo , antes que Christo viniessse no se demandasse , ni desseasse de Dios otra cosa , sino a solo Christo fuente, y origen de toda feliz bendicion : y viene muy bien que consuenen , y se respondan assi estas dos escripturas nueva y antigua. Assi que las fazes de Dios , que se piden en aqueste lugar son Christo sin duda. Y concierta bien con esto ver que se piden dos vezes , para mostrar, que son dos sus venidas. En lo qual es digno de

K 2 con-

considerar lo justo, y lo proprio de las palabras que el spiritu sancto da a cada cosa. Porque en la primera venida dize, descubrir, diciendo. Descubra sus fazes Dios, porque en ella començò Christo a ser visible en el mundo. Mas en la segunda dize, boluer, diciendo. Buelua Dios sus fazes, porque entonces boluera otra vez a ser visto. En la primera segun otra letra dize, luzir. Porque la obra de aquella venida fue desterrar del mundo la noche de error, y como dixo S. Iuan, resplandecer en las tinieblas la luz. Y assi Christo, por esta causa, es llamado luz y sol de justicia. Mas en la segunda dize, en salçar, porque el que vino antes humilde, vendra entonces alto, y glorioso, y vendra no a dar ya nueva doctrina, sino a reparar el castigo, y la gloria. Y aun en la primera dize, aya piedad de vosotros, conociendo, y como señalando que se auian de auer ingrata, y cruelmente con Christo: y que auian de merecer por su ceguedad e ingratitud, ser por el consumidos, y por esta causa le pide, que se apiade dellos, y que no los cõsuma. Mas en la segunda dize, que Dios les de paz, esto es, que de fin a su tan luengo trabajo, y que los guie a puerto de descanso, despues de tan fiero tormenta: y que los meta en el abrigo y sosiego de su Iglesia, y en la paz del spiritu que

ay

ay en ella, y en todas sus spirituales riquezas. O dize lo primero, porque entonces vino Christo solamente a perdonar lo peccado, y a buscar lo perdido, como el mismo lo dize. Y lo segundo porque ha de venir despues a dar paz y reposo al trabajo sancto, y a remunerar lo bien hecho. Mas pues Christo tiene este nombre, es de ver agora por que le tiene. En lo qual conuiene advertir, que aunque Christo se llama, y es cara de Dios por donde quiera que le miremos: porque segun que es hombre se nombra assi, y segun que es Dios, y en quanto es el verbo, es tambien propria, y perfectamente imagen, y figura del padre, como S. Pablo le llama en diuersos lugares: pero lo que tratamos agora, es lo que toca al ser de hombre: y lo que buscamos es el titulo, por donde la naturaleza humana de Christo merece ser llamada sus fazes. Y para dezirlo en vna palabra, dezimos, que Christo hombre, es fazes, y cara de Dios, porque como cada vno se conoce en la cara, assi Dios se nos representa en el, y se nos demuestra quien es clarissima, y perfectissima. Lo qual en tanto es verdad, que por ninguna de las criaturas por si, ni por la vniuersidad dellas juntas, los rayos de las diuinas condiciones, y bienes reluzen, y passan a nuestros ojos, ni

K 3

ma-



mayores, ni mas claros, ni en mayor abundancia, que por el anima de Christo, y por su cuerpo, y por todas sus inclinaciones, hechos, y dichos, con todo lo demas que pertenece a su officio. Y comencemos por el cuerpo, que es lo primero, y mas descubierto: en el qual, aunque no le vemos, mas por la relacion que tenemos del, y entretanto que viene aquel bienaventurado dia, en que por su bondad infinita, esperamos verle amigo para nosotros, y alegre: assi que dado que no le veamos, pero pongamos agora con la fe los ojos en aquel rostro diuino, y en aquellas figuras del, figuradas con el dedo del spiritu sancto, y miremos el semblante hermoso, y la postura graue, y suaue, y aquellos ojos y boca, a questa nadando siempre en dulçura, y aquellos muy mas claros, y resplandecientes que el sol, y miremos toda la compostura del cuerpo, su estado, su mouimiento, sus miembros concebidos en la misma pureza, y dotados de inestimable belleza. Mas para que voy menoscabando este bien con mis pobres palabras, pues tengo las del mismo spiritu que le formo en el vientre de la sacratissima virgen, que nos le pinta en el libro de los Cantares, por la boca de la enamorada pastora diziendo: Blanco, y colorado trahe vander

#.5. ,,

dera entre los millares. Su cabeça oro de Tibar. ,,
 Sus cabellos enriscados, y negros. Sus ojos como los de las palomas, junto a los arroyos de las aguas, bañadas en leche. Sus mexillas como heras de plantas olorosas de los olores de confection. Sus labios violetas, que destilan preciosa myrra. Sus manos rollos de oro llenos de Tharsis. Su vientre bien como el marfil adornado de Saphiros. Sus piernas columnas de marmol, fundadas sobre basas de oro fino. El su semblante como el del Libano, erguido como los cedros. Su paladar dulçuras, y todo el desleos. ,,
 Pues pongamos los ojos en aquesta acabada belleza, y contemplemos la bien, y conoceremos, que todo lo que puede caber de Dios en vn cuerpo, y quanto le es posible participar del y retratarle, y figurarle, y assemejarle, todo esso, con ventajas grandissimas entre todos los otros cuerpos, resplandece en a queste, y veremos, que en su genero, y condicion, es como vn retrato biuo y perfecto. Porque lo que en el cuerpo es color (que quiero, para mayor evidencia, cotejar por menudo cada vna cosa con otra, y señalar en este retrato suyo que formo Dios de hecho, auindole pintado muchos años antes con las palabras, quan enteramente responde todo

con

con su verdad: aunque por no ser largo dire poco de cada cosa, o no la dire, sino tocarla he solamente) por manera, que el color en el cuerpo, el qual resulta de la mezcla delas qualidades, y humores que ay en el, y que es lo primero que se viene a los ojos, respóde a la liga, o, si lo podemos dezir assi, a la mezcla, y tejido que hazen entre si las perfecciones de Dios. Pues assi como se dize de aquel color, que se tiñe de colorado y de blanco, assi toda aquesta mezcla secreta se colora de senzillo y amarofo. Porque lo que luego se nos offrece a los ojos, quando los alçamos a Dios, es vna verdad pura, y vna perfeccion simple y senzilla, que ama. Y assi mismo la cabeça en el cuerpo dize, con lo que en Dios es la alteza de su saber. Aquella pues es de oro de tibar: y aquesta son thesoros de sabiduria. Los cabellos, que de la cabeça nacen se dicen ser en rifeados, y negros: los pensamientos y consejos que proceden de aquel saber, son enfalçados y obscuros. Los ojos de la prouidencia de Dios, y los ojos de aqueste cuerpo son vnos: que estos miran como palomas, bañadas en leche, las aguas: aquellos atienden y proueen a la vniuersidad de las cosas con suauidad, y dulçura grandissima, dando a cada vna su sustento, y como digamos su leche. Pues que dire de las mexillas

llas, que a qui son heras olorosas de plantas, y en Dios son su justicia, y su misericordia, que se descubren y se le echan mas de ver, como si dixessemos, en el vno y en el otro lado del rostro: y que esparzen su olor por todas las cosas: que como es escripto, Todos los caminos del señor son misericordia y verdad. Y la boca, y los labios que son en Dios los auisos que nos da, y las escripturas sanctas donde nos habla, assi como en este cuerpo son violetas, y myrra, assi en Dios tienen mucho de encendido, y de amargo, con que enciēden a la virtud, y amargan y amortiguan el vicio. Y ni mas ni menos, lo que en Dios son las manos, que son el poderio fuyo para obrar, y las obras hechas por el, son semejantes a las deste cuerpo, hechas como rollos de oro rematados en Tharsis, esto es, son perfectas, y hermosas, y todas muy buenas, como la escriptura lo dize. Vio Dios, todo lo que hiziera y todo era muy bueno. Pues para las entrañas de Dios, y para la fecundidad de su virtud, que es como el vientre, donde todo se engendra, que imagen sera mejor que este vientre blanco, y como hecho de marfil, y adornado de Saphiros. Y las piernas del mismo que son hermosas y firmes, como marmoles sobre basas de oro, clara pintura sin duda son de la firmeza diuina.

na no mudable, que es como aquello en que Dios estriba. Estambien su semblante como el del Libano, que es como la altura de la naturaleza diuina llena de magestad y belleza. Y finalmente, es dulçuras su paladar, y desleos todo el, para que entendamos del todo, quan mercedamente este cuerpo es llamado imagen, y fazes, y cara de Dios, el qual es dulcissimo, y amabilissimo por todas partes, ansi como es escripto. *Gal. 30.* »stad, y ved quan dulce es el señor. Y, quan grande » es señor la muchedumbre de tu dulçura, que es » condiste para los que te aman. Pues si en el cuerpo de Christo se descubre, y reluze tanto la figura diuina, quanto mas expressa imagen suya sera su sanctissima anima? la qual verdaderamente, assi por la perfeccion de su naturaleza, como por los thesoros de sobre naturales riquezas, que Dios en ella ayunto, se asiemeja a Dios, y le recria mas vezina y acabadamente que otra criatura ninguna. Y despues del mundo original, que es el verbo, el mayor mundo, y el mas vezino al original, es aquesta diuina alma: y el mundo visible comparado con ella es pobreza y pequenez. Porque Dios sabe, y tiene presente delante los ojos de su conocimiento, todo lo que es, y puede ser: y el alma de Christo

sto vee con los suyos todo lo que fue, es, y sera. En el saber de Dios estan las Ideas, y las razones de todo: y en esta alma el conocimiento de todas las artes y sciencias. Dios es fuente de todo el ser, y el alma de Christo de todo el buen ser, quiero dezir, de todos los bienes de gracia y justicia, con que lo que es se haze justo, y bueno, y perfecto. Porque de la gracia que ay en el, mana toda la nuestra. Y no solo es gracioso en los ojos de Dios para si, sino para nosotros tambien. Porque tiene justicia, con que parece en el acatamiento de Dios amable, sobre todas las criaturas, y tiene justicia poderosa, para hazer las amables a todas, infundiendo en sus vasos de cada vna, algun efecto de aquella su grande virtud: como es escripto. De cuya abundancia recibimos todos gracia por gracia, esto es, de vna gracia, otra gracia: de aquella gracia, que es fuente, otra gracia, que es como su arroyo: y de aquel dechado de gracia que esta en el, vn traslado de gracia, o, vna otra gracia trasladada, que mora en los justos. Y finalmente Dios cria y sustenta al vniuerso todo, y le guia y endereça a su bien: y el alma de Christo recria, y repara, y defiende, y continuamente va alentando, e inspirando para lo bueno y lo justo,

quanto es de su parte, a todo el genero humano. Dios se ama a si, y se conoce infinitamente, y ella le ama, y le conoce con vn conocimiēto, y amor en cierta manera infinito. Dios es sapientissimo, y ella de immenso saber, Dios poderoso, y ella sobre toda fuerça natural poderosa. Y como si pusiessimos muchos espejos en diuersas distancias delante de vn rostro hermoso, la figura y faciones del, en el espejo que le estuuiese mas cerca, se demonstraria mejor: assi esta alma sanctissima, como esta junta, y si lo auemos de dezir assi, apedagadissima, por vnion personal al verbo diuino, recibe sus resplandores en si, y se figura dellos, mas viuamente que otro ninguno. Pero vamos mas adelante, y pues auemos dicho del cuerpo de Christo, y de su alma por si, digamos de lo que resulta de todo junto, y busquemos en sus inclinaciones, y condicion, y costumbres a queste fazes, e imagen de Dios. El dize de si, que es manso y humilde: y nos combida a que aprendamos a ser lo del. Y mucho antes el Propheta Esaias viendo lo

Ier. 11.

Isai. 42.

„ en spiritu nos le pinto con las mismas condiciones diziendo. No dara voces, ni sera acceptador de personas, y su boz no sonara fuera. A la caña quebrantada no quebrara, ni sabra hazer mal, ni aun a vnapoca de estopa que echa humo. No sera azedo

omnino

L 1

do

do ni reboltoso. Y no se ha de entender, que es Christo manso y humilde por virtud de la gracia que tiene solamente, sino, assi como por inclinacion natural son bien inclinados los hombres, unos a vna virtud, y otros a otra: assi tambien la humanidad de Christo, de su natural compostura, es de condicion llena de llaneza, y mansedumbre. Pues con ser Christo, assi por la gracia que tenia, como por la misma disposicion de su naturaleza, vn dechado de perfecta humildad: por otra parte tiene tanta alteza y grandeza de animo que cabe en el sin desvanecerle el ser Rey de los hombres, y señor de los angeles, y cabeça, y gouernador de todas las cosas: y el ser adorado de todas ellas: y el estar a la diestra de Dios vnido con el, y hecho vna persona con el. Pues que es esto sino ser fazes del mismo Dios: el qual con ser tan manso como la enormidad de nuestros peccados, y la grandeza de los perdones suyos, y no solo de los perdones, sino de las maneras que ha vsado para nos perdonar, lo testifican, y enseñan, es tambien tan alto, y tan grande, como lo pide el nombre de Dios, y como lo dize Iob por galana manera, Al-
 turas de cielos que faras: honduras de abismo como le entenderas: longura mas que tierra medida suya, y anchura allende del mar. Y juntamente

Iob. 12.

L 3

te

te con esta inmensidad de grandeza, y celsitud podemos dezir, que se humilla tanto, y se allana con sus criaturas, que tiene cuenta con los paxaricos, y prouee a las hormigas, y pinta las flores, y desciende hasta lo mas baxo del centro, y hasta los mas viles gusanos. Y, lo que es mas claro argumento de su llana bondad, mantiene y acaricia a los peccadores, y los alumbra con esta luz hermosa que vemos: y estando altissimo en si se abaxa con sus criaturas, y como dize el Psalmo. Estando en el cielo esta tambien en la tierra. Pues que dire del amor que nos tiene Dios, y de la charidad para con nosotros que arde en el alma de Christo? De lo que Dios haze por los hombres, y de lo que la humanidad de Christo ha padecido por ellos? Como los podre comparar entre si, o q̄ podre dezir cotejandolos, que mas verdadero sea que es llamar a esto fazes, e imagē de aquello? Christo nos amo hasta darnos su vida, y Dios induzido de nuestro amor, porque no puede darnos la suya, da nos la de su hijo Christo. Porq̄ no padezcamos infierno, y porq̄ gozemos nosotros del cielo, padece prisiones y açotes, y affrentosa, y dolorosa muerte, y Dios por el mismo fin, ya q̄ no era posible padecer la en su misma naturaleza, buscó y hallo orden para padecerla por su misma

ma persona. Y aquella voluntad ardiente y encendida, que la naturaleza humana de Christo tuuo de morir por los hombres, no fue sino como vna llama q̄ se prendio del fuego de amor, y desseo, que ardan en la voluntad de Dios, de hazer se hombre para morir por ellos. No tiene fin este cuento: y quanto mas desplego las velas, tanto hallo mayor camino que andar: y se me descubren nuevos mares, quãto mas nauego: y quanto mas considero estas fazes, tanto por mas partes se me descubré en ellas el ser, y las perfecciones de Dios. Mas conuiene me ya recoger, y hazer lo he có de zir solamente, que assi como Dios es trino y vno, trino en personas, y vno en essencia, assi Christo, y sus fieles por representar en esto tambien a Dios, son en personas muchos y differētes, mas, como ya començamos a dezir, y diremos mas largamente despues, en spiritu, y en vna vnidad secreta que se explica mal con palabras, y que se entien- de bien por los que la gustan, son vno mismo. Y dado que las qualidades de gracia, y de justicia, y de los demas dones diuinos que estan en los justos, sean en razon semejãtes, y diuididos, y diferentes en numero: pero el spiritu que viue en todos ellos, o por mejor dezir, el que los haze biuir vida justa, y el que los alienta y menca, y el q̄ des-
pierta,



puerta, y pone en obra las mismas qualidades, y dones que he dicho, es en todos vno, y solo, y el mismo de Christo. Y ansi biue en los suyos el, y ellos biuen por el, y todos en el, y son vno mismo multiplicado en personas, y en qualidad, y substancia de espiritu simple y senzillo: conforme a lo que pidio a su padre diziendo. Para que sean todos vna cosa ansi como somos vna cosa nosotros. Dize se tambien Christo fazes de Dios. Porque como por la cara se conoce vno, afsi Dios por medio de Christo quiere ser conocido. Y el que sin este medio le conoce, no le conoce, y por esto dize el de si mismo, que manifesto el nombre de su padre a los hombres. Y es llamado puerta y entrada, por la misma razon, porque el solo nos guia, y encamina, y haze entrar en el conocimiento de Dios, y en su amor verdadero. Y baste auer dicho hasta aqui de lo que toca a este nombre. Y dicho esto Marcello callo, y Sabino prosiguió luego.

an. 14. *ai. 35.* *L L A M A S E* tambien camino, Christo en la sagrada escriptura. El mismo se llama afsi en S. Iuan en el capitulo catorze. Yo, dize, soy camino, verdad, y vida. Y puedo pertenecer a esto mismo lo que dize Esaias en el capitulo trezenta y cinco. *Aura entonces fenda, y camino, y sera llamado camino sancto, y sera para vosotros*

otros camino derecho, y no es ageno dello lo del Psalmo psal. 119 quinze. Heciziste que me sean manifestos los caminos de vida. Y mucho menos lo del Psalmo sesenta y ocho. Para psal. 119. que conozcan en la tierra tu camino, y declara luego que camino. En todas las gentes tu salud, que es el nombre de Iesus.

NO sera necesario, dixo Marcello luego que Sabino vuo leydo esto, prouar que Camino es nombre de Christo, pues el mismo se le pone. Mas es necesario ver, y entéder la razon porque se le pone: y lo que nos quiso enseñar a nosotros, llamandose a si camino nuestro. Y aunque esto en parte esta ya dicho por el parentesco que este nombre tiene con el que acabamos de dezir agora, porque ser fazes, y ser camino en vna cierta razon es lo mismo, mas porque demas de aquello encierra otras muchas consideraciones en si, sera conueniente, que particularmente digamos del. Pues para esto, lo primero se deue advertir, que este nombre, Camino, en la sagrada escriptura se toma en diuersas maneras. Que algunas vezes Camino en ellas significa la condicion, y el ingenio de cada vno, y su inclinacion, y manera de proceder, y lo que suelen llamar estilo en romance, o lo que llama humor agora. Conforme a esto es lo de David en el Psalmo quando hablando *Psal. 102.*

de Dios dize. Manifesto a Moyses sus caminos. Porque los caminos de Dios que llama alli, son aquello que el mesmo Psal. dize luego, que es, lo que Dios manifesto de su cõdicion. En el Exodo quando se le demostro en el monte, y en la peña, y poniendole la mano en los ojos passo por delante del, y en passando le dixo. Yo soy amador entrañable, y cõpassiuo mucho, y muy suffrido, largo en misericordia, y verdadero, y q̃ castigo hasta lo quarto, y vso de piedad hasta lo mil. Así que estas buenas condiciones de Dios, y estas entrañas suyas son alli sus caminos. Camino se llama en otra manera la profesion de viuir, que escoge cada vno para si mismo, y su intento, y aquello que pretende, o en la vida, o en algun negocio particular, y lo que se pone como por blanco. Y en esta significacion dize el Psalmo. Descubre tu camino al señor, y ello hara. Que es dezirnos Dauid, que pongamos nuestros intentos y pretensiones en los ojos, y en las manos de Dios, poniendo en su prouidencia confiadamente el cuydado dellos, y que en esto estemos seguros del, que los tornara a si, y les dara buen cobro. Y si los ponemos en sus manos cosa deuida es, que sean quales ellas son, esto es, que sean de qualidad de quien Dios, que es justicia, y bondad, se pueda encargar.

Asi

Asi que de vna vez, y por vnas mismas palabras nos auisa alli de dos cosas el Psalmo. Vna, que no pretedamos negocios, ni profigamos intetos en que no se pueda pedir la ayuda de Dios. Otra que despues de assi apurados, y justificados no los fiemos de nuestras fuerças, sino que los echemos en las suyas, y nos remitamos a el con esperança segura. La obra que cada vno haze, tambien es llamada camino suyo. En los Prouerbios dize la Sabiduria de si. El señor me crió en el principio de sus caminos, esto es, soy la primera cosa que procedio de Dios. Y del Elephante se dize en el libro de Iob, q̃ es el principio de los caminos de Dios: porque entre las obras que hizo Dios quando crió los animales, es obra muy auentajada. Y en el Deuteronomio dize Moyses, que son juyzio los caminos de Dios, queriendo dezir que sus obras son sanctas y justas. Y el justo dessea y pide en el Psalmo, que sus caminos, esto es, sus passos, y obras se enderecen siempre a cumplir lo que Dios le manda que haga. Dizese mas, Camino, el precepto y la ley. Así lo vsa Dauid. Guarde los caminos del señor, y no hize cosa mala contra mi Dios. Y mas claro en otro lugar. Corri por el camino de tus mandamientos, quando enfancharste mi coraçon. Por manera que este nombre Camino,

M 2 mino,



no. 34.

sal. 36.

Pro uer

Iob. 40.

Deut. 32.

Psal. 108

Psal. 17.

Psal. 118

mino, demas de lo que significa con propiedad, que es aquello por donde se va a algun lugar sin error, passa su significacion a otras quatro cosas por semejança, a la inclinacion, a la profelsion, a las obras de cada vno, y a la ley y preceptos: porque cada vna destas cosas encamina al hombre a algun paradero: y el hombre por ellas como por camino se endereça a algun fin. Que cierto es que la ley guia, y las obras conducen: y la profelsion ordena, y la inclinacion lleva cada qual a su cosa. Esto asì presupuesto, veamos porque razon de estas es dicho Christo Camino, o, veamos, si por todas ellas lo es, como lo es, sin duda, por todas. Porque quanto a la propiedad del vocablo, asì como aquel camino (y señalo Marcello con el dedo, porque se parecia de alli) es el de la corte, porque lleva a la corte, y a la morada del Rey, a todos los que endereçan sus passos por el: asì Christo es el camino del cielo, porque sino es poniendo las pisadas en el, y siguiendo su huella ninguno va al cielo. Y no solo digo que auemos de poner los pies donde el puso los suyos, y que nuestras obras que son nuestros passos han de seguir a las obras que el hizo: sino que, lo que es proprio al camino, nuestras obras han de yr andando sobre el, porque si salen del van perdidas. Que cierto es
que

que el passo, y la obra que en Christo no estriba, y cuyo fundamento no es el, no se adelanta ni se allega hazia el cielo. Muchos delos q̄biuieron sin Christo abraçaron la pobreza, y amaron la castidad, y siguieron la justicia, modestia, y templança, por manera que quien no lo mirara de cerca juzgara que yuan por donde Christo fue, y que se parecian a el en los passos: mas como no estribauan en el no siguieron camino, ni llegaron al cielo. La oueja perdida, que fueron los hombres el pastor que la hallo, como se dize en S. Lucas no *Luc. 15* la truxo al rebaño por sus pies della, ni guiandola delante de sí, sino sobre sí, y sobre sus hombros. Porque sino es sobre el no podemos andar, digo, no sera de prouecho para yr al cielo, lo que sobre otro suelo anduuiemos. No aueys visto algunas madres, Sabino, que teniendo con sus dos manos las dos de sus niños hazen, que sobre sus pies dellas pongan ellos sus pies, y asì los van llevando a sí, y los abraçan, y son juntamente su suelo, y su guia. O piedad la de Dios, esta misma forma guardays señor con nuestra flaqueza, y niñez. Vos nos days la mano de vuestro fauor. Vos hazeyz que pongamos en vuestros bien guiados passos los nuestros. Vos hazeyz que subamos. Vos q̄ nos adelantemos. Vos sustentays nuestras pisadas
M 3 das



das siempre en vos mismo, hasta que auezinados a vos, en la manera de vezindad, que os contenta, con nudo estrecho nos ayuntays en el cielo. Y por que, Iuliano, los caminos son en diferentes maneras, q̄ vnos son llanos y abiertos, y otros estrechos y de cuesta, y vnos mas largos, y otros que son como sendas de arajo: Christo verdadero camino, y vniuersal quanto es de su parte, contiene todas estas diferencias en si. Que tiene llanezas abiertas, y sin dificultad de estropieços, por donde caminan descansadamente los flacos, y tiene sendas mas estrechas y altas, para los que son de mas fuerça, y tiene rodeos para vnos, porque así les conuiene, y ni mas ni menos por donde atajen y abreuien, los que se quisieren apressurar. Mas veamos lo que escriue deste nūestro camino

ii. 35. Esaias. Y aura allí senda, y camino, y sera llamado
,, camino sancto. No caminara por el persona no
,, limpia, y sera derecho este camino para voso-
,, tros, los ignorantes en el no se perderan. No a-
,, ura Leon en el, ni bestia fiera, ni subira por el nin-
,, guna mala almaña. Caminarle han los librados,
,, y los redemidos por el señor bolueran, y ven-
,, dran a Sion con loores, y gozo sobre sus cabe-
,, ças sin fin. Ellos afiran del gozo, y del alegria, y el
,, dolor, y el gemido huyra dellos. Lo que dize, sen-
da,

da, la palabra original significa todo aquello que es passo por donde se va de vna cosa a otra, pero no como quiera passo: sino passo algo mas leuantado, que lo demas del suelo que le esta vezino, y passo llano, o porque esta en losado, o porque esta limpio de piedras, y libre de estropieços. Y conforme a esto vnas vezes significa esta palabra las gradas de piedra por donde se sube: y otras la calçada empedrada y leuantada del suelo: y otras la senda que se vee yr limpia en la cuesta, dando bueltas desde la rayz a la cumbre. Y todo ello dize con Christo muy bien. Porque es escalon, y calçada y sendero: y escalon llano y firme. Que es dezir que tiene dos qualidades este camino, la vna de alteza, y la otra de desembaraço, las quales son proprias, así a lo que llamamos gradas, como a lo que dezimos sendero, o calçada. Porque es verdad que todos los que caminan por Christo van altos, y van sin estropieços. Van altos, lo vno porque suben: suben, digo, porque su caminar es propriamente subir. Porque la virtud christiana siempre es mejoramiento, y adelantamiento del alma. Y así los que andan, y se exercitã en ella forçosamente crecen, y el andar mismo es hacerse de continuo mayores: al reues de los que siguen la vereda del vicio, que siempre abaxan. Por
que

que el ser vicioso es deshazerse, y venir a menos de lo que es, y quanto va mas, tanto mas se menoscaba y disminuye, y viene por sus passos contados primero a ser bruto, y despues a menos que bruto, y finalmente a ser casi nada. Los hijos de Israel, cuyos passos desde Egypto hasta Iudca fueron imagen de aquesto, siempre fueron subiendo, por razon del sitio y disposicion de la tierra. Y en el templo antiguo, que tambien fue figura, por ninguna parte se podia entrar, sin subir. Y asi el Sabio, aunque por semejança de resplandor, y de luz, dize lo mismo, asi de los que caminan por Christo, como de los que no quieren seguirle. De los vnos dize; La senda de los justos como luz que respládece, y crece, y va adelante hasta que sube a ser dia perfecto. De los otros en vn particular que los comprehende, Deciede, dize, a la muerte su casa, y a los abismos sus sendas. Pues esto es lo vno. Lo otro van altos porque van siempre lexos del suelo, que es lo mas baxo. Y van lexos del, porque lo que el suelo ama ellos lo aborrecen: lo que sigue, huyen, y lo que estima, desprecian. Y lo vltimo van asi, porque huellan sobre lo que el juyzio de los hombres tiene puesto en la cumbre, las riquezas, los deleytes, las honras. Y esto quanto a la primera qualidad de la

alteza.

alteza. Y lo mesmo se vee en la següda de llaneza, y de carecer de estropieços. Porque el q̄ endereça sus passos conforme a Christo no se encuentra con nadie: a todos da ventaja: no se oppone a sus pretensiones: no les contramina sus delignos: sufre sus iras, sus injurias, sus violencias: y si le maltratan, y despojan los otros, no se tiene por despojado, sino por desembaraçado, y mas suelto para seguir su viaje. Como al reues hallan, los que otro camino lleuan, a cada passo innumerables estoruos. Porque pretenden otros lo que ellos pretenden, y caminan todos a vn fin: y a fin en que los vnos a los otros se estoruan, y asi se offenden cada momento, y estropieçan entre si mismos, y caen, y paran, y bueluen a tras desesperados de llegar adóde yuan. Mas en Christo, como auemos dicho, no se halla estropieço, porque es como camino real, en que todos los que quieren caben sin embaraçarse. Y no solamente es Christo grada, y calçada, y sendero por estas dos qualidades dichas, que son comunes a todas estas tres cosas, sino tambien por lo proprio de cada vna dellas comunican su nombre con el. Porque es grada para la entrada del templo del cielo: y sendero que guia sin error a lo alto del monte, adonde la virtud haze vida: y calçada en xuta y fir





LIBRO

me, en quien nunca o el passo engaña, o desliza o tituba el pie. Que los otros caminos mas verdaderamente son deslizados, o despeñaderos, que quando menos se piensa, o estan cortados, o debaxo de los pies se sumen ellos, y echa en vazio el pie el miserable que caminaua seguro. Y assi Salomon dize. El camino de los malos, barranco, y abertura honda. Quantos en las riquezas, y por las riquezas que buscaron, y hallaron perdieron la vida? Quantos caminando a la honra, hallaron su affrêta? Pues del deleyte que podemos dezir, si no que su remate es dolor? Pues no desliza assi ni hunde los passos el que nuestro camino sigue, porque los pone en piedra firme de continuo. Y por esso dize David. Esta la ley de Dios en su coraçon: no padeceran engaño sus passos. Y Salomon. El camino de los malos, como valladar de çarças: la senda del justo sin cosa que le offenda. Pero añade Esaias. Senda, y camino, y sera llamado sancto. En el original la palabra, camino, se repite tres vezes, en esta manera. Y sera camino, y camino, y camino llamado sancto. Porque Christo, es camino para todo genero de gente. Y todos ellos, los que caminan en el, se reduzen a tres. A principiantes, que llamã, en la virtud, a aprouchados en ella, a los que nombran perfectos. De los

los quales tres ordenes se compone todo lo escogido de la Iglesia: assi como su imagen, el templo antiguo, se componia de tres partes, portal, y palacio, y sagrario: y como los aposentos que estauan apegados a el, y le cercauan a la redonda por los dos lados, y por las espaldas, se repartian en tres diferencias: que vnas eran piezas baxas, y otros entresuelos, y otros sobrados. Es pues Christo tres vezes camino, porque es calçada allanada y abierta, para los imperfectos: y camino, para los que tienen mas fuerça: y camino sancto, para los que son ya perfectos en el. Dize mas. No passara por el persona no limpia. Porque aunque en la Iglesia de Christo, y en su cuerpo mystico ay muchas no limpias, mas los que passan por el todos son limpios, quiero dezir, que el andar en el siempre es limpieza. Porque los passos que no son limpios, no son passos hechos sobre aqueste camino. Y son limpios tambien todos los que passan por el: no todos los que comiençan en el, sino todos los que comiençan, y demedian, y passan hasta llegar al fin. Porque el no ser limpio es parar, o boluer a tras, o salir del camino. Y assi el que no para, sino passare, como dicho es, forçosa mête ha de ser limpio. Y parece aun mas claro de lo que se sigue. Y sera camino cierto para vosotros. Adon-

de el original dize puntualmente. Y el les andara el camino, o ela ellos les es el camino que andá. Por manera que Christo es el camino nuestro, y el que anda tambien el camino. Porque anda el, andando nosotros, o por mejor dezir, andamos nosotros, porque anda el, y porque su mouimiento nos mueue. Y assi, el mismo es el camino que andamos, y el q̄ anda con nosotros, sy el q̄ nos incita para que andemos. Pues cierto es, que Christo no hara compañía a lo que no fuere limpieza: Assi q̄ no camina aqui lo suzio: ni se adelanta lo q̄ es peccador: porque ninguno camina aqui, si Christo no camina con el. Y desto mismo nace lo que viene luego. Ni los ignorantes se perderan en el. Porque quien se perdiera con tal guia? Mas que bien dize, los ignorantes. Porque los sabios confiados de si, y que presumen valer se, y abrir camino por si, facilmente se pierden: antes de necesidad se pierden, si confian en si. Mayormente que si Christo es el mismo guia y camino, bien se conuenca, que es camino claro y sin bueltas, y que nadie le pierde, si no le quiere perder de proposito. Esta es la voluntad de mi padre, dize el mismo, que no pierda ninguno de los que me dio, sino que los trayga a vida en el dia postrero. Y sin duda, Iuliano, no ay cosa mas clara a los

ojos

ojos de la razon, ni mas libre de engaño que el camino de Dios. Bien lo dize Dauid. Los mandamientos del señor, que son sus caminos, luzidos, y que dan luz a los ojos: los juyzios suyos verdaderos, y que se abonan a si mismos. Pero ya que el camino carece de error, hazen le por ventura peligroso las fieras, o saltan en el: Quien le allana, y endereça, esse tambien le assegura, y assi añade el Propheta. No aura leon en el, ni andara por el bestia fiera. Y no dize andara, sino subira, porque si, o la fiereza de la passion, o el demonio leon enemigo acomete a los que caminan aqui, si ellos perseueran en el camino, nunca los sobrepuja, ni viene a ser superior suyo, antes queda siempre caydo y baxo. Pues si estos no, quien andara? y andaran, dize, en el los redemidos. Porque primero es ser redemidos que caminantes, primero es que Christo por su gracia, y por la justicia que pone en ellos los libre de la culpa, a quien seruian captiuos: y les desfate las prisiones con que estauan atados, y despues es que comiencen a andar. Que no somos redemidos por auer caminado primero, ni por los buenos passos que dimos: ni venimos a la justicia por nuestros pies. No por las obras justas que hezimos, dize, sino segun su misericordia nos hizo saluos. Assi que no nace nuestra

N 3

redem-

Ad Tim.



redempcion de nuestro camino y merecimien-
to, sino redemidos vna vez, podemos caminar, y
merecer despues alentados con la virtud de aquel
bien. Y es en tanto verdad, que solos los redemi-
dos y libertados caminan aqui: y que primero
que caminen son libres: que ni los que son libres
y justos caminan ni se adelantan, sino con solos
aquellos passos que dan como justos, y libres. Por
q̄ la redempcion, y la justicia, y el spiritu, q̄ lahaze,
encerrado en el nuestro, y el mouimiento suyo, y
las obras q̄ deste mouimiento, y conforme a este
mouimiento hazemos, son, para en este camino
los pies. Pues han de ser redemidos. Mas por quié
redemidos? la palabra original lo descubre, por
que significa aquello a quien otro alguno por via
de parentesco, y de deudo lo rescata, y como sole
mos dezir, lo saca por el tanto. De manera, que si
no caminan aqui, sino aquellos a quien redime su
deudo, y por via de deudo, clara cosa sera, que so-
lamente caminan los redemidos por Christo: el
qual es deudo nuestro por parte de la naturaleza
nuestra de que se vistio: y nos redime por serlo.
Porque como hombre padecio por los hombres,
y como hermano, y cabeza dellos pago, segun to-
do derecho, lo que ellos deuian, y nos rescato pa-
ra si como cosa que le perteneciamos por sangre,
y linaje,

y linaje, como se dira en su lugar. Añade, y los re-
demidos por el señor bolueran a andar por el. Es-
to toca propriamente a los del pueblo Iudayco,
que en el fin de los tiempos se han de reduzir a la
iglesia: y reducidos començaran a caminar por
este nuestro camino con passos largos, confessan-
dole por Messias. Porque, dize, tornaran a este ca-
mino, en el qual anduieron verdaderamente pri-
mero quando siruieron a Dios en la fe de su veni-
da que esperauan y le agradauan, y despues se fa-
lieron del, y no le quisieron conocer quando le
vieron, y assi agora no andan en el: mas està pro-
phetizado, que han de tornar. Y por esso dize, q̄
bolueran otra vez al camino los q̄ el señor redi-
mio. Y tiene cada vna destas palabras su particu-
lar razon, que demuestra ser assi lo q̄ digo. Porque
lo primero en el original en lugar de lo que dezi-
mos, señor, esta el nombre de Dios proprio, el
qual tiene particular significacion de vna entra-
ñable piedad, y misericordia. Y lo segúdo, lo que
dezimos, redemidos, al pie de la letra suena redé-
ciones o rescates, en manera que dize, que los res-
cates o redenciones del piadosissimo tornaran a
boluer. Y llama rescates o redéciones a los deste
linaje, porque no los rescato vna sola vez de sus
enemigos, sino muchas vezes, y en muchas ma-
neras,

neras, como las sagradas letras lo dizen. Y llamase en este particular misericordiosissimo a si mismo: lo vno porque aunque lo es siempre con todos: mas es cosa que admira el estremo de regalo y de amor con que trato Dios a aquel pueblo, desmereciendolo el. Lo otro porque, teniendo le tan desechado agora, y tan apartado de si: y desechado, y apartado con tan justa razon, como a infiel y homicida, y pareciendo que no se acuerda ya del, por auer passado tantos siglos que le dura el enojo: despues de tantô oluido, y de tan luen go desecho, querer tornar le a su gracia, y de hecho tornarle, señal manifiesta es de que su amor para con el es entrañable y grandissimo, pues no le acaban ni las bueltas del tiempo tan largas, ni los enojos tan encendidos: ni las causas dellos tâ repetidas, y tan justas. Y señal cierta es, que tiene en el pecho de Dios muy hondas rayzes a queste querer, pues cortado y al parecer seco torna a brotar con tanta fuerça. De arte que Esaias llama rescates a los ludios, y a Dios le llama piadoso: porq̄ sola su no vencida piedad para con ellos, despues de tâtos rescates de Dios, y de tâtas, y tâ malas pagas dellos, los tornaravleimamente a librar: y libres y ayuntados a los demas libertados que estan agora en la iglesia, los pondra en el camino della,

della, y los guiara derechamente por el. Mas que dichosa suerte, y que gozoso y bienauenturado viaje, adonde el camino es Christo, y la guia del es el mismo, y la guarda, y la seguridad ni mas ni menos es el: y adonde los que van por el son sus hechuras, y rescitados suyos: y assi todos ellos son nobles y libres, libres digo, de los demonios, y rescitados de la culpa, y fauorecidos contra sus reliquias: y defendidos de qualesquier acontecimie tos malos: y enemigos, y alentados al bien con prendas y gustos del: y llamados a premios tan ricos, que la esperança tola dellos los haze bien andantes en cierta manera. Y assi concluye diziendo. Y vendran a Sion con loores, y alegria no pe recedera, en sus cabeças asiran el gozo, y asiran el plazer, y huyra dellos el gemido y dolor. Y por esta manera es llamado camino Christo segun aquello que con propiedad significa: y no menos lo es segun aquellas cosas, que por semejança son llamadas assi. Porque si el camino de cada vno son, como deziamos, las inclinaciones que tiene, y aquello a que le lleva su iuyzio y su gusto, Christo con gran verdad es camino de Dios: porque es, como poco antes diximos, imagen biva suya, y retrato verdadero de sus inclinaciones y condiciones todas: o, por dezir lo mejor es, como vna



LIBRO

execucion, y vn poner por la obra todo aquello que a Dios le aplaze y agrada mas. Y si es camino el fin, y el proposito, que se pone cada vno a si mismo para endereçar le sus obras: camino es, sin duda, Christo de Dios: pues, como deziamos oy al principio, despues de si mismo, Christo es el fin principal a quien Dios mira en todo quanto produce. Y finalmente, como no sera Christo camino, si se llama camino, todo lo que es ley, y regla, y mandamiento que ordena y endereça la vida: pues es el solo la ley? Porque no solamente dize lo que auemos de obrar, mas obra lo que nos dize que obremos, y nos da fuerças para que obremos lo que nos dize. Y assi no manda solamente a la razon, sino haze en la voluntad ley de lo que manda: y se lança en ella, y lançado alli es su bien y su ley. Mas no digamos agora de esto, porque tiene su proprio lugar, adonde despues lo diremos. Y dicho esto callo Marcello, y Sabino abrio su papel y dixo.

LLAMASE Christo monte, como en el capitulo segundo de Daniel, adonde se dize. Que la piedra que hirio en los pies de la estatua, que vio el Rey de Babilonia y la desmenuzo, y deshizo, se conuirtio en vn monte muy grande, que ocupaua toda la tierra. Y en el capitulo segundo de Esaias, Y en los postreros dias

sera

PRIMERO.

54

Sera establecido el monte de la casa del señor sobre la cumbre de todos los montes. Y en el psalmo sesenta y siete, El monte de Dios monte enriscado, y lleno de Psal. 67. *grossura.*

Y en leyendo esto cesso. Y dixo Iuliano luego. Pues que este vuestro papel, Marcello, tiene la condicion de Pythagoras, que dize, y no da razon de lo que dize, justo sera que nos la deys vos por el. Porque los lugares, que agora alega, mayormente los dos postreros, algunos podrian dudar si hablan de Christo o no. Muchos dizen muchas cosas, respondió Marcello, pero el papel siguió lo mas cierto, y lo mejor, porque en el lugar de Esaias, casi no ay palabra assi en el, como en lo que le antecede, o se le sigue, que no señale a Christo, como con el dedo. Lo primero dize, en los dias postreros, y como sabeys, lo postrero de los dias, o los dias postreros en la sancta escriptura, es nombre que se da al tiempo en que Christo vino, como se parece en la propheta de Iacob en el capitulo vltimo del libro de la crea- *Gene. 48.* cion, y en otros muchos lugares. Porque el tiempo de su venida, en el qual juntamente con Christo començo a nacer la luz del euangelio, y el espacio q̄ dura el mouimiento desta luz, que es el espacio de su predicacion, que va como vn sol cercado el

O 2 mun-

múdo, y passando de vnas naciones en otras. A ssi que todo el discurso y suceso, y duracion de aqueste alumbramiento se llama vn dia, porque es como el nacimiento, y buelta que da el sol en vn dia, y llamase postrero dia, porque en acabando el sol del euangelio su curso, que sera en auiendo amanecido a todas las tierras, como este sol amanece, no ha de sucederle otro dia. Y sera predicado, dize Christo, a questo euangelio, por todo el mundo, y luego vendra el fin. Demas desto dize, sera establecido. Y la palabra original significa vn establecer, y afirmar no mudable, ni como si dixesemos, mouedizo, o sujeto a las injurias, y bueltas del tiempo. Y assi e nel psalmo, con esta misma palabra se dize. El señor affirmo su throno sobre los cielos. Pues que monte otro, que grandeza ay, no sujeta a mudança, sino es Christo solo, cuyo reyno no tiene fin como dixo a la Virgen el Angel? Pues que se sigue tras esto? El monte dize, de la casa del señor: adonde la vna palabra es como declaracion de la otra, diziendo el monte, esto es, la casa del señor. La qual casa entre todas por excellencia es Christo nuestro redemptor, en quien reposa y mora Dios enteraméte. Como es escrito, En el qual habita todo lo lleno de la diuinidad. Y dize mas. Sobre la cumbre de los mon-

tes. Que es cosa, que solamente de Christo se puede con verdad dezir. Porque monte en la escriptura, y en la secreta manera de hablar, de que en ella vsa el spiritu sancto, significa todo lo eminente, o en poder temporal, como son los principes, o en virtud y saber spiritual como son los prophetas, y los prelados: y dezir, montes, sin limitacion, es dezir todos los montes, o (como se entien-

de de vn articulo, que esta en el primer texto en aqueste lugar), es dezir los montes mas señalados de todos, assi por alteza de sitio, como por otras qualidades y condiciones suyas. Y dezir que sera establecido sobre todos los montes, no es dezir solamente, que este monte es mas leuantado que los demas, sino que esta situado sobre la cabeça de todos ellos: por manera que lo mas baxo del esta sobre puesto, a lo que es en ellos mas alto. Y assi juntando con palabras descubiertas todo aquello que he dicho, resultara de todo ello aquesta senté-
cia. Que la rayz, o como llamamos, la falda deste monte, que dize Esaias, esto es lo menos y mas humilde del, tiene debaxo de si a todas las altezas mas señaladas y altas que ay, assi temporales como spirituales. Pues que alteza, o encumbramiento sera aqueste tan grande, si Christo no es? O a que otro monte de los que Dios tiene conuen-



para vna semejante grandeza? Veámos lo que la sancta escriptura dize, quando habla con palabras llanas y senzillas de Christo: y cotejemos lo con los rodeos de aqueste lugar, y si hallaremos que en ambas partes se dize lo mismo, no dudemos de que es vno mismo aquel de quien hablan. Que dize David? Dixo el señor a mi señor,

il. 109. » asientate a mi mano derecha, hasta que ponga
 » por escaño de tus pies a tus enemigos. Y el Apol
 ilip. 2. » stol sant Pablo, Para que al nombre de Iesu do-
 » blen las rodillas todos, así los del cielo, como
 » los de la tierra, y del infierno. Y el mismo hablan
 » do propriamente del mysterio de Christo dize,
 Ad Cor. lo flaco de Dios que parece, es mas valiente que
 » la fortaleza toda. Y lo inconsiderado mas sabio
 » que quanto los hombres saben. Pues allí se pone el
 monte sobre los montes: y aquí la alteza toda del
 mundo, y del infierno por escaño de los pies de
 Iesu Christo. Aquí se le arrodilla lo criado: allí to-
 do lo alto le esta sujeto. Aquí su humildad, su de-
 sprecio, su cruz, se dize ser mas sabia, y mas pode-
 rosa que quanto pueden y saben los hombres: allí
 la rayz de aquel monte se pone sobre las cum-
 bres de todos los montes. Así que no deuemos
 dudar de que es Christo aqueste monte, de que
 habla Esaias. Ni menos de que es aquel de quien
 canta

canta David, en las palabras del psalmo alegado. El qual psalmo, todo es manifesta prophesia, no de vn mysterio solo, sino casi de todos aquellos q̄ obro Christo para nuestra salud. Y es obscuro psalmo al parecer, pero obscuro a los que no dan en la vena del verdadero sentido, y figuen sus imaginaciones proprias, con las cuales como no dize el psalmo bien, ni puede dezir, para ajustarle con ellas rebueluen la letra, y escurecen y turban la sentencia, y al fin se fatigan en balde: mas al reues si se toma vna vez el hilo del, y su intento, las mismas cosas se van diziendo, y llamandose vnas a otras, y trauandose entresi con marauilloso orden y claridad. Y lo que toca agora a nuestro proposito (porque seria apartarnos mucho del, declarar todo el psalmo) así que lo que toca al verso, que deste psalmo alega el papel, para entender que el monte de quien el verso habla es Iesu Christo, basta ver lo q̄ luego se sigue, q̄ es, Monte en el qual le aplazio a Dios morar en el, y cierto morará en el eternaméte. Lo qual, sino es de Iesu Christo de ninguno otro se puede dezir. Y son muy de cósiderar cada vna de las palabras así de este verso, como del verso q̄ le antecede: pero no turbemos ni cófundamos el discurso de nra razón. Digamos primero, q̄ quiere dezir q̄ Christo se lla



me monte, y auiendo lo dicho, y boluendo sobre estos mismos lugares, diremos algo de las qualidades, que da en ellos el spiritu sancto a este monte. Pues digo assi, que demas de la eminencia señalada que tienen los montes sobre lo demas de la tierra, como Christo la tiene en quanto hombre, sobre todas las criaturas: la mas principal razon porque se llama monte es por la abundancia, o, digamos lo assi, por la preñez riquissima de bienes diferentes, que atesora y comprehende en si mismo. Porque como sabey en la lengua Hebrea en que los sagrados libros en su primera origen se escriuen, la palabra con que el monte se nombra, segun el sonido della, suena en nuestro Castellano, el preñado: por manera, que los que nosotros llamamos montes, llama el Hebreo por nombre proprio preñados. Y dize les aqueste nombre muy bien, no solo por la figura que tienen alta y redonda, y como hinchada sobre la tierra, por lo qual parecē el vientre de ella, y no vazio ni floxo vientre, sino lleno y preñado: sino tambien por que tienen en si como concebido, y lo paren, y sacan a luz a sus tiempos, casi todo aquello, que en la tierra se estima. Produzen arboles de diferentes maneras, vnos que sirven de mader para los edificios, y otros que con sus frutas mantienen la vida

vida. Paren yeruas mas que ninguna otra parte del suelo de diuersos generos, y de secretas y efficaces virtudes. En los montes por la mayor parte se conciben las fuentes, y los principios de los rios, que naciendo de alli, y cayendo en los llanos despues, y torciendo el passo por ellos, fertilizan y hermosteā las tierras. Alli se cria el azogue, y el estaño, y las venas ricas de la plata, y del oro, y de los demas metales todas las minas, las piedras preciosas, y las canteras de las piedras firmes que son mas prouechosas, con que se fortalecen las ciudades con muros, y se ennoblecen con sumptuosos palacios. Y finalmente son como vn arca los montes, y como vn deposito de todos los mayores thesoros del suelo. Pues por la misma manera Christo nuestro señor no solo en quanto Dios, que segun esta razon por ser el verbo diuino, por quien el padre cria todas las cosas, las tiene todas en si de mejores quilates y ser, que son en si mesmas: mas tambien segun que es hombre, es vn monte, y vn amontonamiento, y preñez de todo lo bueno, y prouehoso, y deleytoso, y glorioso, que en el desseo, y en el seno de las criaturas cabe, y de mucho mas que no cabe. En el esta el remedio del mundo, y la destruycion del peccado, y la victoria contra el demonio, y

P las



LIBRO

las fuentes y mineros de toda la gracia y virtudes que se derraman por nuestras almas y pechos, y los hazen fertiles, en el tienen su abundante principio, en el tienen sus rayzes, y del nacen, y crecen con su virtud, y se vistien de hermosura y de fruto las hayas altas, y los soberanos cedros, y los arboles de la myrra, como dizen los cantares, y del encienso, los Apostoles, y los Martyres, y Prophetas, y Virgines. El mismo es el sacerdote, y el sacrificio, el pastor, y el pasto, el doctor, y la doctrina, el abogado, y el juez, el premio, y el que da el premio. La guia, y el camino, el medico, la medicina, la riqueza, la luz, la defensa, y el consuelo es el mismo, y solo el. En el tenemos la alegría en las tristezas, el consejo en los casos dudosos, y en los peligrosos y desesperados, el amparo, y la salud. Y por obligar nos mas así, y porque buscando lo que nos es necesario en otras partes no nos diuertiessemos del, puso en sí la copia, y la abundancia, o, si dezimos, la tienda, y el mercado, o, se ra mejor, dezir, el thesoro abierto, y liberal de todo lo que nos es necesario, vtil y dulce, así en lo prospero, como en lo aduerso: así en la vida, como en la muerte tambien: así en los años trabajosos de aqueste destierro, como en la biuienda eterna y feliz a do caminamos. Y como el monte

alto

PRIMERO.

58

alto en la cumbre se toca de nuues, y las traspassa, y parece que llega hasta el cielo: y en las faldas cria viñas, y mießes, y da pastos saludables a los ganados: así lo alto y la cabeça de Christo, es Dios que traspassa los cielos, y es consejos altísimos de sabiduria, adonde no puede arribar ingenio ninguno mortal, mas lo humilde del, sus palabras llanas, la vida pobre y senzilla, y sanctísima, que morando entre nosotros biuio, las obras que como hombre hizo, y las passiones y dolores que de los hombres, y por los hombres suffrio, son pastos de vida para sus fieles ouejas. Allí hallamos el trigo, que esfuerça el coraçon de los hombres: y el vino, que les da verdadera alegría: y el olio hijo de la oliua, y engendrador de la luz que destierra nuestras tinieblas. El risco dize el psalmo, es refrigerio de los conejos. Y en tí, ò verdadera guarida de los pobrezitos amedrentados Christo Iesus. Y en tí, ò amparo dulce y seguro, ò acogida llena de fidelidad, los affligidos, y acossados del mundo nos escondemos. Si vertieren agua las nuues, y se abrieren las canales del cielo, y saliendo la mar de madre, si anegare las tierras, y sobrepujaran como en el diluuiio sobre los montes las aguas, en este monte, que se assienta sobre la cumbre de todos los montes, no las tememos. Y si los

Psal. 103

P 2

mon-

montes, como dize Dauid, trastornados de sus lugares cayeron en el coraçon de la mar, en este monte no mudable entiscados carecemos de miedo. Mas que hago yo agora, ò adonde me lleua el ardor? Tornemos a nuestro hilo, y ya que auemos dicho el porque es monte Christo, digamos, segun que es monte, las qualidades que le da la escriptura. Dezia pues Daniel, que vna piedra sacada sin manos hirio en los pies de la estatua, y la boluio en poluo, y la piedra creciendo se hizo monte tan grãde que occupo toda la tierra. En lo qual primeramente entendemos que este grandísimo monte, era primero vna pequeña piedra. Y aun que es así, que Christo es llamado piedra por diferentes razones, pero aqui la piedra dize fortaleza y pequenez. Y así es cosa muy de considerar, que no cayo hecha monte grande sobre la estatua, y la deshizo, sino hecha piedra pequeña. Porque no vfo Christo, para destruir la alteza, y poder tyrano del demonio, y la adoracion vlturada, y los idolos que tenia en el mundo, de la grandeza de sus fuerças, ni derroco sobre el el braço y el peso de su diuinidad encubierta: sino lo humilde que auia en el, y lo baxo, y lo pequeño. Su carne sancta, y su sangre vertida, y el ser preso, y condenado, y muerto crudeli-

lissi-

lissimamente: y esta pequenez y flaqueza fue fortaleza dura: y toda la soberuia del infierno, y su monarchia quedo rendida a la muerte de Christo. Por manera que primero fue piedra, y despues de piedra monte. Primero se humillo y humilde vencio: y despues vencedor glorioso descubrio su claridad, y occupo la tierra y el cielo cõ la virtud de su nõbre. Mas lo que el propheta significo por rodeos, quan llanamente lo dixo el Apostol? El auer subido, dize hablando de Christo, q̄ es sino por auer descendido primero, hasta lo baxo de la tierra? El que descendio esse mismo subio sobre todos los cielos, para henchir todas las cosas. Y en otra parte fue hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo qual ensalço su nõbre Dios sobre todo nõbre. Y como dizen del arbol q̄ quanto lança las rayzes mas en lo hondo, tanto en lo alto crece, y sube mas por el ayre: así a la humildad y pequenez desta piedra, correspondio la grãdeza sin medida del monte: y quãto primero se desminuyo, tanto despues fue mayor. Pero acontece q̄ la piedra q̄ se tira haze gran golpe aũ q̄ sea pequeña, si el braço q̄ la embia es valiente: y pudiera se por vëtura pensar, q̄ si esta piedra pequeña hizo pedaços la estatua, fue por la virtud de alguna fuerça estraña, y poderosa q̄ la lanço mas no

P 3 fue



fue afsi, ni quiso que se imaginasse afsi el spiritu sancto, y por esta causa añadio, que hirio la estatu sin manos, conuiene a saber, que no la hirio con fuerça mendigada de otro, ni con poder ageno, sino con el fuyo mismo, hizo tan señalado golpe. Como passo en la verdad. Porque lo flaco, y lo despreciado de Christo, su passion y su muerte, aquel humilde escupido, y escarnecido fue tan de piedra, quiero dezir, tan firme para sufrir, y tan fuerte y duro para herir, que quanto en el soberuio mundo es tenido por fuerte, no pudo resistir a su golpe, mas antes cayo todo quebrantado, y deshecho como si fuera vidrio delgado, y quebradizo. Y aun, lo que es mas de marauillar, que no hirio aquesta piedra la frente de aquel bulto espátable, sino solamente los pies, adonde nunca la herida es mortal, y no obstante esto, con aquel golpe dado en los pies, vinieron amenos los pechos, y hombros, y el cuello, y cabeça de oro. Porque fue afsi, que el principio del euangelio, y los primeros golpes que Christo dio para deshazer la pujança mundana fueron en los pies della, y en lo que andaua como rastreando en el suelo: en las gentes baxas, y viles, afsi en officio, como en condicion. Y heridos estos con la verdad, y vencidos, y quebrados del mundo, y como muertos a el, y

el, y puestos debaxo la piedra, las cabeças y los pechos, esto es los sabios y los altos cayeron todos vnos para sujetarse a la piedra, y otros para quedar quebrados, y desmenuzados della: vnos para dexar su primero y mal ser, y otros para crecer para siempre en su mal. Y así vnos destruydos, y otros convertidos la piedra transformandose en monte ella sola ocupó todo el mundo. Es también monte hecho, y como nacido de piedra, porque entendamos, que no es terreno ni mouedizo este monte, ni tal que puede ser mouido, o disminuydo en alguna manera. Y con esto passemos a ver lo demas que dezia del el sancto Dauid. El monte, dize, del señor monte quajado monte gruesso. Quiere dezir fertil, y abundante monte, como a labuena tierra solemos llamalla tierra gruessa. Y la condicion de la tierra gruessa es ser espessa, y tenaz, y maciza, y no delgada, y arenisca, y ser tierra que beue mucha agua, y que no se anega o deshaze con ella, sino antes la abraça toda en sí, y se engruessa, e hinche de xugo: y así despues, son conformes a aquesta grossura las mieses que produce espessas, y altas, y las cañas gruessas, y las espigas grandes. Bien es verdad, que adonde dezimos gruesso, el primer texto dize, Bafan, que es nombre proprio de vn monte llamado así en la tier-



ra sancta, que esta de la otra parte del Iordan en la suerte que cupo a los de Gad, y Ruben, y a la mitad del tribu de Manasse, pero era señaladamente abundante este monte. Y assi nuestro texto aunque callo el nombre, guardo bien el sentido. Y puso la misma sentencia, y en lugar de Basan puso, môte grueso qual lo es el Basan. Pues es Christo ni mas ni menos, no como arena flaca y moue diza, sino como tierra de cuerpo y de tomo, y que beue y contiene en si todos los dones del spiritu sancto, que la escriptura suele muchas vezes nombrar con nombre de aguas: y assi el fruto que deste monte sale, y las mießes que se crien en el nos muestran bien a la clara si es grueso y fecundo. De las quales mießes, Dauid en el psalmo setenta y vno debaxo de la misma figura de trigo y de mießes y de frutos del campo, hablando a la letra del reyno de Christo, nos canta diziendo. Y sera de vn puñado de trigo echado en la tierra en las cumbres de los montes, el fruto suyo mas leuado que el Libano, y por las villas floreceran, como el heno de la tierra. O, porque en este punto, y diziendo esto, me vino a la memoria, quiero lo dezir como nuestro comun amigo lo dixo, traduziendo en verso Castellano este psalmo.

--ò si--

-- ò siglos de oro
 Quando tan sola una
 Espiga sobre el cerro al thesoro
 Produzira sembrada
 De mießes ondeando, qual la cumbre
 Del Libano en salçada.
 Quando con mas largueza y muchedumbre
 Que el heno, en las ciudades
 El trigo crecera --

Y porque se viesse claro que este fruto que se llama trigo no es trigo, y que aquesta abundancia no es buena disposicion de tierra, ni templança de cielo clemente, sino que es fruto de justicia y mießes espirituales nunca antes viltas que nazcen por la virtud deste monte, añade luego.

-- por do desplega
 La fama en mil edades
 El nombre deste rey, y al cielo llega.

M A S deuio por ventura de nacer con este fruto su nombre, o era ya, y biuia en el seno de su padre, primero que la rueda de los siglos començasse a mouerse. Dize,

El nombre que primero
 Que el sol manasse luz resplandecia
 En quien hasta el postrero
 Mortal sera bendito, a quien de dia,

Q Denoche

*Denoche celebrando**Las gentes daran loa, y bienandansa.**Y diran alabando**Señor Dios de Israel, que lengua alcança**A tu deuida gloria?*

SALIDO he de mi camino lleuado de la golosina del verso, mas boluamos a el. Y auiedo dicho esto Marcello, y tomado vn poco de aliento, queria passar adelante mas Iuliano deteniendole dixo. Antes que digays mas me dezid, Marcello, este comun amigo nuestro que nombrastes cuyos son estos versos, quien es, porq̄ aunque yo no soy muy poeta, han me parecido muy bien. Y deue hazerlo ser el sujeto, qual es, en quien solo a mi juyzio se emplea la poësia, como deue. Gran verdad, Iuliano, es, respondio al punto Marcello; lo que dezis. Porque este es solo digno sujeto de la poësia, y los que la facan del, y forçandola la emplean, o por mejor dezir, la pierden en argumentos de liuiandad, auian de ser castigados, como publicos corrompedores de dos cosas sanctissimas, de la poësia, y de las costumbres: la poësia corrompen, porque sin duda la inspiro Dios en los animos de los hombres, para con el mouimiento, y spiritu della leuatarlos al cielo, de donde ella procede. Porque poësia no es sino vna comunicacion del

del aliento celestial y diuino. Y assi en los prophetas casi todos, assi los que fueron mouidos verdaderamente por Dios, como los que incitados por otras causas sobre humanas hablaron, el mismo spiritu que los despertaua, y leuantaua a ver lo que los otros hombres no vian, les ordenaua y componia, y como metrificaua en la boca las palabras con numero y consonancia deuida: para que hablassen por mas subida manera que las otras gentes habluauan: y para que el estilo del dezir se asemejasse al sentir, y las palabras, y las cosas fuesen conformes. Assi, que corrompen esta sanctidad, y corrompen tambien lo que es mayor mal, las sanctas costumbres. Porque los vicios, y las torpezas disimuladas, y enmeladas con el sonido dulce y artificioso de aquesta arte, reciben se en los oydos con mejor gana, y dellos passan al animo que de suyo no es bueno, y lançanse en el poderosissimamente, y hechas señoras del, y desterrando de alli todo buen sentido, y respecto, corrompen le, y muchas vezes, sin que el mismo que es corrompido lo sienta. Y es, y va a dezir donayre, y no es donayre, sino vituperable inconsideracion, que las madres celosas del bien de sus hijas, les vedã las platicas de algunas otras mugeres, y no les vedan los versos, y los cantarzillos de

Q̄ argu-



argumentos liuianos: los quales hablan con ellas a todas horas. Y sin recatarse dellos, antes aprendiendo los y cantandolos, los traen a si, y les persuaden secretamente, y derramandoles su poncoña poco a poco por los pechos las inficionan, y pierden. Porque assi como en la ciudad perdido el alcazar della, y puesto en las manos de los enemigos toda ella es perdida: assi ganado vna vez, quiero dezir, perdido el coraçon, y aficionado a los vicios, y embeleñado con ellos, no ay cerradura tan fuerte, ni centinela tan veladora, y despier-ta, que baste a la guarda. Pero esto es de otro lugar, aunque la necesidad, o el estrago, que el vso malo, introduzido mas agora que nunca, haze en las gentes, haze tambien que se pueda tratar de- llo a proposito en qualquiera lugar. Mas dexan- do lo agora, espanto me Iuliano, que me pregun- teys, quien es el comun amigo que dixes, pues no podeys olvidaros, que aunque cada vno de nosotros dos tenemos amistad con muchos ami- gos, vno solo tenemos que la tiene conmigo y con vos quasi en ygual grado: porque a mi me ama como a si, y a vos en la misma manera, como yo os amo, que es muy poco menos que a mi. Ra- zon teneys, respondió Iuliano, en condenar mi descuydo. Y ya entiendo muy bien por quien de-
zis,

zis. Y puestendreys en la memoria algunos otros psalmos, de los q̄ ha puesto en verso aqueste ami- go nuestro, mucho gustaria yo, y Sabino gusta- ra dello, sino me engaño, tambien, que en los lu- gares que se os ofrecieren de aqui adelante vsey- dellos, y nos los digays. Sabino, respondió Mar- cello, no se yo si gustara de oyr lo que sabe. Porq̄, como mas moço, y mas aficionado a los versos, tiene casi en la lengua estos psalmos que pedis. Pe- ro hare vuestro gusto, y aun Sabino podra seruir de acordar me los, si yo me olvidar, como sera posible olvidarme. Assi que el me los acordara, o, si mas le pluguiere, dira los el mismo, y aun es justo que le plega, porque los sabra dezir con me- jor gracia. Desto postrero serieron vn Poco Iu- liano y Sabino. Y diziendo Sabino que lo haria as- si, y que gustaria de hazer lo, Marcello torno a se- guir su razon, y dixo. Deziamos pues, que este sagrado monte conforme a lo del psalmo era fer- til señaladamente. Y prouamos su grossura por la muchedúbre, y por la grandeza de las mießes que del han nacido. Y referiamos q̄ Dauid hablando dellas dezia, q̄ de vn puño de trigo esparzido so- bre la cumbre de los montes el fruto, y las cañas q̄ naceriã del serian tales en alteza y grossura, q̄ igua- laria a los cedros altos del Libano. Demanera q̄ ca-



da caña y espiga, seria como vn cedro, y todas ellas vestiriã la cùbre de su monte, y meneadas del ayre ondeariã sobre el, como ondeã las copas de los cedros, y de los otros arboles soberanos de q̄ el Libano se corona. En lo qual Dauid da a aqueste fructo tres qualidades muy señaladas. Porque lo vno dize que son mieses de trigo, cosa vtil y necessaria para la vida, y no arboles mas vistosos en ramas y hoja, que prouechosos en fructo, como fueron los antigos philosophos, y los que por su sola industria quisieron alcanzar la virtud. Y lo otro afirma, que estas mieses no solo por ser trigo son mejores, sino en alteza tambien son mayores mucho, que la arboleda del Libano. Que es cosa que se vee por los ojos, si cotejamos la grã deza de nombre, que dexaron despues de si los sabios, y grandes del mundo, con la honra merecida q̄ se da en la iglesia a los sanctos, y se les dara siẽpre floreciendo cada dia mas, en quanto el mudo durare. Y lo tercero dize, q̄ tiene origen aq̄ste fructo de muy pequeños principios, de vn puñado de trigo sembrado sobre la cumbre de vn monte, adonde de ordinario crece el trigo mal: porque, o no ay tierra, sino peña en la cumbre, o si la ay, estierra muy flaca, y el lugar muy frio por razon de su alteza. Pues esta es vna de las mayores
mara-

marauillas que vemos en la virtud, que nace, y se aprende en la escuela de Christo, que de principios al parecer pequeños, y que casi no se echã de ver, no sabreys como, ni de que manera, nace y crece, y sube en breuissimo tiempo a incomparable grandeza. Bien sabemos todos lo mucho que la antigua philosophia se trabajo por hazer virtuosos los hombres, sus preceptos, sus disputas, sus rebueltas questiones: y vemos cada hora en los libros la hermosura y el dulçor de sus escogidas, y artificiosas palabras: mas tambien sabemos con todo aqueste aparato suyo, el pequeño fructo que hizo, y quan menos fue lo que dio, de lo que se esperaua de sus largas promessas. Mas en Christo no passo asì. Porque si miramos lo general del mismo, que se llama no muchos granos si no vn grano de trigo muerto: y de doze hombres baxos y simples, y de su doctrina en palabras tosca, y en sentencias breue, y al juyzio de los hombres amarga, y muy aspera, se hinchio el mundo todo de incomparable virtud. Como diremos despues en su proprio, y mas conueniente lugar. Y por semejante manera si ponemos los ojos en lo particular que cada dia acontece en muchas personas, quien es el que lo considera que no falga de si: el que ayer biuia como sin ley, siguiendo
empos

empos de sus deseos sin rienda: y que estava ya como encallado en el mal, el que seruia al dinero, y cogia el deleyte, soberuio con todos, y con sus menores soberuio, y cruel: oy con vna palabra que le toco en el oydo, y passando de alli al coracon puso en el su simiente tan delicada y pequeña, que a penas el mismo la entiende, ya comienza a ser otro, y en pocos dias, cundiendo por toda el alma la fuerça secreta del pequeño grano, es otro del todo, y crece assi en nobleza de virtud y buenas costumbres, que la hojarasca seca, que poco antes estava ordenada al infierno, es ya arbol verde y hermoso lleno de fructo y de flor. Y el Leon, es oueja ya: y el que robaua lo ageno, derrama ya en los agenos sus bienes, y el que se rebolcava en la hediondez, esparze al derredor de si, y muy lexos de si, por todas partes la pureza de buéolor. Y, como dize, si tornando al principio comparamos la grandeza de aquesta planta, y su hermosura, con el pequeño grano de donde nacio, y con el breue tiempo en que ha venido a ser tal, veremos en estaña pequenez, admirable y no pensada virtud. Y assi Christo, en vnas partes dize, que es como el grano de mostaza, que es pequeño y traseiède. Y en otras se assemeja a perla oriental pequeña en cuerpo, y grande en valor. Y par-

Luc. 13.

Matth. 13.

te ay

te ay donde dize, que es leuadura, la qual en si es poca, y parece muy vil, y escondida en vna gran massa casi subitaméte cunde por ella toda, y la inficiona. Escusado es yr buscando exemplos en esto adonde la muchedumbre nos puede anegar. Mas entre todos es clarissimo el del Apostol S. Pablo, a quien hazemos oy fiesta. Quien era, y quien fue: y quan en breue, y quan con vna palabra se conuirtio, de tinieblas en luz: y de ponçonia en arbol de vida para la iglesia? Pero vamos mas adelante. Añade Dauid. Monte quajado. La palabra original, quiere dezir el queso, y quiere tambien dezir lo corcobado y propriamente, y de su origen significa todo lo que tiene en si algunas partes eminétes, e hinchadas sobre las demas que contiene. Y de aqui el queso, y lo corcobado se llama con aquesta palabra. Pues juntado a esta palabra con el nombre de monte, como haze Dauid aqui, y poniendo la en el numero de muchos como esta, en el primero texto suena, como leyo sancto Augustin, Monte de quesos, o, como trasladan agora algunos, monte de corcobas. Y de la vna y de la otra manera viene muy bien. Porque en dezir lo primero se declara, y especifica mas la fertilidad deste monte. El qual no solo es de tierra gruessa, y aparejada para produzir mieses, si

R

no

no tambien es monte de quesos, o de quajados, esto es, significando por el efecto la causa, monte de buenos pastos para el ganado, digo monte bueno para pan llevar, y para apacentar ganados no menos bueno. Y, como dize bien sancto Augustin, el pan, y la grossura del monte que le produce, es el mantenimiento de los perfectos: la leche que se quaja en el queso, y los pastos que la crian es el proprio manjar de los que comiençan en la virtud, como dize S. Pablo. Como a niños os daleche, y no manjar maciço. Y assi conforme a esto se entiende, que este monte es general sustento de todos, assi de los grandes en la virtud, con su grossura, como de los rezien nacidos en ella con sus pastos y leche. Mas si dezimos de la otra manera, monte de corcobas, o de hinchazones, dize se vna señalada verdad. Y es, que como ay vnos montes que suben seguidos hasta lo alto, y en lo alto hazen vna punta sola y redonda, y otros que hazen muchas puntas, y que está como compuestos de muchos cerros: assi Christo, no es monte, como los primeros, eminente y excellente en vna cosa sola, sino monte hecho de montes, y vna grandeza llena de diuersas, e incomparables grandezas, y como si dixessemos, monte que todo el es montes: para que, como escriue diuinamente

mente S. Pablo, tenga principado, y eminencia *Ad Col* en todas las cosas. Dize mas. Que sospechays montes de cerros? este es el monte que Dios escogio para su morada: y ciertamente el señor mora en el para siempre. Habla con todo lo que se tiene a si mismo por alto, y que se opone a Christo presumiendo de traer competencias con el, y dizeles. Que sospechays? o, como en otro lugar S. Hieronymo puso, que pleyteays, o que peleays contra este monte? Y es como si mas claro dixesse, que presuncion, o que pensamiento es el vuestro, ò montes, quanto quiera que seays, segun vuestra opinion, eminentes de oponeros con este monte pretendiendo, o vencerle, o poner en vosotros lo que Dios tiene ordenado de poner en el que es su morada perpetua? Como si dixesse. Muy embalde, y muy sin fructo os fatigays. De lo qual entendemos dos cosas. La vna q̄ este monte es embidiado y contradiezido de muchos montes, y la otra que es escogido de Dios entre todos. Y de lo primero que toca a la embidia, y contradicion, es como si dixessemos, hado de Christo el ser siempre embidiado, que no es pequeño consuelo para los que le siguen, como se lo pronostico el viejo Simeon, luego que le vio niño en el templo, y hablando con su madre le dixo. Ves este niño, sera *Luc. 2,*
R 2 cayda,

,, cayda, y leuamtamiento para muchos en Isracl, y
 ,, como blanco a quien contraditan muchos. Y el
 ,, psalmo segundo en este mesmo proposito. Por-
 ,, que, dize, bramaron las gentes, y los pueblos tra-
 ,, taron consejos vanos. Pusieron se los reyes de la
 ,, tierra, y los principes se hizieron a vna, contra el
 ,, señor, y contra su Christo. Y fue el suceso bien
 conforme al pronostico, como se parecio en la
 contradicion que hizieron a Christo, las cabeças
 del pueblo Hebreo por todo el discurso de su vi-
 da, y por la conjuracion que hizieron entre si pa-
 ra traerle a la muerte. Lo qual, si se considera bié,
 admira mucho sin duda. Porque si Christo se trata-
 ra como pudo tratarse, y conforme a lo que se de-
 nia a la alteza de su persona: si apeteciera el man-
 do temporal sobre todos, o si en palabras, o si en
 hechos fuera altiuo, y desseoso de enseñorearse: si
 pretendiera no hazer bienes, sino enriquecerse
 de bienes, y sujetando a las gentes viuir con su su-
 dor, y trabajo dellas en vida de descanso abundan-
 te: si le embidiaran, y si se le oppusieran muchos
 mouidos por sus interesses, ninguna marauilla
 fuera, antes fuera lo que cada dia acontece. Mas
 siendo la misma llaneza, y no anteponiendo se a
 nadie, ni queriendo derrocar a ninguno de su pre-
 minencia y oficio, biuendo sin fausto, y humil-
 de, y

de, y haziendo bienes jamas vistos generalmente
 a todos los hombres sin buscar ni pedir, ni aun
 querer recibir por ello, ni honra ni interes, que
 le aborreciessen las gentes, y que los grandes de-
 famassen a vn pobre, y los potentados y pontifica-
 dos a vn humilde bienhechor, es cosa que espanta.
 Pues acabose esta embidiosa opposicion con su
 muerte, y a sus discipulos del, y a su doctrina no
 contradixeron despues, ni se oppusieron contra
 ellos los hombres. Lo q̄ fue en la cabeça esso mil-
 mo acontecio por los miembros. Y como el mis-
 mo lo dixo. No es discipulo sobre el maestro, si *IOAN. 15.*
 me persiguieron a mi tambien os persiguiran a
 vosotros. Assi puntualmente les acontecio con
 los Emperadores, y con los Reyes, y con los prin-
 cipes de la sabiduria del mundo. Y por la manera
 que nuestra bienauenturada luz, deuiendo segun
 toda buena razon ser amado, fue perseguido: assi
 a los suyos, y a su doctrina, con quitar todas las
 causas y ocasiones de embidia, y de enemistad,
 les hizo toda la grandeza del mundo enemiga
 cruel. Porque los que enseñauan no a engrande-
 cer las haciendas, ni a caminar a la honra, y a las
 dignidades, sino a seguir el estado humilde, y a ge-
 node embidia, y a ceder de su proprio derecho co-
 todos, y a empobrecerse a si para el remedio de la

agena pobreza, y apagar el mal con el bien: y los que biuian afsi, como lo enseñauan hechos vnos publicos bienhechores, quien pensara jamas que pudieran ser aborrecidos y perseguidos de nadie? o, quando lo fueran de alguno, quien creyera que lo auian de ser de los reyes, y que el poderio y grádeza auia de tomar armas y mouer guerra contra vna tan humilde bondad? Pero era aquesta la suerte que dio a este monte Dios para mayor grádeza suya. Y aun si queremos boluer los ojos al principio y a la primera origen de aqueste aborrecimiento y embidia, hallaremos, que mucho antes que començasse a ser Christo en la carne, començo aqueste su odio: y podremos venir en conocimiento de su causa del en esta manera. Porque el primero, que le embidio y aborrecio fue Lucifer, como lo afirma, y muy conforme a la doctrina verdadera el glorioso Bernardo: y començole a aborrecer luego que auiendo les a el, y a algunos otros angeles reuelado Dios alguna parte deste su consejo, y mysterio, conocio que disponia Dios de hazer principe vniuersal de todas las cosas a vn hombre. Lo qual conocio luego al principio del siglo, y antes que cayesse, y cayo por auentura, por aquesta ocasion. Porque boluiendo los ojos a si, y considerando soberuiamen

te la perfeccion altissima de sus naturales, y mirando juntamente con esto el singular grado de gracias y dones, de que le auia dotado Dios mas que a otro Angel alguno, contento de si, y miserablemente desuanecido, apetecio para si aquella excellencia: y de apetecerla vino a no sujetarse a la orden y decreto de Dios, y a salir de su sancta obediencia, y a trocar la gracia, en soberuia, por donde fue hecho cabeça de todo lo arrogante y soberuio, afsi como lo es Christo de todo lo llano y humilde. Y como del que en la escalera baxando pierde algun passo, no para su cayda en vn escalon, sino de vno en otro llega, hasta el postrero cayendo, afsi Lucifer de la desobediencia para cõ Dios cayo en el aborrecimiento de Christo, concibiendo contra el primero embidia, y despues sangrienta enemistad: y de la enemistad nacio en el absoluta determinacion de hazer le guerra siempre con todas sus fuerças. Y afsi lo intento primero en sus padres matando, y condenando en ellos quanto fue en si toda la succession de los hombres, y despues en su persona misma de Christo, persiguiendole por sus ministros, y trayendo le a muerte: y de alli en los discipulos y seguidores del, de vnos en otros, hasta que se cierran los siglos, encendiendo contra ellos a sus principales



ministros que es a todo aquello que se tiene por sabio, y por alto en el mundo. En la qual guerra y contienda peleando siempre contra la flaqueza el poder, y contra la humildad, la soberuia, y la maña, y la astucia contra la senzillez, al fin quedan aquellos vencidos, pareciendo que vencen. Y cōtra este enemigo propriamente endereça Dauid las palabras de que vamos hablando. Porque a este angel, y a los demas angeles que le siguieron en tantas maneras de naturales y graciosos bienes entiscados, e hinchados, llama aqui corcobados y entiscados montes, o por dezir lo mejor, montes montuosos. Y a questos les dice así. Porque, o, embidiays la grãdeza del hombre en Christo, que os es reuelada, o le moueys guerra pretendiendo ostorualla, o sospechays que se deuia esta gloria a vosotros, o que sera parte vuestra contra dicion para quitarsela, que yo os hago seguros que sera vano este trabajo vuestro, y que redundara toda aquesta pelea vuestra en mayor accrementamiento suyo, y que por mucho que os empineys, el pisara sobre vosotros, y la diuinidad reposara en el dulce, y agradablemente por todos los siglos sin fin. Y auiendo Marcello dicho a questo callose: y luego Sabino, entendiendo que auia acabado ya, y desplegado de nueuo el papel, y

mi:

mirando en el dixo. Lo que se sigue agora es assaz breue en palabras, mas sospecho que en cosas ha de dar bien que dezir, y dize así.

El quinto nombre es padre del siglo futuro así le llama Esaias en el capitulo nueue diciendo. Y serã llamado padre del siglo futuro. Esa. 9.

A VN no me auia despedido del todo del mōte, respondió Marcello entonces, mas pues Sabino ha pasado adelante, y para lo que me queda por dezir aura por ventura despues otro mejor lugar, sigamos lo que Sabino quiere. Y dize bien, que lo que agora ha propuesto es breue en palabras, y largo en razon: a lo menos si no es largo, es hondo, y profundo, porque se encierra en ello vna gran parte del myiterio de nuestra redempcion. Lo qual, si, como ello es pudiesse caer en mi entendimiento, y salir por mi lengua vestido con las palabras y sentencias que se le deuen, ello solo podria hinchar nuestras almas de luz celestial, y encenderlas en el amor de Iesu Christo. Pero confiados de su fauor, y ayudando me en ello vuestros sanctos desleos, comencemos a dezir lo que el nos diere, y comencemos desta manera. Cierta cosa es, y aueriguada en la sancta scriptura, que los hombres para biuir a Dios tenemos necesidad de nacer segunda vez,

S de



LIBRO

de mas de aquella que nacemos quando salimos del vientre de nuestras madres. Y cierto es, que todos los fieles nacen este segundo nacimiento, en el qual esta el principio, y origen de la vida sancta, y fiel. A si lo afirmo Christo a aquel, que siendo maestro en la ley, vino vna noche a ser su discipulo. Adonde como por fundamento de la doctrina que le auia de dar le presupuso esto diziendo. Ciertamente te digo, que ningun hombre, si

Ioan. 3. „ no torna a nacer segunda vez, no podra ver el rey „ no de Dios. Pues por la fuerça de los terminos correlatiuos, que entresi se responden, se sigue muy bien que donde ay nacimiento ay hijo, y donde hijo, ay tambien padre. Demanera, que si los fieles naciendo de nueuo començamos a ser nueuos hijos, tenemos forçosamente algun nueuo padre, cuya virtud nos engendra: el qual padre es Christo. Y por esta causa es llamado padre del siglo futuro: porque es el principio original desta generacion bienauenturada, y segunda, y de la multitud innumerable de descendientes que nacen por ella. Mas porque esto se entienda mejor, en quanto puede ser de nuestra flaqueza entendido, tomemos de su principio toda esta razon, y digamoslo primero, de donde vino a ser necesario, que el hombre naciesse segunda vez.

Y di-

PRIMERO.

70

Y dicho esto, y procediendo de grado en grado ordenadamente, diremos todo lo demas, que a la claridad de todo este argumento, y a su entendimiento conuiene, llevando siempre, como en estrella de guia, puestos los ojos en la luz de la escriptura sagrada, y siguiendo las pisadas de los doctores y sanctos antiguos. Pues cóforme a lo que yo agora dezia, como la infinita bondad de Dios, mouida de su sola virtud ante todos los siglos se determinò de leuatar a si la naturaleza del hóbre, y de hazer la particionera de sus mayores bienes, y señora de todas sus criaturas, Lucifer luego que lo conocio, encendido de embidia, se dispulo a dañar e infamar el genero humano en quanto pudo, y a estragarle en el alma, y en el cuerpo, por tal manera, que hecho inhabil para los bienes del cielo, no viniesse a efecto lo q̄ en su fauor auia ordenado Dios. Por embidia del demonio, dize el *Sapient. 2.* spiritu sancto en la sabiduria, entro la muerte en el mudo. Y fue assi, q̄ luego q̄ vio criado al primer hóbre, y cercado de la gracia de Dios, y puesto en lugar deleytoso, y en estado bienauenturado, y como en vn vezino, y cercano escalon para subir al eterno y verdadero bien, echo también juntamente de ver que le auia Dios vedado la frutta del arbol, y puesto le, si la comiesse, pena de muerte, en

S 2

la



la qual incurriese, quanto a la vida del alma, luego, y quanto a la del cuerpo despues: y sabia por otra parte el demonio que Dios no puede por alguna manera bolverse de lo que vna vez pone. Y assi luego se imagino, que si el podia enganar al hombre y acabar con el que traspassasse aquel mandamiento, le dexaua necessariamente perdido, y condenado a la muerte, assi del alma, como del cuerpo, y por la misma razon le hazia incapaz de el bien para que Dios le ordenaua. Mas porque se le ofrecio, que aunque peccasse aquel hombre primero, en los que despues del naciessen podria Dios traer a efecto lo que tenia ordenado en fauor de los hombres, determinose de poner en aquel primero, como en la fuente primera, su pçon, y las semillas de su soberuia, y profanidad, y ambicion: y las rayzes y principios de todos los vicios: y poner vn atizador continuo dellos, para que juntamente con la naturaleza, en los que naciessen de aquel primer hombre, se derramasse y estendiesse este mal, y assi naciessen todos culpados y aborrecibles a Dios e inclinados a cõtinuas y nuevas culpas, e inutiles todos para ser lo que Dios auia ordenado que fuesen. Ansi lo penso, y como lo penso lo puso por obra: y sucediole su pretension. Porque induzido y persuadido del demonio

nio el hombre pecco: y con esto tuuo por acabado su hecho. Esto es, tuuo al hombre por perdido a remate, y tuuo por desbaratado y deshecho el consejo de Dios. Y a la verdad quedo estrañamente dificultoso, y rebuelto todo este negocio del hombre. Porque le contradexian, y como hazian guerra entre si dos decretos y sentencias diuinas, y no parecia que se podia dar corte, ni tomar medio alguno entre ellas q̄ bueno fuesse. Por que por vna parte auia decretado Dios de ensalçar el hõbre sobre todas las cosas. Y por otra parte auia afirmado, que si peccasse le quitaria la vida del alma y del cuerpo: y auia peccado. Y assi si cumplia Dios el decreto primero no cumplia cõ el segundo: y al reues cumpliendo el segundo dicho, el primero, se deshazia y borraua, y juntamente con esto no podia Dios assi en lo vno, como en lo otro no cumplir su palabra. Porque no es mudable Dios en lo que vna vez dize, ni puede nadie poner estoruo a lo que el ordena que sea. Y cumplir lo en ambas cosas parecia imposible. Porque si a alguno se ofrece, q̄ fuera bueno criar Dios otros hõbres no descẽdientes de aq̄l primero, y cõplir con estos la ordenacion de su gracia, y la sentencia de su justicia executar la en los otros: Dios lo pudiera hazer muy bien, sin ninguna

S 3 duda

duda: pero toda via quedaua falta, y como menor la verdad de la promessa primera: porque la gracia della no se prometia a qualesquiera, sino a aquellos hombres que criaua Dios en Adam, esto es, a los que del descendieffen. Por lo qual en esto, que no parecia auer medio, el saber no comprehensible de Dios le hallo: y dio salida a lo que por todas partes estaua con dificultades cerrado. Y el medio, y la salida fue, no criar otro nuevo linage de hombres, sino, dar orden como aquellos mismos ya criados, y por orden de descendencia nacidos, naciesen de nuevo otra vez: para que ellos mismos, y vnos mismos, segun el primer nacimiento, muriessen, y viuiessen segun el segundo: y en lo vno executasse Dios la pena ordenada: y la gracia, y grandeza prometida cumplierse Dios en lo otro: y assi quedasse en todo verdadero y glorioso. Mas que bien, aun que breuemēte, S. Leon Papa dize aquesto, que he dicho. Porque se alabaua, dize, el demonio, que el hombre por su engaño induzido al peccado auia ya de carecer de los dones del cielo, y que desnudado del don dela immortalidad quedaua sugetto a dura sentencia de muerte: y por que dezia que auia hallado consuelo de sus caydas, y males, con la compañía del nuevo peccador: y que Dios también, pidiendo lo

assi la

assi la razon de su seueridad y justicia, para con el hombre, al qual crio para honra tan grande, auia mudado su antiguo y primer parecer: pues por esto fue necessario que vlassse Dios de nueua y secreta forma de consejo: para que Dios, que es inmutable, y cuya voluntad no puede ser impedida en los largos bienes q̄ hazer determina, cūpliesse con mysterio mas secreto el primer decreto, y ordenacion de su clemencia: y para que el hōbre, por auer sido induzido a culpa por el engaño, y astucia dela maldad infernal, no perciesse contra lo q̄ Dios tenia ordenado. Esta pues es la necesidad q̄ tiene el hombre de nacer segunda vez. A lo qual se sigue saber, q̄ es, o que fuerza tiene, y en q̄ cōsiste este nuevo y segundo nacimiento. Para lo qual presupongo, que quando nacemos, juntamente con la sustancia de nuestra alma y cuerpo, con que nacemos, nace tambien en nosotros vn spiritu, y vna infeccion infernal, que se estiēde, y derrama por todas las partes del hombre, y se enseaorea de todas, y las daña, y destruye. Porque en el entendimiento es tinieblas, y en la memoria oluido, y en la voluntad culpa, y desorden de las leyes de Dios, y en los apetitos fuego, y desenfrenamiento, y en los sentidos engaño, y en las obras peccado y maldad, y en todo el cuerpo defatamiento y flaqueza.

flaqueza, y penalidad, y finalmente muerte y corrupcion. Todo lo qual S. Pablo suele comprehender con vn solo nombre, y lo llama peccado y cuerpo de peccado, y Sanctiago dize, que la rueda de nuestro nascimiento esto es, el principio del, o la sustancia con que nacemos esta encendida con fuego del infierno. De manera, que en la substancia de nuestra alma y cuerpo nace, quando ella nace, impressa y apegada esta mala fuerça, que con muchos nombres a penas puede ser bien declarada, la qual se apodera della assi, que no solamente la inficiona, y cõtamina, y haze casi otra, sino tambien la mueue y enciende, y lleva por dõ dequiere como si fuesse alguna otra substancia, o spiritu asientado y enxerido en el nuestro, y poderoso sobre el. Y si quiere saber alguno la causa porque nacemos assi, para entèderlo ha se de advertir lo primero, que la substancia de la naturaleza del hombre ella de si y de su primer nacimiento, es substãcia imperfecta, y como si dixessemos començada a hazer, pero tal que tiene libertad y voluntad para poder acabarse y figurar se del todo en la forma, o mala, o buena q̄ mas le pluguierre: porque de suyo no tiene ninguna y es capaz para todas, y marauillosamente facil, y como de cera para cada vna dellas. Lo segũdo ha se tambien

de

de advertir, que esto que le falta y puede adquirir el hombre, que es como cumplimiento y fin dela obra, aunque no le da quando lo tiene el ser, y el biuir, y el mouerse, pero dale el ser bueno, o ser malo, y dale determinadamente su bien, y figura propria, y es como el espiritu, y la forma dela misma anima, y la que la lleva y determina a la qualidad de sus obras, y lo que se estiende y trasluze por todas ellas, para que obre como biue; y para que sea lo que haze conforme al spiritu que la qualifica y la mueue a hazer. Pues acontecionos assi, que dios quando formo al primero hombre, y formo en el a todos los que nacemos del, como en su simiente primera, porque le formo con sus manos solas, y de las manos de Dios nunca sale cosa menos acabada, o perfecta, sobre puso luego a la substancia natural del hombre los dones de su gracia: y figurole particularmente con su sobre natural imagẽ y spiritu, y sacole como si dixessemos de vn golpe, y de vna vez acabado del todo, y diuinamente acabado. Porque al que segun su facilidad natural se podia figurar en condiciones y mañas, o como bruto, o como demonio, o como angel, figurole el como Dios, y puso en el vna imagen suya sobre natural, y muy cercana a su semejança: para que assi el como los que estauamos

T enel

enel naciendo despues la tuuiessemos siempre por nuestra, si el primero padre no la perdiessse. Mas perdio la presto: porque traspasso la ley de Dios, y assi fue despojado luego de aquesta perfeccion de Dios que tenia, y despojado della no fue su fuerte tal que quedasse desnudo, sino, como dicen del truco de Glauco, y Diomedes, trocando desigualmente las armas, juntamente fue desnudado, y vestido. Desnudado del spiritu y figura sobre natural de Dios, y vestido de la culpa y de su miseria, y del traje y figura, y spiritu del demonio cuyo induzimiento siguió. Porque assi como perdio lo que tenia de Dios porque se aparto del; assi porque siguió y obedecio a la boz del demonio, concibio luego en si su spiritu y sus mañas: permitiéndolo por esta razon Dios iustissimamente, que debaxo de aquel manjar visible, por via y fuerça secreta, pusiesse enel el demonio vna imagen suya, esto es, vna fuerça maluada muy semejante a el. La qual fuerça, vnavez llamamos ponçonã, porque se presento el demonio en figura de sierpe: otras ardor y fuego, porque nos enciende y abraça con no creybles ardores, y otras peccado, porque consiste toda ella en desorden y desconcierto, y siempre inclina a desorden. Y tiene otros mil nombres, y son pocos todos para dezir

lo malo que ella es, y el mejor es llamarla vn otro demonio, porque tieney encierra en si las condiciones todas del demonio, soberuia, arrogancia, embidia, defacato de Dios, afficion a bienes sensibles, amor de deleytes, y de mentira, y de enojo y engaño, y de todo lo que es vanidad. El qual mal spiritu assi como succedio al bueno que el hombre tenia antes, assi en la forma del daño que hizo imito al bien, y al prouecho que hazia el primero. Y como aquel perficionaua al hombre no solo en la persona de Adan, sino tambien en la de todos los que estauamos en el: y assi como era bien general, que ya en virtud, y en derecho le teniamos todos, y le tuuieramos cada vno en real possession en naciendo: assi aquesta ponçonã en ponçonã no a Adan solamente, sino a todos nosotros sus successores, primero a todos en la rayz, y semilla de nuestra origen, y despues en particular a cada vno quando nacemos, naciendo juntamente con nosotros y apegada a nosotros. Y esta es la causa porque nacemos, como dixes al principio inficionados y peccadores. Porque assi como aql spiritu bueno siendo hombres nos hazia semejantes a Dios, assi a questo mal y peccado añadido a nuestra substancia, y naciendo con ella la figura, y haze que nazca, aunque en forma de hombre,



pero acondicionada como demonio, y serpentina verdaderamente, y por el mismo caso culpada, y enemiga de Dios, y hija de ira, y del demonio, y obligada al infierno. Y tiene aun demas destas otras propiedades esta ponçoña y maldad, las cuales yre refiriendo agora, porque nos seruiran mucho para despues. Y lo primero, tiene que entre aquestas dos cosas que digo, de las cuales la vna es la substacia del cuerpo y del alma, y la otra esta ponçoña y espiritu malo, ay esta diferencia, quanto a lo que toca a nuestro proposito, que la substancia del cuerpo y del alma ella de si es buena; y obra de Dios, y si llegamos la cosa a su principio, la tenemos de solo Dios. Porque el alma el solo la cria, y del cuerpo quando al principio lo hizo de vn poco de barro, el solo fue el hazedor: y ni mas ni menos quando despues le produze de aql cuerpo primero, y como van los tiempos le saca a luz en cada vno de nosotros, el tambien es el principal hazedor. Mas el otro espiritu ponçoñofo y soberuio, en ninguna manera es obra de Dios, ni se engendra en nosotros con su querer y voluntad, sino es obra toda del demonio, y del primer hombre, del demonio inspirando y persuadiendo, del hombre voluntaria y culpablemente recibiendo lo en si. Y assi esto solo es lo que
la

la sancta escriptura llama en nosotros viejo hombre, y viejo Adan: porque es propria hechura de Adan, esto es, porque es no lo que tuuo Adan de Dios, sino lo que el hizo en si por su culpa y por virtud del demonio. Y llamase vestidura vieja, porque sobre la naturaleza que Dios puso en Adan, el se reuistio despues con esta figura, y hizo que naciessemos reuestidos della nosotros. Y llamase imagen del hombre terreno, porque aql hombre que Dios formo de la tierra se transformo en ella por su voluntad, y qual el se hizo entoces tales nos engendra despues, y le parecemos en ella, o por dezir verdad, en ella somos del todo sus hijos: porque en ella somos hijos solamente de Adan. Que en la naturaleza, y en los demas bienes naturales con que nacemos somos hijos de Dios, o sola o principalmete, como arriba esta dicho, y sea aquesto. Lo primero, lo segundo tiene otra propiedad aqueste mal espiritu, q su ponçoña y daño del nos toca de dos maneras. Vna en virtud, otra formal y declaradamente. Y porque nos toca virtualmente dela primera manera: por esso nos toca formalmente despues. En virtud nosto co quando nosotros aun no teniamos ser en nosotros, sino en el ser y en la virtud de aquel que fue padre de todos. En efecto y realidad, quando



LIBRO

de aquella preñez venimos a esta luz. En el primero tiempo este mal no se parecia claro, sino en Adan solamente, pero entendiafe que lançaua su ponçoña con dissimulacion en todos los que estauamos en el tambien como dissimulados, mas en el segundo tiempo descubierta, y expressamente nace con cada vno. Porque si tomassemos agora la pepita de vn melocotón, o de otro arbol qualquiera, en la qual estan originalmente encerrados la rayz del arbol, y el tronco, y las hojas, y flores, y frutos del: y si imprimiessimos en la dicha pepita por virtud de alguna infusion algun color y sabor extraño, en la pepita misma luego se vee y siente aqueste color y sabor, pero en lo que esta encerrado en su virtud della aun no se vee, ansí como ni ello mismo aun no es visto, pero entiende se que esta ya lançado en ello aquel color y sabor y que le esta impresso en la misma manera que aquello todo esta en la pepita encerrado, y versea abiertamente despues en las hojas y flores y frutos q̄ digo quando del seno de la pepita, o grano donde estaua cubiertos, se descubrierē, y salierē a luz: así y por la misma manera passa en aq̄sto de que vamos hablado. La tercera propiedad, y que se consigue a lo que agora deziamos, es, que esta fuerça, o espíritu, que dezimos, nace al principio
en

PRIMERO.

76

en nosotros, no porque nosotros por nuestra propia volúta y persona la hizimos o merecimos, sino por lo que hizo y merecio otro, que nos tenia dentro de sí, como el grano tiene la espiga, y así su voluntad fue auida por nuestra voluntad, y queriendo el como quiso inficionarse en la forma que auemos dicho, fuymos vistos nosotros querer para nosotros lo mismo: pero dado que al principio esta maldad o espíritu de maldad nace en nosotros sin merecimiento nuestro propio, mas despues quiriendo nosotros seguir sus ardores, y dexando nos llevar de su fuerça crece, y se establece, y confirma mas en nosotros, por nros desmerecimientos. Y así naciendo malos, y siguiendo el espíritu malo con que nacemos, merecemos ser peores, y de hecho lo somos. Pues sea lo quarto y postrero, que esta mala ponçoña y simiente, que tantas vezes ya digo, que nace con la substancia de nuestra naturaleza, y se estiende por ella, quanto es de su parte la destruye, y trae a perdicion, y la lleva por sus passos contados a la suma miseria, y quanto crece y se fortifica en ella, tanto mas la enflaquece, y desmaya, y si deuemos vsar desta palabra aqui, la annihila, porque, aunque es verdad, como auemos ya dicho, que la naturaleza nuestra es de cera para hazer en ella lo que quier-



77
sieremos, pero como es hechura de Dios, y por el mismo caso buena hechura, la mala condicion, y mal ingenio, y mal espiritu que le ponemos, aun que le recibe por su facilidad y capacidad, pero recibe daño con el por ser, como obra de buen maestro, buena ella de suyo, e inclinada a lo que es mejor. Y como la carcoma haze en el madero, que nasciendo en el le consume: así esta maldad o mal espíritu, aunque se haga a el, y se enuista del nuestra naturaleza, la consume casi del todo. Porque assentado en ella, y como royendo en ella continuamente, pone desorden y desconcierto en todas las partes del hombre. Porque pone en alboroto todo nuestro reyno, y lo diuide entre sí, y desata las ligaduras, con que esta cópostura nuestra de cuerpo y de alma esta atada, y trauada: y así haze que ni el cuerpo este sujeto al alma, ni el alma a Dios, que es camino cierto y breue para traer así el cuerpo, como el alma a la muerte. Porque como el cuerpo tiene de alma su vida toda, viue mas quanto le esta mas sujeto, y por el contrario se va apartando de la vida como va saliendo de su sujeción y obediencia, y así a questo dañado furor que tiene por officio sacarle della, en sacandole, que es desde el primer punto que se junta a el, y que nace con el le haze passible, y sujeto a enfermedad,

des, y males: y así como va creciendo en el le enflaquece mas y debilita, hasta que al fin le desata y aparta del todo del alma, y le torna en poluo, para que quede para siempre hecho poluo, quanto es de su parte. Y lo que haze en el cuerpo, esso mismo haze en el alma, que como el cuerpo biue della, así ella biue de Dios, del qual este espíritu malo la aparta, y va cada dia apartando la mas quanto mas va creciendo, y ya que no puede gastar la toda ni voluerla en nada, porque es de metal que no se corrompe, gasta la hasta no dexarle mas vida, de la que es menester para que se conozca por muerta, que es la muerte que la escriptura sancta llama segunda muerte, y la muerte mayor, o la que es sola verdadera muerte: como se pudiera mostrar agora aqui con razones, que lo ponen delante los ojos, pero no se ha de dezir todo en cada lugar. Mas lo proprio deste que tratamos agora, y lo que dezir nos cóuiene, es lo que dize Sanctiago, el qual como en vna palabra esto todo que he dicho lo comprehende diziendo. El peccado, quando llega a su colmo engendra muerte. Y es digno de considerar, que quando amenazo Dios al hombre con miedos para que no diessé entrada en su coraçon a aqueste peccado, la pena que le denunció fue esso mismo que el haze, y el fructo que nace del, se-



LIBRO

gun la fuerça, y la eficacia de su qualidad, que es vna perfecta y acabada muerte, como no quiriendo el por si poner en el hombre las manos, ni ordenar contra el extraordinarios castigos, sino dexarle al açote de su proprio querer, para que fuese verdugo suyo, esto mismo que auia escogido. Mas dexando esto aqui, y tornandò a lo que al principio propuse, que es dezir aquello en que consiste aqueste postrer nacimiento, digo, que consistió no en que nazca en nosotros otra substancia de cuerpo y de alma, porque esto no fuera nacer otra vez, sino nacer otros, con lo qual, como esta dicho, no se conseguia el fin pretendido: sino consiste en que esta nuestra substancia nazca sin aquel mal espíritu, y fuerça primera, y nazca con otro espíritu y fuerça contraria, y diferente della. La qual fuerça y espíritu en que, segun dezimos, consiste el segundo nacer, es llamado hombre nuevo, y Adan nuevo en la sancta escriptura, así como el otro su contrario, y primero se llama, como auemos ya dicho, hombre viejo. Y así como aq̄l se estendia por todo el cuerpo, y por toda el alma del hombre, así el bueno también se estiende por todo: y como lo desordenaua aquel, lo ordena este, y lo sanctifica, y trae vltimamente a vida gloriosa y sin fin: así como aquel lo condenaua a muerte

PRIMERO.

78

muerte miserable, y eterna, y es por contraria manera del otro, luz en el animo, y acuerdo de Dios en la memoria, y justicia en la voluntad, y templança en los deseos, y en los sentidos guia, y en las manos y en las obras prouehoso merito y fructo, y finalmēte vida y paz general de todo el hombre, e imagen verdadera de Dios, y que haze a los hombres sus hijos. Del qual espíritu, y de los buenos efectos que haze, y de toda su eficacia y virtud, los sagrados escriptores tratando del debaxo de diuersos nombres, dizen mucho en muchos lugares: pero baste por todos S. Pablo en lo que escriuiendo a los Galatas dize desta manera. El fructo del spiritu sancto, son charidad, gozo, paz, largueza de animo, bondad, se, mansedumbre, y templança, y el mismo en el capitulo tercero a los Colossenses, Despojando os del hombre viejo vestios el nuevo, el renouado para conocimiento, segun la imagen del que le crió. A questo pues es nacer los hombres segunda vez, conuiene a saber, vestirse de aqueste espíritu, y nacer no con otro ser y substancia, sino qualificar se, y acondicionar se de otra manera, y nacer con otro aliento diferente. Y aun que prometí solamente dezir, que nascimiento era este, en lo que he dicho, he declarado, no solo lo que es el nacer, sino tambien qual

V 2 es lo



es la que nace, y las condiciones del espíritu que en nosotros nace, así la primera vez como la segunda. Resta agora, que pasando adelante digamos, que hizo Dios, y la forma que tuvo para que naciésemos de aquesta segunda manera; con lo qual, si lo llegamos al cabo, quedara casi acabado todo lo que a esta declaracion pertenece. Callose Marcello luego, que dixo esto, y començauase a apercebir para tornar a dezir. Mas Iuliano, que desde el principio le auia oydo attentissimo, y por algunas vezes con significaciones, y meneos auia dado muestras de marauillarse, tomando la mano dixo. Estas cosas Marcello que agora dezis, no las facays de vos, ni menos soys el primero que las traey a luz, porque todas ellas estan como sembradas, y esparzidas, así en los libros diuinos como en los doctores sagrados, vnas en vnos lugares, y otras en otros: pero soys el primero de los que he visto y oydo yo, que juntado cada vna cosa con su igual cuya es, y como pareádolas entre si, y poniendolas en sus lugares, y trauandolas todas, y dando les ordén auays hecho como vn cuerpo, y como vn tejido de todas ellas. Y aunque es verdad que cada vna destas cosas por si, quando en los libros dóde estan las leemos, nos alumbran y enseñan: pero nose en que manera juntas y ordenadas, como
vos

vos agora las auays ordenado, hinchen el alma juntamente de luz, y de admiracion: y parece que le abren como vna nueua puerta de conocimiento. No se lo que sentiran los demas, de mi os afirmo que mirando aqueste bulto de cosas, y este cómo cierto tan trauado del consejo diuino, que vays agora diziendo, y aun no auays dicho del todo, pero aquesto solo que hasta aqui auays platicado mirandolo, me haze ya ver, a lo que me parece, en las letras sagradas muchas cosas, no digo que no las sabia, sino que no las aduertia antes de agora, y que passaua facilmente por ellas. Y aun se me figura tambien, no se si me engaño, que este solo mysterio, así todo junto bien entendido, el por si solo basta a dar luz en muchos de los errores, que hazen en este miserable tiempo guerra a la iglesia, y basta a desterrar sus tinieblas dellos. Porque en esto solo que auays dicho, y sin ahondar mas en ello ya se me ofrece a mi, y como se me viene a los ojos ver, como este nueuo espíritu en que el segundo y nueuo nacimiento nuestro consiste, es cosa metida en nuestra alma, que la transforma y renueua, así como su contrario de aqueste, que haze el nacimiento primero, biuia tambien en ella, y la inficionaua, y que no es cosa de imaginacion, ni de respecto exterior, como dicen los que
V 3 defa-

defatinan agora, porque si fuera así no hiziera na-
cimiento nuevo, pues en realidad de verdad no
ponia cosa alguna nueva en nuestra substancia an-
tes la dexaua en su primera vejez. Y veo tambien
que este espíritu y criatura nueva, es cosa que reci-
be crecimiento como todo lo demas que nace: y
veo que crece por la gracia de Dios, y por la indu-
stria y buenos meritos de nuestras obras, que na-
cen de ella, como al reues su contrario, biuiendo
nosotros en el, y conforme a el, se haze cada dia
mayor, y cobra mayores fuerças, quanto son nue-
stros desmerecimientos mayores. Y veo tam-
bien que obrando crece este espíritu, quiero de-
zir, que las obras que hazemos mouidos del, me-
recen su crecimiento del, y son como su ceuo,
y proprio alimento: así como nuestros nuevos
peccados ceuan y acrecientan a esse mismo espí-
ritu malo y dañado que a ellos nos mueue. Sin du-
da es así, respondió entonces Marcello, que
aquella nueva generacion, y el consejo de Dios
acerca della, si se ordena todo junto, y se declara
y entiende bien, destruye las principales fuentes
del error Lutherano: y haze su falsedad ma-
nifiesta. Y entendido bien esto de vna vez, que-
dan claras y entendidas muchas escripturas, que
parecen rebueltas y obscuras. Y si tuuiesse yo lo
que

que para esto es necesario de ingenio y de letras,
y si me concediesse el señor el ocio y el fauor q̄ yo
le supplico por ventura emprenderia seruir en
este argumento a la iglesia, declarando este my-
sterio, y applicandolo a lo que agora entre noso-
tros y los herejes se alterca, y con el rayo de aque-
sta luz sacando de question la verdad, que a mi
juyzio seria obra muy prouechosa: y así como
puedo no me despido de poner en ella mi estu-
dio a su tiempo. Quando no es tiempo para vn
negocio semejante: respondió Iuliano. Todo es
buen tiempo, respondió Marcello, mas no esta
todo en mi poder, ni soy mio en todos los tiem-
pos. Porque ya veys quantas son mis ocupacio-
nes, y la flaqueza grande de mi salud. Como si en
medio de aquellas ocupaciones y poca salud, di-
xo ayudando a Iuliano Sabino, no supiesse-
mos que teneys tiempo para otras escripturas,
que no son menos trabajosas que essa, y son de
mucho menos utilidad. Essas son cosas, re-
spondió Marcello, que dado que son muchas
en numero, pero son breues cada vna por si,
mas esta es larga escriptura, y muy trauada, y de
grandissima grauedad, y que començada vna
vez no se podia hasta llegarla al fin dexar de la
mano. Lo que yo desleaua, era el fin destes
pleytos



pleytos, y pretendencias de escuelas, con algun mediano y reposado assiento. Y si al señor le agradare seruirse en esto de mi su piedad lo dara. El lo dara, respondieron como a vna Iuliano y Sabino, pero esto se deue anteponer a todo lo demas. Que se ante ponga, dixo Marcello, en buena ora, mas esso sera despues, agora tornemos a proseguir lo que esta comenzado. Y callando cō esto los dos, y mostrandose atentos, Marcello torno a comenzar assi. Auemos dicho como los hombres nacemos segunda vez, y la razon, y necesidad porque nacemos assi, y aquello en que este nacimiento consiste. Quedanos por dezir la forma que tuuo, y tiene Dios para hazerle, que es dezir lo que ha hecho para que seamos los hombres engendrados segunda vez. Lo qual es breue, y largo juntamente. Breue, porque con dezir solamente que hizo vn otro hombre, que es Christo hombre, para que nos engēdrasse segunda vez, assi como el primero hombre nos engendro la primera, queda dicho todo lo que es ello en si: mas es largo, porque para q̄ esto mismo se entiēda bien y se conozca, es menester declarar lo q̄ puso Dios en Christo para que con verdad se diga ser nuestro padre, y la forma como el nos engēdra. Y assi lo vno como lo otro no se puede declarar breuemē

te.

te. Mas viniendo a ello, y comenzando de lo primero digo, que quitando Dios, y plaziendo le por su bondad infinita dar nueuo nacimiento a los hombres, ya que el primero por culpa dellos era nacimiento perdido, porque de su ingenio es traer a su fina todas las cosas con suauidad, y dulçura, y por los medios que su razon dellas pide y demanda, quiriendo hazer nueuos hijos, hizo conuenientemente vn nueuo padre de quien ellos naciesen, y hazerle fue poner en el todo aquello que para ser padre vniuersal es necesario y conuiene. Porque lo primero, porque auia de ser padre de hombres, ordeno que fuesse hombre, y porque auia de ser padre de hombres ya nacidos, para que tornassen a renacer, ordeno que fuesse del mismo linaje y metal dellos: pero porque en esto se ofrecia vna grande dificultad, que por vna parte para que renaciesse deste nueuo padre nuestra substancia mejorada, conuenia que fuesse el del mismo linaje y substancia, y por otra parte estaua dañada e inficionada toda nuestra substancia en el primero padre, y por la misma causa tomandola del el segundo padre parecia que la auia de tomar assi mismo dañada, y si la tomaua assi no pudieramos tornar a nacer segunda vez del, puros, y limpios, y en la manera que Dios

X pre-



pretendia que naciésemos. Así que ofreciendo se a questa dificultad el summo saber de Dios, que en las mayores dificultades respládece mas, hallo forma, como este segundo padre, y fuesse hombre del linage de Adan, y no naciesse con el mal, y con el daño con que nacen los que nacemos de Adan. Y así le formo de la misma massa, y descendécia de Adan, pero no como se forman los demas hōbres, con las manos y obra de Adan, que es todo lo que daña y estraga la obra: sino for mole con las suyas mismas, y por sí solo, y por la virtud de su espíritu, en las entrañas purísimas de la soberana virgen descendiente de Adan, y de su sangre y substáncia sanctísima, dandola ella fin ardor vicioso, y con amor de charidad encendido, hizo el segundo Adan y padre nuestro universal, de nuestra substancia y ageno del todo de nuestra culpa: y como panal virgen hecho con las manos del cielo de materia pura, o por mejor dezir, de la flor de la pureza misma y de la virginidad. Y esto fue lo primero. Y demas desto procediendo Dios en su obra, porque todas las qualidades que se descubren en la flor y en el fructo có viene que esten primero en la semilla, de donde la flor nace y el fructo: por esso en este que auia de ser la origen desta nueua, y sobre natural descendencia,

dencia, asento y coloco abundantísima, o infinitamente por hablar mas verdad, todo aquello bueno en que auiamos de renacer todos los que naciésemos del. La gracia, la justicia, el espíritu celestial, la charidad, el saber có todos los de mas dones del espíritu sancto, y aseto los como en principio con virtud y eficacia para que naciessen del en otros, y se deriuassen en sus descendientes, y fuesen bienes que pudiessen produzir de sí otros bienes. Y porque en el principio no solamente estan las qualidades de los que nacen del, sino tambien estos mismos que nacen, antes que nazcan en sí, estan en su principio como en virtud, por tanto conuino tambien que los que nacemos deste diuino padre estuuiésemos primero puestos en el, como en nuestro principio, y como en simiente, por secreta y diuina virtud, y Dios lo hizo así. Porque se ha de entender q̄ Dios por vna manera de vnion espiritual, e inefable junto con Christo en quanto hombre, y como encerro en el, a todos sus miembros, y los mismos que cada vno en su tiempo vienen a ser en sí mismos, y a renacer y vivir en justicia, y los mismos que despues de la resurreccion de la carne justos, y gloriosos, y por todas partes deificados, diferentes en personas, seremos vnos en espíritu, así entre nosotros como



con Iesu Christo, o por hablar con mas propiedad, seremos todos vn Christo, esos mismos, no en forma real, sino en virtud original, estuimos en el antes que renaciessemos, por obra y por artificio de Dios que le plugo ayuntarnos assi secreta y espiritualmente cō el, que auia de ser nuestro principio, para que con verdad lo fuesse: y para que procediessemos del, no naciendo segun la substancia de nuestra humana naturaleza, sino renaciendo segun la buena vida della con el espiritu de justicia y de gracia. Lo qual, demas de que lo pide la razon de ser padre, consiguiese necessariamente a lo que antes desto diximos. Porque si puso Dios en Christo espiritu y gracia principal, esto es, en summo y eminente grado para que de alli se engendrassse el nueuo espiritu y la nueua vida de todos, por el mismo caso nos puso a todos en el, segun aquesta razon. Como en el fuego, que tiene en summo grado el calor, y es por esso la fuente de todo lo que es en alguna manera caliente, esta todo lo que lo puede ser, aun antes q̄ lo sea, como en su fuente y principio. Mas por sacarlo de toda duda sera bien que lo prouemos con el dicho y testimonio del spiritu sancto. S. Pablo mouido por el en la carta que escriue a los Ephesios dize, lo que ya he alegado antes de agora. Que

Dios

Dios en Christo recapitulo todas las cosas. Adonde la palabra del texto Griego es palabra propria de los contadores, y significa lo q̄ estos hazen, quando muchas y diferentes partidas las reduzen a vna, lo qual llamamos en Castellano, sumar. Adonde en la summa estan las partidas todas, no como antes estauan ellas en si diuididas, sino como en summa y virtud. Pues de la misma manera dize S. Pablo, q̄ Dios summo todas las cosas en Christo, o que Christo es como vna summa de todo, y por consiguiente esta en el puesto todo, y ayuntado por Dios espiritual y secretamente, segun aquella manera, y segun aquel ser en que todo puede ser por el reformado, y como si dixiessemos reengendrado otra vez. Como el effecto esta vnido a su causa antes q̄ salga della: y como el ramo en su rayz y principio. Pues aquella consequencia que haze el mismo S. Pablo, diziendo. Si Christo mu- *2. Ad Cor.*
rio por todos, luego todos murimos. Notoria cosa es q̄ estriba y que tiene fuerza en aquesta vnion *5.*
que dezimos. Porque muriendo el por esso murimos, porque estuamos en el todos en la forma q̄ hedicho. Y aũ esto mismo se collige mas claro de lo q̄ a los Romanos escriue. Sabemos, dize, que *Rom. 6.*
nuestro viejo hōbre fue crucificado juntamente con el: si fue crucificado con el, estaua sin duda en *el,*



el, no por lo que tocava a su persona de Christo la qual fue siempre libre de todo peccado y vejez, sino porque tenia vnidas y juntas cōsigo mismo nuestras personas, por secreta virtud. Y por razon desta misma vnion y ajuntamiento se escri

Pet. c. 2. ue en otro lugar de Christo, que nuestros peccados todos los subio en si, y los enclauo en el made

ph. 2. ro. Y lo que a los Ephesios escriue S. Pablo, que Dios nos viuifico en Christo, y nos resucito con el juntamente, y nos hizo sentar juntamente con el en los cielos. Aun antes de la resurrecció, y glorificacion general, se dize y escriue con grande

Isai. 53. verdad, por razon de aq̄sta vnidad. Dize Esaias, que puso Dios en Christo las maldades de todos nosotros: y que su cardenal nos dio salud. Y el mismo Christo estando padeciendo en la cruz,

ps. 47. con alta y lastimera boz, dize. Dios mio Dios mio, porque me desamparaste lexos de mi salud

psal. 21. las bozes de mis peccados. Afsi como tanto antes de su p̄sion lo auia prophetizado y cantado Dauid. Pues como sera a questo verdad sino es verdad, que Christo padecia en persona de todos, y por consiguiente que estauamos en el ayuntados todos por secreta fuerça, como estan en el padre los hijos, y los miembros en la cabeça? Sant Augustin, sin duda dizelo afsi escriuiendo sobre este

psalmo

psalmo alegado, y dize desta manera. Y porque dize esto, sino porque nosotros estauamos alli tambien en el? Mas escusados son los argumentos adóde la verdad ella misma se declara a si misma. Oygamos lo que Christo dize en el sermón *Ioan. 14.* de la cena. En aquel dia conocereys (y hablaua del dia en que descendio sobre ellos el espiritu santo) afsi que en aquel dia conocereys, q̄ yo estoy en mi padre, y vosotros en mi. Mas ya que auemos dicho, como puso Dios en Christo todas las partes y virtudes de padre passemos a lo que nos queda por dezir, y auemos prometido dezirlo, que es la manera como aqueste padre nos engendra. Y declarando la forma desta generaciō, quedara mas aueriguado y sabido el mysterio secreto de la vnion sobre dicha: y declarando como nacemos de Christo, quedara claro como es verdad que estauamos en el primero. Pero conuendra para dar principio a aquesta declaracion, que boluamos vn poco a tras con la memoria, y que pongamos en ella, y delante de los ojos del entendimiento, lo que arriba diximos del espiritu malo con que nacemos la primera vez, y de como se nos comunicaua primero en virtud, quando nosotros tambien teniamos el ser en virtud, y estauamos como encerrados en nuestro principio, y despues en



LIBRO

en expresa realidad, quando saliendo del, y viniendo a esta luz comenzamos a ser en nosotros mismos. Porque se ha de entender que este segundo padre, como vino a deshazer los males que hizo el primero, por las pisadas que fue dañado el otro, por estas mismas procede el haziendo nos bien. Pues digo assi, que Christo nos reengendro y qualifico primero en si mismo como en virtud, y segun la manera, como en el estauamos juntos, y despues nos engendra y renueua a cada vno por si, y segun el efecto real. Y digamos de lo primero, Adan puso en nuestra naturaleza y en nosotros, segun que en el estauamos, el espiritu del peccado y la desorden, desordenando se el a si mismo, y abriendo la puerta del coracon a la ponçon de la serpiente, y aposentandola en si y en nosotros: y ya desde aquel tiempo, quanto fue de su parte del, comenzamos a ser, en la forma que entonces eramos, inficionados y malos. Christo nuestro bienaventurado padre dio principio a nuestra vida y justicia, haziendo en si primero, lo que en nosotros auia de nacer y parecer despues. Y como quié pone en el grano la qualidad con que dessea que la espiga nazca: assi tiniendo nos a todos juntos en si, en la forma que auemos ya dicho, con lo que hizo en si, quanto fue de su parte, nos comen-

PRIMERO.

85

ço a hazer y a qualificar en origen tales, quales nos auia de engendrar despues en realidad y en efecto. Y porque este nacimiento y origen nuestra no era primera origen, sino nacimiento despues de otro nacimiento, y de nacimiento perdido, y dañado, fue necessario hazer no solo lo que conuenia para darnos buen espiritu y buena vida, si no padecer tambien lo que era menester para quitar nos el mal espiritu con que auiamos venido a la vida primera. Y como dizen del maestro que toma para discipulo el que esta ya mal enseñado que tiene dos trabajos, vno en desarraygar lo malo, y otro en plantar lo bueno: assi Christo nuestro bien y señor hizo dos cosas en si, para que hechas en si se hiziesen en nosotros los que estamos en el, vna para destruyr nuestro espiritu malo, y otra para criar nuestro espiritu bueno. Para matar el peccado y para destruyr el mal y la desorden de nuestra origen primera, murio el en persona de todos nosotros, y quanto es de su parte, en el recibimos todos muerte, ansi como estauamos todos en el, y quedamos muertos en nuestro padre y cabeza, y muertos para nunca vivir mas en aquella manera de ser y de vida. Porque segun aquella manera de vida passible, y que tenia imagen y representacion de peccado, nunca torno Christo nue-



stro padre y cabeça a biuir como el Apostol lo dize. Si murio por el peccado, ya murio de vna vez, si biue, biue ya a Dios. De aquesta primera muerte del peccado, y del viejo hombre que se celebró en la muerte de Christo, como general y como original para los demas, nace la fuerça de aquello que dize, y arguye S. Pablo, quando escriuiendo a los Romanos les amonesta que no pequen, y les estraña mucho el peccar, porque dize. Pues que diremos, conuendra perseverar en el peccar, para que se acreciente la gracia? En ninguna manera. Porque los que morimos al peccado como se cópadece, que viuamos en el toda via. Y despues de algunas palabras declarandose mas. Porque auceys de saber esto, que nuestro hombre viejo fue juntamente crucificado, para que sea destruydo el cuerpo del peccado, y para que no siruamos mas al peccado, que es como dezirles. Que quando Christo murio a la vida passible, y que tiene figura de peccadora, murieron ellos en el para todo lo que es esta manera de vida. Por lo qual que pues murieron alli a ella, por auer muerto Christo, y Christo no torno despues a semejante biuir, si ellos están en el, y si lo que passó en el esso mismo se hizo en ellos, no se compadece en ninguna manera, que ellos quieran tornar a ser lo que, segun

tom. 6.

oil

Y

gun

gun que estuieron en Christo, dexaron de ser para siempre. Y a esto mismo pertenece, y mira lo que dize en otro lugar. Alsí que hermanos vosotros ya estays muertos a la ley, por medio del cuerpo de Christo, y poco despues. Lo que la ley no podia hazer, y en lo que se mostraua flaca por razon de la carne, Dios embiando a su hijo en semejança de carne de peccado, del peccado condeno el peccado en la carne. Porque, como auemos ya dicho, y conuiene que muchas vezes se diga, para que repitiendose se entienda mejor, procedio Christo a esta muerte y sacrificio acceptissimo que hizo de sí, no como vna persona particular, sino como en persona de todo el linaje humano, y de toda la vejez del, y señaladamente de todos aquellos a quie de hecho auia de tocar el nacimiento segundo, los quales por secreta vnion del espiritu auia puesto en sí, y como sobre sus hombros: y así lo que hizo entonces en sí, quanto es de su parte, quedo hecho en todos nosotros. Y que Christo aya subido a la cruz como persona publica, y en la manera que digo, aunque esta ya probado, prueuease mas con lo que Christo hizo, y nos quiso dar a entender en el sacramento de su cuerpo, que debaxo de las especies de pan y vino consagrado ya vezino a la muerte. Porque tomando el

Ad Rom.

Y 2

pan,



pan, y dandolo a sus discipulos les dixo desta manera. Este es mi cuerpo, el que sera entregado por vosotros. Dando claramente a entender, que su cuerpo verdadero estaua debaxo de aquellas especies, y que estaua en la forma que se auia de ofrecer en la cruz, y que las mismas especies de pan y vino declarauan, y eran como imagen de la forma en que se auia de ofrecer. Porque assi como el pan es vn cuerpo compuesto de muchos cuerpos, esto es, de muchos granos, que perdiendo su primera forma por la virtud del agua y del fuego hazen vn pan: assi nuestro pan de vida auiendo ayuntado a si por secreta fuerza de amor y de espiritu la naturaleza nuestra, y auiendo hecho como vn cuerpo de si, y de todos nosotros: de si en realidad de verdad, y de los demas en virtud: no como vna persona sola, si no como vn principio que las contenia todas se ponian en la cruz. Y que como yua a la cruz abrazado con todos, assi se encerraua en aquellas especies para que ellas con su razon, aunque ponian velo a los ojos, alumbrassen nuestro coracon de continuo, y nos dixessen que contenian a Christo debaxo de si, y que lo contenian no de qualquiera manera, sino de aquella como se puso en la cruz llevando nos a nosotros en si, y hecho

cho con nosotros por espiritual vnion vno mismo, assi como el pan cuyas ellas fueron, era vn compuesto de muchos granos. Y esto mismo como en figura declaro el sancto moço Isaac, *Gene. 21* que caminaua al sacrificio no vazio, sino puesta sobre sus hombros la leña que auia de arder en el. Porque cosa sabida es, que en el lenguaje de la escriptura secreto, el leño seco es imagen del peccador. Y ni mas ni menos en los *Leui. 8.* cabrones, que el leuitico sacrifica por el peccado, que fueron figura clara del sacrificio de Christo, todo el pueblo pone primero sobre las cabeças dellos las manos, porque se entienda que en este otro sacrificio nuestro padre y cabeza nos lleuaua a todos en si. Mas que digo de los cabrones? porque si buscamos imagines de aquesta verdad, ninguna es mas biua, ni mas cabal, que el summo pontifice de la ley vieja vestido de pontifical para hazer sacrificio. Porque como sant Hieronymo dize, o por dezir verdad, como el espiritu sancto lo declara en el libro de la sabiduria, aquel pontifical *Sap. 7.* assi en la forma del, como en las partes de que se componia, y en sus colores, y qualidades todas, era como vna representacion de la vniuersidad de las cosas: y el sacerdote summo vestido del

era vn mundo vniuerso: y como yua a tratar con Dios por todos, assi los lleuaua todos sobre sus hombros. Pues dela misma manera Christo sacerdote summo y verdadero, para cuya imagen seruia todo el summo sacerdocio passado, quando subio al altar dela cruz, a sacrificar por nosotros, fue vestido de nosotros mismos en la forma q̄ dicho es, y sacrificandose a si, y a nosotros en si, dio fin desta manera a nuestra vieja maldad. Auemos dicho lo que hizo Christo para desarraygar de nosotros nuestro primero espiritu malo: digamos agora lo que hizo en si para criar en nosotros el hombre nueuo y el espiritu bueno, esto es, para despues de muertos a la vida mala, tornarnos a vida buena, y para dar principio a nuestra segunda generacion. Por virtud de su diuinidad, y porque segun ley de justicia no tenia obligaciō a la muerte por ser su naturaleza humana de su nacimiento innocēte, no pudo Christo quedar muerto muriendo: y como dize S. Pedro no fue posible ser detenido de los dolores de la sepultura, y ansi resucito biuo el dia tercero: y resucito no en carne passible, y que tuuiesse representacion de peccado, y que estuiesse sujeta a trabajos, como si tuuiera peccado, que aquello murio en Christo para jamas no biuir, sino en cuerpo incorruptible y glo-

glorioso, y como engendrado por solas las manos de Dios. Porque assi como en el primer nacimiento suyo en la carne, quando nacio de la virgen, por ser su padre Dios sin obra de hombre, nacio sin peccado, mas por nacer de madre passible y mortal, nacio el semejantemēte habila padecer y morir: assemejandose a las fuentes de su nacimiento a cada vna en su cosa: assi en la resurreccion suya que dezimos agora, la qual la sagrada escriptura tambien llama nacimiento o generacion, como en ella no vuo hombre que fuesse padre ni madre, sino Dios solo que la hizo por si, y sin ministerio de alguna otra causa segunda, salio todo como de mano de Dios, no solo puro de todo peccado, sino tambien de la imagen del, esto es libre de la passibilidad, y de la muerte, y juntamente dotado de claridad y de gloria. Y como aquel cuerpo fue reengendrado solamente por Dios, salio con las qualidades y con los semblantes de Dios quanto le son a vn cuerpo posibles. Y assi se precia Dios deste hecho, como de hecho solamente suyo. Y assi dize en el psal-^{psal. 2.} mo. Yo soy el que oy te engendre. Pues dezimos agora que de la manera que dio fin a nuestro viejo hombre muriendo, porque murio el por nosotros, y en persona de nosotros que por secreto myste-



mysterio nos contenia en sí, como nuestro padre y cabeça: por la misma razón tornando el a biuir, renació con el nuestra vida: vida llamo aqui la de justicia y de espíritu. La qual cōprehende no solamente el principio de la justicia quando el peccador que era cōmiença a ser justo, sino el crecimie- to della también, con todo su proceso y perficion hasta llegar el hombre a la immortalidad del cuer- po, y a la entera libertad del peccado. Porque quã do Christo refucito, por el mismo caso que el re- fucito, se principio todo esto en los que estaua- mos en el como en nuestro principio. Y assi lo vno, como lo otro lo dize breue y significante- mente S. Pablo diziendo. Murio por nuestros de- lictos, y refucito por nuestra justificacion. Como si mas estendidamente dixera, tomonos en sí, y murio como peccador para que muriessemos en el los peccadores, y refucito a vida eternamente justa, e immortal, y gloriosa, para que resucitasse- mos nosotros en el a justicia y a gloria, y a immor- talidad. Mas por ventura no resucitamos noso- tros con Christo: el mesmo Apostol lo diga. Y nos dio vida, dize, hablando de Dios, juntamente cō Christo: y nos refucito con el, y nos assento so- bre las cumbres del cielo. De manera que lo que hizo Christo en sí, y en nosotros segū que estaua- mos

1. Ad Cor.
13.

mos entonces en el, fue aquesto que he dicho. Pe- ro no por esso se ha de entender, que por esto so- lo quedamos de hecho, y en nosotros mismos ya nueuamente nacidos, y otra vez engendrados, muertos al viejo peccado, y biuos al espíritu del cielo, y de la justicia, sino alli començamos a na- cer para nacer de hecho despues. Y fue aquello co- mo el fundamento de aqueste otro edificio. Y pa- ra hablar con mas propiedad, del fructo noble de justicia, y de immortalidad que se descubre en nosotros, y se leuanta y crece, y traspassa los cie- los, aquellas fueron las simientes y las rayzes pri- meras. Porque assi como, no embargante que quando pecco Adan todos peccamos en el, y con- cebimos espíritu de ponçoña y de muerte, para que de hecho nos inficione el peccado, y para q̄ este mal espíritu se nos infunda, es menester que tambien nosotros nazcamos de Adan por orden natural de generacion: assi por la misma manera, para que de hecho en nosotros muera el espíritu de la culpa, y biua el de la gracia y el de la justicia, no basta aquel fundamento, y aquella semilla y origen, ni con lo que fue hecho en nosotros en la persona de Christo, con esso sin mas hazer, ni en- tender en las nuestras, somos ya en ellas justos y saluos, como dizen los que desatinan agora, si

Z no es



no es menester que de hecho nazcamos de Christo, para q̄ por este nacimiento actual, se deriue y asiente en nuestras personas, aquello mismo que ya se principio en nuestra origen. Y aunque viemos de vna misma semejança mas vezes, como a la espiga aunque esta qual ha de ser en el grano, para que tenga en si aquello que es y sus qualidades todas, y sus figuras, le conuiene que con la virtud del agua y del sol salga del grano naciendo: asì mismo tambien, no comenzaremos a ser en nosotros quales en Christo somos, hasta que de hecho nazcamos de Christo. Mas preguntara por caso alguno en que manera naceremos? o, qual sera la forma de aquesta generacion? Aue-
joa. 3. mos de tornar al vientre de nuestras madres de nuevo, como marauillado de aquesta nueva doctrina pregunto Nicodemus? O bueltos en tierra, o conlumidos en fuego renaceremos como el aue Phenix de nuestras cenizas? Si este nacimiento nuevo fuera nacer en carne y en sangre, bien fuera necessaria alguna destas maneras, mas como es nacer en espiritu, haze se con espiritu, y con secreta virtud. Lo que nace de la carne, dize Christo en este mismo proposito, carne es, y lo que nace del espiritu, Espiritu es. Y asì lo que es espiritu ha de nacer por orden y fuerça de espiritu.

ritu. El qual celebra esta generacion en esta manera. Christo por la virtud de su espiritu, pone en efecto actual en nosotros, aquello mismo que comenzamos a ser en el, y que el hizo en si para nosotros, esto es, pone muerte a nuestra culpa quitandola del alma. Y aquel fuego ponçoñoso que la sierpe inspiró en nuestra carne, y que nos sollicita a la culpa amortiguale y pone le freno agora, para despues en el vltimo tiempo a martarle del todo. Y pone tambien simiente de vida, y como si dixessemos vn grano de su espiritu y gracia, que encerrado en nuestra alma, y siendo cultiuado como es razon, vaya despues creciendo por sus terminos, y tomando fuerças y leuantandose hasta llegar a la medida, como dize sant Pablo, de perfecto varon. Y poner Christo en nosotros esto: es nosotros nacer de Christo en realidad y verdad. Mas està en la mano la pregunta y la duda. Pone por auentura Christo en todos los hombres aquello? o pone lo en todas las fazones y tiempos? o en quien y quando lo pone? Sin duda no lo pone en todos, ni en qualquiera forma y manera, sino solo en los que nacen del, y nacen del los que se baptizan, y en aquel sacramento se celebra y pone en obra aquella generacion. Por manera que tocando al

Z 2 cuerpo



LIBRO

cuerpo el agua visible, y obrando en lo secreto la virtud de Christo inuisible, nace el nueuo Adá quedando muerto y sepultado el antiguo. En lo qual como en todas las cosas guardo Dios el camino seguido y llano de su prouidencia. Porq̄ así como para que el fuego ponga en vn madero su fuego, esto es, para que el madero nazca fuego encendido, se auezina primero al fuego el madero, y con la vezindad se le haze semejante en las qualidades que recibe en si de sequedad y calor, y crece en esta semejança hasta llegar la a su punto, y luego el fuego se lança en el, y le da su forma: así para que Christo ponga e infunda en nosotros, de los thesoros de bienes y vida que a thesorò muriendo, y resucitando, la parte que nos conuiene, y para que nazcamos Christos, esto es, como sus hijos, ordeno que se hiziesse en nosotros vna representacion de su muerte y de su nueua vida, y quedesta manera hechos semejantes a el, el como en sus semejantes influyesse de si lo que respòde a su muerte, y lo que responde a su vida. A su muerte responde el borrar y el morir de la culpa, y a su resurreccion la vida de gracia. Porque el entrar en el agua, y el sumirnos en ella, es como ahogandonos alli, quedar sepultados, como murio Christo, y fue en la sepultura puesto, como lo di-

PRIMERO.

91

ze S. Pablo, En el baptismo soys sepultados y *Rom. 6.* muertos juntamente con el. Y por consiguiente y por la misma manera el salir despues del agua, es como salir del sepulchro biuiendo. Pues a esta representacion responde la verdad juntamente, y assemjando nos a Christo en esta manera, como en materia y sujeto dispuesto, se nos infunde luego el bué espíritu, y nace Christo en nosotros, y la culpa, que como en origen, y en general destruyo con su muerte, destruyela entonces en particular en cada vno de los que mueren en aquella agua sagrada. Y la vida de todos que resucito en general con su vida, pone la también en cada vno y en particular, quando parecen resucitar saliendo del agua. Y así en aquel hecho juntamente ay representacion, y verdad. Lo que parece por defuera es representacion de muerte, y de vida: mas lo que passa en secreto es verdadera vida de gracia, y verdadera muerte de culpa. Y si os plaze saber, pudiendo esta representacion de muerte ser hecha por otras muchas maneras, porq̄ entre todas escogio Dios esta del agua, contentame mucho lo q̄ dize el glorioso martyr Cypriano, y es, que la culpa que muere en esta imagen de muerte, es culpa que tiene ingenio y condicion de ponçoña, como la que nacio de mordedura y de alien-



to de sierpe, y cosa sabida es que la ponçoña de las fierpes se pierde en el agua, y que las culebras si entran en ella se dexan su ponçoña primero. Así que morimos en agua para que muera en ella la ponçoña de nuestra culpa, porque en el agua muere la ponçoña naturalmente. Y esto es quanto a la muerte que alli se celebra. Pero quanto a la vida es de advertir, que aunque la culpa muere del todo, pero la vida que se nos da alli no es del todo perfecta. Quiero dezir, que no biue luego en nosotros el hombre nuevo cabal y perfecto, sino biue como la razon del segundo nacimiento lo pide, como niño flaco y tierno. Porq̄ no pone luego Christo en nosotros todo el ser de la nueva vida que resucito con el, sino pone, como diximos, vn grano della, y vna pequeña semilla de espíritu y de gracia pequeña pero efficacissima para que biua, y se adelante, y lance del alma las reliquias del viejo hombre contrario suyo, y vaya pujando, y estendiendose hasta apoderarse de nosotros del todo, haziendonos perfectamente dichosos y buenos. Mas como es maravillosa la sabiduria de Dios: y como es grande la orden que pone en las cosas que haze trauando las todas entre si, y templando las por estraña manera: En la philosophia se suele dezir, que como nace vna cosa por la mis-

ma

ma manera crece y se adelanta. Pues lo mismo guarda Dios en este nuevo hombre, y en este grano de espíritu y de gracia que es semilla de nuestra segunda y nueva vida. Porque así como tuuo, principio en nuestra alma, quando por la representacion del baptismo nos hizimos semejantes a Christo: así crece siempre, y se adelanta por assemejarnos mas a el, aunque en diferente manera. Porque para recibir el principio desta vida de gracia le fuymos semejantes por representacion por que por verdad no podiamos ser sus semejantes, antes de recibir esta vida: mas para el acrecentamiento della, conuiene que le remedemos con verdad en las obras y hechos. Y va, así en esto, como en todo lo demas que arriba diximos, este nuevo hombre y espíritu respondidamente contra poniendose a aquel espíritu viejo y peruerso. Por que así como aquel se diferenciava de la naturaleza de nuestra substancia, en q̄ siendo ella hechura de Dios, el no tenia nada de Dios, sino era todo hechura del demonio y del hōbre: así este buen espíritu todo es de Dios y de Christo. Y así como alli hizo el primer padre obedeciēdo al demonio aquello con lo que el y los que estauamos en el quedamos perdidos: de la misma manera aqui padecio Christo nuestro padre segundo obedeciēdo



ciendo a Dios, con lo que en el, y por el, los que estamos en el nos auemos cobrado. Y assi como aquel dio fin al biuir que tenia, y principio al morir que merecio por su mala obra: assi este por su diuina paciēcia dio muerte a la muerte, y torno a vida la vida. Y assi como lo q̄ aquel traspasso no lo quisimos de hecho nosotros, pero por estar en el como en padre fuymos vistos quererlo: assi lo q̄ padecio, y hizo Christo para bien de nosotros, si se hizo y padecio sin nuestro querer, pero no sin lo que en virtud era nuestro querer, por razon de la vnion y virtud que esta dicha. Y como aquella ponçoña, como arriba diximos, nos toco e inficiono por dos diferentes maneras, vna en general y en virtud, quando estauamos en Adan todos generalmente encerrados, y otra en particular y en expressa verdad, quando comenzamos a biuir en nosotros mismos siendo engendrados: assi esta virtud y gracia de Christo, como auemos declarado arriba tambien, nos qualifico primero en general, y en comun segun fuymos vistos estar en el por ser nuestro padre, y despues de hecho, y en cada vno por si, quando comienza cada vno a biuir en Christo, naciēdo por el baptismo. Y por la misma manera, assi como al principio quando nacemos incurrimos en aquel daño y gran mal

no

no por nuestro merecimiento proprio, sino por lo que la cabeça que nos contenia hizo en si mismo: y si salimos del vientre de nuestra madre culpados, no nos forjamos la culpa nosotros, antes que saliessemos del: assi quando primeramente nacemos en Christo, aquel espíritu suyo que en nosotros comienza a biuir, no es obra ni premio de nuestros merecimientos. Y conforme a esto y por la misma forma y manera, como aquella ponçoña aunque nace al principio en nosotros sin nuestro proprio querer, pero despues queriendo nosotros usar della y obrar conforme a ella, y seguir sus malos siniestros e inclinaciones, la acrecentamos y hazemos peor, por nuestras mismas malas mañas y obras: y aunque entro en la casa de nuestra alma, sin que por su voluntad ninguno de nosotros le abriessē la puerta, despues de entrada, por nuestra mano, y guiandola nosotros mismos se lança por toda ella, y la tyrániza y la conuierte en si misma, en vna cierta manera: assi esta vida nuestra y aqueste espíritu que tenemos de Christo, que se nos da al principio sin nuestro merecimiento, si despues de recebido oyendo su inspiracion, y no resistiendo a su mouimiento, seguimos su fuerza, con esso mismo que obramos siguiendole, le acrecentamos, y haze nos ma

A a yor,

yor, y con lo que nace de nosotros y del, merecemos que crezca el en nosotros. Y como las obras que nació del espíritu malo eran malas ellas en sí, y acrecentauan y engrossauan y fortalecian esse mismo espíritu de donde nacían: assi lo que hazemos guiados y alentados con esta vida que tenemos de Christo, ello en sí es bueno y delante de los ojos de Dios agradable y hermoso, y merecedor de que por ello suba a mayor grado de bien y de pujança el espíritu de do tuuo origen. Aquel veneno assentado en el hombre, y perseverando y cundiendo por el poco a poco, assi le contamina, y le corrompe que le trae a muerte perpetua. Esta salud si dura en nosotros haziendose de cada dia mas poderosa y mayor, nos haze sanos del todo. De arte que siguiendo nosotros el movimiento del espíritu con que nacemos, el qual lançado en nuestras almas las despierta e incita a obrar conforme a quié el es, y al origen de donde nació que es Christo, assi que obrando aquello à que este espíritu y gracia nos mueue, somos en realidad de verdad semejantes a Christo: y quanto mas assi obraremos mas semejantes. Y assi haziendo nos nosotros vezinos a el, el se auezina a nosotros, y merecemos del que se infunda mas en nosotros, y biua mas, añadiendo al primer espíritu

mas

mas espíritu, y a vn grado otro mayor, esto es, acrecentando siempre en nuestras almas la semilla de vida que sembro, y haziendo la mayor y mas esforçada, y descubriendo su virtud mas en nosotros. Los quales obrando conforme al movimiento de Dios, y caminando con largos y bien guiados passos por este camino merecemos ser mas hijos de Dios, y de hecho lo somos. Y los que quando nacimos en el bautismo fuymos hechos semejantes a Christo en el ser de gracia, antes que en el obrar, estos, que por ser assi, obramos assi, estos mismos haziendo nos semejantes a el en lo que toca al obrar, crecemos merecidamente en la semejança del ser. Y el mismo espíritu que despierta y atiza a las obras, con el merito dellas, crece, y se esfuerça y va subiendo y haziendo se señor de nosotros, y dando nos mas salud y mas vida, y no para hasta que en el tiempo vltimo nos la de perfecta y gloriosa auiendo nos levantado del poluo. Y como vuo dicho esto Marcello callose vn poco, y luego torno a dezir, Dicho he como nacemos de Christo, y la necesidad que tenemos de nacer del, y el prouecho y mysterio deste nacimiento, y de vn abismo de secretos que acerca desta generacion y parentesco diuino en las sagradas letras se encierra, he dicho lo poco que al-



cança mi péqueñez, auiendo tenido respecto al tiempo, y a la occasion, y a la qualidad de las cosas, que son delicadas y obscuras. Agora, como saliendo de entre estas çarças, y espinas a campo mas libre, digo, que ya se conoce bien quan justamente Esaias da nombre de padre a Christo, y le dize, que es padre del siglo futuro. Entendiendo por este siglo la generacion nueva del hombre, y los hombres engendrados assi, y los largos y no finibles tiépos en que ha de perseverar aquesta generacion. Porque el siglo presente, el qual en comparacion del que llama Esaias venidero se llama primero siglo, que es el biuit de los q̄ nacemos de Adan, començo con Adá y la se de rematar y cerrar con la vida de sus decen diétes postreros, y en particular no durara en ninguno mas de lo q̄ el durare en esta vida presente. Mas el siglo segundo desde Abel, en quien començo, estendiédo se con el tiempo, y quando el tiempo tuuiere su fin reforçando se el más, perseverara para siempre. Y llamase siglo futuro, dado que ya es en muchos presente, y quando le nombro el propheta lo era tambien, porque començo primero el otro siglo mortal. Y llamase siglo también, porq̄ es otro mundo por si semejante, y diferente deste otro mudo viejo y visible. Porque de la

la manera q̄ quando produjo Dios el hombre primero hizo cielos y tierra, y los demas elementos: assi en la creacion del hombre segundo y nuevo, para que todo fuesse nuevo como el, hizo en la Iglesia sus cielos y su tierra, y vistio a la tierra de frutos, y a los cielos con estrellas y luz. Y lo que hizo en aquesto visible, esso mismo ha obrado en esta nouedad espiritual, procediendo en ambos por vnas mismas pisadas, como lo debuxo cantádo diuinamente Dauid en vn psalmo, y es dulcissimo, y elegantissimo psalmo. Adonde por vnas mismas palabras, y como con vna voz cuenta alabando a Dios la creación y gouernacion de aquestos dos mudos, y diziédo lo que se vee, significa lo que se abscóde, como S. Augustin lo descubre lleno de ingenio y de espíritu. Dize que estendio *Psal. 103* los cielos Dios como quié desplega tienda de campo, y q̄ cubrio los sobrados dellos con aguas, y q̄ ordeno las nuues, y q̄ en ellas como en cavallos discurre boládo sobre las alas del ayre, y q̄ le acompañan los truenos, y los relápagos, y el toruellino. Aqui ya vemos cielos, y vemos nuues que son aguas espesadas y assentadas sobre el ayre tédido, q̄ tiene nombre de cielo, o ymo también el trueno a su tiépo, y sentimos el viento q̄ buela y que brama, y el respládor del relápago no shiere los ojos



alli, esto es, en el nueuo mundo y iglesia por la misma manera, los cielos son los Apostoles, y los sagrados doctores, y los demas sanctos altos en virtud, y que influyen virtud: y su doctrina en ellos son las nuues q̄ deriuada en nosotros se torna en lluuia. En ella anda Dios, y discurre bolando, y con ella viene el soplo de su espiritu, y el relampago de su luz, y el tronido, y el estampido con que el sentido de la carne se aturde. Aqui, como dize profiguendo el psalmista, fundo Dios la tierra sobre cimientos firmes, adonde permanece y nunca se mueue, y como primero estauiesse anegada en la mar, mando Dios que se apartassen las aguas, las quales obedeciendo a esta boz se apartaron a su lugar, adonde guardan continuamente su puesto, y luego que ellas huyeron la tierra descubrio su figura humilde en los valles, y soberana en los montes. Allí el cuerpo firme y macizo de la iglesia que occupo la redódez de la tierra, recibio assiéto por mano de Dios, en el fundamento no mudable que es Christo, en quien permanecera con eterna firmeza. En su principio la cubria, y como anegaua la gētilidad, y aquel mar grande y tempestuoso de tyrannos y de idolos la tenian casi sumida, mas sacola Dios a luz con la palabra de su virtud, y arredro della la amargura

y vio-

y violencia de aquellas olas, y quebr olas todas en la flaqueza de vna arena menuda, con lo qual descubrio su forma y su concierto la iglesia, alta en los Obispos, y ministros espirituales, y en los fieles legos humildes, humilde. Y como dize David subieró sus montes, y parecieron en lo hondo sus valles. Allí como aqui, conforme a lo q̄ el mismo psalmo profigue, saco Dios venas de agua de los cerros de los altos ingenios, q̄ entre dos sierras, sin declinar al extremo siguié lo igual de la verdad, y lo medio derechamente: en ellas se bañan las aues espirituales, y en los frutales de virtud que florecen dellas, y junto a ellas cantan dulcemente asentadas. Y no solo las aues se bañan aqui, mas también los otros fieles, que tienen mas de tierra y menos de espiritu, sino se bañan en ellas a lomenos beben dellas, y quebrantan su sed. El mismo, como en el mundo, assi en la iglesia, embia lluias de espirituales bienes del cielo, y caen primero en los montes, y de allí juntas en arroyos y descendiendo bañan los campos. Con ellas crece para los mas rudos, assi como para las bestias su heno, y a los que biuen con mas razon de allí les nace su mantenimiento. El trigo que fortifica, y el olio que alumbra, y el vino que alegra, y todos los dones del animo con esta lluuia florecen. Por ella

los



los yermos desiertos se vistieron de religiosas ha-
yas y cedros: y esos mismos cedros con ella se vi-
stieron de verdor y de fruto, y dieron en si repo-
so y dulce y saludable nido a los que bolaron a
ellos huyendo del mundo. Y no solo proueyo
Dios de nido a aquellos huydos, mas para cada
vn estado de los demas fieles hizo sus propias
guaridas. Y como en la tierra los riscos son pa-
ra las cabras monteses, y los conejos tienen sus
viueras entre las peñas: así acontece en la iglesia.
En ella luze la luna, y luze el sol de justicia, y nace
y se pone a vezes, agora en los vnos, y agora en
los otros, y tiene tambien sus noches de tiempos
duros y asperos, en que la violencia sangrienta
de los enemigos fieros halla su tiempo para salir
y bramar, y para executar su fiereza: mas tambien
a las noches sucede en ella despues el aurora, y
amaneco despues, y encueuase con la luz la mali-
cia: y la razon y la virtud resplandece. Quan gran-
des son tus grandezas señor, y como nos admi-
ras con esta orden corporal y visible, mucho mas
nos pones en admiracion con la espiritual, e inui-
sible. No falta alli tambien otro Oceano, ni es de
mas cortos braços, ni de mas angostos senos que
es este, que ciñe por todas partes la tierra: cuyas
aguas aun q̄ son fieles, son no obstante esso aguas
amar-

amargas, y carnales, y mouidas tempestuosamen-
te de sus violentos desseos; cria peces sin numero,
y la ballena infernal se espacia por el. En el y por
el van mil nauios, mil gentes aliuiadas del mun-
do, y como cerradas en la naue de su secreto y san-
cto proposito, mas dichosos aquellos que llegan
saluos al puerto. Todos señor biuen por tu libera-
lidad y largueza, mas como en el mudo, así en la
iglesia, abscondes, y como encoges quando te
parece la mano, y el alma en faltádole tu amor y
tu spiritu bueluese en tierra. Mas si nos dexas caer
para que nos conozcamos, para q̄ te alabemos y
celebrems despues nos renueuas. Así vas crian-
do y gouernádo y perficionando tu iglesia hasta
llegarla a lo vltimo, quando consumida toda la li-
ga del viejo metal, la saques toda junta pura y lu-
ziente, y verdaderamente nueua del todo. Quan-
do viniere este tiempo (ay amable y bienauetura-
do tiempo, y no tiempo ya si no eternidad sin mu-
dança) así que quando viniere, la arrogante so-
beruia de los montes estremeciendose vendra
por el suelo: y desaparecera hecha humo, obran-
dolo tu magestad, toda la pujança y deleyte y
sabiduria mortal: y sepultaras en los abismos,
juntamente con esto a la tirannia: y el reyno de
la tierra nueua sera de los tuyos. Ellos cantaran

entonces de continuo tus alabanzas, y a ti el ser alabado por esta manera te fera cosa agradable. Ellos biuiran en ti, y tu biuiras en ellos, dandoles riquissima y dulcissima vida. Ellos seran reyes, y tu rey de reyes. Seras tu en ellos todas las cosas y reynaras para siempre. Y dicho esto Marcello callo, y Sabino dixo luego. Este psalmo en que Marcello auays acabado, vuestro amigo le puso tambien en verso, y por no romperos el hilo no os lo quise acordar. Mas pues me distes este officio, y vos le olvidastes dezirle he yo si os parece. Entonces Marcello y Iuliano juntos respondieron que les parecia muy bien, y que luego le dixesse. Y Sabino, que era mancebo, assi en el alma, como en el cuerpo muy compuesto, y de pronunciaciõ agradable, alçando vn poco los ojos al cielo, y lleno el rostro de espiritu con templada boz dixo desta manera.

*Alaba o alma a Dios. señor tu alteza
que lengua ay que la cuente?
Vestido estas de gloria, y de bellez
y luz resplandeciente
Encima de los cielos desplegado
al agua diste asiento.
Las nuues son tu carro, tus alados
cauallos son el viento.*

Son

*Son fuego abrasador tus mensajeros
y trueno, y toruellino.
Las tierras sobre asientos duraderos
mantienes de continuo.
Los mares las cubrian de primero
por cima los collados.
Mas visto de tu boz el trueno fiero
huyeron espantados.
Y luego los subidos montes crecen
humillanse los valles.
Si ya entrest hinchados se embraecen
no passaran las calles
Las calles, que les diste, y los linderos:
ni anegaran las tierras.
Descubres minas de agua en los oteros
y corre entre las sierras.
El gamo, y las saluajes alimãas
alli la sed quebrantan.
Las aues nadadoras alli bañas
y por las ramas cantan.
Con lluvia el monte riegas de tus cumbres
y das hartura allano.
Ansi das heno al buey, y mil legumbres
para el seruicio humano.
Ansi se espiga el trigo, y la vid crece
para nuestra alegria.*

Bb 2

La



LIBRO

La verde oliua ansinos resplandece
y el pan da valencia.
De alli se viste el bosque y la arboleda.
y el cedro soberano.
Adonde anida la aue, adonde enreda
su camara el milano.
Los riscos a los corsos dan guarida
al conejo la peña.
Por ti nos mira el sol, y su luzida
hermana nos ensena
Los tiempos. Tu nos das la noche escura
en que salen las fieras,
El tigre, que racion con hambre dura
te pide y bozes fieras,
Despiertas el aurora, y de consuno
se van a sus moradas.
Da el hombre a su labor sin miedo alguno
las horas siuadas.
Quan nobles son tus hechos, y quan llenos
de tu sabiduria:
Pues quien dira el gran mar, sus anchos senos
y quantos peces cria.
Las naues que en el corren, la espantable
vallena que le acota.
Sustento esperan todos saludable
de ti que el bien no agota.

PRIMERO

99

Tomamos si tu das, tu larga mano
nos dexa satisfechos.
Si huyes, desfallece el ser liuiano
quedamos poluo hechos.
Mas tornara tu soplo, y renouado
repararas el mundo.
Sera sin fin tu gloria, y tu alabado
de todos sin segundo.
Tu que los montes ardes si los tocas,
y al suelo das temblores,
Cien vidas que tuuiera, y cien mil bocas
dedico a tus loores,
Mi boz te agradara, y a mi este officio
sera mi gran contento.
No se vera en la tierra maleficio,
ni tyranno sangriento.
Sepultara el oluido su memoria.
tu alma a Dios da gloria.

COMO acabo Sabino aqui, dixo Marcello
luego: No parece justo despues de vn fin semejate
añadir mas. Y pues Sabino ha rematado ta biẽ nue
stra platica, y auemos ya platicado assaz luenga
mente, y el sol parece que por oyrnos leuantado
sobre nuestras cabeças nos offende ya, siruamos a
nuestra necesidad agora reposando vn poco, y a
la tarde cayda la siesta, de nuestro espacio, sin que

Bb 3 la

LIBRO

la noche aunque sobreuenga lo estoruē, diremos lo que nos resta. Sea assi, dixo Iuliano. Y Sabino añadió. Y aun yo seria de parecer que se acabasse aqueste sermon en aquel loto, y isleta pequeña, que el rio haze en medio de si, y que de aqui se parece. Porque yo miro oy al sol con ojos, que, si no es aquel, no nos dexara lugar, que de provecho sea. Bié auays dicho respondieron Marcello y Iuliano, y hagase como dezis. Y con esto puesto en pie Marcello, y con ellos demas, cesso la platica por entonces.



DEL MAESTRO
FRAY LVYS DE LEON
el libro segundo de los nom-
bres de Christo.

*A Don Pedro Portocarrero del Consejo de su Ma-
gestad, y del, de la sancta y general
Inquisicion.*

N ninguna cosa se conoce
mas claramente la miseria
humana, muy illustre señor
que en la facilidad con que
peccan los hombres, y en
la muchedumbre de los que
peccá, apeteciendo todos
el bien naturalmente, y sié-
do los males del peccado tãtos y tan manifiestos.
Y si los que antiguamente philosopharon argu-
mentando por los effectos descubiertos, las cau-
sas ocultas de ellos, hincaran los ojos en esta con-
sideracion, ella misma les hiziera ver, y les descu-
briera, que en nuestra naturaleza auia alguna en-
fermedad y daño encubierto: y entendieran por
ella, que no estaua pura, y como salio de las ma-
nos

nos del que la hizo , fino dañada y corrompida, o por defastre, o por voluntad. Porque si miraran en ello como pudieran creer que la naturaleza madre , y diligente proueedora de todo lo que toca al bien , y felicidad de lo que produze, auia de formar al hombre por vna parte tan mal inclinado, y por otra tan flaco , y defarmado para resistir, y vencer a su peruersa inclinacion? O como les pareciera que se compadesca, o que era posible, q̄ a la mas principal de sus obras la criasse la naturaleza tan inclinada al peccado , que por la mayor parte no alcançando su fin viniessse a estrema miseria: la que a los animales brutos , y a las plantas, y hasta las cosas mas viles guia, como vemos, tan derecha y eficazmente a sus fines , q̄ los alcançan, o todas, o quasi todas. Y si seria notorio de fatino entregar las riendas de dos caualllos debocados, y furiosos a vn niño flaco, y sin arte, para que los gouernasse por lugares pedregosos y asperos: y si cometerle a este mismo el gouierno de vna naue, para que en mar alta y braua hiziesse camino contrastando a los vientos , seria error conocido: por el mismo caso pudieran ver que no cabia en razon, que la prouidencia sumamente sabia de Dios, en vn cuerpo tan indomable , y de tã malos siniestros , y en tanta tempestad de olas de vicio;

viciosos desseos, como en nosotros sentimos, p̄ fiesse para su gouierno vna razon tan flaca y tan desnuda de toda buena doctrina , como es la nuestra quando nacemos. Ni pudieran dezir , que en esperança de la doctrina venidera y de las fuerças, que con los años despues cobraria en comendó Dios este gouierno a la razon: y la coloco en medio de sus enemigos, sola contra tantos, y defarmada contra tan poderosos y fieros. Porque sabida cosa es , que primero que despierte la razon en nosotros , biuen en nosotros , y se encienden los desseos bestiales de la vida sensible, que se apoderan del anima , y haziendo la a sus mañas la inclinan mal, antes que comience a conocerse. Y cierto es que en abriendo la razon los ojos , estan como a la puerta , y como aguardando para engañarla el vulgo ciego , y las compañías malas , y el estilo de la vida llena de errores peruerfos , y el deleyte, y la ambicion, y el oro, y las riquezas que resplandecen. Lo qual cada vno por si es poderoso a escurecer , y a vestir de tinieblas a su centella rezien nacida , quanto mas todo junto , y como conjurado y hecho a vna para hazer mal. Y así de hecho la engañan: y quitando le las riendas de las manos la sujetan a los desseos del cuerpo : y la induzen a que ame , y procure lo mismo que la

Cc 2 destru-



destruye. Afsi que este desconcierto, e inclinació para el mal q̄ los hombres generalmēte tenemos, el solo por sí considerado bien, nos puede traer en conocimiento de la destruycion, y corrupció antigua de nuestra naturaleza. En la qual naturaleza, como en el libro passado se dixo, auiendo sido hecho el hombre por Dios enteramēte señor de sí mismo, y del todo cabal y perfecto, en pena de que el por su grado sacó su anima de la obediēcia de Dios, los apetitos del cuerpo, y sus sentidos se salieron del seruicio de la razon: y rebelando contra ella, la sujetaron escureciendo su luz, y en flaqueciendo su libertad, y encendiendo la en el desseo de sus bienes dellos, y engendrando desseo en ella, de lo que es mas ageno della, y le es mas dañoso, esto es, del desconcierto en el obrar, y del peccado. En lo qual es estrañamente marauilloso, que como en las otras cosas que son tenidas por malas, la experiencia de ellas haga escarmiento en los que las prueuan vna vez, para huyr dellas despues: y el que cayo en vn mal passo, rodea otra vez el camino, por no tornar a caer en el: en esta desventura que llamamos peccado, el prouar la, es abrir la puerta para meterse en ella mas: y con el peccado primero, se haze escalon para venir al segundo: y quanto el alma en este genero de mal

mal se destruye mas, tanto parece que gusta mas de destruyrse. Que es de los daños que en ella el peccado haze, sino el mayor, sin duda vno de los mayores y mas lamentables. Porque por esta causa, como por los ojos se vee, de peccados pequeños nacen, eslaouando se vnos con otros, peccados grauissimos, y se endurecen, y encallan, y hazen como incurables los coraçones humanos en este mal del peccar, añadiendo siempre a vn peccado otro peccado, y a vn peccado menor succediendole otro mayor de contino, por auer començado a peccar. Y vienen afsi continuamente peccando a tener por hazedero, y dulce, y gentil, lo que no solo en sí, y en los ojos de los que bien juzgan es aborrecible y feysimo, sino lo que estos mismos que lo hazen, quando de principio entraron en el obrar mal, huyeran el pensamiento de ello, no solo el hecho, mas que la muerte. Como se vee por infinitos exemplos, de que afsi la vida comun, como la historia esta llena. Mas entre todos es claro, y muy señalado exemplo, el del pueblo Hebreo antiguo y presente. El qual por auer desde su primero principio començado a apartarse de Dios, prosiguiendo despues en esta su primera dureza, y casi por años boluendo se a el, y tornando le luego a offender, y amon-

tonado a peccados peccados, merecio ser author de la mayor offensa que se hizo jamas, que fue la muerte de Iesu Christo. Y por q̄ la culpa siempre ella misma se es pena: por auer llegado a esta offensa, fue causa en si mismo de vn extremo de calamidad. Porque, dexando aparte el perdimiento del reyno, y la ruyna del tēplo, y el assolamiento de su ciudad, y la gloria de la religion, y verdadero culto de Dios traspasada a las gentes: y dexados aparte los robos, y males, y muertes innumerables q̄ padecieron los Iudios entonces: y el eterno captiuero en q̄ viuen agora en estado vilissimo entre sus enemigos, hechos como vn exēplo comun de la ira de Dios. Afsi que dexando esto aparte, q̄ cosa para el que lo considera como es razon, pudo succeder en ningun tiēpo a ninguna gente mas lamentable, q̄ auiendoles prometido Dios, q̄ naceria el Melsias de su sangre y linage: y auiedo le ellos tan luēgamente esperado: y esperando en el, y por el la summa felicidad: y en durissimos males, y trabajos q̄ padescieron, auiendo se sustentado siēpre con esta esperança: quando le tuuieron entre si, no le querer conocer, y cegando se hazer se homicidas, y destruydores de su gloria, y de su esperança, y de su sumo bien ellos mismos? A mi verdaderamente quādo lo piēso el coraçō se me en

tes;

ternece en dolor. Y si cōtamos bien toda la suma deste excesso tā graue, hallaremos q̄ se vino a hazer de otros excessos: y q̄ del auer abierto la puerta al peccar, y del auer se entrado por ella cōtinuamente mas adelante alexado se mas siēpre de Dios, vinierō a q̄dar ciegos en mitad de la luz. Por q̄ tal se puede llamar la claridad q̄ hizo Christo de si. Afsi por la grādeza de sus obras marauillosas, como por el testimonio de las letras sagradas, q̄ le demuestra. Las quales le demuestrā afsi claramēte, q̄ no pudieramos creer q̄ ningunos hōbres eran tā ciegos, sino supieramos auer sido tā grādes peccadores primero. Y ciertamente lo vno, y lo otro, esto es, la ceguedad y maldad: y la infelicidad, y rigor de la justicia de Dios cō aq̄l su pueblo q̄rido, son cosas marauillosamente espātables. Yo ninguna vez piēso en ellas, q̄ no me sean causa de grādissima admiraciō. Y truxo me las a la memoria agora lo restāte de la platica de Marcello, q̄ me queda por referir, y es ya tiēpo q̄ lo refiera. Por q̄ fue afsi q̄ los tres despues de auer comido, y auiedo tomado algun pequeño reposo: y a q̄ la fuerça del calor comēçaua a caer, saliēdo de la grāja, y llegados al rio, q̄ cerca della corria, en vn barco, cō formado se con el parecer de Sabino, se passarō al foto, que se hazia en medio del, en vna como isleta pequeña, que apegada a la presa de vn asceñas se descubria.



bría. Era el fote aunque pequeño espesso, y muy apazible: y en aquella sazón estaua muy lleno de hoja: y entre las ramas, que la tierra de fuyo criaua, tenia tambien algunos arboles puestos por industria, y diuidia le como en dos partes vn no pequeño arroyo que hazia el agua que por entre las piedras de la presa se hurtaua del rio, y corria casi toda junta. Pues entrados en el Marcello, y sus cópañeros, y metidos en lo mas espesso del, y mas guardado de los rayos del sol, junto a vn alamo alto, que estaua casi en el medio, teniendo le a las espaldas, y delante los ojos la otra parte del fote, en la sombra, y sobre la yerua verde, y casi juntan do al agua los pies se sentaron: adonde diziendo entre si del sol de aquel dia, que aun se hazia sentir, y de la frescura de aquel lugar, que era mucha, y alabádo a Sabino su buen consejo, Sabino dixo assi. Mucho me huelgo de auer acertado tan bien y principalmete por vuestra causa Marcello; que por satisfacer a mi desseo, tomays oy tan grande trabajo: que segun lo mucho que esta mañana dixistes, temiédo vuestra salud, no quisiera q̄ agora dixerades mas, sino me asegurara en parte la quietud y frescura de aqueste lugar. Aunque quien suele leer en medio de los caniculares tres liciones en las escuelas muchos dias arreo, bien podrá

dra platicar entre estas ramas la mañana y la tarde de vn dia; o por mejor dezir, no aura maldad que no haga. Razon tiene Sabino, respondió Marcello, mirando hazia Iuliano, que es genero de maldad ocuparse vno tanto, y en tal tiempo en la escuela. Y de aqui vereys quan maluada es la vida que assi nos obliga. Assi que bien podeys proseguir Sabino sin miedo, que de mas de que este lugar es mejor que la cathedra, lo q̄ aqui tratamos agora es fin comparacion muy mas dulce que lo que leemos alli: y assi con ello mismo se aliuia el trabajo. Entonces Sabino desplegando el papel, y profigiendo su lectura, dixo desta manera.

O T R O nombre de Christo es brazo de Dios. Esaias en el capitulo cinquenta y tres. *Quien dara credito a lo que auemos oydo, y su brazo Dios a quien lo descubriera?* En el capitulo cinquenta y dos. *Aparejo el señor su brazo sancto ante los ojos de todas las gentes, y veran la salud de nuestro Dios todos los terminos de la tierra.* En el cantico de la virgē, *Hizo poderio en su brazo, y derramo los soberuios.* Abiertamente en el psalmo setenta adonde en persona de la iglesia dize David, *En la vejez mia, ni menos en mi senectud no me desampares señor: hasta que publique tu brazo a toda la generacion que vendra.* En otros muchos lugares.



CESSO aqui Sabino, y disponia se ya Marcello para començar a dezir. Mas Iuliano tomando la mano dixo. No se yo Marcello, si los Hebreos nos daran que Esaias en el lugar que el papel dize, hable de Christo. No lo dará ellos, respondió Marcello, porque estan ciegos, pero danos lo la misma verdad. Y como hazen los malos enfermos, que huyen mas de lo que les da mas salud: así si estos perdidos en este lugar, el qual solo bastaua para traerlos a luz, derraman con mas estudio las tinieblas de su error para escurecerle, pero primero perderá su claridad este sol. Porque sino habla de Christo Esaias alli, pregunto de quien habla? Ya sabeys lo que dizen, respondió Iuliano. Ya se, dixo Marcello, que lo declaran de sí mismos, y de su pueblo en el estado de agora. Pero pareceos a vos, que ay necesidad de razones, para conuencer vn desatino tan claro? Sin duda clarísimo, respondió Iuliano, y quando no uiera otra cosa haze euidencia de que no es así lo que dizen ver que la persona de quien Esaias habla alli, el mismo Esaias dize, que es innocentísima y agena de todo peccado, y limpieza y satisfacion de los peccados de todos. Y el pueblo Hebreo que agora biue por ciego y arrogante que sea, no se osará atribuyr a sí aquesta innocencia y limpieza. Y quando

quando ofasse el, la palabra de Dios le condena en Oseas, quando dize, que en el fin y despues de este largo captiuerio en que agora estan los Iudios se conuertiran al señor. Porque si se conuertiran a Dios entonces, manifiesto es que agora estan apartados del y fuera de su seruicio. Mas aun que este pleyto este fuera de duda, toda via, sino me engaño, os queda pleyto con ellos, en la declaracion deste nombre. El qual ellos confiesan tambien que es nombre de Christo: y confiesan, como es verdad, que ser braço, es ser fortaleza de Dios, y victoria de sus enemigos: mas dizen que los enemigos que por el Messias como por su braço y fortaleza vence, y vencera Dios, son los enemigos de su pueblo. Esto es, los enemigos visibiles de los Hebreos, y los que los han destruydo y puesto en captiuidad; como fueron los Caldeos, y los Griegos, y los Romanos, y las demas gentes sus enemigas: de las quales esperan verse vengados alcançando victoria, y triumphando dellas por mano del Messias que engañados esperan: y le llaman braço de Dios por razon de aquesta victoria y vengança. Así lo sueñan, respondió Marcello, y pues auéis mouido el pleyto, comecemos por el. Y como en la cultura del campo, primero arráca el labrador las yeruas dañosas, y despues plan-

ta las buenas : así nosotros agora desarrayguemos primero esse error, para dexar despues su campo libre, y desembaraçado a la verdad. Mas, dezidme Iuliano, prometio Dios alguna vez a su pueblo que les embiaria su braço, y fortaleza para darles victoria de algun enemigo suyo : y para ponerlos no solo en libertad, sino tambien para constituyrlos en mado y en señorio glorioso ? y dixoles en alguna parte, que auia de ser su Mefsias vn fortissimo, y bellicosissimo capitán, que véceria por fuerça de armas sus enemigos, y estenderia por todas las tierras sus esclarecidas victorias, y que sujetaria a su imperio todas las gentes ? Sin duda así se lo dixo y prometio, respondió Iuliano. Y prometio se lo por ventura, siguió luego Marcello, en vn solo lugar, o vna vez sola, y está a caso, e incidentalmente hablando de otro proposito ? No sino en muchos lugares, respondió Iuliano, y de principal intento, y con palabras muy encarecidas y hermosas. Que palabras, añadió Marcello, o que lugares son estos ? referid algunos si los tenays en la memoria. Largos son de contar, dixo Iuliano, y aun que preguntays lo que sabeys, y no se para que sin dir e los que se me ofrecen. David en el psalmo hablando propriamente con Christo le dize. Cíñe tu espada sobre tu muslo poderoso

sal. 44. ,,

fisi-

lissimo: tu hermosura y tu gentileza. Sube en el cauallo, y reyna prosperamente, por tu verdad y mansedumbre, y por tu justicia : tu derecha mostrara marauillas. Tus saetas agudas (los pueblos caeran a tus pies) en los coraçones de los enemigos del rey. Y en otro psalmo dize el mismo. El señor reyna, haga fiesta la tierra, alegrense las islas todas, nuue y tiniebla en su derredor justicia y juyzio en el throno de su asiento, Fuego va delante del, que abrafara a todos sus enemigos. Y Esaias en el capitulo onze, y en aquel dia estendera el señor segunda vez su mano para poseer lo que de su pueblo ha escapado de los Assirios y de los Egyptios, y de las demas gentes. Y leuantara su vandera entre las naciones, y allegara los fugitiuos de Israel, y los esparzidos de luda de las quatro partes del mundo. Y los enemigos de luda pereceran, y bolara contra los Philisteos por la mar : captiuara a los hijos de Oriente, Edon le seruirá, y Moab le será sujeto, y los hijos de Amon sus obedientes. Y en el capitulo quarentay vno por otra manera. Yo dize, te pondre como carro, y como nueva trilladera con dentales de hierro, trillaras los montes, y desmenuzarlos has, y a los collados dexaras hechos poluo: ablentaras los, y llevarlos ha el viento

,, Psal. 96

,, Esai. 11

,, Esai. 41

Dd 3 y el



y el toruellino los esparzera. Y quando el mismo propheta introduze al Messias teñida la vestidura con sangre y a otros que se marauillan de ello, y le preguntan la causa, dize que el les responde.

Isai. 54. Yo solo he pisado vn lagar en mi ayuda no se ha-
 ,, llo gente, piselos en mi ira, y patecelos en mi in-
 ,, dignacion, y su sangre salpico mis vestidos, y he-
 ,, enfuziado mis vestiduras todas. Y en el capitulo
Isai. 42. ,, quarta y dos. El señor como valiente saldra, y co-
 ,, mo hombre de guerra despertara su coraje, guer-
 ,, reara y leuátara alarido, y esforçarse ha sobre sus
 ,, enemigos. Mas es nunca acabar. Lo mismo aun-
 que por diferentes maneras dize en el capitulo
 sesenta y tres y sesenta y seys, y Ioel dize lo mis-
 mo en el capitulo vltimo, y Amos propheta tam-
 bién en el mismo capitulo, y en los capitulos quar-
 to y quinto, y vltimo lo repite Micheas, y que
 propheta ay que no celebre cantando en diuersos
 lugares este capitan, y aquesta victoria? Así es ver-
 dad, dixo Marcello, mas tambien me dezid, los
 Asirios y los Babylonios fueron hóbres señala-
 dos en armas: y vuo reyes bellicosos y victoriosos
 entre ellos: y sujectaron a su imperio a todo, o a la
 mayor parte del mundo? Así fue, respondió Ju-
 liano. Y los Medos, y Persas, que sucedieron de-
 spues, añadió luego Marcello, no menearon tam-
 bien

bien las armas assaz valerosamente, y enseñorea-
 ron la tierra: y florecio entre ellos el esclarecido
 Cyro: y el poderosissimo Xerxes? Còcedio Iulia
 no q̄ era verdad. Pues no menos verdad es, dixo
 proliguendo Marcello, que las victorias de los
 Griegos sobraron a estos, y que el no vécido Ale-
 xandre, con la espada en la mano, y como vn ra-
 yo, en breuissimo espacio corrio todo el mundo,
 dexandole no menos espantado de sí que venci-
 do: y muerto el sabemos, que el throno de sus su-
 cesores tuuo el sceptro por largos años de toda
 Asia, y de parte de Africa, y de Europa. Y por la
 misma manera los Romanos, que les sucedieron
 en el imperio, y en la gloria de las armas despues,
 tambien vemos que vencendolo todo crecieron
 hasta hazer que la tierra, y su señorío tuuiesen vn
 mismo termino. El qual señorío, aun que dismi-
 nuydo, y compuesto de partes vnas flacas y otras
 muy fuertes, como lo vio Daniel en los pies de la *Dan. 2.*
 estatua, hasta oy dia perseuera por tantas bueltas
 de siglos. Y ya que callemos los principes guerra-
 dores y victoriosos que florecieron en el, en los
 tiempos mas vezinos al nuestro: notorios son los
 Scipiones, los Marcellos, los Marios, los Pompe-
 yos, los Cesares de los siglos antepassados, a cuyo
 valor y esfuerço, y felicidad fue muy pequeña la
 redon-



redondez de la tierra. Espero, dixo Iuliano, donde vays a parar. Presto lo vereys, dixo Marcello, pero dezidme. Esta grandeza de victorias, e imperio, que he dicho, dio se la Dios a los q̄ he dicho: o ellos por si, y por sus fuerças puras sin orden ni ayuda del, la alcançaron? Fuera esta esso de toda duda, respondió Iuliano, acerca de los que conocen, y confiesan la prouidencia de Dios. Y en la sabiduria dize el mismo de si mismo, por mi reynã los principes. Dezis la verdad, dixo Marcello, mas toda via os pregunto, si conocian y adorauã a Dios aquellas gentes? No le conocian, dixo Iuliano, ni le adorauan, si no a los Idolos. Dezidme mas, prosiguió diziendo Marcello, antes q̄ Dios les hiziesse aquella merced, prometio de hazer se la: o vendioles muchas palabras acerca de ello: o embioles muchos mensajeros encareciendoles la promessa, por largos dias, y por diuersas maneras? Ninguna de estas cosas hizo Dios con ellos, respondió Iuliano, y si de alguna destas cosas antes que fuessen se haze mencion en las letras sagradas, como a la verdad se haze de algunas, haze se de passio y como de camino, y a fin de otro proposito. Pues en que iuyzio de hombres cabe o pudo caber, añadió Marcello en continente, pensar que lo que daua Dios, y cada dia da a gentes
agenas

agenas de si, y que biuen sin ley, barbaras y fieras y llenas de infidelidad, y de vicios feysimos, digo el mando terreno, y la victoria en la guerra, y la gloria, y la nobleza del triumpho sobre todos, o casi todos los hombres. Pues quien pudo persuadirse, que lo que da Dios a estos, que son como sus esclauos, y que se lo da sin prometer se lo, y sin vender se lo con encarecimientos, y como si no les diessse nada, o les diessse cosas de breue, y de poco momento, como a la verdad lo son todas ellas en si, esso mismo, o su semejante a lu pueblo escogido, y al que solo adorando idolos todas las otras gentes, le conocia, y seruia: para dar se lo, si se lo queria dar, como los ciegos pensaron, se lo prometian encarecidamente, y tan de atras, embiando les casi cada siglo nueua promessa dello por sus prophetas: y se lo vendian tan caro, y hazia tanto esperar, que el dia de oy, que es mas de tres mil años despues de la primera promessa aun no esta cumplido, ni vendra a cumplimiento jamas, porque no es esso lo que Dios prometia. Gran donayre, o por mejor dezir ceguedad la primera es, creer que los encarecimientos y amores de Dios auian de parar en armas, y en vanderas, y en el estruendo de los atambores, y en castillos cercados, y en muros batidos por tierra, y en el cuchillo,
E c llo,



llo, y en la sangre, y en el asalto, y captiuero de mil inocentes. Y creet que el braço de Dios esté dido y cercado de fortaleza inuencible, que Dios promete en sus letras, y de quien el tanto en ellas se precia, era vn descendiente de Dauid capitán esforçado, que rodeado de hierro, y esgrimiendo la espada, y llevando consigo innumerables soldados, auia de meter a cuchillo las gentes, y desplegar por todas las tierras sus victoriosas banderas. Melsias fue de esta manera Cyro, y Nabuchodonosor, y Artaxerxes: o que le falto para serlo? Melsias fue, si ser Melsias es esto, Cesar el dictador: y el grande Pompeyo: y Alexandre, en esta manera, fue mas que todos Melsias. Tan grande valentia es dar muerte a los mortales: y derrocar los alcaçares, que ellos se caen de suyo: que le fuesse a Dios, o conueniente, o glorioso hazer para ello braço fuerte, y tal, que por este hecho le llamasse fortaleza suya? O como es verdad aquello, que en persona de Dios les dixo Esaias. Quanto se encubra el cielo sobre la tierra, tanto mis pensamientos se diferencian, y leuantan sobre los vuestros. Que son palabras que se me vienen luego a los ojos, todas las vezes que en este desatino pongo atención. Otros vencimientos, gente ciega y miserable, y otros triumphos y libertad, y otros señorios

ñorios mayores, y mejores son los que Dios os promete. Otro es su braço, y otra su fortaleza muy diferente, y muy mas auentajada de lo que pensays. Vosotros esperays tierra que se consume y perece: y la escriptura de Dios es promessa del cielo. Vosotros amays, y pedis libertad del cuerpo, en vida abundante, y pacifica: con la qual libertad se compadece seruir el anima al peccado, y al vicio: y de estos males, que son mortales, os prometia Dios libertad. Vosotros esperauades ser señores de otros: Dios no prometia si no hazeros señores de vosotros mismos. Vosotros os teney por satisfechos con vn suçessor de Dauid, que os reduzga a vuestra primera tierra, y os mantenga en justicia, y de vuestros contrarios os ampare y defienda: mas Dios, que es sin comparación muy mas liberal, y mas largo, os prometia no hijo de Dauid solo, si no hijo suyo, y de Dauid hijo tambien, que enriquecido de todo el bien que Dios tiene os sacasse del poder del demonio, y de las manos de la muerte sin fin: y que sujetasse debaxo de vuestros pies todo lo que de veras os daña: y os lleuasse sanctos, immortales, gloriosos a la tierra de vida, y de paz, que nunca fallece. Estos son bienes dignos de Dios, y semejantes a diuinas, y no otras hinchén el encarecimiento y muchedum



dumbre de aquellas promessas. Y a la verdad, Iuliano, entre los demas inconuenientes que tiene este error, es vno grandissimo, que los que se persuaden del, forçosamente juzgan de Dios muy baxa y vilmente. No tiene Dios tan angosto coraçon, como los hombres tenemos, y estos bienes y gloria terrena, que nosotros estimamos en tanto, aunque es el solo el que los distribuye y reparte, pero conoce que son bienes caducos, y q̄ estan fuera del hombre, y que no solamente no le hazen bueno, mas muchas vezes le empeoran y dañan: y assi ni haze alarde de estos bienes Dios, ni se precia del repartimiento dellos, y las mas vezes los embia a quié no los merece, por los fines que el se sabe: y a los que tiene por desechados de si, y que son delante de sus ojos como viles captiuos, y esclauos, a estos les da aqueste breue consuelo: y al reues con sus escogidos, y con los que como a hijos ama, en esto es escasso por la mayor parte, porque sabe nuestra flaqueza, y la facilidad con que nuestro coraçon se derrama en el amor de estas prendas exteriores tiniendo las: y sabe que casi siempre, o cortan, o enflaquecen los neruios de la virtud verdadera. Mas diran, esperamos lo que las sagradas letras nos dizen. Y con lo que Dios promete nos contentamos, y esto tenemos por mucho.

mucho. Leemos capitan, oy mos guerras, y caualllos, y faetas, y espadas: vemos victorias y triumphos: prometen nos libertad y vengança: dizen nos que nuestra ciudad y nuestro templo sera reparado: que las gentes nos seruiran, y que seremos señores de todos. Lo que oy mos esto esperamos, y con la esperanza dello biuimos contéros. Siempre fue flaca defensa, asir se a la letra, quando la razon euidente descubre el verdadero sentido: mas aunque flaca tuuiera aqui, y en este proposito alguna color, si las mismas diuinas letras, no descubrieran en otros lugares su verdadera intencion. Porque pues Esaias quando habla sin rodeo y sin figuras de Christo, le pinta en persona de Dios de aquesta manera. Veys dize a mi sieruo en quien descansa, aquel en quien se contenta y satisfaze: mi anima, puse sobre el mi espiritu, el ha-
ra justicia a las gentes, no bozara, ni sera acceptador de personas, ni sera oyda en las plaças su boz. La caña quebrantada no quebrara, y la estopa que humea no la apagara, no sera aspero ni bullicioso. Manifiestamente se muestra que este brazo y fortaleza de Dios que es Iesu Christo, no es fortaleza militar, ni coraje de soldado, y que los hechos hazañosos de vn cordero tan humilde y tan manso, como es el q̄ en este lugar pinta Esaias, no

Esai. 42

son hechos desta guerra q̄ vemos: adonde la soberbia se enseñorea, y la crueldad se despierta, y el bullicio y la colera, y la ravia, y el furor menean las manos. No tendra, dize, colera para hazer mal, ni à vna caña quebrada: y antojasele al error vano de aquestos mezquinos que tiene de trastornar el mundo con guerras. Y no es menos claro lo que el mismo propheta dize en otro capitulo.

Isai. 11.

Herira la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios quitara la vida al maluado. Porq̄ si las armas con que hiera la tierra, y con que quita la vida al malo, son viuas y ardientes palabras, claro es, que su obra de aqueste braço no es pelear con armas carnales contra los cuerpos, sino contra los vicios con armas de espiritu. Y assi conformea esto le arma de punta en blanco con todas

Isai. 59.

„ sus piezas en otro lugar diziendo. Vestiose por lo „
 „ riga justicia, y salud por yelmo de su cabeça, vistio „
 „ se por vestiduras vengança, y el zelo se cubijo como „
 „ capa. Por manera, que las saetas que antes dezia, que embiadas con el vigor del braço traspasfan los cuerpos, son palabras agudas, y enerboladas con gracia, que passan el coraçon de claro en claro: y su espada famosa no se templo con azero en las fraguas de Vulcano, para derramar la sangre cortando, ni es hierro visible, sino rayo de

virtud

virtud inuisible, que pone a cuchillo todo lo que en nuestras almas es enemigo de Dios: y sus lorigas, y sus petos, y sus arneses por el consiguiente son virtudes heroycas del cielo, en quien se embottan, y enflaquecen todos los golpes enemigos. Pídena Dios la palabra, y no despiertan la vista para conocer la palabra que Dios les dio. Como pidé cosas desta vida mortal, y que cada dia las vemos en otros, y que comprendemos lo que valen y son: pues dize Dios por su propheta, que el bien de su promessa, y la qualidad y grandeza della, ni el ojo la vio, ni llego jamas a los oydos, ni cayo nunca en el pensamiento del hombre? Vencer vnas gentes a otras bien sabemos que es: el valor de las armas cada dia lo vemos: no ay cosa q̄ mas entienda, ni mas dessee la carne que las riquezas, y que el señorío: no promete Dios esto, pues lo que promete excede a todo nuestro desseo y sentido. Hazerse Dios hombre, esso no lo alcanza la carne: morir Dios en la humanidad que tomo, para dar vida a los suyos, esso vence el sentido: muriendo vn hombre, al demonio, que tyranizaua los hombres, hazer le sujeto y esclauo dellos, quien nunca lo oyo? Los que siruian al infierno, conuertirlos en ciudadanos del cielo, y en hijos de Dios, y finalmente hermostear con justicia el alma del hombre

bre defarraygando della mil malos siniestros, y hecha toda luz y justicia, a ella, y al cuerpo vestir los de gloria y de immortalidad, en que desseo cupo jamas, por mas que alargasse la riéda al desseo? Mas en que me detengo? El mismo propheta no pone abiertamente, y sin ningun rodeo ni velo, el officio de Christo y su valentia, y la qualidad de sus guerras, en el capitulo sesenta y vno de su prophesia, adonde introduze a Christo, que dice? El espiritu del señor esta sobre mi, a dar buena nueva a los mansos me embio. No veys lo que dice? Que Buena nueva a los másos, no assalto a los muros. Mas, a curar los de coraçon quebrantado. Y dize el error que a passar por los filos de su espada a las gentes. A predicar a los captiuos perdon. A predicar que no a guerrear. No a dar rienda a la saña, sino, a publicar su indulgencia: y predicar el año en que se aplaca el señor: y el dia en que como si se viesse vègado queda mansa su ira: A consolar a los que lloran: y a dar fortaleza a los que se lamentan: A darles guirnalda en lugar de laceniza: y vnion de gozo en lugar del duelo: y manto de loor en vez de la tristeza de spiritu. Y para que no quedasse duda ninguna concluye, Y seran llamados fuertes en justicia. Donde estan agora los que engañando se a si mismos se prome

ten

ten fortaleza de armas, prometiendo declaradamente Dios fortaleza de virtud y de justicia? A qui Iuliano mirando alegremente a Marcello, Pareceme dixo, Marcello, q̄ os he metido en calor, y bastaua el del dia, mas no me pesa de la ocasion que os he dado, porque me satisfaze mucho lo q̄ auays dicho, y porque no quede nada por dezir quiero os tambien preguntar. Que es la causa por donde Dios ya que hazia promessa de ite tan grande bien a su pueblo, se la encubrio debaxo de palabras y bienes carnales y visibiles, sabiendo que para ojos tan flacos como los de aquel pueblo era velo que los podia cegar; y sabiendo que para coraçones tan aficionados al bien de la carne, como son los de aquellos, era ceuo que los auia de engañar y enredar. No era ceuo, ni velo, respondió al punto Marcello, pues juntamente con ello estaua luego la boz, y la mano de Dios, que açaua el velo, y auisaua del ceuo descubriendo por mil maneras lo cierto de su promessa. Ellos mismos se cegaron y se enredaron de su voluntad. Por ventura yo no me he declarado, dixo entonces Iuliano, porque esso mismo es lo que pregunto. Que pues Dios sabia, que se auian de cegar tomando de aquel lenguaje ocasion, porque no corto la ocasion del todo, y pues les descubria su volun-

Ff tad

tad y determinacion, y se la descubria para que la entendiesse, porque no se la dixo, sin dexarle escondrijo donde se pudiesse encubrir el error. Porque no direys, que no quiso ser entendido: porque si esso quisiera callara, ni menos que no pudo dar sea entender. Los secretos de Dios, respondio Marcello, encogiendo se en si, son abissimos profundos. Por donde en ellos es ligero el dificultar: y el penetrar muy dificultoso: y el animo fiel y christiano, mas se ha de mostrar sabio en conocer, que seria poco el saber de Dios si lo comprehendiesse nuestro saber, que ingenioso en remontar dificultades sobre lo que Dios haze, y ordena. Y como sea esto assi en todos los hechos de Dios en este particular que toca a la ceguedad de aquel pueblo, el mismo S. Pablo se encoge, y parece que se retira: y aun que caminaua con el soplo del Spiritu sancto coge las velas del entendimiento, y las inclina diziendo. O honduras de las riquezas, y sabiduria y conocimiento de Dios, quan no penetrables son sus juyzios, y quan dificultosos de rastrear sus caminos. Mas por mucho que se asconda la verdad, como es luz siempre echa algunos rayos de si que dan bastante lumbré a la anima humilde. Y assi digo agora, que no porque algunos toman ocasion de peccar, conuiene

Rom. 9.

viene a la sabiduria de Dios mudar, o en el lenguaje con que nos habla, o en la orden con que nos gouierua, o en la disposicion de las cosas que cria; lo que es en si conuiniente, y bueno para la naturaleza en comun. Bien sabeys que vnos salen a hazer mal con la luz: y a otros la noche con sus tinieblas los combida a peccar: porque ni el coltario correria a la presa, si el sol no amaneciesse, ni, si no se pusiesse, el adultero macularia el lecho de su vezino. El mismo entendimiento, y agudeza de ingenio, de que Dios nos doto, si attendemos a los muchos que vsan mal del, no nos le diera, y dexara al hombre no hombre. No dize S. Pablo de la doctrina del euangelio que a vnos es olor de vida para que viuan, y a otros de muerte para que mueran? Que fuera del mundo, si por que no se acrecentara la culpa de algunos, quedaramos todos en culpa? Esta manera de hablar, Iuliano, adonde, con semejanzas y figuras de cosas que conocemos, vemos, y amamos, nos da Dios noticia de sus bienes, y nos los promete, para la qualidad y gusto de nuestro ingenio y condicio es muy vtil, y muy conuiniente. Lo vno, por que todo nuestro conocimiento assi como comiença de los sentidos, assi no conoce bien lo espiritual, sino es por semejança de lo sensible, que conoce primero.

Ff 2 Lo

Lo otro; porque la semejança que ay de lo vno a lo otro aduertida y conocida, abiuu el gusto de nuestro entendimiento naturalmente, que es inclinado a cotejar vnas cosas con otras discurriendo por ellas, y afsi quando descubre alguna gran consonancia de propiedades, entre cosas que son en naturaleza diuersas alegrasse mucho, y como saborease en ello, e imprimelo con mas firmeza en las mientes. Y lo tercero, por que de las cosas que sentimos, sabemos por experiencia lo gustoso, y lo agradable que tienen: mas de las cosas del cielo no sabemos qual sea, ni quanto su sabor y dulçura. Pues para que cobremos afficion, y cõcibamos desseo de lo q̄ nunca auemos gustado presenta nos lo Dios debaxo de lo que gustamos y amamos: para que entendiendo, que es aquello mas y mejor que lo conocido, amemos en lo no conocido el deleyte y contento que ya conocemos. Y como Dios se hizo hombre dulcissimo, y amorosissimo, para que lo que no entendiamos de la dulçura, y amor de su natural condicion que no viamos, lo experimentassemos en el hõbre q̄ vemos, y de quien se vistio: para comẽçar alli a encender nuestra voluntad en su amor: afsi en el lenguaje de sus escripturas nos habla como hõbre a otros hombres, y nos dize sus bienes espirituales y altos

y altos con palabras y figuras de cosas corporales, que les son semejates: y para que los amemos los enmiela con esta miel nuestra: digo con lo q̄ el sabe que tenemos por miel. Y si en todos es esto, en la gente de aquel pueblo de quien hablamos tiene mas fuerça y razõ, por su natural, y no creyble flaqueza, y como diuinamente dixo S. Pablo, por su infinita niñez. La qual demandaua que como el ayo al muchacho pequeño le induze con golosinas a q̄ aprenda el saber: afsi Dios a aquellos los leuâtasse a la herencia, y al desseo del cielo, ofreciendoles y prometiendo les al parecer bienes de tierra. Porque si en acabando de ver el infinito poder de Dios, y la grandeza de su amor para con ellos en las plagas de Egipto, y en el mar Bermejo diuidido por medio: y si tiniendo casi presente en los ojos el fuego, y la nuue del Sina: y la habla misma de Dios, que les dezia la ley, sonando en sus oydos entonces: y si tiniendo en la boca el mana que les llouia del cielo: y si mirando ante si la nuue que los guiaua de dia, y les luzia de noche, venidos a la entrada de la tierra de Canaan, adonde Dios los guiaua, en oyendo que la morauan hombres valientes temieron, y desconfiaron, y voluieron atras llorando fea y vilmente: y no creyeron que quien

Ff 3 pudo





pudo romper el mar en sus ojos, podria derro-
car vnos muros de tierra: y ni la riqueza y a-
bundancia de la tierra, que veyan y amauan: ni
la experiencia de la fortaleza de Dios, los pudo
mouer adelante: si luego y de primera instancia y
por sus palabras senzillas, y claras, les prometiera
Dios la encarnacion de su hijo, y lo espiritual de
sus bienes, y lo que ni sentian, ni podian sentir, ni
se les podia dar luego, sino en otra vida, y despues
de auer dado luengas bueltas los siglos, quando,
me dezid, o como, o en que manera aquellos, o lo
creyeran, o lo estimaran? Sin duda fuera cosa sin
fructo. Y assi todo lo grande, y apartado de nue-
stra vista, que Dios les promete, se lo pone trata-
ble y desleable, saboreado se lo desta manera que
he dicho. Y particularmente en este mysterio
y promessa de Christo: para assentar se la en la me-
moria y en la afficion se la ofrece en los libros di-
uinos casi siempre vestida con vna de dos figuras.
Porque lo que toca a la gracia, que deciendo de
Christo en las almas, y a lo que en ellas fructifica
esta gracia, dize se lo debaxo de semejanzas toma-
das de la cultura del campo, y de la naturaleza del.
Y, como vimos esta mañana, para figurar aqueste
negocio haze sus cielos, y su tierra, y sus nuues, y
lluvia, y sus montes, y valles, y nombra trigo, y vi-
des

des, y oliuas con grande propiedad, y hermosu-
ra. Mas lo que pertenece a lo que antes desto hizo
Christo venciendo el demonio en la cruz, y de-
spojando el infierno, y triumphando del, y de la
muerte, y subiendo se al cielo para juntar despues
assi mismo todo su cuerpo, representa se lo con
nombres de guerras y victorias visibles: y alça
luego la vadera, y suena la trompa, y relum-
bra la espada, y pinta lo a las vezes con tanta de-
mostracion, que casi se oye el ruydo de las armas,
y el alarido de los que huyen, y la victoria alegre
de los que vencen casi se vee. Y demas desto, si va
a dezir lo que sienten, la dureza, Iuliano, de aquella
gente, y la poca confianza que siempre tuuieron
en Dios, y los peccados grandes contra el, que de
lla nacieron en aquel pueblo, luego en su prime-
ro principio, y se fueron despues siempre con el
continuando y creciendo feos, ingratos, enormes
peccados, dieron a Dios causa justissima, para que
tuuiesse por bueno el hablarles assi figurada y re-
buelatamente. Porque de la manera que en la luz
de la propheta da Dios mayor o menor luz segun
la disposicion y capacidad, y qualidad del prophe-
ta: y vna misma verdad a vnos se la descubre por
sueños, y a otros despiertos, pero por imagines
corporales y obscuras que se les figuran en la fan-
tasia,

rasia, y a otros por palabras puras y senzillas: y como vn mismo rostro en muchos espejos mas y menos claros y verdaderos, se muestra por diferente manera: assi Dios esta verdad de su hijo, y la historia y qualidad de sus hechos conforme a los peccados y mala disposicion de aquella gente, assi se la dixo algo obscura. Y quiso hablarles assi porque entendio, que para los que entre ellos era y auia de ser buenos y fieles aquello bastaua, y que a los contumaces perdidos no se les deuia mas luz. Por manera que vio, que a los vnos aquella medianamente encubierta verdad les seruiria de honesto exercicio buscando la, y de sancto deleyte hallandola: y que esso mismo seria estropieço, y lazo para los otros, pero merecido estropieço por sus muchos y graues peccados. Por los quales caminando sin rienda; y auentajandose siempre a si mismos, y como por grados, que ellos perdidamente se edificaron, llegaron a merecer este mal, que fue el summo de todos: que tiniendo delante de los ojos su vida abraçassen la muerte: y que aborreciessen a su vnico suspiro y desseo, quando le tuuieron presente: o por mejor dezir, que viendo le no le viesßen, ni le oyessen oyendolo, y que palpassen en las tinieblas estado rodeados de luz: y merecieron peccando peccar mas, y llegar a ce-

gar se,

gar se, hasta poner las manos en Christo, y dar le muerte, y negar le, y blasphemar del: que fue llegar al fin del peccado. Leuantoselo agora yo, o no se lo dixo por Esaias Dios mucho antes? Cega ^{Esai. 6} re el coraçon deste pueblo, y enfordecer leshe los oydos, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan, y no se conuertã a mi, ni los sane yo. Y q̄ firuiesse para esta ceguedad y sordéz el hablarles Dios en figuras, y en parabolâs, manifesta lo Christo, diciendo. A vosotros es dado conocer el mysterio del reyno, pero a los demas en parabolâs, para que viendo lo no lo vean, y oyendo lo no lo oygan. Mas pues estos son ciegos y sordos, y por fian en serlo, dexemos los en su ceguedad y passemos a declarar la fuerça deste braço inuencible. Y diziendo esto Marcello, y mirando hazia Sabino, añadio, Si a Sabino no le parece, que queda alguna otra cosa por declarar. Y dixo esto Marcello, porque Sabino en quanto el hablaua, ya por dos vezes, auia hecho significacion de querer le preguntar algo, inclinandose a el con el cuerpo, y endereçando el rostro, y los ojos en el. Y assi, como vuo dicho a questo Marcello, Sabino luego le respondió. Cosa era lo que se me ofrecia de poca importancia, y ya me parecia dexarla: mas pues me combidays a que la diga, dezid me Marcello,

Gg

si fue



si fue pena de sus peccados en los Iudios el hablar
 les Dios por figuras, y si se cegaron en el entendi-
 miento dellas por ser peccadores, y por auer se ce-
 gado desconocieron y truxeron a Iesu Christo a
 la muerte. Podreys me por auentura mostrar en
 ellos algun peccado primero tan malo y tan gran-
 de, que mereciessse ser causa deste vltimo, y gra-
 uissimo peccado que hizieron despues? Escusado
 es buscar vno, respondio Marcello, adonde vuo
 tan enormes peccados y tantos. Mas aun que esto
 es assi, no carece de razon vuestra pregunta Sabi-
 no, por que si attendemos bien a lo que por Moy-
 sen esta escripto podremos dezir, que en el pecca-
 do de la adoracion del bezerro merecieron, co-
 mo en culpa principal, que permitiendo lo Dios
 desconociessen y negassen a Christo despues. Y
 podremos dezir, q̄ de aquella fuente mano aque-
 sta mala corriente, la qual creciédo con otras auen-
 idas menores, vino a ser vn abismo de mal. Por-
 que si alguno quisiere pesar con peso justo y fiel
 todas las qualidades de mal, que en aquel pecca-
 do juntas concurren, conocera luego que fue ju-
 stamente merecedor de vn castigo tan señalado,
 como es la ceguedad en que estan, no conocien-
 do a Iesus por Mefsias, y los males, y miserias en
 que han incurrido por causa della. No quiero de-
 zir

zir agora que los auia Dios sacado de la seruidum-
 bre de Egipto, y que les auia abierto con nueua
 marauilla la mar, y que la memoria destos bene-
 ficios la tenian reziente: lo que digo, para verda-
 dero conocimiento de su graue maldad es aque-
 sto, que en esse tiempo y punto boluieró las espal-
 das a Dios, quando le tenian delante de los ojos
 presente en cima de la cumbre del monte: quan-
 do ellos estauan alojados a la falda del Sina: quan-
 do veian la nuue, y el fuego, testigos manifiestos
 de su presencia: quando sabian que Moyses esta-
 ua hablando con el: quando acabauan de recibir
 la ley, la qual ellos començaron a oyr de su mis-
 ma boca de Dios, y moidos de vn temor religio-
 so no se tuuieron por dignos para oyr la del todo,
 y pidieron que Moyses por todos la oyessse. Assi,
 que viendo a Dios se olvidaron de Dios. Y miran-
 dole le negaron, y tiniendo le en los ojos le bor-
 raron de la memoria. Mas porque le borraron?
 No se puede dezir mas breue, ni mas encarecida-
 mente, que la escriptura lo dize. Por vn bezerro
 que comia heno, y aun no por bezerro biuo que
 comia, sino por imagen de bezerro que parecia
 comer, hecha por sus mismas manos en aquel pũ-
 to. A aquel los desatinados dixeron, este este estu
 Dios, Israel, el que te faco de la seruidumbre de
 Egipto.



Egypto. Que flaqueza, pregunto, o que defamot auian hallado en Dios hasta entonces? O que mayor fortaleza esperauan de vn poco de oro mal figurado? O que palabras encarecen deuidamente tan grande ceguedad y maldad? Pues los que tan de balde, y tan por su sola malicia, y liuiandad increyble se cegaron alli, justissimo fue, y Dios derechosamente lo permitio, que se cegassen aqui en el conocimiento de su vnico bien. Y porque no parezca, que lo adiuuamos agora nosotros, Moyses en su cantico, y en persona de Dios, y hablando de aqueste mismo bezerro, de que hablamos, tan mal adorado se lo prophetiza, y dize de aquesta manera. Estos me prouocaron a mi en lo que
» no era Dios, pues yo los prouocare a ellos, conuie
» ne a saber, a embidia y dolor, llamando a mi gra
» cia, y a la rica posesion de mis bienes a vna gen
» te vil, y que en su estima de ellos no es gente. Co
mo diziendoles, que por quanto ellos le auian dexado por adorar vn metal, el los dexaria a ellos, y abraçaria a la gentilidad gente muy peccadora y muy despreciada. Porque sabida cosa es, asì como lo enseña S. Pablo, que el auer desconocido a Christo aquel pueblo, fue el medio por donde se hizo aqueste trueque y traspasso, en que el quedo desechado, y despojado de la religion verdadera,
y passio

y passio la posesion della a las gentes. Mas traygamos a la memoria, y pongamos delante della, lo que entóces passio, y lo que por orden de Dios hizo Moyses, que el mismo hecho sera pintura biva y expreso testimonio de aquesto que digo. No dize la escriptura en aquel lugar que abaxando Moyses del monte, auiendo visto y conocido el mal recaudo del pueblo, quebro, dando en el suelo con ellas, las tablas de la ley, que traya en las manos: Y q̄ el tabernaculo adóde descēdia Dios, y hablaua con Moyses le sacó Moyses luego de entre el real, y las tiendas de los Hebreos, y lo assiento en otro lugar muy apartado de aquel? Pues que fue esto sino dezir y profetizar figuradamente, lo que en castigo y pena de aquel exceso auia de suceder a los Iudios despues? Que el tabernaculo donde mora perpetuamente Dios, que es la naturaleza humana de Iesu Christo, que auia nacido de ellos, y estaua residiendo entre ellos, se auia de apartar y alexar por su desconocimiento de entre los mismos: y que la ley que les auia dado, y que ellos con tanto cuydado guardan agora, les auia de ser, como es, cosa perdida y sin fructo. Y que auian de mirar, como veen agora, sin menearse de sus lugares y errores las espaldas de Moyses, esto es, la sombra y la corteza
Gg 3 de su



de su escriptura. La qual siendo dellos, no biue con ellos, antes los dexa y se passa delante de sus ojos, y mirando lo con graue dolor, a otra parte. Assi que sus peccados todos, y entre todos este del bezerro, que digo, mas señaladamente los hizo mercedores de que ni Dios les hablasse a la clara, ni ellos tuuiesen vista para entender lo que se les hablaua. Mas pues auemos dicho acerca de esto todo lo que conuenia dezir, digamos ya la qualidad deste braço, y aquello a que se estiende su fuerza. Y como se callasse Marcello aqui vn poco, tornó luego a dezir. De Lactancio Firmiano se escriue, como sabeys, que tuuo mas vigor escriuiendo contra los errores gentiles, que eficacia confirmando nuestras verdades. Y que conuenio mejor el error ageno, que probó su proposito. Mas yo, aunque no le conuiene a ninguno prometer nada de si, confiado dela naturaleza de las mismas cosas o so esperar, que si acertare a dezir con palabras senzillas, las hazañas que hizo Dios por medio de Christo, y las obras de fortaleza, por cuya causa se llama su braço, que por el acabo, ello mismo hara prouea de si tan eficaz, que sin otro argumento se esforçara a si mismo, y se demostrara que es verdadero, y conuencera de falso a lo contrario. Y para que yo pueda agora refiriendo a que-
stas

estas obras mostrar la fuerça dellas mejor, antes que las refiera me conuiene presuoner, q̄ a Dios, que es infinitamente fuerte y poderoso, y que para el hazer le basta solo el querer, ninguna cosa q̄ hiziesse le sería contada a gran valentia, si la hiziesse usando de su poder absoluto, y dela ventaja que haze a todas las demas cosas en fuerças. Por donde lo grande, y lo que mas espanto nos pone, y lo que mas nos demuestra lo immenso de su no comprehensible poder, y saber es, quando haze sus cosas sin parecer que las haze: y quando trae a deuido sin lo que ordena, sin romper alguna ley ordenada, y sin hazer fuerça, o violencia a alguna otra cosa: y quando sin poner el en ello, a lo que parece, su particular cuydado, o sus manos, ello de si mismo se haze: antes con las manos mismas y con los hechos de los que lo deslean impedir, y se trabajan en impedirlo, no sabreys como, ni de que manera viene a hazer se ello casi de suyo. Y es propria manera esta de la fortaleza, a quien la prudencia acompaña. Y en la prudencia lo mas fino della, y en lo que mas se señala, es el dar orden, como se venga a fines estremados, y altos, y difficultos, por medios comunes y llanos: sin que en ellos se turbe en lo demas el bué orden. Y Dios se precia de hazerlo assi siempre: porque es en lo que



que mas se descubre y resplandee su mucho saber. Y entre los hombres los que gouernaron bien, siempre procuraron, quanto pudieron auerzinar a esta imagen de gouerno sus ordenanças. La qual imagen a penas la imitan, ni conocen los que el diade oy gouernan: y con otras muchas cosas diuinas, de las quales agora tenemos solamente la sombra, tambien se ha perdido la fineza de aquesta virtud en los que nos rigen, los quales attentos muchas vezes a vn fin particular que pretenden, vfan de medios, y ponen leyes que estoruan otros fines mayores: y hazen violencia en cié partes a la buena gouernacion, por salir con vna parte que les agrada. Y aun estan algunos tan ciegos en esto, que entonces presumen de si, quando con leyes, que cada vna dellas quebranta otras leyes mejores, estrechan el negocio de tal manera, que reduzen a lance forçoso lo que pretéden. Y quando suben, como dizé, el agua por vna torre, entonces se tienen por la misma prudencia, y por el dechado de toda la buena gouernacion, como, si siruiera para nuestro proposito, lo pudiera yo agora mostrar por muchos exemplos. Pues quedando esto afsi, para conocer claramente las grandezas que hizo Dios por este braço suyo, conuendra poner delante los ojos la dificultad y la mu-

muchedumbre de las cosas que conuenia y era necesario que fuesen hechas por Dios, para el bien y salud del mundo. Porque conocido lo mucho, y lo dificultoso que se auia de hazer, y la contrariedad que ello entre si mismo tenia, y conocido como las vnas partes dello impedian la execuciõ de las otras partes: y vista la forma y facilidad, y si conuiene dezirlo afsi, la destreza con que Dios por Christo proueyo a todo, y lo hizo como de vn golpe, quedara manifesta la grandeza del poder de Dios, y la razon justissima que tiene para llamar a Christo braço suyo y valentia suya. Deziamos pues oy que Lucifer enamorado vanamente de si, apetecio para si, lo que Dios ordenaua para honra del hombre en Iesu Christo, y deziamos que saliendo de la obediencia y de la gracia de Dios por esta soberuia, y cayédo en miseria estrema de vn altissimo grado de felicidad, concibio enojo contra Dios, y mortal embidia contra los hombres. Y deziamos que mouido y aguzado de aq̄stas passiones procuro poner todas sus mañas e ingenio en que el hombre quebrantando la ley de Dios se apartasse del, para que apartado del, ni el hombre viniésse a la felicidad que se le aparejaua, ni Dios truxesse a fin prospero su determinacion y consejo, y que afsi persuadio al hombre

Hh

que

que passasse el mandamiento de Dios, y que el hombre lo traspasso, y que hecho esto el demonio se tuuo por vencedor porque sabia que Dios no podia no cūplir su palabra, y que su palabra era que muriessse el hombre el dia que traspassasse su ley. Pues digo agora añadiendo sobre esto, lo que para aquesto de que vamos hablando cōuiene, que destruydo el hombre, y puesto por esta manera en desorden y en confusion el consejo de Dios, y quedando contento de si, y de su buen sucesso el demonio, pertenecia al honor y a la grandeza de Dios que boluiesse por si, y que pusiesse en todo conueniente remedio: y offrecian se juntamente grande muchedumbre de cosas diferentes, y casi contrarias entre si, que pediā remedio. Porque lo primero el hombre auia de ser castigado, y auia de morir, porque de otra manera no cūplia Dios, ni con su palabra, ni con su justicia. Lo segundo, para que no careciesse de efecto el consejo primero, auia de biuir el hombre, y auia de ser remediado. Lo tercero conuenia tambien que Lucifer fuesse tratado, conforme a lo que merecia su osadia, y su hecho. En el qual auia mucho que considerar, porque lo vno fue soberuio contra Dios, lo otro fue embidioso del hombre. Y en lo que con el hizo, no solo pretendio apartarle de Dios, si no suje-

sujetarle a su tyrania, haziendo se el señor, y cabeza por razón del peccado. Y demas desto procedio en ello con maña, y engaño; y quiso como en cierta manera competir con Dios en sabiduria y cōsejo: y procuro como atarle con sus mismas palabras, y con sus mismas armas vécerle. Por lo qual para que fuesse conuiniente el castigo destes excessos, y para que se fuesen respondiendobien la pena y la culpa, la pena justa de la soberuia que Lucifer tuuo era, que al que quiso ser vno con Dios, le hiziesse Dios sieruo y esclauo del hombre. Y así mismo porque el dolor de la embidia, es la felicidad de aquello que embidia, la pena propia del demonio embidioso del hombre era hazer al hombre bienaueturado y glorioso. Y la osadia de auer cutido con Dios en el saber, y en el auiso, no recibia su deuido castigo, sino haziendo Dios que su auiso y su astucia del demonio fuesse su mismo lazo: y que perdiessse así, y a su hecho por aquello mismo por donde lo pensaua alcançar: y que se destruyessse pensando valerse. Y en consecuencia desto si se podia hazer, cōuenia mucho a Dios hazerlo, que el peccado y la muerte, que puso el demonio en el hombre para quitarle su bien, fuesen lo vno ocasion, y lo otro causa de su mayor bienandança: y que biuiesse verdaderamente el





LIBRO

hombre por auer auido muerte, y por auer auido miseria y pena y dolor, viniessse a ser verdaderamente dichoso, y que la muerte y la pena, por dō de a los hombres les viniessse este bien, la ordenasse y la truxessse a deuida execucion el demonio, poniendo en ella, como en cosa, que, segun su imaginacion, le importaua todas sus fuerças: y sobre todo cumplia que en la execucion y obra de todo aquello que he dicho, no vsasse Dios de su absoluto poder, ni quebrantasse la suaue orden y trauazon de sus leyes, sino que yendose el mundo como se va, y sin sacarle de madre se viniessse haziendo ello mismo. Esto pues auia en la maldad del demonio y en la miseria y cayda del hombre, y en el respecto de la honra de Dios, y cada vna de estas cosas para ser deuidamente, o castigada, o remedada pedia la orden que he dicho, y no cumplia consigo misma, y con su reputacion y honor la potencia diuina si faltaua en algo de esto, o si vsaua en la execucion dello de su absoluto poder. Mas preguntó que hizo? Enfadose por auentura de vn negocio tan entredado, y aparto su cuydado del enfadandose? En ninguna manera. Dio por caso salida y remedio a lo vno, y dexo sin medicina a lo otro, impedido de la dificultad de las cosas? Antes puso recaudo en todas. Vso de su absoluto poder?

No,

SEGUNDO.

123

No, sino de summa igualdad y justicia. Fuerō por dicha grandes exercitos de Angeles los que junto para ello? Mouio guerra al demonio a la descubierta, y en batalla campal, y partida le vencio y le quito la presa? Con solo vn hombre vencio. Que digo vn hombre? Con solo permitir que el demonio pufiessse a vn hōbre en la cruz, y le diessse alli muerte, truxo a felicissimo efecto todas las cosas que arriba dixee juntas y enteras. Porque verdaderamente fue assi, que solo el morir Christo en la cruz, adonde subio por su permission y por las manos del demonio, y de sus ministros, por ser persona diuina la que murio, y por ser la naturaleza humana en que murio inocēte, y de todo peccado libre, y sanctissima, y perfectissima naturaleza, y por ser naturaleza de nuestro metal y linage, y naturaleza dotada de virtud general, y de fecundidad para engendrar nueuo ser y nacimiento en nosotros, y por estar nosotros en ella por esta causa como encerrados. Assi que aquella muerte por todas aquestas razones y titulos conforme a todo rigor de justicia, basto por toda la muerte a que estaua el linage humano obligado por justa sentencia de Dios: y satisfizo quanto es de su parte, por todo el peccado: y puso al hombre no solo en libertad del demonio, sino tam-

Hh 3 bien



bien en la immortalidad, y gloria, y possession de los bienes de Dios, y porque puso el demonio las manos en el inocente, y en aquel que por ninguna razon de peccado le estava sujeto, y passo ciego la ley de su orden, perdio justissimamente el vasallaje, que sobre los hombres por su culpa dellos auia adquirido, y le fueron quitados como de entre las vnas mil queridos despojos, y el merecio quedar por esclauo sujeto de aquel q̄ mató, y el que murió por auer nacido sin deuer nada a la muerte, no solo en su persona, sino en las de sus miembros tambien, acocca como a sieruo rebelde, y fugitiuo al demonio. Y quedo desta manera por pura ley aquel soberuio, y aquel orgulloso, y aquel enemigo y sangriento tyrano abatido y vencido. Y el que mala y engañosamente a la senzillez y flaqueza del hombre prometiendole bien le auia hecho su esclauo, es agora pisado y hollado del hombre, que es ya su señor, por el merecimiento de la muerte de Christo, y para que el malo rebiente de embidia, aq̄llos mismos a quien embidio y quito el parayso en la tierra, en Christo los ve hechos vna misma cosa cō Dios en el cielo, y porque presumia mucho de su saber, ordeno Dios que el por sus mismas manos se hiziesse a si mismo a questo gran mal, y con la muerte que
el

el auia introduzido en el mundo, dando la a Christo dio muerte a si, y dio vida al mundo. Y quando mas el desuenturado ruiare, y se despechare, y ansioso se boluiere a mil partes no podra formar queixa, sino es de si solo, que buscãdo la muerte a Christo, a si se derroco a la miseria extrema, y al hombre que aborrecia facandole desta miseria, le leuanto a gloria soberana: y esclarecio y engrãdecio por estremo el poder y saber de Dios, que es lo que mas al enemigo le duele. O grandeza de Dios nunca oyda: ò lola verdadera muestra de su fuerça infinita, y de su no medido saber? Que puede calumniar aqui agora el Iudio? ò que armas le quedan, con que pueda defender mas su error? Puede negar que pecco el primer hombre? No estauan todos los hombres sujetos a muerte y a miseria, y como captiuos de sus peccados? Negara que los demonios tyrannizauan el mundo? O dira por ventura que no le tocava al honor y bõdad de Dios poner remedio en este mal, y boluer por su causa, y derrocar al demonio, y redimir al hombre, y sacarle de vna carcel tan fiera? O sera menor hazaña y grãdeza vencer este Leon, o menos digna de Dios que poner en huyda los esquadrones humanos? y vencer los exercitos de los hombres mortales? O hallara, aunque mas se
desuele



desuele en ello, manera mas eficaz; mas cabal, mas breue, mas sabia, mas honrosa, o en quien mas resplandezca toda la sabiduria de Dios, que es esta, de que, como dezimos, vso, y de que vso en realidad de verdad por medio del esfuerço, y de la sangre, y de la obediencia de Christo? O si son famosos entre los hombres, y declaro nombre los capitanes victoriosos contra otros hombres, podra negar a Christo infinito, y esclarecidissimo nõbre de virtud y valor, que acometio por si solo vna tan alta empresa, y al fin le dio cima? Pues todo aquesto que auemos dicho obro y merecio Christo muriendo, y despues de muerto, poniendolo en execucion, despojo luego el infierno abaxando a el, y piso la soberuia de Lucifer; y encadenole, y boluiendo el tercero dia a la vida para no morir mas rodeado de sus despojos subio triumphando al cielo, de donde el soberuio auia caydo: y coloco nuestra sangre, y nuestra carne en el lugar que el maluado apetecio, a la diestra de Dios, y hecho señor, en quãto hõbre, de todas las criaturas, y juez y salud dellas, para poner en efecto en ellas, y en nosotros mismos la eficacia de su remedio, y para llevar a si, y subir a su mismo asiento a sus miẽbros: y para al fuerte tyrano q̃ auia encadenado y despojado en el infierno, quitarle de la

de la possessiõ maluada, y de la adoracion injusta que se vsurpaua en la tierra, y con que la tenia opressa cruel y miserablemente, embio desde el cielo al suelo su espiritu sobre sus humildes y pequeños discipulos. Y armandolos con el les mando mouer guerra contra los tyrannos, y adoradores de Idolos, y contra los sabios vanos, y presuntuosos que tenia por ministros suyos el demonio en el mundo. Y como hazẽ los grandes maestros, que lo mas dificultoso y mas principal de las obras lo hazen ellos por si, y dexan a sus obreros lo de menor trabajo, ansi Christo vencido que vuo por si, y por su persona al espiritu de la maldad, dio a los suyos que mouiesse guerra a sus miembros, los quales la mouieron osadamente, y la vencieron mas esforçadamente, y quitaron la possessiõ de la tierra al principe de las tiniebras; derrocando por el suelo su adoracion y su silla. Mas quantas proezas comprehende en si aquesta proeza? Y aquesta nueva marauilla quantas marauillas encierra? Pongamos delante de los ojos del entendimiento, Lo que ya vierõ los ojos del cuerpo, y lo que passo en hecho de verdad en el tiempo passado, figuremos lo agora. Pongamos de vna parte doze hombres desnudos de todo lo que el mundo llama valor, baxos de suelo, humil



LIBRO

des de condicion, simples en las palabras, sin letras, sin amigos, y sin valedores, y luego de la otra parte pongamos toda la monarchia del mundo, y las religiones, o persuasiones de religion, que en el estauan fundadas, por mil siglos passados, y los sacerdotes dellas, y los templos, y los demonios que en ellos eran seruidos, y las leyes de los principes, y las ordenanças de las republicas, y comunidades, y los mismos principes, y republicas, que es poner aqui doze hombres humildes, y alli todo el mundo y todos los hombres, y todos los demonios, con todo su saber y poder. Pues vna marauilla es, y marauilla, que fino se viera por vista de ojos jamas se creyera, que tan pocos osassen mouer contra tantos: y ya que mouieron, otra marauilla es, que en viendo el fuego q̄ contra ellos el enemigo encendia en los coraçones contrarios, y en viendo el coraje, y fiereza, y amenazas dellos no desistieró de su pretension. Y marauilla es que tuuiesse animo vn hombre pobrezillo y estraño, de entrar en Roma, digamos agora, que entonces tenia el sceptro del mundo, y era la casa y la morada donde se asentaua el imperio, assi que osasse entrar en la magestad de Roma vn pobre hombre, y dezir a bozes en sus plaças della, que eran demonios sus idolos, y que la religion y manera de

SEGUNDO.

126

de vida, que recibieron de sus antepassados, que era vanidad y maldad, y marauilla es que vna tal osadia tuuiesse suceso, y que el suceso fuesse tan feliz, como fue, es marauilla que véce el sentido. Y si estuuieran las gētes obligadas por sus religiones a algunas leyes difficultosas, y asperas: y si los Apostoles los combidaran con deleyte y soltura, aunque era difficultoso mudar se todos los hombres de aquello en que auian nacido: y aunque el respecto de los antepassados de quien lo heredaron, y la authoridad, y dicho de muchos excellentes en eloquencia y en letras, que lo aprouaron, y toda la costūbre antigua, e immemorial, y sobre todo el comun consentimiēto de las naciones todas que conuenian en ello, les hazia tenerlo por firme y verdadero, pero aunque romper con tantos respectos y obligaciones era estrañamēte difficultoso, toda via se pudiera creer que el amor de masiado con que la naturaleza lleva a cada vno a su propria libertad y contento, auia sido causa de vna semejante mudança. Mas fue todo al reues, que ellos viuian en vida y religion libre, y q̄ alargaua la rienda a todo lo que pide el desseo, y los Apostoles los combidauan y llamauan, en lo que toca a la vida, a vna summa aspereza, a la continēcia, al ayuno, a la pobreza, al desprecio de todo



quanto se vee. Y en lo que toca a la creencia, les anunciaban lo que a la razon humana parece increyble: y dezian les que no tuuiesse por Dioses a los que les dieron por Dioses sus padres, y que tuuiesse por Dios y por hijo de Dios, a vn hombre a quien los Iudios dieron muerte de cruz. Y el muerto en la cruz dio vigor no creyble a aquesta palabra. Por manera que aqueste hecho por donde quiera q̄ le miremos es hecho marauilloso, marauilloso en el poco aparato cō q̄ se principio, marauilloso en la presteza cō q̄ vino a crecimiento, y mas marauilloso en el grandissimo crecimiento a que vino, y sobre todo marauilloso en la forma y manera con que vino a el. Porque si sucediera asy, que algunos persuadidos al principio por los Apostoles, y por aq̄llos persuadiéndose otros, y todos juntos, y hechos vn cuerpo y con las armas en la mano se hizieran señores de vna ciudad, y de alli peleando sujetaran a sí la comarca, y poco a poco cobrando mas fuerças ocuparan vn reyno, y como a Roma le acontecio que hecha señora de Italia, mouio guerra a toda la tierra, asy ellos hechos poderosos, y guerreando véncieran el mundo, y le mudaran sus leyes, si asy fuera no tuuieramos mucho de que nos marauillar. Asy subio Roma a su imperio. Asy tambien

la

la ciudad de Cartago vino a alcázar grãde poder. Muchos poderosos reynos crecieron de semejantes principios. La secta de Mahoma falsissima por este camino ha cundido. Y la potencia del Turco de quien agora tiembla la tierra, principio tuvo de ocasiones mas flacas. Y finalmente desta manera se esfuerçan y crecen, y sobrepujan los hombres vnosa otros. Mas nuestro hecho, porque era hecho verdaderamente de Dios, fue por muy diferente camino. Nunca se juntaron los Apostoles y los que creyeron a los Apostoles para acometer, sino para padecer y sufrir. Sus armas no fueron hierro, sino paciencia jamas oyda. Morian, y muriendo vencian. Quando cayan en el suelo degollados nuestros maestros, se leuantauan nuevos discipulos. Y la tierra cobrando virtud de su sangre, produzia nuevos frutos de fe. Y el temor y la muerte, que espanta naturalmente y aparta, atraia y acodiciaua a las gentes a la fe de la iglesia: y como Christo muriendo vencio, asy, para mostrar se braço y valentia verdadera de Dios, ordeno que hiziesse alarde el demonio de sus miembros todos, y que los encendiesse en crueldad quanto quisiesse, armando los con hierro y con fuego, y no les emboto las espaldas como pudiera ni se las quito de las manos, ni

Ii 3 hizo



hizo a los suyos con cuerpos no penetrables al hierro como dizen de Achilles, sino antes se los puso como suelen dezir en las vñas, y les permitio que executassen en ellos toda su crueza y fiereza, y lo que vence a toda razon, muriendo los fieles, y los infieles dandoles muerte, perrecio totalmente la infidelidad, y crecio la fe, y se estendio quanto es grande la tierra. Y venciendo siempre, a lo que parecia, nuestros enemigos, quedaró no solo vencidos, sino consumidos del todo, y deshe-

ach. 7. 11.

chos como lo dize por hermosa manera Zacharias propheta. Y fera este el açote con que herira
» el señor a todas las gentes que tomaren armas cõ
» tra Hierusalem. La carne de cada vno estando el
» levantado y sobre sus pies deshecha se consumir
» ra, y tambien sus ojos dentro de sus cuencas sumi
» dos seran hechos marchitos, y secaraseles la len
» gua dentro la boca. Adonde como veys no se di
ze que auia de poner otro alguno las manos en
ellos para darles la muerte, sino que ellos de suyo
se auian de consumir, y secar, y venir amenos co
mo acontece a los ethicos, y q̄ auia de venir a caer
se de suyo, y esto, al parecer, no derrocados por
otros, sino estando levantados y sobre sus pies.
Porque siempre los enemigos de la iglesia execu
taron su crueldad contra ella, y quitaron a los fie
les

les quantas vezes quisieron las vidas, y pisaron vi
ctoriosos sobre la sangre christiana: mas tambien
acontecio siempre, que cayendo los martyres, ve
nian al suelo los idolos, y se consumian los marty
rizadores gentiles, y multiplicádose con la muer
te de los vnos la fe de los otros, se leuantauan y
acrecentauá los fieles, hasta que vino a reynar en
todos la fe. Vengan agora pues los que se ceuan
de solo aquello que el sentido aprehende, y los q̄
esclauos de la letra muerta esperan batallas y triũ
phos y señorios de tierra porq̄ algunas palabras
lo suenan assi. Y sino quieren creer la victoria se
creta y espiritual, y la redempcion de las animas,
que seruián a la maldad y al demonio, que obro
Christo en la cruz, porque no se vee con los ojos,
y porque ni ellos para verlo tienen los ojos de fe
que son menester, esto alomenos que passo y pas
sa publicamente, y que lo vio todo el mundo, la
cayda de los idolos, y la sujecion de todas las gen
tes a Christo, y la manera como las sujeto y las vë
io. Pues vengan y digan nos, si les parece, a questo
hecho pequeño, o usado, o visto otra vez, o si quie
ra imaginado como posible el poder deste he
cho, antes que por el hecho se viesse. Digan nos
si responde mejor con las promessas diuinas, y si
las hinche mas este vencimiẽto, y si es mas digno
de



LIBRO

de Dios que las armas que fantasea su desatino? Que victoria, aun que junten en vno todo lo prospero en armas, y lo victorioso y valeroso que hauido, trayda con esta victoria a comparacion tie nese? Que triumpho, o que carro vio el sol que iguale con este? Que color les queda ya a los miserables, o que apariencia para perseuerar en su error? Yo persuadido estoy para mi, y tengo lo por cosa euidente, que sola esta conuersion del mundo considerada como se deue, pone la verdad de nuestra religion fuera de toda duda y question, y haze argumento por ella tan necessario que no dexa respuesta, a ninguna infidelidad, por aguda y maliciosa que sea, sino que por mas que se aguzze y esfuerce la doma, y la ata, y la conuence, y es argumento breue y clarissimo, y que se compone todo el de lo que toca el sentido. Porque ruego os, Iuliano y Sabino, que me digays, y si mi ingenio por su flaqueza no passa adelante, tended vosotros la vista de los vuestros aguda, quiza vereys mas, assi que dezidme, hablando agora de Christo, y de las cosas y obras suyas que a todas las gentes assi fieles como infieles fueron notorias, assi las que hizo el por si en su vida, como las q̄ hizieron sus discipulos del despues de su muerte; dezid me no es euidente a todo entendimiento,

to,

SEGUNDO. 129

to, aunque sea mas ciego que la infidelidad, que aquello se hizo, o por virtud de Dios, o por virtud del demonio, y que ninguna fuerza de hombre, no siendo fauorecido de alguna otra mayor causa, no era poderosa para hazer, lo que viendo lo todos, hizieron Christo, y los suyos. Euidente es esto sin duda. Porque aquellas obras maravillosas que las historias de los mismos infieles publican, y la conuersion de toda la gentilidad, que es notoria a todos ellos, y fue la mas milagrosa obra de todas, assi que estas maravillas y milagros tan grandes necessaria cosa es dezir, que fueron, o falsos, o verdaderos milagros: y si falsos que los hizo el demonio, y si verdaderos que los obro Dios. Pues siendo esto assi, como es, si fuere euidente que no los hizo el poder del demonio, quedara conuencido que Dios los obro, y es euidente que no los hizo el demonio, porque por ellos, como todas las gentes lo vieron, fue destruydo el demonio, y su poder, y el señorío que tenia en el mundo, derrocando le los hombres sustemplos, y negandole el culto y seruicio que le dauan antes, y blasphemando del. Y lo q̄ passo entonces en toda la redódez del orbe Romano, passo en la edad de nuestros padres, y passa agora en la nuestra, y por vista de ojos lo vemos en el mundo nueuamente K k hallado.

hallado. En el qual desplegando por el su victoriosa vadera la palabra del euangelio destierra por donde quiera que passa la adoraci6n de los idolos. Por manera que Christo, o es braço de Dios, o es poder del demonio. Y no es poder del demonio, como es euidente, porque deshaze y arruyna el poder del demonio. Luego euidentemente es braço de Dios. O como es luz la verdad, y como ella misma se dize, y defiende, y sube en alto, y resplandece, y se pone en lugar seguro, y libre de contradiccion. No veys con quan simples y breues palabras la pura verdad se concluye: que torno a dezirlo otra y tercera vez. Si Christo no fue error del demonio, de necesidad se concluye que fue luz y verdad de Dios. Porque entre ello no ay medio. Y si Christo destruyo el fery saber y poder del demonio, como de hecho le destruyo, euidente es que no fue ministro ni fautor del demonio. Humillese pues a la verdad la infidelidad, y conuenida confiese que Christo nuestro bien no es inuencion del demonio, sino verdad de Dios, fuerza suya, y su justicia, y su valentia y su nombrado y poderoso braço. El qual si tan valeroso nos parece en esto que ha hecho, en lo que le resta por hazer, y no tiene prometido de hazerlo, que nos parecera quãdo lo hiziere? Y quando, como escri

ue

ue S. Pablo, dexare vazias, esto es, depusiere de su fer y valor a todas las potestades y principados su jetando a si y a su poder enteramente todas las cosas, para que reyne Dios en todas ellas? Quando diere fin al peccado, y acabare la muerte y sepultura en el infierno para nũca salir la cabeza y el cuerpo del mal? Mucho mas es lo que se pudiera dezir acerca deste proposito, mas para dar lugar a lo q̃ nos resta basta lo dicho, y aun sobra, a lo que parece, segun es grande la priessã que se da el sol en lleuarnos el dia. Aqui Iuliano leuantando los ojos miro hazia el sol que ya se yua a poner, y dixo, Hu yẽ las horas y casi no las auemos sentido passar, de tenidos, Marcello, cõ vuestras razones, mas para dezir lo demas que os plaziere no sera menos cõueniente la noche templada, que ha sido el dia caluroso. Y mas, dixo en continente Sabino, que como el sol se fuere a su officio vendra luego en su lugar la luna, y el choro resplandeciente de las estrellas con ella, que Marcello, os haran mayor auditorio, y callando con la noche todo y hablando solo vos os escucharan attentissimos. Vos mirad no os halle desaperebido vn auditorio tan grande. Y diziendo esto, y desplegando el papel sin attender mas respuesta leyo.



NO MBRASE Christo tambien rey de Dios. En el psalmo segundo dize el de si, segun nuestra letra, Yo soy Rey constituydo por el, esto es, por Dios sobre Sion su mote sancto, y segun la letra original dize Dios del. Yo constituy a mi Rey sobre el monte de Sion mote sancto mio. Y segun la misma letra en el capitulo quatorze de Zacharias, Y vendran todas las gentes y adoraran al Rey del señor Dios.

Y leydo esto añadió el mismo Sabino diciendo, Mas es poco todo lo demas que en este papel se contiene: y así por no desplegarle mas vezes quiero lo leer de vna vez, y dixo.

NO MBRASE tambien principe de paz, y no brase esposo. Lo primero se vee en el capitulo nueue de Esaias, donde hablando del, el propheta dize. Y sera llamado principe de paz. De lo segundo el mismo en el euangelio de S. Iuan en el capitulo tercero dize, El que tiene esposa esposo es, y su amigo oye la voz del esposo y gozase. Y en otra parte vendran dias quando les sera quitado el esposo, y entonces ayunaran.

Y con esto callo. Y Marcello començo, por esta manera. En confusion me pusiera Sabino lo que aueys dicho, si ya no estuiera usado a hablar en los oydos de las estrellas, con las quales comunico mis cuydados y mis ansias las mas de las noches, y tégoy para mi que son sordas, y sino lo son, y me oyen,

oyen, estas razones de que agora tratamos no me pesara que las oygan, pues son tuyas, y de ellas las aprendimos nosotros segun lo que en el psalmo *psal. 18.* se dize. Que el cielo pregona la gloria de Dios y sus obras las anuncia el cielo estrellado. Y la gloria de Dios, y las obras de que el señaladamente se precia son los hechos de Christo, de que platicamos agora. Así que oyga en buena ora el cielo, lo que nos vino del cielo, y lo que el mismo cielo nos enseñò. Mas sospecho Sabino que segun es baxa mi boz, el ruydo q̄ en esta presa haze el agua cayendo, que crece con la noche, les hurtara de mis palabras las mas. Y como quiera que sea viniendo a nuestro proposito. Pues Dios en lo que aueys agora leydo llama a Christo rey suyo, siendo así que todos los que reynan son reyes por mano de Dios, claramente nos da a entender y nos dize, q̄ Christo no es rey como los demas reyes, sino rey por excelente, y no usada manera. Y segun lo que yo alcanço, a solas tres cosas se puede reducir todo lo que engrandece las excellencias y alabanças de vn rey, y la vna consiste en las qualidades que en su misma persona tiene conuenientes para el fin del reynar. Y la otra esta en la condicion de los subditos sobre quien reyna. Y la manera como los rige, y lo que haze con ellos el rey

es la tercera y postrera. Las quales cosas en Christo concurré y se hallá como en ninguno otro, y poresta causa es el solo llamado por excelléncia rey hecho por Dios. Y digamos de cada vna dellas por sí. Y lo primero, las qualidades que puso Dios en la naturaleza humana de Christo para hazerle rey comenzando las a declarar, y a contar, vna de ella es humildad y mansedumbre de coraçon como el mismo de sí lo testifica diziendo. Aprédede mi que soy manso y humilde de coraçon. Y como deziamos poco ha, Esaias cáta del. No sera bullicioso ni apagará vna estopa que humee, ni vna caña quebrantada la quebrará. Y el propheta Zacharias tambien. No quieras temer, dixo, hija de Sion que tu rey viene a ti justo y saluador y pobre, o como dize otra letra, manso, y assentado sobre vn pollino. Y parecera al juyzio del mundo, que esta condicion de animo no es nada decente al que ha de reynar: mas Dios, q̄ no sin justissima causa llama entre todos los demas reyes a Christo su rey, y que quiso hazer en el vn rey de su mano, que respondiessse perfectamente a la Idea de su coraçon, hallo, como es verdad, que la primera piedra desta su obra era vn animo manso y humilde, y vio que vn semejante edificio tan soberano y tan alto no se podia sustentar sino sobre cimien-

tos

tos tan hondos. Y como en la musica no suenan todas las voces agudo, ni todas grueso, sino grueso, y agudo deuidamente: y lo alto se templá y reduce a consonancia en lo baxo: assi conocio que la humildad y mansedumbre entrañable, que tiene Christo en su alma, conuenia mucho para hazer armonia con la alteza y vniuersalidad de saber, y poder con q̄ sobrepuja a todas las cosas criadas. Porque si tan no medida grandeza cayera en vn coraçon humano, que de suyo fuera ayrado y altiuo, aunque la virtud de la persona diuina era poderosa para corregir este mal, pero ello de sí no podia prometer ningun bien. Demas de que, quando de sí no fuera necessario que vn tan soberano poder se templara en llaneza, ni a Christo por lo que a él y a su anima toca, le fuera necessaria, o prouechosa esta mezcla, a los subditos y vassallos suyos nos conuenia que este rey nuestro fuesse de excelente humildad. Porque toda la efficacia de su gouierno, y toda la muchedumbre de no estimables bienes, que de su gouierno nos vienen, se nos comunican a todos por medio de la fe, y del amor que tenemos con él, y nos junta con él: y cosa sabida es que la magestad y grandeza, y toda la excellencia que sale fuera de competencia, en los coraçones mas baxos no engendra afficion, sino admi-

admi-





LIBRO

admiracion y espanto, y mas arriedra, que allega, o atrae: por lo qual no era posible que vn pecho flaco y mortal, que considerasse la excellencia sin medida de Christo, se le aplicasse con fiel afficion, y con aquel amor familiar y tierno, con que quiere ser de nosotros amado, y con que nos conviene amarle, para que se nos comunice su bien, fino le considerara tambien no menos humilde que grande, y si como su magestad nos encoge, su inestimable llaneza, y la nobleza de su perfecta humildad no despertara oladia y esperança en nuestra alma. Y a la verdad, si queremos ser juezes justos y fieles, ningun affecto ni arreo es mas digno de los reyes, ni mas necessario que lo manso y lo humilde, fino que con las cosas, auemos ya perdido los hombres el juyzio dellas, y su verdadero conocimiento, y como siempre vemos altivez, y seueridad, y soberuia en los principes, juzgamos que la humildad y llaneza es virtud de los pobres. Y no miramos, si quiera, que la misma naturaleza diuina, que es emperatriz sobre todo, y de cuyo exemplo han de sacar los que reynan la manera como han de reynar, con ser infinitamente alta es llana infinitamente: y si este nombre de humilde puede caber en ella, y en la manera que puede caber, humilissima, pues, como vemos,

SEGUNDO.

133

mos, deciendo a poner su cuydado, y sus manos ella por si misma, no solo en la obra de vn vil gusano, sino tambien en que se conserue y que viua. Y matiza con mil graciosos colores sus plumas al paxaro, y viste de verde hoja los arboles, y esso mismo que nosotros despreciando hollamos, los prados y el campo, aquella magestad no se desdena de yr lo pintando con yeruas y flores: por donde con voces llenas de alabança y de admiracion le dize Dauid, *Qui es como nuestro Dios que mira en las alturas, y mira con cuydado hasta las mas humildes baxezas, y el mismo juntamente esta en el cielo y en la tierra. Así que fino conocemos ya aquesta condicion en los principes, ni se la pedimos, porque el mal uso recebido y fundado daña las obras, y pone tinieblas en la razon: y porque a la verdad ninguna cosa son menos que lo que se nombran señores y principes: Dios en su hijo, a quien hizo principe de todos los principes, y solo verdadero rey entre todos, como qualidad necessaria y preciada la puso. Mas en que manera la puso? o que tanta es y fue su dulce humildad? Mas passemos a otra condicion, que se sigue, que diziendo della, diremos en mejor lugar la grandeza de aquesta, que auemos llamado mansedumbre, y llaneza, porque son entre si muy vezinas, y lo que*

Psal. 112.



dire es como fructo de aquesto q̄ he dicho. Pues fue Christo demas de ser manso y humilde, mas exercitado que ningun otro hombre en la experiencia de los trabajos y dolores humanos. A la qual experiéncia sujeto el padre a su hijo, porque le auia de hazer rey verdadero, y para que en el hecho de la verdad fuesse perfectissimo rey, como *Ad Heb. 2* S. Pablo lo escriue. Fue decente que aquel de quié *7.4.* » y por quien, y para quien son todas las cosas qui-
» riendo hazer muchos hijos para los llevar a la glo-
» ria, al principe de la salud dellos le perficionasse
» con passion y trabajos: porque el que sanctifica, y
» los sanctificados han de ser todos de vn mismo
» metal. Y entre poniendo ciertas palabras luego
poco mas abaxo torna, y prosigue. Por donde có-
» uino que fuesse hecho semejante a sus hermanos
» en todo, para que fuesse cabal y fiel, y misericor-
» dioso pontifice para con Dios, para aplacarle en
» los peccados del pueblo. Que por quanto pade-
» cio el siendo tentado, es poderoso para fauorecer
» a los que fueren tentados. En lo qual no se qual es
mas digno de admiració, el amor entrañable con
que Dios nos amo, dando nos vn rey para siem-
pre no solo de nuestro linage, sino tan hecho a la
medida de nuestras necesidades, tan humano, tá-
llano, tan compassiuo, y tan exercitado en toda
pena

pena y dolor, o la infinita humildad y obediencia, y paciencia deste nuestro perpetuo rey, que no solo para animarnos a los trabajos, sino también para saber el condolerse mas de nosotros quando estamos puestos en ellos, tuuo por bueno hazer prueua el en si primero de todos. Y como vnos hombres padezcan en vna cosa y otros en otra, Christo, porq̄, así como su imperio se esten- dia por todos los siglos, así la piedad de su animo abraçasse a todos los hombres, prouo en si casi todas las miserias de pena. Porque, que dexo de prouar? Padecen algunos pobreza, Christo la padecio mas que otro ninguno. Otros nacen de padres baxos y obscuros, por donde son tenidos por menos, el padre de Christo a la opinion de los hombres fue vn official carpintero. El destierro y el huyr a tierra agena fuera de su natural, es trabajo, y la niñez de aqueste señor huye su natural, y se esconde en Egypto. Apenas ha nacido la luz, y ya el mal la persigue: Y si es pena el ser ocasion de dolor a los suyos, el infante pobre huyendo, lleva empos de si por casas agenas a la donzella pobre y bellissima, y alayo sancto y pobre también. Y aun por no dexar de padecer la angustia que el sentido de los niños mas siente, que es perder a sus padres, Christo quiso ser y fue niño perdido. Mas
Ll 2 ven-



vengamos a la edad de varon. Que lengua podra dezir los trabajos y dolores que Christo puso sobre sus hombros? el no oydo sufrimiento, y fortaleza con que los lleuo? Las inuenciones y los ingenios de nuevos males que el mismo ordeno como saboreando se en ellos. Quan dulce le fue el padecer? Quanto se precio de señalarse sobre todos en esto? Como quiso que con su grandeza cõpitiese en el su humildad y paciencia? Suffrio hambre, padecio frio, biuio en estremada pobreza, cansose, y desuelose, y anduuo muchos caminos, solo a fin de hazer bienes de incõparable bien a los hõbres. Y para q̃ su trabajo fuesse trabajo puro, o por mejor dezir para que llegasse creciendo a su grado mayor, de todo aqueste afan, el fructo fueron muy mayores afanes. Y de sus tan grandes sudores no cogio sino dolores, y persecuciones, y affrentas, y sacõ del amor, de amor del bien hazer, mal padecer. Del negociar nos la vida, muerte estremadamẽte affrentosa q̃ es todo lo amargo y lo duro, a q̃ en este genero de calamidad se puede subir. Porq̃ si es dolor passar vno pobreza y desnudez y mucho desuelamiento y cuydado, q̃ sera quãdo por quien se passa no lo agradece? q̃, quando no lo conoce? que quando lo desconoce, lo desagrada, lo maltrata y persigue? Dize Dauid en

el

el psalmo si quien me deuia enemistad me persiguiera fuera cosa q̃ lo pudiera llevar, mas mi amigo y mi conocido, y el que era vn alma conmigo, el que comia a mi mesa, y con quien comunicaua mi coraçon. Como si dixesse, que el sentimiento de vn semejante caso vencia a qualquiera otro dolor. Y con ser assi passa vn grado mas adelante el de Christo. Porque no solo le persiguieron los suyos, sino los que por infinitos beneficios que recibian del estauan obligados a serlo, y lo que es mas, tomando occasion de enojo, y de odio de aquello mismo que con ningun agradescimiento podian pagar, como se querella en su misma persona del, el propheta Esaias diziendo. Y dize *Esai. 46.* trabajado he por demas, consumido he en vano mi fortaleza, por donde mi pleyto es con el señor, y mi obra con el que es Dios mio. Seria negocio infinito si quisiessemos por menudo dezir en cada vna obra de las que hizo Christo, lo que suffrio y padecio. Vengamos al remate de todas ellas que fue su muerte, y veremos quanto se precio de beber puro este caliz, y de señalarse sobre todas las criaturas en gustar el sentido de la miseria por estremada manera llegãdo hasta lo vltimo del. Mas quien podra dezir ni vna pequeña parte de aquesto? No es posible dezirlo todo, mas dire

Ll 3 bre-



LIBRO

breuemente lo que basta para que se conozcan los muchos quilates de dolor, con que qualifico Christo a questo dolor de su muerte: y los innumerales males que en vn solo mal encerro. Siente se mas la miseria quando sucede a la prosperidad, y es genero de mayor infelicidad en los trabajos el auer sido en algun tiempo feliz. Poco antes que le prendiessen, y pusiessen en cruz, quiso ser recibido, y lo fue de hecho con triumpho glorioso. Y sabiendo quan mal tratado auia de ser dende a poco, para que el sentimiento de aquel tratamiento malo fuesse mas viuo, ordeno que estuuiesse reziente, y como presente la memoria de aquella diuina honra, que aquellos mismos, que agora le despreciauan ocho dias antes le hizieron. Y tuuo por bien que casi se encontrassen en sus oydos las bozes de O sanna hijo de Dauid, y de Bendito el que viene en el nombre de Dios, con las de crucificalo, crucificalo, y con las de, Veys el q̄ destruya, y redificaua el téplo de Dios en tres dias, no puede salvarse a si, y pudo salvar a los otros. Para que lo desigual dellas, y la conrariedad, que entre si tenian con las vnas las otras, causasse mayor pena en su coraçon. Suele ser descanso a los que desta vida se parten no ver las lagrimas y los folloços, y la tristeza affligida de los que bien quierẽ. Christo la

SEGUNDO.

136

la noche, a quien sucedio el dia vltimo de su vida mortal, los junto a todos y ceno con ellos juntos, y les manifesto su partida, y vio su congoxa y tuuo por bien verla, y sentirla, para que con ella fuese mas amarga la suya. Que palabras les dixo en lo que platico con ellos aquella noche? Que enterrecimientos de amor? Que sia los que agora los vemos escriptos el oyrlos nos enterrece, que seria lo que obraron entõces en quien los dezia? Pero vamos adonde ya el mismo leuantado de la mesa, y caminando para el huerto nos lleva. Que fue cada vno de los passos de aquel camino sino vn clauo nueuo que le heria, llevando le al pensamiento y a la imaginacion la prision y la muerte a que ellos mismos le acercauan buscandola? Mas que fue lo q̄ hizo en el huerto, que no fuesse acrecentamiento de su dolor. Escogio tres de sus discipulos para su compania y cohorte, y consintio que se venciessen del sueño, para que con ver su descuydo dellos, su cuydado y su pena del creciesse mas. Derrocose en oracion delante del padre, pidiendole que passasse del aquel caliz, y no quiso ser oydo en aquesta oraçon. Dexo dessear a su sentido lo que no queria que se le concediessse, para sentir en si la pena que nace del dessear, y no alcãgar lo que pida el desseo. Y como sino le bastara

el

el mal, y el tormento de vna muerte, que ya le esta ua vezina, quiso hazer, como si dixessemos, vigilia della, y morir antes que muriesse, o por mejor dezir, morir dos vezes, la vna en el hecho, y la otra en la imaginacion del. Porque desnudò por vna parte a su sentido inferior de las consolaciones y esfuerços del cielo, y por otra parte le puso en los ojos vna representacion de los males de su muerte, y de las ocasiones della tan biua, tan natural, tan expresa, y tan figurada, y con vna fuerza tan eficaz, que lo que la misma muerte en el hecho no pudo hazer sin ayudarse de las espinas y el hierro, en la imaginacion y figura por si misma, y sin armas ningunas lo hizo. Que le abrio las venas, y facandole la sangre dellas baño con ella el sagrado cuerpo, y el suelo. Que tormento tan desigual fue este con que se quiso atormentar de antemano? Que hambre, o, digamos, que cobdicia de padecer? No se contento con sentir el morir, sino quiso prouar tambien la imaginacion y el temor del morir, lo que puede doler. Y porque la muerte subita, y que viene no pensada, y casi de improviso con vn breue sentido se passà, quiso entregarse a ella antes que fuesse. Y antes que sus enemigos se la acarreasen, quiso traerla el a su alma, y mirar su figura triste, y tender el cuello a su
 espada

espada, y sentir por menudo, y de espacio sus heridas todas, y abiuar mas sus sentidos, para sentir mas el dolor de sus golpes, y como dixe, probar hasta el cabo quanto duele la muerte, esto es, el morir, y el temor del morir. Y aun que digo el temor del morir, si tengo de dezir, Iuliano, lo que siempre entendi acerca desta agonía de Christo, no entiendo que fue el temor, el que le abrio las venas, y le hizo sudar gotas de sangre. Porq̄ aunq̄ de hecho temio, porq̄ el quiso temer, y temiendo probar los accidētes asperos q̄ trac consigo el temor: pero el temor no abre el cuerpo, ni llama a fuera la sangre, antes la recoge a dētro, y la pone a la redóda del coraçon, y dexa frio lo exterior de la carne, y por la misma razón aprieta los poros de ella. Y asì no fue el temor el que sacò a fuera la sangre de Christo, sino, si lo auemos de dezir cò vna palabra, el esfuerço, y el valor de su anima, cò que salio al encuentro, y con que al temor resistio, effese con el teson que puso le abrio todo el cuerpo. Porque se ha de entender que Christo, como voy diciendo, porque quiso hazer prueua en si de nuestros dolores todos, y vencerlos en si, para que despues fuesen por nosotros mas facilmente vencidos, armò contra si en aquella noche, todo lo que vale y puede la congoxa y el temor, y confin-



• tio que todo ello de tropel, y como en vn esquadro mouiesse guerra a su alma. Porque figurando lo todo con no creyble biueza, puso en ella como viuo y presente lo que otro dia auia de padecer, assi en el cuerpo con dolores, como en essa misma alma con tristeza y congoxas. Y juntamente con esto hizo la tambien que considerasse las causas, por las quales se sujetaua a la muerte, que era las culpas passadas, y por venir de todos los hombres, con la fealdad y graueza dellas, y con la indignacion grandissima, y la encendida ira que Dios contra ellas concibe: y ni mas ni menos confidero el poco fructo, que tan ricos y tan trabajados trabajos auian de hazer en los mas de los hombres. Y todas estas cosas juntas, y distintas y biuissimamente consideradas le acometieró a vna, ordenandolo el, para ahogarle, y vencerle. De lo qual Christo no huyo, ni rindio a estos temores, y fatigas apocadamente su alma, ni para vencerlas les emboto, como pudiera, las fuerças, antes, como he dicho, quanto fue posible se las acreceto: ni menos armo a si mismo, y a su sancta alma, o con insensibilidad para no sentir, antes despertó en ella mas sus sentidos, o con la defensa de su diuinidad, bañandola en gozo: con el qual no tuuiera sentido el dolor, o alomenos con el pensamiento

miento de la gloria, y bienauenturança diuina, a la qual por aquellos males caminaua su cuerpo, apartando su vista dellos y boluiendo la a questa otra consideracion, o templando siquiera la vna consideracion con la otra, sino desnudo de todo esto, y con solo el valor de su alma, y persona, y con la fuerça que ponía en su razon el respecto, y el desseo de obedecer a su padre, les hizo a todos cara, y lucho, como dizen, abraço partido con todos, y al fin lo rindio todo, y lo sujeto debaxo sus pies. Mas la fuerça que puso en ello, y el estribar la razon contra el sentido, y, como dixé, el teson generoso con que aspiro a la victoria, llamo a fuera los espiritus, y la sangre, y la derramo. Por manera que lo que vamos diziendo, que gusto Christo de sujetarse a nuestros dolores haziendo en si prueua dellos, segun esta manera de dezir aun se cumple mejor. Porq̃ no solo sintio el mal del temor, y la pena de la congoxa, y el trabajo que es sentir vno en si diuersos desseos, y el dessear algo que no se cumple, pero la fatiga increyble del pelear contra su apetito proprio, y contra su misma imaginacion, y el resistir a las formas horribles de tormentos, y males, y affrentas que se le venian espantosamente a los ojos, para ahogarle, y el hazerles cara, y el peleado vno contra tantos valerosamen



LIBRO

te vencerlos, con no oydo trabajo y sudor, tambien la experimento. Mas de que no hizo experiencia? Tambien sintio la pena que es ser vendido y traydo a muerte por sus mismos amigos, como ello fue en aquella noche de Iudas. El ser desamparado en su trabajo de los que le deujan tanto amor y cuydado. El dolor del trocarse los amigos con la fortuna. El verse no solamente negado de quien tanto lo amaua, mas entregado del todo en las manos de quien le desamaua tan mortalmente. La calumnia de los acusadores, la falsedad de los testigos, la injusticia misma, y la sed de la sangre inocente assentada en el soberano tribunal por juez, males que solo quien los ha probado los siente. La forma de juyzio, y el hecho de cruel tyrania, el color de religion, adonde era todo impiedad y blasphemia. El aborrecimiento de Dios, disimulado por defuera con apariencias falsas de su amor, y su honra. Con todas estas amarguras, réplo Christo su caliz y añadió a todas ellas, las injurias de las palabras, las affrentas de los golpes, los escarnios, las befas, los rostros, y los pechos de sus enemigos bañados en gozo, el ser traydo por mil tribunales: el ser festimado por loco, la corona de espinas, los açotes crueles, y lo que entre estas cosas se encubre, y es dolorosísimo para el

SEGUNDO.

139

el sentido, q̄ fue el llegar tantas vezes en aq̄l dia de su prision, la causa de Christo mejorandose a dar buenas esperanças de sí, y auiedo llegado a este pũto el tornar subitamente a empeorarse despues. Porq̄ quando Pilato desprecio la calumnia de los phariseos, y se entero de su embidia, mostro prometer buẽ lucesso el negocio. Quando temio por auer oydo q̄ era hijo de Dios, y se recogio a tratar dello cõ Christo respládecio como vna luz, y cierta esperança de libertad y salud. Quádo remitió el conociemto del pleyto Pilato a Herodes q̄ por oydas juzgaua diuinamente de Christo, quien no espero breue, y feliz conclusion? Quando la libertad de Christo la puso Pilato en la elecion del pueblo a quien con tantas buenas obras Christo tenia obligado: quando les dio poder que librasẽ al homicida, o al que restituya los muertos a vida quando auiso su muger al juez, de lo que auia visto en vision, y le amonesto que no condenasse a aquel justo, que fue sino vn llegar casi a los vmbrales el bien? Pues este subir a esperanças alegres, y caer dellas al mismo momento, este abrirse el dia del bien, y tornar a escurecerse de subito, el despintarse improuisamente, la salud que ya ya se tocaba. Digo pues, que este variar entre esperança, y temor: y esta tempestad de olas di-



uieras, que ya se encumbrauan prometiendo le vida, y ya se derrocauan amenazando con muerte: esta desventura y desdicha, que es propria de los muy desgraciados, de florecer para secarse luego; y de reuiuir para luego morir: y de venirles el bien, y desaparecerse deshaziendo se les entre las manos quando les llega, prouo tambien en si mismo el cordero. Y la buena fuerte, y la buena dicha vnica de todas las cosas quiso gustar de lo que es ser vno infeliz. Infinito es lo que acerca desto se ofrece, mas cansase la lengua en dezir lo que Christo no se canso en padecer. Dexo la sentencia injusta, la boz del pregon, la cruz pesada, los hombros flacos, el verdadero y proprio sceptro de aqueste nuestro gran rey, los gritos del pueblo alegres en vnos, y en otros llorosos, que todo ello traya consigo su proprio sentimiento y dolor. Vengo al monte Caluario. Si la publica desnudez en vna persona graue es aspera y vergonçosa, Christo quedo delante de todos desnudo. Si el ser atrauessado con hierro por las partes mas sensibles del cuerpo es tormento grandissimo, cómo clauos fuerón alli atrauessados los pies y las manos de Christo, y porque fuesse el sentimiento mayor el que es piadoso aun con las masviles criaturas del mundo, no lo fue consigo mismo

mo, antes en vna cierta manera se mostro contra si mismo cruel. Porque lo que la piedad natural, y el affecto humano y comun, que aun en los executores de la justicia se muestra, tenia ordenado para menos tormento de los que morian en cruz, ofreciendose lo a Christo lo desecho. Porque dauan a beber a los crucificados en aquel tiempo antes que los enclauassen cierto vino conficionado con myrrha y encienso que tiene virtud de enfordecir el sentido, y como embotarle para que no sienta el dolor, y Christo aunque se lo ofrecierón, con la sed que tenia de padecer no lo quiso beber. Assi que desafiando al dolor, y desechando de si todo aquello con q se pudiera defender en aquel desafio, el cuerpo desnudo, y el coraçon armado con fortaleza, y con solas las armas de su no vécida paciencia subio este nuestro rey en la cruz. Y le uatada en alto la salud del mundo, y lleuado al mundo sobre sus hombros, y padeciendo el solo el dolor, que merecia padecer el mundo por sus delictos, padecio lo que dezir no se puede. Porque en que parte de Christo, o en que sentido suyo no llego el dolor a lo summo? Los ojos vieron lo que visto traspasso el coraçon, la madre biua y muerta presente. Los oydos estuuieron llenos de bozes blasphemias y enemigas. El gusto quado riuo sed gusto



gusto hiel y vinagre. El sentido todo del tacto rasgado y herido por infinitas partes del cuerpo, no toco cosa que no le fuesse enemiga y amarga. Al fin dio licencia a su sangre q̄ como de se cosa de lavar n̄ras culpas salia corriendo abundante y presurosa. Y començo a sentir nuestra vida despojada de su calor, lo que solo le quedaua ya por sentir, los frios tristisimos de la muerte, y al fin sintio y prouo la muerte tambien. Pero para que me detengo yo en esto? Lo que agora Christo que reyna glorioso y señor de todo en el cielo nos sufre, muestra bien claramente quan agradable le fue siempre el subjectarse a trabajos. Quantos hombres, o por dezir verdad, quantos pueblos y quantas naciones enteras sintiendo mal de la pureza de su doctrina blasphemã oy de su nombre? Y con ser assi que el en si esta esento de todo mal y miseria, quiere y tiene por bien, de, en la opinión de los hombres, padecer esta affrenta, en quanto su cuerpo mystico q̄ biue en este destierrro padece para cõpadecerse assi del, y para conformarse siẽpre con el. Nueuo camino para ser vno rey, dixo aqui Sabino buelto a Iuliano, es este q̄ nos ha descubierta Marcello. Y no se yo si acertaron con el algunos de los que antiguamente escriuieron a cerca de la criança y institucion de los principes:

aun

aun que bien se que los que agora biuen no le siguen. Porque en el no saber padecer tienen puesto lo principal del ser rey. Algunos, dixo al punto Iuliano, de los antiguos quisieron que el que se criaua para ser rey se criasse en trabajos, pero en trabajos de cuerpo con que saliesse sano y valiente: mas en trabajos de animo que le enseñassen a ser cõpasiuo, ninguno que yo sepa, lo escriuio ni enseñó. Mas si fuera aquesta enleñança de hombres no fuera aqueste rey de Marcello, rey propriamente hecho a la traça y al ingenio de Dios, el qual camina siempre por caminos verdaderos, y por el mismo caso contrarios a los del mundo, que sigue el engaño. Assi que no es maravilla, Sabino, que los reyes de agora no se precien para ser reyes de lo que se precio Iesu Christo, porque no siguen en el ser reyes vn mismo fin. Porque Christo ordeno su reynado a nuestro prouecho, y conforme a esto se califico a si mismo, y se doto de todo aquello que parecia ser necessario, para hazer bien a sus subditos: mas estos que agora nos mandan reynan para si, y por la misma causa no se disponẽ ellos para nuestro prouecho, sino buscan su descãso en nuestro daño. Mas aun que ellos quanto a lo que les toca desechen de si este amaestramiento de Dios, la esperiencia de ca

Nn da



LIBRO

da dia nos enseña, que no son los que deuen por carecer del. Porque de donde pensays que nace, Sabino, el poner sobre sus subditos tan sin piedad tan pesadissimos yugos? el hazer leyes rigurosas? el ponerlas en execucion con mayor crueldad y rigor? sino de nunca auer hecho experiencia en si delo que duele la afflicion y pobreza? Afsi es, dixo Sabino, pero que ayo osaria exercitar en dolor y necesidad a su principe! o si osasse alguno, como seria recebido, y sufrido de los demas? Esta es, respondio Iuliano, nuestra mayor ceguedad, que aprouamos lo que nos daña, y que tendriamos por baxeza que nuestro principe supiesse de todo, siendo para nosotros tan prouechoso como auerys oydo que lo supiesse. Mas si no se atreuen a esto los ayos, es porque ellos y los demas que crian a los principes los quieren emponer, en el animo, a que no se preciẽ de abaxar los ojos de su grandeza con blandura a sus subditos, y en el cuerpo, a que enlanchen el estomago cada dia con quatro comidas, ya que aun la seda les sea aspera, y la luz enojosa. Pero a questo, Sabino, es de otro lugar, y quitamos en ello a Marcello el suyo, o por mejor dezir a nosotros mismos el de oyr enteramente las qualidades de aq̄ste verdadero rey nuestro. Ami, dixo Marcello, no me auerys,

Iuliano,

SEGUNDO.

142

Iuliano, quitado ningun lugar, sino antes me auerys dado espacio para con mas aliẽto profeguir mejor mi camino. Y a vos Sabino, dixo boluendose a el, no os passe por la imaginacion querer concertar, o pensar que es posible que se cõcierren las condiciones que puso Dios en su rey, con las que tienen estos reyes que vemos. Que si no fueran tan differẽtes del todo, no le llamara Dios señaladamente su rey: ni su reyno dellos se acabara cõ ellos, y el de nuestro rey fuera como es sempiterno. Ansi que pongan ellos su estado en la altuez, y no se tengan por reyes si padecen dolor: que Dios procediendo por camino diferente para hazer en Iesu Christo vn rey que mereciesse ser suyo le hizo humildissimo para que no se desuanebiesse en soberuia con la honra: y le sujeto a miseria y a dolor, para que se compadeciesse con la fortuna de sus trabajados y doloridos subditos. Y demas desto, y para el mismo fin de buen rey le dio vn verdadero y perfecto conocimiento de todas las cosas, y de todas las obras de ellas afsi las q̄ fueron, como las q̄ son y serã, porq̄ el rey cuyo oficio es juzgar dãdo a cada vno su merecido, y repartiẽdo la pena, y el premio, sino conoce el por si la verdad traspassara la justicia, q̄ el conocimiento q̄ tienẽ de sus reynos los principes por relacio

Nn 2 nes



nes, y pesquifas agenas mas los ciega q̄ los alúbra, porq̄ demas de q̄ los hombres por cuyos ojos, y oydos oyen los reyes y veen muchas vezes se engañan, procuran ordinariaméte enganarlos por sus particulares intereses è intétos. Y así por maravilla entra en el secreto real la verdad. Mas nuestro rey, porq̄ su entendimiéto como clarísimo espejo le representa siépre quanto se haze y se piéfa, no juzga, como dize Elaias ni reprehende, ni premia por lo que al oydo le dizen, ni segun lo que a la vista parece, porq̄ el vn sentido y el otro sentido se puede engañar: ni tiene de sus vassallos la opinion que otros vassallos suyos aficionadas, o engañados le ponen, sino la q̄ pide la verdad, que el claramente conoce. Y como puso Dios en Christo el verdadero conocer a los suyos, así mismo le dio todo el poder para hazerles mercedes. Y no solamente le concedió que pudiesse, mas tambien en el mismo, como en thesoro, encerro todos los bienes y riquezas que pueden hazer ricos y dichosos a los de su reyno: de arte que no trabajarán remitidos de vnos a otros ministros con largas. Mas, lo que es principal, hizo para perficionar este rey, q̄ sus subditos todos fuesen sus deudos, o por mejor dezir que naciessen del todos, y que fuesen hechura suya, y figurados a su

Isai. 11.

a su semejança. Aunque esto sale ya de lo primero que toca a las qualidades del rey, y entra en lo segundo que propusimos de las condiciones de los que en este reyno son subditos, y digamos ya dellas. Y a la verdad casi todas ellas se reduzen a esta, que es, ser generosos y nobles todos, y de vn mismo linage. Porque aunque el mando de Christo vniuersalmente comprehende a todos los hombres, y a todas las criaturas así las buenas, como las malas, sin que ninguna dellas pueda eximirse de su subjecion, o se contente dello, o le pese, pero el reyno suyo de que agora vamos hablando, y el reyno en quien muestra Christo sus nobles condiciones de rey, y el que ha de durar perpetuaméte con el descubierto y glorioso (porque a los malos tendra los encerrados, y aprisionados y sumidos en eterno oluido y tinieblas) así que este reyno son los buenos y justos solos, y destos dezimos agora que son generosos todos, y de linage alto, y todos de vno mismo. Porque dado que sean diferentes en nacimientos, mas como esta mañana se dixo, el nacimiento en que se diferencian fue nacimiento perdido, y de quien caso no se haze, para lo q̄ toca a ser vassallos en este reyno, el qual se compone todo de lo que S. Pablo llama nueva criatura quando a los de Galacia escriue diziédo. *Gala. 6.*



Acerca de Christo Iesu ni es de estima la circuncion, ni el prepucio, sino la criatura nueva. Y assi todos son hechura, y nacimiento del cielo, y hermanos entre si, y hijos todos de Christo en la manera ya dicha. Vio David esta particular excelencia deste reyno de su nieto diuino, y dexola escriz. **zl. 109.** tabreue y elegantemente en el psalmo ciento y nueue, segun vna lecion que assi dize. Tu pueblo principes, en el dia de supoderio. Adonde lo que dezimos, principes, la palabra original que es **NEDABOTH**, Significa al pie de la letra liberales, dadiuosos o generosos de coraçon. Y assi dize, que en el de su poderio, que llama assi el reyno descubierto de Christo, quando, vencido todo lo contrario, y como deshecha cõ los rayos de su luz toda la niebla enemiga, que agora se le opone, viniere en el vltimo tiempo, y en la regeneracion de las cosas, como puro sol, a resplandecer el solo, claro y poderoso en el mudo: pues en este su dia quando el, y lo apurado y escogido de sus vassallos resplandecieren solamente, quedando los demas sepultados en obscuridad, en este tiempo, y en este dia su pueblo seran principes. Esto es todos sus vassallos seran reyes, y el, como con verdad la escritura le nombra, rey de reyes sera, y señor de señores. Aqui Sabino boluiedose a Iuliano.

no, Nobleza es, dixo, grande de reyno aq̃sta Iuliano, q̃ nos va diziendo Marcello adonde ningun vassallo es ni vil en linage ni affrẽtado por condiciõ, ni menos bien nacido el vno, q̃ el otro. Y parece-me a mi q̃ esto es ser rey propria y hõradamẽte no tener vassallos viles y affrẽtados. En esta vida Sabino, respõdio Iuliano, los reyes della para el castigo de la culpa estã como forçados a poner nota y affrẽta en aq̃llos a quien gouiernan. Como en la ordẽ de la salud, y en el cuerpo conuiene a las vezes maltratar vna parte, para que las demas no se pierdã. Y assi quãto a esto no son dignos de reprehensiõ nõs principes. No los reprehedo yo agora, dixo Sabino, sino duelo me de su cõdicion, que por essa necesidad q̃, Iuliano, dezis, vienen a ser forçosamẽte señores de vassallos ruynes y viles. Y deue se les tãto mas lastima, quãto fuere mas precisa la necesidad. Pero si ay algunos principes q̃ lo procuran, y q̃ les parece, q̃ son señores, quando hallan mejor orden, no solo para affrentar a los suyos, sino tãbien para que vaya cundiendo por muchas generaciones su affrenta, y que nunca se acabe, destos, Iuliano, q̃ me direys? Que? respon-dio Iuliano. Queninguna cosa son menos que reyes. Lo vno porque el fin a donde se endereça su officio es hazer a sus vassallos bienauenturados,

con

con lo qual se encuentra por maravillosa manera el hazerlos apocados y viles. Y lo otro, porque quando no quieran mirar por ellos a si mismos se hazen daño y se apocan. Porque si son cabeças, que honra es ser cabeça de vn cuerpo disforme y vil? Y si son pastores que les vale vn ganado roñofo? Bien dixo el poeta Tragico. Mandar entre lo illustre es bella cosa. Y no solo dañan a su honra propria, quãdo buscan inuenciones para manchar la de los que son gouernados por ellos, mas dañan mucho sus interesses, y ponen en manifesto peligro la paz y la conseruaciõ de sus reynos. Porque assi como dos cosas que son contrarias aunque se junten no se pueden mezclar: assi no es posible que se añude con paz el reyno, cuyas partes estan tan opuestas entre si, y tan differenciadas, vnas con mucha honra, y otras con señalada affrẽta. Y como el cuerpo que en sus partes esta mal tratado, y cuyos humores se conciertan mal entre si, es muy ocasionado y muy vezino a la enfermedad y a la muerte: assi por la misma manera el reyno adonde muchas ordenes y fuertes de hombres, y muchas casas particulares estan como sentidas y heridas, y adonde la diferencia que por estas causas pone la fortuna, y las leyes no permite que se mezclen, y se concierten bien vnas con otras,

õtras, esta subjecto a enfermar, y a venir a las armas con qualquiera razon que se ofrece. Que la propria lastima, è injuria de cada vno encerrada en su pecho, y que biue en el los despierta y los haze velar siempre a la ocasion y a la vengança. Mas dexemos lo que en nuestros reyes y reynos, o pone la necesidad, o haze el mal consejo y error, y acabe nos Marcello de dezir, porque razõ estos vassallos todos de nuestro vnico rey son llamados liberales, y generosos y principes. Son, dixo Marcello, respondiendõ en continente, assi por parte del que los crio, y por la forma que tuuo en criarlos, como por parte de las qualidades buenas, que puso en ellos quãdo assi fueron criados. Por parte del que los hizo. Porque son effectos y fructos de vna summa liberalidad. Porque en solo el animo generoso de Dios, y en la largueza de Christo no medida pudo caber, el hazer justos y tan amigos suyos, y tã priuados amigos a los que de si no merecian bien, y merecian mal por tantos y tan diferentes titulos. Porque aunque es verdad que el ya justo puede merecer mucho con Dios, mas esto que es venir a ser justo el que era aborrecido enemigo, solamente nace de las entrañas liberales de Dios, y assi dize Sanctiago, q̄ *1ac. 1.* nos engendro voluntariamente. Adonde lo que

Oo dixo



LIBRO

dixo con la palabra Griega *βουλιβειο*, que significa de su voluntad, quiso dezir lo que en su lengua materna, si en ella lo escriuiera se dize. NADIB, que es palabra vezina, y nacida de la palabra NEDABOTH, que como diximos, significa a estos que llamamos liberales y principes. Así que dize, que nos engendro liberal y principalmente, esto es, que nos engédro, no solo porque quiso engendrarlos, y porque le mouio a ello su voluntad, sino porque le plugo mostrar en nuestra creacion para la gracia y justicia los thesoros de su liberalidad y misericordia. Porque a la verdad dado que todo lo q̄ Dios cria nace del, porque el quiere que nazca, y es obra de su libre gusto, a la qual nadie le fuerça, el sacar a luz a las criaturas, pero esto que es hazer justos, y poner su ser diuino en los hombres es no solo voluntad, sino vna estraña liberalidad suya. Porque en ello, haze bién, y bien el mayor de los bienes no solamente a quié no se lo merece, sino señaladamente a quien del todo se lo desmerece. Y por no yr alargandome por cada vno de los particulares, a quien Dios haze estos bienes, miremos lo que passio en la cabeza de todos, y como se vuo con ella Dios, quando sacádola del peccado, crio en ella aqueste bien de justicia, y en vno, como en exéplō, conoceremos

scrib o o quan

SEGUNDO.

146

quan illustre prouea haze Dios de su liberalidad quando cria los justos. Pecca Adan, y condena se a si y a todos nosotros, y perdona le despues Dios y haze le justo. Quien podra dezir las riquezas de liberalidad que descubrio Dios, y que derramo en aqueste perdon? Lo primero perdona al que por dar fe a la serpiente, de cuya fey amor para consigo no tenia experiencia, le dexo a el criador suyo, cuyo amor y beneficios experimentaua en si siempre. Lo segúdo perdona al que estimo mas vna promessa vana de vn pequeño bien, que vna experiéncia cierta, y vna possessiō grande de mil verdaderas riquezas. Lo tercero perdona al que no pecco, ni apretado de la necesidad, ni ciego de la pasiō, sino mouido de vna liuiandad, y de sagradecimiento infinito. Lo otro perdona al que no busco ser perdonado, sino antes huyo, y se acódio de su perdonador, y perdona le no mucho despues que pecco, y lazero miserablemente por su peccado, sino casi luego luego como vuo peccado. Y lo que no cabe en sentido, para perdonar le a el, hizo se a si mismo deudor. Y quando la grauíssima maldad del hombre despertaua en el pecho de Dios ira justíssima para deshazerle, reyno en el y sobrepujo la liberalidad de su misericordia, que por rehazer al perdido determino de des

O o 2 mi-



mintyrse a si mismo, como S. Pablo lo dize, y de pagar el lo que el hombre peccaua: y para que el hombre biuiesse, de morir el hecho hombre. Liberalidad era grande perdonar al q auia peccado ta de balde y tan sin causa: y mayor liberalidad perdonarle ta luego despues del peccado: y mayor q ambas a dos buscarle para darle perdon antes q el le buscasse: pero lo que vence a todo encarecimiento de liberalidad fue, quando le reprehendia la culpa, prometerse a si mismo y a su vida para remedio y satisfacion della. Y porque el hombre se aparto del por seguir al demonio, hazerse el hombre para sacarle de su poder. Y lo que passo entonces, digamos lo assi, generalmente con todos, porque Adan nos encerraua a todos en si, passa en particular con cada vno continua y secretamente. Porque quien podra dezir ni entender fino es el mismo, que en si lo experimenta, y lo siente las formas piadosas de que Dios vsa con vno para que no se pierda aun quando el mismo se procura perder? Sus inspiraciones continas: su nunca canarse, ni darse por vencido de nuestra ingratitud tan continua: el rodearnos por todas partes, y como en castillo torreado y cercado el tener la entrada por diferentes maneras, el tener siempre la mano en la aldaua de nuestra puerta:

ta: el rogarnos blanda y amorosamente que le abramos, como si a el le importara alguna cosa, y no fuera nuestra salud y bienadanza toda el abrirle. El dezirnos por horas y por momentos con el esposo. Abre me hermana mia, esposa mia, paloma mia, y mi amada y perfecta que traygo llena de rocío mi cabeza, y con las gotas de las noches, las misguedejas. Pues sea esto lo primero, que los justos son dichos ser generosos y liberales, por que son demostraciones y prueuas del coraçon liberal y generoso de Dios. Son lo segundo llamados assi, por las qualidades que pone Dios en ellos haziendo los justos. Porque a la verdad no ay cosa mas alta, ni mas generosa ni mas real que el animo perfectamente christiano. Y la virtud mas heroyca q la philosophia de los Stoycos antiguamente imagino, o soño por hablar con verdad, comparada con la que Christo da, y assienta con su gracia en el alma, es vna poquedad y baxeza. Porque si miramos el linaje de donde desciende el justo y christiano, es su nacimiento de Dios, y la gracia que le da vida es vna semejança biua de Christo. Y si attendemos a su estilo y condicion, y al ingenio y disposicion de animo y pensamientos, y costumbres que deste nacimiento le viené, todo lo que es menos que Dios, es pequeña

queña cosa para lo que cabe en su animo. No estima lo que con amor ciego adora vnicamente la tierra, el oro y los deleytes, huella sobre la ambicion de las honras hecho verdadero señor y rey de si mismo: pisa el vano gozo desprecia el temor no le mueue el deleyte ni el ardor de la ira le enoja, y riquissimo dentro de si todo su cuydado es hazer bien a los otros. Y no se estiende su animo liberal a sus vezinos solos, ni se contenta con ser bueno con los de su pueblo o de su reyno, mas generalmente a todos los que sustenta y comprehende la tierra, el tambien los comprehende y abraça, aun para con sus enemigos sangrientos que le buscan la affrenta y la muerte, es el generoso y amigo: y sabe y puede poner la vida y de hecho la pone alegremente por essos mismos que aborrecen su vida. Y estimando por vil y por indigno de si a todo lo que esta fuera del y que se viene y se va có el tiempo, no apetece menos que a Dios, ni tiene por dignos de su desseo menores bienes que el cielo. Lo sempiterno, lo soberano, el trato có Dios familiar y amigable: el enlazarse amando, y el hazerse casi vno con el es lo que solamente satisfaze a su pecho. Como lo podemos ver a los ojos en vno destos grandes justos. Y sea aquelle vno S. Pablo. Dize en persona suya y de todos los

los buenos escriuiendo a los Corinthios assi. Tenemos nuestro thesoro en vasos de tierra, por que la grandeza y alteza nazca de Dios, y no de nosotros. En todas las cosas padecemos tribulacion, pero en ninguna somos affligidos. Somos metidos en congoxa, mas no somos desamparados, padecemos persecucion, mas no nos falta el fauor. Humillan nos, pero no nos auerguençan. Somos derribados mas no perecemos. Y a los Romanos lleno de animo generoso en el capitulo octauo, Quié, dize, nos apartara de la charidad y amor de Dios? La tribulacion por auentura, o la angustia? ò la hambre? ò la desnudez? ò el peligro? ò la persecucion? ò el cuchillo? Dicho he en parte lo que puso Dios en Christo para hazerle rey, y lo que hizo en nosotros para hazernos sus subditos, que de tres cosas, a las quales se reduzen todas las que pertenecen a vn reyno, son las primeras dos. Resta agora que digamos algo de la tercera y postrera, que es, de la manera como este rey gouierna a los suyos, que no es menos singular manera, ni menos fuera del común vso de los que gouernan, que el rey y los subditos en sus condiciones y qualidades, las que auemos dicho, son singulares. Porque cosa clara es que el medio con que se gouierna el reyno es la ley, y que por el

2. Ad c
rinh. 4.

Rom. 8.

cum-



cumplimiento della consigue el rey, o hazer se rico a si mismo, si es tyranno y las leyes son de tyranno, o hazer buenos y prosperados a los suyos si es rey verdadero. Pues acontece muchas vezes desta manera, que por razon de la flaqueza del hombre, y de su encendida inclinacion a lo malo, las leyes por la mayor parte traen consigo vn inconueniente muy grande, que siendo la intencion de los que las establecen y ponen, enseñando por ellas lo que se deue hazer, y mandando con rigor que se haga, retraher al hombre de lo malo, e induzirle a lo bueno, resulta lo contrario a las vezes, y el ser vedada vna cosa despierta el apetito della. Y assi el hazer y dar leyes es muchas vezes ocasion de que se quebranten las leyes: y de que, como dize S. Pablo, se peque mas grauemente: y de que se empeoren los hombres con la ley que se ordeno e inuento para hazerlos mejores. Por lo qual Christo nuestro redemptor y señor en la gobernaçion de su reyno hallo vna nueua manera de ley, estrañamente libre y agena de aquestos inconuenientes, de la qual con los suyos vsa: no solamente enseñandoles a ser buenos como lo enseñaron otros legisladores, mas de hecho haziendo los buenos, lo que ninguno otro rey, ni legislador pudo jamas hazer. Y esto es lo principal de su ley

ley euangelica, y lo proprio della. Digo aquello en que notablemente se diferencia de las otras leyes y leyes. Para entendimiento de lo qual conuiene saber, q̄ por quanto el officio y ministerio de la ley es lleuar los hombres a lo bueno, y apartarlos de lo que es malo, assi como esto se puede hazer por dos diferentes maneras, o enseñando el entendimiento o afficionando a la voluntad, assi ay dos diferencias de leyes. La primera es de aquellas leyes que hablan con el entendimiento, y le dan luz en lo que conforme a razon se deue, o no hazer, o hazer: y le enseña lo que ha de seguir en las obras, y lo que ha de escusar en ellas mismas. La segunda es, de la ley, no que alumbra el entendimiento, sino que afficiona la voluntad, imprimiendo en ella inclinacion y apetito de aquello que merece ser apeteçido por bueno: y por el contrario engendrandole aborrecimiento de las cosas torpes y malas. La primera ley consiste en mandamientos y reglas. La segunda en vna salud y qualidad celestial que sana la voluntad, y repara en ella el gusto bueno perdido, y no solo la subiecta, sino la amista y reconcilia con la razon, y, como dizen de los buenos amigos que tienē vn no querer y querer, assi haze que lo que la verdad dize en el entendimiento que es bueno, la voluntad



rad aficionadamente lo ame por tal. Porque a la verdad en la vna y en la otra parte quedamos miserablemente liados por el peccado primero, el qual escurecio el entendimiento, para q̄ las menos vezes conociesse lo q̄ conuenia seguir: y estrago perdidamente el gusto y el mouimiento de la voluntad para q̄ casi siempre se aficionasse a lo q̄ la daña mas. Y assi para remedio y salud destas dos partes enfermas fuerón necessarias estas dos leyes, vna de luz y de reglas para el entendimiento ciego: y otra de espiritu y buena inclinacion para la voluntad estragada. Mas, como arriba deziamos, differencian se aquestas dos maneras de leyes en esto, que la ley que se emplea en dar mandamientos, y en luz aunque alumbra el entendimiento, como no corrige el gusto corrupto de la voluntad en parte le es ocasion de mas daño: y vedando y declarando despierta en ello nueua golosina de lo malo que le es prohibido. Y assi las mas vezes son contrarios en esta ley, el suceso y el intento. Porque el intento es encaminar el hombre a lo bueno: y el suceso a las vezes es dexarle mas perdido y estragado. Pretende affear lo que es malo, y sucedele por nuestra mala ocasion hazerlo mas deseable, y mas gustoso. Mas la segunda ley corta la planta del mal de rayz: y arranca como dizen,

de quajo lo que mas nos puede dañar. Porque inclina, e induze, y haze apetitosa, y como golosa à nuestra voluntad de todo aquello que es bueno: y junta en vno lo honesto, y lo deleytable, y haze q̄ nos sea dulce, lo que nos sana: y lo que nos daña, aborrecible y amargo. La primera se llama ley de mandamientos, porque toda ella es mandar y vedar. La segunda es dicha ley de gracia y de amor, porque no nos dize que hagamos esto, o aquello, sino haze nos que amemos aquello mismo que deuenos hazer. Aquella es pesada y aspera, porque condena por malo, lo que la voluntad corripida apetece por bueno: y assi haze que se encuentren el entendimiento, y la voluntad entresi, de donde se enciende en nosotros mismos vna guerra mortal de contradicion. Mas esta es por extremo dulcissima. Porque nos haze amar lo que nos manda, o por mejor dezir, porque el plantar y exercir en nosotros el deseo y la afficion a lo bueno, es el mismo mandar lo. Y porq̄ aficionandonos, y como si dixessemos, hazidẽnos enamorados de lo que mãda, por esta manera, y no de otra; nos manda. Aquella es imperfecta, porque a causa de la contradicion que despierta, ella por si no puede ser perfectamente cumplida: y assi no haze perfecto a ninguno. Esta es perfectissima por-



LIBRO

que trae consigo, y contiene en sí mesma la perfección de sí misma. Aquella haze temerosos: a questa amadores. Por ocasión de aquella tomando la a solas, se hazen en la verdad secreta del animo peores los hombres, mas por causa desta son hechos enteramente, sanctos y justos. Y, como profuge S. Augustin largamente en los libros de la letra y del espíritu poniendo siempre sus pisadas en lo que dexo hollado S. Pablo, aquella es prececedera, a questa es eterna, aquella haze esclavos, esta es propria de hijos. Aquella es ay triste y acozador, a questa es espíritu de regalo, y consuelo. Aquella pone en seruidumbre, a questa en hōra y libertad verdadera. Pues como sea esto así, como de hecho lo es, sin q̄ ninguno en ello pueda dudar, digo que así Moysen, como los demas que antes o despues del dieron leyes, y ordenaron republicas no supieron, ni pudieron vsar sino de la primera manera de leyes, que consiste mas en poner mandamientos, que en induzir buenas inclinaciones en aquellos que son gobernados. Y así su obra de todos ellos fue imperfecta, y su trabajo carecio de suceso, y lo que pretendian, que era hazer a la virtud a los suyos, no salieron con ello por la razón que esta dicha. Mas Christo nuestro verdadero redemptor y legislador, aunque es verdad que

en la

SEGUNDO.

151

en la doctrina de su euangelio puso algunos mandatos, y renouo, y mejoro otros algunos, que el mal uso los tenia mal entendidos, pero lo principal de su ley, y aquello en que se diferencia de todos los que pusieron leyes en los tiempos passados, fue, que mereciendo por sus obras y por el sacrificio que hizo de sí el espíritu y la virtud del cielo para los suyos, y criandola el mismo en ellos como Dios, y señor poderoso, trato, no solo con nuestro entendimiento, sino tambien con nuestra voluntad, y derramando en ella este espíritu, y virtud diuina q̄ digo, y sanandola así, esculpio en ella vna ley eficaz y poderosa de amor haciendo q̄ todo lo justo q̄ las leyes mandan lo apeteciese, y por el contrario aborreciese todo lo q̄ prohiben y vedá. Y añadiendo continuamente de sí su espíritu, y salud, y dulce ley en el alma de los suyos, q̄ procuran siempre ayuntarse con el, crece en la voluntad mayor amor para el bien, y disminuyesse de cada dia mas la contradicción que el sentido le haze, y de lo vno y de lo otro se esfuerça de continuo mas aq̄sta sancta y singular ley q̄ dezimos, y echa sus rayzes en el alma mas hōdas, y apoderase della hasta hazer q̄ le sea casi natural lo justo y el bien: y así trae para sí Chro, y gobierna a los suyos, como dezia vn propheta, con cuerdas

Pp 3 de



LIBRO

de amor: y no con temblores de espanto, ni con ruydo temeroso, como la ley de Moysen. Por lo qual dixo breue y significantemente S. Iuan. La ley fue dada por Moysen, mas la gracia por Iesu Christo. Moysen dio solamente ley de preceptos que no podia dar justicia porque hablaban con el entendimiento, pero no sanaua el alma. Mas Christo dio ley de gracia que lançada en la voluntad cura su dañado gusto, y la sana y la afficiona a lo bueno. Y Hieremias diuinamente lo prophetizo como ello es, y como auia de ser mucho antes di-

iere. 31. ziendo. Dias vendran, dize el señor, y traere a per
fecion sobre la casa de Israel y sobre la casa de Iu-
da vn nucuo testamento, no en la manera del que
hize con sus padres en el dia que los asi de la ma-
no para sacarlos de la tierra de Egypto, porque
ellos no perseueraron en el, y yo los desprecie a
ellos, dize el señor. Este pues es el testamento que
yo assentare con la casa de Israel despues de aque-
llos dias dize el señor, Assentare mis leyes en su al-
ma dellos, y escriuire las en sus coraçones. Y yo
les fere Dios y ellos me seran pueblo sujeto: y
no enseñara alguno de alli adelante a su proxi-
mo, ni a su hermano, diziendole, conoce al señor;
porque todos tendran conocimiento de mi des-
de el menor hasta el mayor dellos, porque tendre
piedad

SEGUNDO.

152

piedad de sus peccados, y de sus maldades no ten-
dre mas memoria de alli en adelante. Pues estas
son las nuevas leyes de Christo, y su manera de
gouernacion particular y nucua. Y no sera mene-
ster que loe agora yo, lo que ello se loa: ni me sera
necessario que refiera los bienes, y las ventajas
grandes de aquesta gouernacion, adonde guia el
amor, y no fuerça el temor: adonde lo q se manda
se ama: y lo q se haze, se dessea hazer: adonde no se
obra sino lo que da gusto; ni se gusta sino de lo que
es bueno: adonde el querer, el bien, y el entender
son conformes: adonde para que la voluntad ame
lo justo, en cierta manera no tiene necessidad q el
entendimiento se lo diga y declare. Y assi de esto co-
mo de todo lo demas q se ha dicho hasta aqui se
cõcluye q este rey es sempiterno, y q la razon por
q Dios le llama propriamente rey suyo, es por q
los otros reyes y reynos, como llenos de faltas, al-
fin han de perecer, y de hecho perecen, mas este,
como el que es libre de todo aquello q trae a per-
dicion a los reynos es eterno y perpetuo. Porque
los reynos se acaban o por tyrannia de los reyes
porque ninguna cosa violenta es perpetua, o por
la mala qualidad de los subditos, que no les con-
fiente que entre si se concierten, o por la dureza
de las leyes y manera aspera de la gouernacion, de
todo



todo lo qual, como por lo dicho se vee, este rey, y este reyno carecen. Que como sera tyranno el q para ser compasiuo de los trabajos y males que pueden suceder a los suyos, hizo primero experiencia en si de todo lo que es dolor y trabajo? ô como aspirara a la tyrannia, quiẽ tiene en si todo el bien, que puede caber en sus subditos, y que as si no es rey para ser rico por ellos, sino todos son ricos y bienauenturados por el? Pues los subditos entre si no estaran por auentura añudados con nudo perpetuo de paz, siendo todos nobles, y nacidos de vn padre, y dotados de vn mismo espiritu de paz y nobleza? y la gouernacion y las leyes quien las desechara de si como duras, siendo leyes de amor? quiero dezir tan blandas leyes que el mandar no es otra cosa, sino hazer amar lo que se manda. Con razon pues dixo el Angel de aque ste rey a la virgen. Y reynara en la casa de iacob, y su reyno no tendra fin. Y Dauid tanto antes deste su glorioso descendiente canto, en el psalmo setenta y dos, lo que Sabino, pues ha tomado este oficio, quenta dezir en el verso en que le puso su amigo. Y Sabino dixo luego. Deue ser la parte, segun sospecho, adonde dize de aquesta ma nera.

Luce. 2.

Psal. 72.

SE

*Seras temido tu mientras luziere
El sol, y luna, y quanto
La rueda de los siglos se boluiere.*

Y de lo que toca a la blandura de su gouierno, y a la felicidad de los suyos, dize.

*Influyra amoroso
Qual la menuda lluvia, y qual rocio
En prado deleytoso
Florejera en su tiempo el poderio
Del bien, y vna pujança
De paz, que durara no vn siglo solo.*

Y prosiguiendo luego Marcello añadio. Pues obra que dura siempre, y que ni el tiempo la gasta, ni la edad la enuegece cosa clara es, q es obra propia y digna de Dios: el qual como es sempiterno, as si se precia de aquellas cosas que haze q son de mayor duracion. Y pues los demas reyes y reynos son por sus defectos sujetos a fenecer, y a la fin miserablemente fenecẽ, y a questo rey nuestro florece, y se abiua mas con la edad, sean todos los reyes de Dios, pero este solo sea propriamente su rey, que reyna sobre todos los demas, y que pasado to los ellos y consumidos tiene de permanecer para siempre. Aqui Iuliano, pareciendo le que Marcello cócluya ya su razon, dixo. Y aun podeys, Marcello, ayudar essa verdad que dezis,

Qq con-



confirmandola con la diferencia, que la sagrada escriptura pone, quando significa los reynos de la tierra, o quando habla de aqueste reyno de Christo, porque dize con ella muy bien. E esso mismo queria añadir, dixo entonces Marcello, para con ello no dezir mas deste nombre. Y assi dezis muy bien Iuliano, que la manera diferente como la escriptura nombra estos reynos ella misma nos dize la condicion y perpetuidad del vno, y la mudança y fin de los otros. Porque estos reynos que se leuantan en la tierra, y se estienen por ella, y la enseñorean y mandan, los prophetas quando quieren hablar dellos significan los por nombres de vientos, o de bestias brutas y fieras: mas a Christo *aniel. 7.* y a su reyno llamã le monte. Daniel hablando de las quatro monarchias que ha auido en el mundo los Caldeos, los Persas, los Romanos, los Griegos, dize, que vio los quatro vientos que peleauã entre si, y luego pone por su orden quatro bestias vnas de otras diferentes cada vna en su significacion. Y Zacharias ni mas ni menos en el capitulo seys, despues de auer prophetizado, e introduzido para el mismo fin de significacion, quatro quadregas de cauallos diferentes en colores y pelo, dize. Aquestos son los quatro vientos. Con lo demas que despues de aquesto se sigue. Porque a la

la verdad todo este poder téporal y terreno que manda en el mundo, tiene mas de estruendo que de substancia: y passase, como el ayre bolando, y nace de pequeños y ocultos principios. Y como las bestias carecen de razon, y se gouernan por fiereza y por crueldad, assi lo que ha leuantado, y leuanta estos imperios de tierra, es lo bestial que ay en los hombres. La ambicion fiera, y la cobdicia desordenada del mando, y la vengança sangrienta, y el coraje, y la braueza, y la colera, y lo demas que como esto es fiero y bruto en nosotros: y assi finalmente perecen. Mas a Christo y a su reyno el mismo Daniel, vna vez le si- *Daniel.* gnifica por nombre de monte, como en el capitulo segundo, y otras le llama hombre como en el capitulo septimo de que agora deziamos. Don *Daniel.* de se escriue, que vino vno como hijo de hombre, y se presento delante del anciano de dias, al qual el anciano dio pleno y sempiterno poder sobre las gentes todas. Para en lo primero del monte mostrar la firmeza, y no mudable duracion deste reyno. Y en lo segundo del hombre declarar, que esta sancta monarchia no nace, ni se gouerna, ni por affectos bestiales, ni por inclinaciones del sentido desordenadas, sino que todo ello es obra de juyzio, y de razon: y para mo



LIBRO

strar que es monarchia adonde reyna no la crueldad fiera, sino la clemencia humana en todas las maneras que he dicho. Y auiedo dicho esto Marcello callo, como disponiendose para començar otra platica: mas Sabino antes que començasse le dixo. Si me days licencia, Marcello, y no teney mas que dezir acerca deste nombre os preguntare dos cosas que se me ofrecen, y de la vna ha grã rato que dudo, y de la otra me puso agora duda aquello que acabays de dezir. Vuestra es la licencia, respondió entonces Marcello, y gustare mucho de saber que dudays. Començare por lo postrero, respondió Sabino, y la duda que se me ofrece es, que Daniel y Zacharias en los lugares que aueys alegado ponen solamente quatro imperios, o monarchias terrenas, y en el hecho de la verdad parece que ay cinco, porque el imperio de los Turcos y de los Moros, que agora florece, es diferente de los quatro passados y no menos poderoso que muchos dellos, y si Christo con su venida y leuando su reyno auia de quitar de la tierra qualquier otra monarchia, como parece auer lo prophetizado Daniel en la piedra que hirio en los pies de la estatua: como se compadece que despues de venido Christo, y despues de auer se derramado su doctrina y su nombre por la ma-
y or

SEGUNDO. 155

yor parte del mundo, se leuante vn imperio ageno de Christo en el, y tan grande como es aqueste que digo? Y la segunda duda es acerca de la manera blanda y amorosa con que aueys dicho que gouierna su reyno Christo. Porque en el psalmo se- *Psal. 2.*
gundo y en otras partes se dize del, que regira con vara de hierro, y como si fuesen vasos de tierra al si los desmenuzara a sus subditos. No son pequeñas dificultades, Sabino, las que aueys mouido, dixo Marcello entonces, y señaladamete la primera es cosa rebuelta y de duda, y adode quisiera yo mas oyr el parecer ageno que no dar el mio. Y aũ es cosa que para auerse de tratar de rayz pide mayor espacio del q̄ al presente tenemos. Pero por satisfazer a vuestra voluntad dire con breuedad lo que al presente se ofrece, y lo que podra bastar para el negocio presente. Y luego boluiendose a Sabino y mirandole dixo. Algunos, Sabino, que vos bien conoceys, y a quien todos amamos y preciamos mucho por la excellencia de sus virtudes y letras han querido dezir que este imperio de los Moros y de los Turcos que agora se esfuerça tanto en el mundo, no es imperio diferente del Romano, sino parte que procede del y le constituye y componc. Y lo que dize Zacharias de la quadregua quarta, cuyos cauallos dize que eran mancha-



LIBRO

dos y fuertes lo declaran así, que sea aquesta quãdrega este postrero imperio de los Romanos, el qual por la parte del que son los Moros y Turcos se llama fuerte, y por la parte del occidental que esta en Alemania, adonde los Emperadores no se suceden sino se eligen de diferentes familias le nombra vario, o manchado. Y a lo que yo puedo juzgar, Daniel en dos lugares parece que fauorece algo a aquesta sentencia. Porque en el capitulo segundo hablando de la estatua en que se significo el processo y qualidades de todos los imperios terrenos dize, que las canillas della eran de hierro, y los pies de hierro y de barro mezclados, y las canillas y los pies como todos confiesan no son imagẽ de dos diferentes imperios, sino del imperio Romano solo, el qual en sus primeros tiempos fue todo de hierro por razon de la grandeza y fortaleza suya, que puso a toda la redondez de baxo de si: mas agora en lo vltimo lo occidental del es flaco y como de barro, y lo oriental que tiene su silla en Constantinopla es muy fuerte y muy duro. Y que este hierro duro de los pies, que segun aquesta parecer representa a los Turcos nazca y proceda del hierro de las canillas, que son los antiguos Romanos, y que así estos como aquellos pertenezcan a vn mismo reyno, parece que

Daniel. 2.

SEGUNDO.

156

que lo testifico Daniel en el mismo lugar quando, segun el texto Latino, dize, que del tronco o como si dixessemos de la rayz del hierro de las canillas, nacia el hierro que se mezclaua con el barro en los pies. Y ni mas ni menos el mismo propheta en el capitulo siete, en la quarta bestia terrible, que sin duda son los Romanos parece q̄ afirma lo mismo. Porque dize, que tenia diez cuernos, y que despues le nacio vn otro cuerno pequeño que crecio mucho y quebranto tres de los otros. El qual cuerno parece que es el reyno del Turco, que començo de pequeños y baxos principios, y con su gran crecimiento tiene ya quebrãtadas y sujetadas a si dos sillas poderosas del imperio Romano la de Constantinopla, y la de los Soldanes de Egipto, y anda cerca de hazer lo mismo en alguna de las otras q̄ quedan. Y si este cuerno es el reyno del Turco, cierto es que este reyno es parte del reyno de los Romanos: y que es parte que se encierra en el, pues es cuerno, como dize Daniel, que nace en la quarta bestia en la qual se representa el imperio Romano como dicho es. Así que algunos ay, a quien esto parece, segun los quales se responde facilmente, Sabino, a vuestra question. Pero si tengo de dezir lo que siento, yo halle en ello siempre gran-

Daniel. 7



LIBRO

grandissima dificultad. Porque, que ay en los Turcos por donde se puedan llamar Romanos, o su imperio pueda ser auido por parte del imperio Romano? Linage? por la historia sabemos que no lo ay. Leyes? Son differētissimas las de estos hombres. Forma de gouierno y de republica? No ay cosa en que menos conuengan. Lengua, habito, estillo de biuir, o de religion? No se podran hallar dos naciones que assi en esto como en todo lo demas sean tan diferentes. Porque dezir, que pertenece al imperio Romano su imperio, porque vencieron a los Emperadores Romanos, que tenian en Constantinopla su filla y derrocandolos della les sucedieron, si juzgamos bien, es dezir que todos los quatro imperios no son quatro diferentes imperios, sino vn imperio solo. Porq̃ a los Caldeos vencieron los Persas, y les sucedieron en Babylonia que era su filla. En la qual los Persas estuuiéron asentados por muchos años hasta que sucediendo los Griegos, y siendo su capitan Alexandre se la dexaron a su pefar, y a los Griegos despues los Romanos los depusieron. Y assi si el suceder en el imperio y assiēto mismo, haze que sea vno mismo el imperio de los que suceden, y de aquellos a quien se sucede no ha auido mas de vn imperio jamas. Lo qual, Sabino, como vos veys, ni se puede

SEGUNDO.

157

de entender bien ni dezir. Por donde algunas vezes me inclino a pensar que los prophetas del viejo testamento hizieron mencion de quatro reynos solos, como Sabino dezis, y que no encerraron en ellos el mando y poder de los Turcos, ni por caso tuuieron luz del. Porque su fin acerca de este articulo era prophetizar el orden y sucesiō de los reynos que auia de auer en la tierra hasta que comengasse en ella a descubrirse el reyno de Christo, que era el blanco de su prophecia, y aquello de cuyo feliz principio y sucesso querian dar noticia a las gentes. Mas si despues del nacimiento de Christo, y de su venida, y del comienço de su reynar, y en el mismo tiempo en q̃ va agora reynando con la espada en la mano, y venciedo a sus enemigos, y escogiendo de entre ellos a su iglesia querida para reynar el solo en ella gloriosa y descubiertamente por tiempo perpetuo, assi que, si en este tiempo, que digo, desde que Christo nacio, hasta que se cierran los siglos, se auia de leuantar en el mundo algun otro imperio terreno fuerte y poderoso, y no menor que los quatro passados, de esso como de cosa que no pertenecia a su intento no dixeron nada los que prophetizaron antes de Christo, sino dexolo esso la prouidencia de Dios para descubrirlo a los prophetas del te-

R r stamen-



amento nuevo, y para que ellos lo dexassen escrito en las escrituras que dellos la iglesia tiene. Y assi S. Iuan en el Apocalypsi, si yo no me engaño mucho, haze clara mencion, clara digo quanto le es dado al propheta, deste imperio del Turco, y no como de imperio que pertenezce a ninguno de los quatro, de quien en el testamento viejo se dize: sino como de imperio diferente dellos, y quinto imperio. Porque dize en el capitulo treze, que vio vna bestia que subia de la mar con siete cabeças, y diez cuernos, y otras tantas coronas, y que ella era semejante a vn Pardo en el cuerpo y que los pies eran como de Osso, y la boca semejante a la del Leon, y no podemos negar sino que esta bestia es imagen de algun grande reyno è imperio, assi por el nombre de bestia, como por las coronas y cabeças y cuernos que tiene, y señaladamente porque, declarandose el mismo S. Iuan, dize poco despues, que le fue concedido a esta bestia q̄ mouiesse guerra a los sanctos, y que los venciesse, y que le fue dado poderio sobre todos los tribus, y pueblos, y lenguas y gentes. Y assi como es aueriguado esto, assi tambien es cosa euidente y notoria, que esta bestia no es alguna de las quatro que vio Daniel, sino muy diferente de todas ellas, assi como la pintura, que della haze S. Iuan

es muy diferente. Luego si esta bestia es imagen de reyno, y es bestia desemejante de las quatro passadas, bien se concluye, que auia de auer en la tierra vn imperio quinto despues del nacimiento de Christo, demas de los quatro que vieron Zacharias y Daniel, que es este que vemos. Y a lo que Sabino dezis, que si Christo naciendo, y comenzando a reynar por la predicacion de su dicho euangelio, auia de reduzir a poluo, y a nada los reynos y principados del suelo, como lo figuro Daniel en la piedra que hirio, y deshizo la estatua, como se compadecia que despues de nacido el, no solo durasse el imperio Romano, sino naciesse y se leuantasse otro tan poderoso y tan grande: A esto se ha de dezir, y es cosa muy digna de que se aduertia y entienda, que este golpe que dio en la estatua la piedra y este herir Christo, y desmenuzar los reynos del mundo, no es golpe que se dio en vn breue tiempo, y se passo luego, o golpe que hizo todo su efecto junto en vn mismo instante, sino golpe que se començo a dar quando se començo a predicar el euangelio de Christo y se dio despues en el discurso de su predicacion, y se va dando agora, y que durara golpeando siempre, y venciendo hasta que todo lo que le ha sido aduerso, y en lo venidero le fue-



re quede deshecho y vencido. De manera que el reyno del cielo començando, y saliendo a luz, poco a poco va hiriendo la estatua, y perseuera hiriendola por todo el tiempo que tardare el de llegar a su perfecto crecimiento, y de salir a su luz gloriosa y perfecta. Y todo aquesto es vn golpe, con el qual ha ydo deshaziendo, y continuamente deshaze el poder q̄ Satanastenia usurpado en el mundo: derrocando agora en vna gente, agora en otra sus idolos, y deshaziendo su adoracion, y como va venciendo aquesta dañada cabeça va tambien juntamente venciendo sus miembros: y no tanto deshaziendo el reyno terreno q̄ es necessario en el mundo, quanto derrocando todas las condiciones de reynos y de gentes que le son rebeldes, destruyendo a los contumaces, y ganando para si, y para mejor, y mas bienauenturada manera de reyno, a los que se le subjectan y rinden. Y de aquesta manera, y de las caydas y ruinas del mundo saca el, y allega su iglesia, para en teniendola entera, como deziamos, todo lo demas, como a paja inutil, embiarlo al eterno fuego, y el solo con ella sola abierta y descubiertamente reynar glorioso y sin fin. Y con aquesto mismo, Sabino, se responde a lo que vltimamente preguntastes. Porque aueys de entender que este reyno de

de Christo tiene dos estados asì respecto de cada vn particular en quien reyna secretamente, como respecto de todos en comun y de lo manifesto del, y de lo publico. El vn estado es de contradicion y de guerra: el otro sera de triumpho y de paz. En el vno tiene Christo vassallos obedientes y tiene tambien rebeldes: en el otro todo le obedecera y seruiria con amor. En este quebranta con vara de hierro a lo rebelde, y gouierna con amor a lo subdito, en aquel todo le sera subdito de voluntad. Y para declarar esto mas, y tratando del reyno que tiene Christo en cada vn anima justa dezimos, que de vna manera reyna Christo en cada vno de los justos aqui, y de otra manera reynara en el mismo despues, no de manera que seã dos reynos, sino vn reyno que començado aqui, dura siempre, y que tiene segun la diferencia del tiempo diuersos estados. Porque aqui, lo superior del alma esta subjecto de voluntad a la gracia, que es como vna imagen de Christo, y Lugar teniente suyo hecho por el y puesto en ella por el, para que le presida, y le de vida, y la rija y gouierne. Mas rebelase contra ella, y pretende hazerle contradicion siguiendo la vereda de su apetito la carne, y sus malos desseos y affectos. Mas pelea la gracia, o por mejor dezir Christo en la gracia contra estos



LIBRO

rebeldes, y como el hombre consienta ser ayu-
do della y no resista a su mouimiento poco a po-
co los doma y los subjeta, y va estendiendo el vi-
gor de su fuerça insensiblemente por todas las par-
tes y virtudes del alma: y ganando sus fuerças der-
rueca sus malos apetitos della, y a sus desseos que
eran como sus idolos se los quita, y deshaze, y fi-
nalmente conquista poco a poco todo aqueste
reyno nuestro interior, y reduce a su sola obedien-
cia todas las partes del: y queda ella hecha señora
vnica, y reyna resplandeciendo en el trono del al-
ma, y no solo tiene debaxo de sus pies a los que le
eran rebeldes, mas desterrandolos del alma, y de-
farraygandolos della, haze q̄ no sean, dádoles per-
fecta muerte, lo qual se pondra por obra enteramē-
te en la resurrección postrera, adonde tambié
se acabara el primer estado de aqueste reyno, que
auemos llamado estado de guerra y de pelea, y co-
mençara el segūdo estado de triumpho y de paz.
Porque de alli en adelante toda el alma, y todo el
cuerpo quedaran sujetos perdurablemente a la
gracia, la qual assi como sera entera señora del al-
ma, assi mismo hara que el alma se enseñoree del
todo del cuerpo. Y como ella infundida hasta lo
mas intimo de la voluntad y razon, y embebida
por todo su ser y virtud le dara ser de Dios, y la tráf
for-

SEGUNDO. 160

formará casi en Dios: assi también hara que lançan-
dose el alma por todo el cuerpo y actuandole per-
fectísimamente le de cōdicion de espíritu, y casi
le transforme en espíritu. Y assi el alma vestida de
Dios vera a Dios; y tratara con el conforme al esti-
lo del cielo: y el cuerpo casi hecho otra alma que-
dara dotado de sus qualidades della, esto es de im-
mortalidad, y de luz, y de ligereza y de vn ser im-
pafsible, y ambos jutos el cuerpo y el alma no ten-
drá ni otro ser, ni otro q̄rer, ni otro mouimiento
alguno, mas de lo q̄ la gracia de Ch̄ro pusiere en
ellos, q̄ ya reynara en ellos para siēpre gloriosa y
pacifica. Pues lo q̄ toca a lo publico y vniuersal de
este reyno va también por la mesma manera. Por q̄
agora, y quanto durare la sucesion destos siglos
reyna en el mundo Ch̄ro con contradiccion, por q̄
vnos le obedecē y otros se le rebelá, y cō los subje-
ctos es dulce y cō los rebeldes y cōtradiziētes tie-
ne guerra perpetua: por medio de la qual, y segū
las secretas, y no cōprehēsibles formas de su infini-
ta prouidēcia y poder los ha ydo y va toda via des-
haziendo maravillosamente. Primero como dezia
derrocádolas cabeças q̄ son los demonios, q̄ en cō-
tradición de Dios y de Ch̄ro se auia leuātado cō el
señorio de todos los hōbres subjctádolos a sus vi-
cios è idolos. Assi q̄ primero derrueca a estos q̄ sō
como



LIBRO

como los caudillos de toda la infidelidad y maldad, como lo vimos en los siglos passados y agora en el nuevo mundo lo vemos. Porque sola la predicacion del euangelio, que es dezir, la virtud y la palabra de Christo solo, es lo que siépre ha deshecho la adoracion de los idolos. Pues derrocados estos, lo segundo a los hombres que son sus miembros dellos, digo a los hombres que siguen su boz y opinion y que son en las costumbres y condiciones como otros demonios, los vence tambien o reduziendolos a la verdad, o si perseverã en la mé tira duros, quebrandolos y quitandolos del mundo y de la memoria. Afsi ha ydo siempre desde su principio el euangelio, y como el sol que moviéndose siempre y embiando siempre su luz quando amanece a los vnos a los otros se pone: afsi el euangelio y la predicacion de la doctrina de Christo andando siempre, y corriendo de vnas gentes a otras, y passando por todas y amaneciendo a las vnas, y dexando a las que alumbrava antes en obscuridad va levantando fieles, y derrocando imperios: ganando escogidos, y assolando los que no son ya de provecho ni fructo, y si permite que algunos reynos infieles crezcan en señorío y poder hazelo para por su medio dellos traer a perfección las piedras que edifican su iglesia y afsi, aun quando

SEGUNDO.

161

do estos vencen, el vence, y vécera siempre, è yra por esta manera de continuo añadiendo nuevas victorias, hasta que cumpliéndose el numero determinado de los que tiene señalados para su reyno, todo lo demas como a desaprouechado e inutil vencido ya, y conuencido por si, lo encadene en el abismo donde no parezca sin fin. Que sera quando tuuiere fin este siglo, y entonces tendra principio el segundo estado deste gran reyno, en el qual desechadas y olvidadas las armas solo se tratara de descanso y de triumpho, y los buenos seran puestos en la posesion de la tierra y del cielo, y reynara Dios en ellos solo, y sin termino, que sera estado mucho mas feliz y glorioso de lo que ni hablar ni pensar se puede, y del vno y del otro estado escriuio S. Pablo marauillosamente, aun *1. Ad Co.* que con breues palabras. Dize a los de Corinto. *vinth. 15.* Conuiene que reyne el hasta que ponga a todos, sus enemigos debaxo de sus pies, y a la postre de todos sera destruyda la muerte enemiga. Porque todo lo subjecto a sus pies, mas quando dize que todo le esta subjecto, sin duda se entiende todo excepto aquel que se lo subjecto. Pues quando todo le estuviere subjecto, entonces el mismo hijo estara subjecto a aq̃l q̃ le subjecto a el todas las cosas, para q̃ Dios sea en todos todas las cosas. Dize *Sf* que



LIBRO

que conuiene que reyne Christo hasta que ponga debaxo de sus pies a sus enemigos, y hasta que dexen vazio a todos los demas señorios, y quiere dezir que conuiene que el reyno de Christo en el estado que dezimos de guerra y de contradiccion dure hasta que auendolo subjectado todo alcance entera victoria de todo, y dize, que quando viere vencido a lo demas, lo postrero de todo vencera a la muerte vltimo enemigo, porque cerrados los siglos, y deshechos todos los rebeldes dara fin a la corrupcion, y a la mudança, y resucitara a los suyos gloriosos para mas no morir, y con esto se acabara el primer estado de su reyno de guerra, y nacera la vida y la gloria y lleno de despojos y de vencimientos presentara su iglesia a su padre que reynara en ella juntamente con su hijo en felicidad sempiterna. Y dize, que entonces, esto es, en aquel estado segundo sera Dios en todas todas las cosas por dos razones. Vna por que todos los hōbres y todas las partes y sentidos e inclinaciones que en cada vno dellos ay, le estaran obedientes y subjectos, y reynara en ellos la ley de Dios sin contienda, q̄ como vemos en la oracion q̄ el señor nos enseña, estas dos cosas andā juntas, o casi son vna misma, el reynar Dios, y el cumplir nosotros su voluntad y su ley enteramente assi como

SEGUNDO.

162

mo se cūple en el cielo. Y la otra razon es porque sera Dios entonces el solo y por si para su reyno, todo aquello q̄a su reyno fuere necessario, y prouechoso porq̄ el les sera el principe, y el corregidor, y todo lo q̄ agora se gouierna por diferentes ministros, el por si solo lo administrara con los suyos: y el mismo les sera la riqueza, y el dador de ella: el descanso, el deleyte, la vida. Y como Platō dize del officio del rey, q̄ ha de ser de pastor, assi como llama Homero a los reyes, porq̄ ha de ser para sus subditos todo, como el pastor para sus ouejas lo es. Porque el las apaciēta, y las guia, y las cura, y las laua, y las tresquila y las recrea. Assi Dios sera entonces con su dicho ganado muy mas perfecto pastor, o sera alma en el cuerpo de su iglesia querida, porque junto entonces y enlazado con ella, y metido por toda ella por manera maravillosa hasta lo intimo, assi como agora por nuestra alma sentimos, assi en cierta manera entonces, veremos y sentiremos y entēderemos, y nos moueremos por Dios, y Dios echara rayos de si por todos nuestros sentidos, y nos resplādecera por los rostros. Y como en el hierro encēdido no se ve si no fuego, assi lo q̄ es hōbre, casi no sera sino Dios, q̄ cō su Chño reynara enseñoreado perfectamēte de todos. De cuyo reyno, o de la felicidad deste su



estado postrero que podemos mejor dezir, que
» lo que dize el propheta? Di alabaças hija de Sió,
» gozate con jubilo Israel, alegrate, y regozijate de
» todo tu coraçon hija de Hierusalem, que el señor
» dio fin a tu castigo, aparto de ti su açote: retiro tus
» enemigos el rey de Israel. El señor en medio de ti
» no temeras mal de aqui adelante. O como otro
ai. 6o. » Propheta lo dixo. No sonara ya de alli adelante
» en tu tierra maldad ni injusticia, ni assolamiento,
» ni destruycion en tus terminos: la salud se ense-
» ñoreara por tus muros, y en las puertas tuyas sona-
» ra boz de loor. No te seruiras de alli adelante del sol
» para que te alumbre en el dia: ni el respládor de la
» luna sera tu lumbrera, mas el señor mismo te val-
» dra por sol sempiterno, y sera tu gloria y tu her-
» mosura tu Dios. No se pondra tu sol jamas, ni tu
» luna se menguara, porque el señor sera tu luz per-
» petua, q̄ ya se fencieron de tu lloro los dias. Tu
» pueblo todo seran justos todos, heredaran la tier-
» ra sin fin, que son fructo de mis posturas, obra de
» mis manos para honra gloriosa. El menor valdra
» por mil, y el pequenito mas que vna gēte fortissi-
» ma, que yo soy el señor, y en su tiempo yo lo hare
» en vn momento. Callo Marcello vn poco luego
que dixo esto: y luego torno a dezir. Bastara, si os
parece, para lo que toca al nombre de Rey, lo que

auc-

auemos agora dicho, dado que mucho mas se pu-
diera dezir, mas es bien que repartamos el tiem-
po con lo que resta. Y torno luego a callar. Y des-
cansando, y como recogiendo se todo en si mis-
mo por vn espacio pequeño, alço despues los ojos
al cielo que ya estaua sembrado de estrellas, y te-
niendo los como enclauados en ellas començo a
dezir afsi. Quando la razon no lo demostrara, ni
por otro camino se pudiera entender quan ama-
ble cosa sea la paz, esta vista hermosa del cielo, q̄
se nos descubre agora, y el concierto que tienen
entre si aquestos resplandores que luzē en el, nos
dan de aquesta verdad suficiente testimonio. Por
que, que otra cosa es sino paz, o ciertamente vna
imagen perfecta de paz, esto que agora vemos en
el cielo, y que con tanto deleyte se nos viene a los
ojos? Que si la paz es, como S. Augustin breue y
verdaderamente concluye, vna orden sossegada,
o vn tener sosiego y firmeza en lo q̄ pide el buen
orden, esso mismo es lo que nos descubre agora
esta imagē, adonde el exercito de las estrellas pue-
sto como en ordenança, y como concertado por
sus hileras luzē hermosissimo: y adonde cada vna
dellas inuiolablemente guarda su puesto: adonde
no vsurpa ninguna el lugar de su vezina, ni la tur-
ba en su officio, ni menos olvidada del suyo rom-

Si 3 pe



LIBRO

pe jamas la ley eterna y sancta q̄ le puso la prouidencia, antes como hermanadas todas, y como mirandose entre si, y comunicando sus luzes las mayores con las menores se hazen muestra de amor, y como en cierta manera se reuerenciã vnas a otras, y todas juntas templan a vezes sus rayos y sus virtudes, reduziendo las a vna pacifica vni-
dad de virtud, de partes y aspectos diferentes có puesta, vniuersal y poderosa sobre toda manera. Y si assi se puede dezir, nõ solo son vn dechado de paz clarissimo y bello, sino vn pregon, y vn loor que con bozes manifestas y encarecidas, nos notifica quan excellentes bienes son los que la paz, en si cõtiene, y los que haze en todas las cosas. La qual boz y pregon sin ruydo se lança en nuestras almas, y de lo que en ellas lançada haze se vee y entiende bien la eficacia suya, y lo mucho que las persuade. Porque luego, como conuencidas de quanto les es vtil y hermosa la paz, se comiençan ellas à pacificar en si mismas y a poner cada vna de sus partes en orden. Porque si estamos attentos a lo secreto que en nosotros passa veremos, que este concierto, y orden de las estrellas mirandolo pone en nuestras almas sosiego, y veremos que con solo tener los ojos enclauados en el conatención, sin sentir en que manera, los desseos nue-
stros

SEGUNDO.

164

stros, y las affecciones turbadas, q̄ confusamente mouian ruydo en nõros pechos de dia, se vã quietãdo poco a poco, y como adormeciẽdose se reposan tomãdo cada vna su assiẽto: y reduziendose a su lugar proprio, se ponen sin sentir en subjecion y concierto, y veremos q̄ assi como ellas se humillan y callan, assi lo principal y lo q̄ es seõor en el alma, q̄ es la razon, se leuãta, y recobra su derecho y su fuerça, y como alentada cõ esta vista celestial y hermosa concibe pensamientos altos y dignos de si, y como en vna cierta manera se recuerda de su origẽ primera: y al fin pone todo lo que es vil y baxo en su parte, y huella sobre ello. Y assi puesta ella en su throno como Emperatriz, y reduzidas a sus lugares todas las demas partes del alma, queda todo el hombre ordenado y pacifico. Mas que digo de nosotros que tenemos razon? Esto insensible, y a questo rudo del mundo, los elementos y la tierra y el ayre, y los brutos se ponen todos en orden y se quietan luego que poniẽdose el sol se les representa aqueste exercito resplandeciente. No veys el silencio que tienen agora todas las cosas, y como parece que mirandose en este espejo bellissimo se componen todas ellas, y hazen paz entre si bueltas a sus lugares y officios, y contentas con ellos? Es sin duda el bien de todas las cosas

cosas vniuersalmente la paz, y assi donde quiera que la veen la aman. Y no solo ella mas la vista de su imagen de ella las enamora, y las enciende en codicia de assemejarsele, porque todo se inclina facil y dulcemēte a su bien. Y aun si confessamos, como es justo confessar, la verdad, no solamente la paz es amada generalmente de todos, mas sola ella es amada, y seguida, y procurada por todos. Porque quanto se obra en esta vida por los que biuimos en ella, y quanto se dessea y affana, es por conseguir este bien de la paz: y este es el blanco adonde enderegan su intento, y el bien a que aspiran todas las cosas. Porque si nauega el mercader, y si corre las mares, es por tener paz con su codicia que le solicita y guerra. Y el labrador en el sudor de su cara y rompiendo la tierra busca paz, alexando de si quanto puede al enemigo duro de la pobreza. Y por la misma manera el que sigue el deleyte, y el que anhela a la honra, y el que brama por la vengança, y finalmente todos y todas las cosas buscan la paz en cada vna de sus pretensiones. Porque, o siguen algun bien que les falta, o huyen algun mal que los enoja. Y porque assi el bien que se busca, como el mal que se padece, o se teme, el vno con su desseo, y el otro con su miedo y dolor turbā el sosiego del alma, y son como ene-

migos

migos suyos que le hazen guerra colligese manifestamente, que es huyr la guerra, y buscar la paz todo quanto se haze. Y si la paz es tan grande y tan vnico bien, quien podra ser principe della, esto es, caufador della, y principal fuente suya sino esse mismo que nos es el principio y el author de todos los bienes, Iesu Christo señor y Dios nuestro. Porque si la paz es carecer de mal que afflige, y de desseo que atormenta, y gozar de reposado sosiego solo el es el que haze estas las almas del temer, y el que las enriquece por tal manera, que no les queda cosa que poder desear. Mas para que esto se entienda mas entera y mas claramente, sera bien que digamos por su orden que cosa es paz, y las diferentes maneras que de ella ay, y si Christo es principe y author della en nosotros, segun todas sus partes y maneras, y de la forma en como es su author y su principe. Lo primero de esto que propones, dixo entonces Sabino, pareceme Marcello que esta ya declarado por vos en lo que auays dicho hasta agora, adonde lo probastes con la authoridad y testimonio de S. Augustin. Es verdad que dixe, respondio luego Marcello, que la paz segun dize S. Augustin es no otra cosa sino vna orden sossegada, o vn sosiego ordenado. Y aun que no pienso agora determinarla por otra ma-





nera, porque esta de S. Augustin me contenta, toda via quiero insistir algo acerca desto mismo q̄ S. Augustin dize, para dexarlo mas enteramente entédido. Porque, como veys Sabino, segun esta sentencia, dos cosas diferentes son las de que se haze la paz, conuiene a saber, folsiego y orden. Y haze se dellas assi que no sera paz si alguna dellas, qualquiera que sea le faltare. Porque lo primero, la paz pide ordē, o por mejor dezir no es ella otra cosa, sino que cada vna cosa guarde y conserue su orden. Que lo alto este en su lugar, y lo baxo por la misma manera, q̄ obedezca lo que ha de seruir, y lo que es de suyo señor que sea seruido y obedecido, que haga cada vno su officio, y que responda a los otros con el respeto que a cada vno se de ue. Pide lo segundo folsiego la paz, porque aun que muchas personas en la republica, o muchas partes en el alma y en el cuerpo del hombre conseruen entre si su deuido orden, y se mantengan cada vna en su puesto, pero si las mismas estan como bulliendo para desconcertarse, y como forcejando entre si para salir de su ordē, aun antes que consigan su intento y se desordenen, aquel mismo bullicio suyo, y aquel mouimiento destierra la paz dellas, y el mouerse, o el caminar a la desorden, o si quiera el no tener en la orden estable fir-

meza

meza es sin duda vna especie de guerra. Por manera que la orden sola sin el reposo no haze paz, ni al reues el reposo y folsiego si le falta la ordē. Porque vna desorden folsiegada, si puede auer folsiego en la desorden, pero si le ay, como de hecho le parece auer en aquellos en quien la grandeza de la maldad, confirmada con la larga costumbre amortiguando el sentido del bien haze assiento. Assi que el reposo en la desorden y mal no es folsiego de paz, sino confirmacion de guerra: y es, como en las enfermedades confirmadas del cuerpo pelea: y contienda y agonía incurable. Es pues la paz folsiego y concierto, y porque assi el folsiego como el concierto dizen respecto a otro tercero, por esso propriamente la paz tiene por sujeto a la muchedumbre, porque en lo que es vno, y del todo senzillo, sino es refiriendolo a otro y por respecto de aquello a quien se refiere no se assienta propriamente la paz. Pues, quanto a este proposito pertenece, podemos comparar el hombre y referirle a tres cosas. Lo primero a Dios. Lo segundo a esse mismo hombre, considerando las partes diferentes que tiene, y comparando las entre si. Y lo tercero a los demas hombres, y gentes con quien biue y conuersa. Y segun estas tres comparaciones entendemos luego que puede auer

Tr 2 paz

paz en el por tres diferentes maneras. Vna si estu-
 uiere bien concertado con Dios, otra si el dentro
 de si mismo biuiere en concierto. Y la tercera si
 no se atraueffare ni encontrare con otros. La pri-
 mera consiste en que el alma este subjecta a Dios
 y rendida a su voluntad obedeciendo enteramen-
 te sus leyes: y en que Dios como en subjecto di-
 spuesto, mirádo la amorosa y dulcemente influya
 el fauor de sus bienes, y dones. La segunda esta en
 que la razon mande, y el sentido y los mouimien-
 tos del obedezcan a sus mandamientos, y no solo
 en que obedezcan, sino en que obedezcan con
 presteza, y con gusto, de manera que no aya albor-
 roto entre ellos ninguno, ni rebeldia, ni procure
 ninguno porque la aya: sino que gusten assi to-
 dos del estar a vna, y les sea assi agradable la con-
 formidad, que ni traten de salir della, ni forcejen
 por ello. La tercera es dar su derecho a todos cada
 vno, y recibir cada vno de todos aquello que se
 le deue sin pleyto ni contienda. Cada vna destas
 pazes es para el hombre de grandissima vtilidad
 y prouecho, y de todas juntas se compone y fabri-
 ca toda su felicidad y bienandança. La vtilidad de
 la postrera manera de paz, que nos ajunta estre-
 chamente, y nos tiene en sosiego a los hombres
 vnos con otros, cada dia hazemos experiencia de
 ella, y

ella, y los llorosos males que nacen de las contien-
 das, y de las diferencias, y de las guerras, nos la ha-
 zen mas conocer y sentir. El bien de la segunda q̄
 es biuir concertada y pacificamente consigo mis-
 mo, sin que el miedo nos estremezca, ni la affiçió
 nos inflame, ni nos saque de nuestros quicios la
 alegria vana, ni la tristeza, ni menos el dolor nos
 enuilezca y encoja, no es bien tan conocido por
 la experiencia, porque por nuestra miseria gran-
 de son muy raros los que hazen experiencia del,
 mas conuenese por razon y por authoridad cla-
 ramente. Porque, que vida puede ser la de aquel,
 en quien sus apetitos y pafsiones no guardando
 ley ni buena orden alguna se mueuen conforme
 a su antojo? La de aquel que por momentos se mu-
 da con affiçiones contrarias? Y no solo se muda,
 sino muchas vezes apetece y dessea juntamente,
 lo que en ninguna manera se compadece estar jū-
 to? Ya alegre, ya triste, ya confiado, ya temeroso,
 ya vil, ya soberuio. O que vida sera la de aquel en
 cuyo animo haze presa todo aquello que se le po-
 ne delante? del que todo lo que se le ofrece al sen-
 tido dessea? del que se trabaja por alcançarlo to-
 do: y del que rebienta con rauia y coraje porque
 no lo alcança? del que lo que alcança oy, lo abor-
 rece mañana, sin tener perseuerancia en ningun-





LIBRO

na cosa mas de en ser inconstante? Que bien puede ser bien entre tanta desigualdad? o como sera posible que vn gusto tan turbado halle sabor en ninguna prosperidad ni deleyte? o por mejor de zir, como no turbara, y boluera de su qualidad malo y defabrido a todo aquello que en el se infundiere? No dize esto mal, Sabino, vuestro poeta.

Iora. li. 1.
epi. 2.

*A quien teme, o de ssea sin medida
su casa y su riqueza ansi le agrada
como a la vista enferma la pintura.*

*Como a la gota el ser muy fomentada
o como la vihuela en el oydo
que la podre atormenta amontonada.*

*Si el vaso no esta limpio, corrompido
azeda, todo aquello que infundieres.*

sai. 57.

Y mejor mucho y mas breuemente el prophe-
ta diziendo. El malo como mar que hierue, que
no tiene sosiego. Porque no ay mar braua en
quien los vientos mas furiosamente executen su
ira, que iguale a la tempestad y a la tormenta que
yendo vnas olas, y viniendo otras, mueuen en el
coraçon desordenado del hombre sus apetitos y
sus pasiones. Los quales a las vezes le escurecen
el dia: y le hazen temerosa la noche: y le roban el
sueño: y la cama se la bueluen dura: y a la mesa se
la

SEGUNDO.

168

la hazen trabajosa y amarga: y finalmente no le
dexan vna hora de vida dulce y apazible de veras.
Y assi concluye diziendo. Dize el señor, no ca-
be en los malos paz. Y si es tan dañosa aquesta
desorden, el carecer della, y la paz que la contra-
dize, y que pone orden en todo el hombre, con-
uencido queda que es bien singular, y precioso.
Y por semejante manera se conoce quan dulce
bien y quan importante es el andar a buenas con
Dios, y el conseruar su amistad, que es la tercera
manera de paz que deziamos, y la primera de to-
dastres. Porque de los effetos que haze su ira en
aquellos contra quien mueue guerra, vemos por
vista de ojos quan prouechosa e importante es
su paz. Hieremias en nombre de Hierusalem en *Thre. 2.*
carece con lloro el estrago que hizo en ella el eno-
jo de Dios, y las miserias a que vino por auer tra-
uado guerra con el. Quebranto, dize, con ira y
braueza toda la fortaleza de Israel, hizo boluer
atras su mano derecha delante del enemigo: y
encendio en Iacob como vna llama de fuego
abrafante en derredor. Flecho su arco como con-
trario: refirmo su derecha como enemigo, y
puso a cuchillo todo lo hermoso, y todo lo que
era de ver en la morada de la hija de Sion derra-
mo como fuego su gran coraje. Boluiose Dios
ene-



enemigo, despeño a Israel, asolo sus muros, des-
 hizo sus reparos: colmo a la hija de Iuda de baxe-
 za y miseria. Y va por aquesta manera prosiguien-
 do muy largamente. Mas en el libro de Iob se vee
 como debuxado el miserable mal que pone Dios
 en el coraçon de aquellos contra quien se mue-
 stra enojado. Sonido, dize, de espanto siempre en
 sus orejas: y quando tiene paz se recela de alguna
 celada: no cree poder salir de tinieblas: y mira en
 derredor recatandose por todas partes de la espa-
 da, atemorizale la tribulacion: y cercale a la redon-
 da la angustia. Y sobre todos refiriendo Iob sus do-
 lores, pinta singularmente en si mismo, el estrago
 que haze Dios enojado. Y dezirlo he en la mane-
 ra que nuestro comun amigo en verso Castellano
 lo dixo. Dize pues.

ib. 19. *Veo que Dios los passos me ha tomado
 cortado me la senda, y con escura
 tiniebla mis caminos ha cerrado.
 Quito de mi cabeça la hermosura
 del rico resplandor con que yua al cielo
 desnudo me dexo con mano dura.
 Cortome en derredor, y vine al suelo
 qual arbol derrocado, mi esperança
 el viento la lleuo con presto buelo.
 Nostro de su furor la gran pujança*

ayra

*ayrado, y triste yo, como si fuera
 contrario, assi de si me aparta y lança.*

*Corrio como en tropel su esquadra fiera
 y vino, y puso cerco a mi morada,
 y abrio por medio della gran carrera.*

Y si del tener por contrario a Dios, y del andar
 en vandos con el nacen estos daños, bien se entie-
 de que carecera dellos el que se conseruare en su
 paz y amistad, y no solo carecera destos daños
 mas gozara de vn grandissimo bien, porque co-
 mo Dios enojado y enemigo es terrible, assi ami-
 go y pacifico es liberal y dulcissimo. Como se vee
 en lo que Esaias en su persona del dize, que hara
 con la congregacion sancta de sus amigos y ju-
 stos. Alegraos con Hierusalem, dize, y regozi- *Esai. vlii.*
 jaos con ella todos los que la quereys biẽ, gozaos, ,,
 gozaos mucho con ella todos los que la lloraua- ,,
 des: para que a los pechos de su contento puestos ,,
 los gussteys y os harteys, para que los exprimays, ,,
 y tengays sobra de los deleytes de su perfecta glo- ,,
 ria. Porque el señor dize assi, yo deriuare sobre ,,
 ella como vn rio de paz, y como vna auenida cre- ,,
 ciente la gloria de las gentes de que gozareys: ,,
 traeros han a los pechos, y sobre las rodillas pue- ,,
 stos os haran regalos: como si vna madre acari- ,,
 ciasse a su hijo, assi yo os consolare a vosotros, ,,

Vv con



con Hierusalé sercys consolados. Así q̄ cada vna destas tres pazes es de mucha importacia. Las qua les aunq̄ parecen diferentes tienen entre si cierta conformidad y orden, y nacē de la vna dellas las otras por aq̄sta manera. Porq̄ del estar vno concertado y bien cōpuesto dentro de si, y del tener paz consigo mismo, no auiedo en el cosa rebelde q̄a la razon contradiga, nace, como de fuente, lo primero el estar en concordia con Dios: y lo segundo el conseruar se en amistad con los hōbres. Y digamos de cada vna cosa por si. Porq̄, quāto a lo primero, cosa manifesta es q̄ Dios quando se nos pacifica, y de enemigo se amista, y se defenoja y ablanda no se muda el, ni tiene otro parecer o q̄rer de aq̄l q̄ tuuo dende toda la eternidad sin principio: por el qual perpetuamēte aborrece lo malo y ama lo bueno, y se agrada dello: sino el mudarnos nosotros vsando biē de sus gracias y dones, y el poner en orden à nuestras almas, quitando lo torcido dellas y lo contumaz, y rebelde y pacificando su reyno, y ajustando las con la ley de Dios: y por este camino el quitarnos del cuento y de la lista de los perdidos y torcidos que Dios aborrece, y trasportarnos al vando de los buenos q̄ Dios ama, y fer del numero dellos, esso quita a Dios de enojo y nos torna en su buena gracia. No porque se mu-

de ni altere el, ni porque comience a amar agora otra cosa diferente de lo q̄ amo siempre, sino por que mudádonos nosotros venimos a figurarnos en aq̄lla manera y forma q̄ a Dios siēpre fue agradable y amable. Y así el, quando nos cōbida a su amistad por el propheta, no nos dize q̄ se mudara el, sino pidenos q̄ nos conuertamos a el nosotros mudando n̄ras costūbres. Conuertios a mi, dize, y yo me conuertire a vosotros. Como diziēdo, bolueos vosotros a mi, q̄ haziendo vosotros esto por el mismo caso yo estoy buelto a vosotros, y os miro con los ojos y con las entrañas de amor con q̄ siēpre estoy mirando a los q̄ deuidamente me miran. Que como dize Dauid en el psalmo. Los ojos del señor sobre los justos, y sus oydos en sus ruegos dellos. Así q̄ el mira siēpre a lo bueno con vista de aprobacion y de amor. Porq̄, como sabeys, Dios y lo que es amado de Dios siēpre se estan mirando entre si, y como si dixessemos, Dios en el q̄ ama, y el q̄ ama a Dios en esse mesmo Dios tiene siēpre enclauados los ojos. Dios mira por el particular prouidencia, y el mira a Dios para agradarle cō sollicitud y cuydado. De lo primero dize Dauid en el psalmo. Los ojos del señor sobre los justos, y sus oydos a sus ruegos dellos. De lo segundo dizen ellos tambien. Como los ojos de los sier-



LIBRO

uos miran con atencion a las manos y a los semblantes de sus señores, así nuestros ojos los tenemos fixados en Dios. Y en los cátares pide el espó al anima justa que le muestre la cara, porque el se es officio del justo. Ya muchos justos en las sagradas letras en particular para dezirles Dios que sean justos, y que perseueren y se adelanten en la virtud, les dize así, y les pide que no se ascondan del, sino que anden en su pretencia, y que le traygan siempre delante. Pues quando dos cosas en esta manera juntamente se miran, si es así que la vna dellas es immudable, y si con esto acontece que se dexen de mirar algun tiempo, esso de necesidad auendra, porque la otra que se podia torcer usando de su poder boluio a otra parte la cara, y si tornaré a mirarse despues sera la causa porque aquella misma que se torcio y abscondio, boluio otra vez su rostro hazia la primera, mudandose. Y de aquesta misma manera, estandose Dios firme e immudable en si mismo, y no auiendo mas alteracion en su querer, y entender que la ay en su vida y en su ser, porque todo es vna misma cosa en el el ser y el qrer: nuestra mudança miserable, y las vezes de nuestro aluedrio, que como vié tos diuersos juegan con nosotros y nos bueluen al mal por momentos, nos lleuan a la gracia de Dios

SEGUNDO. 171

Dios ayudados della, y nos facan della con su propria fuerça mil vezes. Y mudandome yo, hago que parezca Dios mudarse conmigo, no mudandose el nunca. Así que por el mismo caso que lo torcido de mi alma se destuerce, y lo alborotado della se pone en paz, y se buelue, vencidas las nieblas y la tempestad del peccado, a la pureza, y a lo sereno de la luz verdadera, Dios luego se desenoja con ella. Y de la paz della consigo misma criada en ella por Dios, nace la paz segunda que, como diximos, consiste en que Dios y ella puestos a parte los enojos se amen y quieran bien. Y de la misma manera, el tener vno paz consigo, es principio certissimo para tenerla con todos los otros. Porque sabida cosa es que lo que nos diferencia, y lo que nos pone en contienda y en guerra a vnos con otros, son nuestros desleos desordenados: y que la fuente de la discordia y renzilla siempre es y fue la mala codicia de nuestro vicioso apetito. Por que todas las diferencias y enojos que los hombres entre si tienen, siempre se fundan sobre la pretension de alguno de estos bienes, que llaman bienes los hombres, como son, o el interes, o la honra, o el passatiempo y deleyte, que como son bienes limitados, y que tienen su cierta tasa, auiendo muchos que los pretendan sin orden no bastan a todos,



dos, o vienen a ser para cada vno menores, y assi se embaraçan y se estoruan los vnos a los otros, aquellos q̄ sin rienda los aman. Y del estoruo nace el desgusto: y del, el enojo: y al enojo se le sigue los pleytos y las differências, y finalméte las enemistades capitales y las guerras. Como lo dize S. átiago casi por estas mismas palabras. De donde ay en vosotros pleytos y guerras, sino por causa de vuestros desseos malos? Y al reues el hóbre de animo bien cõpuesto, y que conserua paz y buena orden consigo tiene atajadas, y como cortadas casi todas las ocasiones, y quanto es de su parte sin duda todas las que le pueden encontrar con los hóbres. Que si los otros se desentrañan por estos bienes, y si a rienda suelta, y como desalentados siguen en pos del deleyte, y se desuelan por las riquezas, y se trabajan y fatigan por subir a mayor grado y a mayor dignidad adelantandose a todos, este que digo no se les pone delante para hazerles dificultad, o para cerrarles el passo, antes haziendo se a su parte, y rico y contento con los bienes que posee en su anima, les dexa a los demas caõ ancho, y quanto es de su parte bien desembaraçado adóde a su contento se espacien. Y nadie aborrece al que en ninguna cosa le daña. Y el que no ama lo que los otros aman, ni quiere ni pretende quitar de las

de las manos y de las vñas a ninguno su bien no daña a ninguno. Assi que como la piedra que en el edificio esta assentada en su deuido lugar, o por dezir cosa mas propria, como la cuerda en la musica deuidamente templada en si misma haze musica dulce cõ todas las demas cuerdas sin dissonar con ninguna, assi el animo bien concertado dentro de si, y que biue sin alboroto, y tiene siempre en la mano la rienda de sus passiones, y de todo lo que en el puede mouer inquietud y bullicio consuena con Dios, y dize bien con los hombres, y teniẽdo paz consigo mismo la tiene con los demas: y como diximos, a questeas tres pazes andan eslauonadas entre si mismas, y de la vna dellas nacen como de fuente las otras, y esta de quien nacen las demas es aquella que tiene su asiento en nosotros. De la qual S. Augustin dize biẽ en esta manera. Vienen a ser pacificos en si mismos, los q̄ poniendo primero en concierto todos los mouimiẽtos de su anima, y sujetando los a la razon, esto es, a lo principal del alma y espiritu, y teniendo bien domados los desseos carnales son hechos reyno de Dios, en el qual todo esta ordenado assi que mande en el hombre, lo que en el es mas excelente, y lo demas en que conuenimos con los animales brutos no le contradiga: y esto mismo

mismo excelente que es la razon este subjecta a
 lo que es mayor que ella, esto es, a la verdad mis-
 ma y al hijo vnigenito de Dios que es la misma
 verdad. Porque no le sera posible a la razon te-
 ner subjecto lo que es inferior, si ella a lo que supe-
 rior le es no subjectare a si misma. Y esta es la paz
 que se concede en el suelo a los hombres de bue-
 na voluntad y la en que consiste la vida del sabio
 perfecto. Mas dexando esto aqui, aueriguemos
 agora y veamos, que ya el tiempo lo pide, que hi-
 zo Christo para poner el reyno de nuestras almas
 en paz, y por donde es llamado principe della.
 Que dezir que es principe de aquesta obra es dezir
 no solo que el la haze, mas que es solo el, el que
 la puede hazer. Y que es el que se auenta entre
 todos aquellos que han pretendido el hazer este
 bien: lo qual ciertamente han pretédido muchos,
 pero no les ha sucedido a ninguno. Y assi auemos
 de assentar por muy ciertas dos cosas, vna que la
 religion, o la policia, o la doctrina, o maestria que
 no engendra en nuestras animas paz y composi-
 cion de affectos y de costumbres no es Christo, ni
 religion suya por ninguna manera. Porque co-
 mo sigue la luz al sol, assi este beneficio acompaña
 a Christo siempre, y es infallible señal de su virtud
 y eficacia. La otra es que ninguno jamas, aunque
 lo

lo pretendieron muchos pudo dar aqueste bien a
 los hombres, sino Christo y su ley. Por manera
 que no solamente es obra suya esta paz, mas obra
 que el solo la supo hazer, que es la causa por don-
 de es llamado su principe. Porque vnos atendien-
 do a nuestro poco saber, e imaginando que el des-
 orden de nuestra vida nacia solamente de la igno-
 rancia, parecioles que el remedio era desterrar de
 nuestro entendimiento las tinieblas del error, y
 assi pusieron su cuydado y diligencia en solamen-
 te dar luz al hombre con leyes, y en ponerle pe-
 nas que le induxessen con su temor a aquello, que
 le mandauan las leyes. Desto, como agora dezia-
 mos, trato la ley vieja, y muchos otros hombres,
 que ordenaron leyes attendieron a esto, y mu-
 cha parte de los antiguos philosophos escriuierõ
 grandes libros acerca deste proposito. Otros con-
 siderando la fuerça que en nosotros tiene la carne
 y la sangre y la violencia grande de sus mouimiẽ-
 tos, persuadieron se que de la compostura y com-
 plexion del cuerpo manauan como de fuente la
 destemplança y turbaciones del anima: y que se
 podria atajar este mal, con solo cortar esta fuente.
 Y porque el cuerpo se ceua, y se sustenta con lo
 que se come, tuuieron por cierto, que con poner
 en ello orden y tassa se reduziria a buena orden el



LIBRO

alma y se conseruaria siempre en paz y salud. Y así vedaron vnos manjares, los que les parecio que comidos con su vicioso xugo acrecentarian las fuerças desordenadas y los malos mouimientos del cuerpo, y de otros señalaron quando y quanto dellos se podia comer: y ordenaron ciertos ayunos, y ciertos lauatorios con otros semejantes exercicios, endereçados todos a adelgazar el cuerpo criando en el vna sancta y limpia templança, tales fueron los philosophos Indios, y muchos sabios de los Barbaros siguieron por este camino, y en las leyes de Moysen algunas dellas se ordenaron para esto también, mas ni los vnos ni los otros no salieron con lo que pretendian. Porque puesto caso que estas cosas sobredichas todas ellas son vtils para conseruir este fin de paz, que dezimos, y algunas dellas muy necessarias, mas ninguna dellas, ni juntas todas no son bastantes ni poderosas para criar en el alma esta paz enteramente, ni para desterrar della, o alomenos para poner en concierto en ella aquestas olas de pasiones y mouimientos furiosos, que la alteran, y turban. Porque auets de entender, que en el hombre en quien ay alma y ay cuerpo: y en cuya alma ay voluntad y razon por el grande estrago q̄ hizo en el el peccado primero, todas estas tres cosas quedaron

SEGUNDO. 174

ron miserablemente dañadas. La razon con ignorancias, el cuerpo y la carne con sus malos finistros dexados sin rienda, y la voluntad, que es la q̄ mueue en el reyno del hóbre, sin gusto para el bien y golosa para el mal, y perdidamente inclinada, y como despojada del aliento del cielo, y como reuestida de aquel malo y ponçoñoso espíritu de la serpiente, de quiẽ esta mañana tantas vezes y tan largamente deziamos. Y con esto, q̄ es cierto auets también de entender, q̄ destes tres males y daños el de la voluntad es como la rayz y el principio de todos. Porq̄, como en el primero hóbre se ve, q̄ fue el author destes males, y el primero en quiẽ ellos hizieron prueua y experiencia de sí mismos, el daño de la voluntad fue el primero, y de allí se estendió cundiendo la pestilencia al entendimiento y al cuerpo. Porq̄ Adan no pecco, porq̄ primero se desordenasse el sentido en el, ni porq̄ la carne con su ardor violento lleuasse empos de sí la razon: ni pecco por auerse cegado primero su entendimiento, con algun graue error, q̄ como dize S. Pablo, *1. Ad Tim. mor. 2.* en aquel articulo no fue engañado el varon, sino pecco, porque quiso lisamente peccar, esto es, por que abriendo de buena gana las puertas de su voluntad, recibio en ella al espíritu del demonio, y dandole a el asiento, la fizo a ella de la obe-

X x 2 dien-



LIBRO

diencia de Dios, y de su sancta orden, y de la luz y fauor de su gracia. Y hecho vna por vna este daño, luego del le nació, en el cuerpo desorden, y en la razon ceguadad. Así que la fuente de la deluentura y guerra comun es la voluntad dañada, y como emponçoñada con esta maldad primera, y porque los que pusieron leyes para alumbrar nuestro error mejorauan la razón solaméte, y los que ordenaron la dieta corporal vedando y concediédo manjares templauan solamente lo dañado del cuerpo, y la fuente del desconcierto del hombre y de aquestas desordenes todas no tenia asiento, ni en la razon, ni en el cuerpo, sino, como auemos dicho en la voluntad mal tratada, como no atajauan la fuente ni atinauan, ni podian atinar a poner medicina en aquesta podrida rayz, por esso su trabajo necessariamente carecia del fruto que por el pretendian. Solo aquel lo configuio que supo conocer esta origen, y conocida tuuo saber y virtud para poner en ella su medicina propia y cabal, que fue Iesu Christo nuestra salud verdadera y vnica. Porque lo que remedia este mal espíritu y aqueste peruerso brio, con que se corrompio en su primero principio la voluntad, es vn otro espíritu sancto y del cielo: y lo que sana esta enfermedad y malicia della, es el don de la gracia, que es

ver-

SEGUNDO 175

verdadera salud. Y esta gracia, y aqueste espíritu solo Christo pudo merecerlo y solo Christo lo da. Porque, como deziamos acerca del nombre pasado, y es bien que se torne a dezir para que se entienda mejor porque es punto de grande importancia, no se puede falsear, ni contrastar lo que dize S. Iuan. Moysen hizo la ley mas la gracia *Ioan. 1.* es obra de Christo. Como si en mas palabras dixera. Esto que es hazer leyes y dar luz con mandamientos al entendimiento del hombre Moysen lo hizo, y muchos otros legilladores y sabios lo intentaron a hazer, y en parte lo hizieró. Y aunque Christo tambien en esta parte sobro a todos ellos con mas ciertas y mas puras leyes que hizo, pero lo que puede enteramente sanar al hombre, y lo que es sola y propria obra de Christo no es esto, q̄ muy bien se compadecen entendimiento claro, y voluntad peruersa, razon desengañada, y mal inclinada voluntad, mas es sola la gracia y el espíritu bueno, en el qual ni Moysen, ni ningun otro sabio, ni criatura del mundo no tuuo poder para darlo, sino es solo Christo Iesus. Lo qual es en tanta manera verdad, no solo que Christo es el que nos da esta medicina eficaz de la gracia, sino que sola ella es la que nos puede sanar enteramente, y que los demas medios de luz y exercicios de vida

X x 3 jamas



LIBRO

7.5. jamas nos sanaron, que muchas vezes acontecio, que la luz q̄ alumbrava el entendimiento, y las leyes q̄ le erã como antorcha para descubrirle el camino justo no solo no remediaron el mal de los hōbres, mas antes por la disposicion dellos males acarrearon daño y enfermedad notablemente mayor. Y lo q̄ era bueno en si, por la qualidad del sujeto enfermo, y mal sano se les conuertia en pōçoña, q̄ los dañaua mas como lo escriue expresamente S. Pablo en vna parte diziēdo, que la ley le quito la vida del todo, y en otra que por ocasiō de la ley se acrecento y salio el peccado como de madre, y en otra dando la razon desto mismo por que, dize, el peccado que se comete auiendo ley es peccado en manera superlatiua, esto es, porque se pecca quando asì se pecca mas grauemente, y viene asì a llegar a sus mayores quilates la malicia del mal. Porque a la verdad como muestra biē Platon en el segundo Alcibiades, a los que tienē dañada la voluntad o no bien aficionada acerca del fin vltimo, y acerca de aquello que es lo mejor, la ignorancia les es vtil las mas delas vezes, y el saber peligroso y dañoso: porq̄ no les sirue de freno para que no se arrojen al mal, porq̄ sobrepaja sobre todo, el desenfrenamiento, y, como si dixessemos, el desbocamiento de su voluntad estragada

SEGUNDO.

176

gada y perdida, sino antes les es occasiō, vnas vezes para que pequē mas sin desculpa, y otras para que de hecho pequen, los que sin aquella luz no peccaran, porque por su grande maldad que la tienen ya como embebida en las venas, vñan de la luz, no para encaminar bien sus passos, sino para hallar medios e ingenios para traer a execucion sus peruersos deslēos mas facilmete, y aprouechãse de la luz, y del ingenio, no para lo q̄ ello es, para guia del biē, sino para adalid, o para ingeniero del mal: y por ser mas agudos y mas sabios vienē a romperse mas y a hazerse peōres. Delo qual todo resulta q̄ sin la gracia no ay salud, y que la gracia es obra nacida del merecimēto de Christo. Mas por q̄ esto es claro y certissimo, veamos agora, q̄ cosa es gracia, o q̄ fuerça es la suya, y en q̄ manera sanãdo la voluntad cria paz en todo el hōbre interior y exterior. Y diziēdo esto Marcello, puso los ojos en el agua, q̄ yua fōssogada y pura, y reluziã en ella como en espejo todas las estrellas y hermosura del cielo: y parecia como otro cielo sembrado de hermosos luzeros: y alargãdo la mano hazia ella, y como mostrãdola, dixo luēgo asì. Aq̄sto mismo q̄ agora aqui vemos en esta agua q̄ parece como vn otro cielo estrellado en parte nos sirue de exēplo para conocer la cōdiciō de la grã. Porq̄ asì cō

mo

mo la imagen del cielo recebida en el agua que es cuerpo dispuesto para ser como espejo, al parecer de nuestra vista, la haze semejante a si mismo: assi, como sabeys, la gracia venida al alma, y asentada en ella, no al parecer de los ojos, sino en el hecho de la verdad, la assemeja a Dios, y le da sus condiciones del, y la transforma en el cielo, quanto le es posible a vna criatura, que no pierde su propria substancia, ser transformada. Porq̄ es vna qualidad, aunque criada no de la qualidad, ni del metal de ninguna de las criaturas q̄ vemos, ni tal, quales son todas las que la fuerça de la naturaleza produze, que ni es ayre, ni fuego, ni nacida de ningun elemento, y la materia del cielo y los cielos mismos le reconocen ventaja en orden de nacimiento, y en grado mas alto, y mas subido de linaje y origen. Porque todo aquello es natural y nacido por ley natural: mas esta es sobre todo lo que la naturaleza puede. En aquella manera nacē las cosas con lo que les es natural y proprio, y como deuido a su estado y a su cōdicion: mas lo que la gracia da, por ninguna manera puede ser natural a ninguna substancia criada, porque, como digo, traspassa sobre todas ellas, y es como vn retrato de lo mas proprio de Dios, y cosa que le retrae y remeda mucho: lo qual no puede ser natural si
no a

no a Dios. De arte que la gracia es vna como deydad, y vna como figura biua del mismo Christo, que puesta en el alma se lança en ella y la deifica, y si va a dezir verdad, es el alma del alma. Porque assi como mi alma abraçada ami cuerpo, y estendiendose por todo el, siendo caedizo y de tierra, y de suyo cosa pesadissima y torpe, le levanta en pie y le menea, y le da aliento y espiritu, y assi le enciende en calor, que le haze como vna llama de fuego, y le da las condiciones del fuego, de manera que la tierra anda, y lo pesado discurre ligero, y lo torpissimo, y muerto biue, y siente, y conoce: assi en el alma, que por ser criatura tiene condiciones viles y baxas: y que por ser el cuerpo adonde biue de linaje dañado esta ella aun mas dañada y perdida, entrando la gracia en ella, y ganando la llave della que es la voluntad, y lançandose le en su seno secreto, y como si dixessemos penetrando la toda, y de alli estendiēdo su vigor y virtud por todas las demas fuerças del animo, la levanta de la afficion de la tierra, y conuertiendo la al cielo, y a los espiritus que se gozan en el, le da su estilo y subiuenda: y aquel sentimiento, y valor, y alteza generosa de lo celestial y diuino, y en vna palabra la assemeja mucho a Dios, en aquellas cosas que le son
Y y a cl



LIBRO

a el mas propias, y mas suyas y de criatura que es suya la haze hija suya muy su semejante, y finalmente la haze vn otro Dios assi adoptado por Dios, que parecen nacido y engendrado del. Y por que, como diximos, entrando la gracia en el alma y asentandose en ella adonde primero prende es la voluntad, y porque en Dios la voluntad es la misma ley de todo lo justo, y esso es bien lo que Dios quiere, y solamente quiere aquello que es bueno: por esso lo primero que la gracia en la voluntad haze es hazer della vna ley eficaz para el bien no diziendole lo que es bueno, sino inclinandola y como enamorádola dello. Porque, como ya auemos dicho, se deve entender, que esto que llamamos, o ley, o dar ley puede acontecer en dos diferentes maneras. Vna es la ordinaria y usada que vemos, que consiste en dezir y señalar a los hombres lo que les conuiene hazer, o no hazer, escriuiendo con publica authoridad mandamientos y ordenaciones dello, y pregonando las publicamente. Otra es que consiste, no tanto en auiso, como en inclinacion: que se haze no diziendo, ni mandando lo bueno, sino imprimiendo desseo y gusto dello. Porque el tener vno inclinacion y promptitud para alguna otra cosa que le conuiene es ley suya de aquel que esta en aquella manera incli-

SEGUNDO. 178

inclinado, y assi la llama la philosophia: porque es lo que le gouierna la vida: y lo que le induze a lo que le es conuiene, y lo que le endereça por el camino de su prouecho que todas son obras propias de ley. Assi es ley de la tierra, la inclinacion que tiene a hazer asiento en el centro: y del fuego el apetecer lo subido y lo alto, y de todas las criaturas sus leyes son aquello mismo a que las lleva su naturaleza propia. La primera ley aunq̄ es buena pero, como arriba esta dicho, es poco eficaz quando lo que se auisa es ageno de lo q̄ apetece el que recibe el auiso: como lo es en nosotros, por razon de nuestra maldad. Mas la segunda ley es en grande manera eficaz, y esta pone Christo có la gracia en nuestra alma. Porque por medio della escriue en la voluntad de cada vno có amor y afficion aquello mismo que las leyes primeras escriuen en los papeles con tinta, y de los libros de pergamino, y de las tablas de piedra, o de bronze, las leyes que estauan esculpidas en ellas con cinzel o buril, las traspassa la gracia y las esculpe en la voluntad. Y la ley que por defuera sonaua en los oydos del hombre y le affligia el alma con miedo, la gracia se la encierra dentro del seno, y se la derrama como si dixesemos tan dulcemente por las fuerças y apetitos del alma que se la con-



uerte en su vnico deleyte y desseo , y finalmente haze que la voluntad del hombre torcida y enemiga de ley , ella misma quede hecha vna justissima ley : y como en Dios assi en ella su querer sea lo justo , y lo justo sea todo su desseo y querer , cada vnos segun su manera , como maravillosamente lo prophetizo Hieremias en el lugar que esta dicho . Queda pues concluydo que la gracia como es semejança de Dios entrando en nuestra alma , y prendiendo luego su fuerça en la voluntad della , la haze por participacion , como de suyo es la de Dios , ley e inclinacion y desseo de todo aquello que es justo , y que es bueno . Pues hecho esto , luego por orden secreta y maravillosa se comiènça a pacificar el reyno del alma , y a concertar lo que en ella estaua encontrado , y a ser desterrado de alli , todo lo bullicioso y desasossegado que la turbaua : y descubrese entonces la paz , y muestra la luz de su rostro , y sube y crece , y finalmente queda reyna y señora . Porque , lo primero , en estando aficionada por virtud de la gracia , en la manera que auemos dicho , la voluntad , luego calla y desaparece el temor horrible de la ira de Dios , que le mouia cruda guerra , y que poniendo se le cada momento delante la traya sobrefaltada

tada y atonita . Afsi lo dize S. Pablo . Iustificados *Roma. 1*
con la gracia luego tenemos paz con Dios . Porque no le miramos ya como a juez ayrado , sino como a padre amoroso : ni le concebimos ya como a enemigo nuestro poderoso y sangriento , si no como a amigo dulce y blando . Y como por medio de la gracia nuestra voluntad se conforma y se assemeja con el , amamos a lo que se nos parece , y confiamos por el mismo caso , que nos ama el como a sus semejantes . Lo segundo la voluntad y la razon que estauan hasta aquel punto perdidamente discordes , hazen luego paz entre si . Porque de alli adelante lo que juzga la vna parte esso mismo dessea la otra : y lo que la voluntad ama , esso mismo es lo que aprueua el entendimiento . Y afsi cessa aquella amarga y continua lucha : y aquel alboroto fiero , y aquel continuo reñir con que se despedaçan las entrañas del hombre , que tan biuamente sant Pablo con sus di *Roma. 7*
uinas palabras pinto quãdo dize . No hago el bien ,, que juzgo , sino el mal que aborrezco y condeno . ,, luzgo bien de la ley de Dios , segun el hombre interior , pero veo otra ley en mi mismo apetito q ,, contradize a la ley de mi espiritu , y me lleua captiuo en seguimiento de la ley de peccado , q en mis ,, inclinaciones tiene asiento . Desventurado yo y ,,



LIBRO

quien me podra librar de la maldad mortal deste cuerpo? Y no solamente conuené en vno de alli adelante la razon y la voluntad mas, con su bien guiado desseo della, y con el fuego ardiente de amor con que apetece lo bueno enciende en cierta manera luz con que la razon viene mas enteramente en el conocimiento del bien: y de muy conformes, y de muy amistados los dos vienen a ser entre si semejantes, y casi a trocar entresi sus condiciones y officios, y el entendimiento leuáta luz que afficione, y la voluntad enciende amor que guie y alumbre: y casi enseña la voluntad, y el entendimiento apetece. Lo tercero el sentido y las fuerças del alma mas viles que nos mueuen con ira y desseos, cō los demas apetitos y virtudes del cuerpo reconocē luego el nuevo huésped que ha venido a su casa: y la salud y nuevo valor que para contra ellos le ha venido a la voluntad: y reconociendo que ay justicia en su reyno, y quien leuante vara en el, poderosa para escarmentar con castigo a lo reboltofo y rebelde, recogense poco a poco, y como atemorizados se retirā, y no se atreuen ya a poner, vnas vezes fuego, y otras vezes yelo, y continuamente alboroto y desorden bulliciosos y desallossegados como antes solia: y si se atreue con vna sofrenada la voluntad sancta los pacifica

SEGUNDO.

180

fica y sossiega y crece ella cada dia mas en vigor, y creciendo siempre, y entrañandose de cōtino en ella mas los buenos y justos desseos, y haziendo los como naturales a si, pega su afficion y talante a las otras fuerças menores, y apartandolas insensiblemente de sus malos siniestros, y como desnudandolas dellos las haze a su condicion e inclinacion della misma: y de la ley sancta de amor en q̄ esta transformada por gracia, deriua tambien y comunica a los sentidos su parte: y como la gracia apoderandose del alma haze como vn otro Dios a la voluntad, assi ella deysficada y hecha del sentido como reyna y señora, casi le conuierte de sentido en razon. Y como acontece en la naturaleza, y en las mudanças de la noche y del dia, q̄ como dize Dauid en el psalmo, en viniendo la noche salen de sus moradas las fieras, y esfuerçadas y guiadas por las tinieblas discurren por los campos, y dan estrago a su voluntad en ellos, mas luego que amanece el dia, y q̄ apunta la luz essas mismas se recogen y encueuan: assi el desenfrenamiento fiero del cuerpo y la rebeldia alborotadora de sus mouimientos, que quando estaua en la noche de su miseria la volūtad nuestra cayda discurren con libertad y lo metiā todo a sangre y a fuego, en començando a luzir el fuego del buē amor y en

LIBRO

y en mostrandose el dia del bien buelue luego el pie atras, y se asconde en su cueua, y dexa que lo que es hombre en nosotros salga a luz y haga su officio sossegada y pacificaméte y de sol a sol. Por que, a la verdad, que es lo que ay en el cuerpo que sea poderoso para desassoslegar a quien es regido por vna voluntad y razon semejante? Por ventura el desseo de los bienes desta vida le solicitara, o el temor de los males della le romperá su reposo? Alterarse ha con ambiciõ de honras, o con amor de riquezas, o con la afficion de los ponçoñosos deleytes desalentada saldra de si misma? Como le turbara la pobreza al q̄ desta vida no quiere mas de vna estrecha passada? Como le inquietara con su hambre el grado alto de dignidades y honras al que huella sobre todo lo que se precia en el suelo? Como la aduersidad, la contradicion, las mudanças diferentes, y los golpes de la fortuna le podran hazer mella al que a todos sus bienes los tiene seguros, y en si? Ni el bien le açoçobra, ni el mal le amedrenta, ni el alegria le engrie, ni el temor le encoge, ni las promessas le lleuan, ni las amenazas le desquieian, ni es tal que, o lo prospero, o lo aduerso le mude. Si se pierde la hazienda alegrase como libre de vna carga pesada. Si le faltan los amigos tiene a Dios en su alma con quien de con-

tino

SEGUNDO.

131

tino se abraça. Si el odio, o si la embidia arma los coraçones agenos contra el, como sabe que no le pueden quitar su bien no los teme: en las mudanças esta quedo: y entre los espantos seguro: y quando todo a la redõda del se arruyne, el permanece mas firme, y como dixo aquel grande eloquente, Luze en las tinieblas, y empellido de su lugar no se mueue. Y lo postrero, con que aqueste bien se perficiona vltimamente es otro bien que nace de aquesta paz interior, y naciendo della acrecienta a essa misma paz de donde nace y procede. Y este bien es el fauor de Dios, que la voluntad assi concertada tiene, y la confiança que se le despierta en el alma con aqueste fauor. Porque quien pondra alboroto o espanto en la consciencia que tiene a Dios de su parte? O como no tendra a Dios de su parte, el que es vna voluntad con el, y vn mismo querer? Bien dixo Sophocles. Si Dios manda en mi no estoy sujeto a cosa mortal. Y cierto es que no me puede dañar aquello a quien no estoy sujeto. Assi que de la paz del alma justa nace la seguridad del amparo de Dios, y desta seguridad se confirma mas y se fortifica la paz. Y assi Dauid juto a lo q̄ parece aquestas dos cosas, paz y cõfiança quando dixo en el psalmo. En paz y en vno dormire y reposare. Adonde como veys con la paz *Psal. 4.*

Z 1

pulo

puso el sueño, que es obra, no de animo sollicito sino de pecho seguro, y confiado. Sobre las quales palabras, si bien me acuerdo, dize assi Sant Chrysostomo. Esta es otra especie de
 „ merced, que haze Dios a los suyos que les da
 „ paz. De paz, dize, gozan los que aman tu ley,
 „ y ninguna cosa les es estropieço. Porque nin-
 „ guna cosa haze assi paz como es el conocimien-
 „ to de Dios, y el poseer la virtud, lo qual de-
 „ stierra del animo sus perturbaciones que son su
 „ guerra secreta, y no permite que el hombre
 „ trayga vandos consigo, que a la verdad el que
 „ desta paz no gozare, dado que en las cosas de fue-
 „ ra tenga gran paz: y no sea acometido de ningun
 „ enemigo, sera sin duda miserable y desventurado
 „ sobre todos los hombres. Porque ni los Scythas
 „ Barbaros, ni los de Thracia, ni los Sarmatas, o los
 „ Indios, o Moros, ni otra gente, o nacion alguna
 „ por mas fiera que sea, pueden hazer guerra ta cru-
 „ da como es la que haze vn malvado pensamiento
 „ quando se lança en lo secreto del animo, o vna de-
 „ sordenada codicia, o el amor del dinero sediento
 „ o el deseo entrañable de mayor dignidad, o otra
 „ afficion qualquiera acerca de aquellas cosas que
 „ tocan a esta vida presente. Y la razon pide que sea
 „ assi, porque aqilla guerra es guerra de fuera, mas
 „ aque-

aquesta es guerra de dentro de casa. Y vemos en todas las cosas que el mal que nace de dentro es mucho mas graue que no aquello que acomete de fuera. Porque al madero la carcoma que nace dentro del le consume mas: y a la salud y fuerças del cuerpo las enfermedades que proceden de lo secreto del le son mas dañosas que no los males q̄ le aduienen de fuera. Y a las ciudades y republicas no las destruyen tanto los enemigos de fuera, quanto las assuelā los domesticos y los que son de vna misma comunidad y linage. Y por la misma manera a nuestra alma lo que la conduce a la muerte, no son tanto los artificios e ingenios con que es acometida de fuera, quanto las passiones y enfermedades suyas, y que nacen en ella. Por donde si algun temeroso de Dios compusiere los motuimientos turbados del animo, y si les quitare a los malvados deseos que son como fieras que no biuan y alienten: y si no les permitiendo que hagan cucua en su alma apaziguare bien esta guerra esse tal gozara d̄ paz pura y sossegada. Esta paz nos dio Christo viniendo al mundo. Esta misma desea Sant Pablo quando dize en todas sus cartas, Gracia en vosotros y paz de Dios padre nuestro. El que es señor de esta paz no solo no teme al enemigo barbaro, mas ni al mismo demonio, antes haze

„haze burla del y de todo su exercito:biue fofsegado
 „y seguro y alentado mas que otro hombre
 „ninguno, como aquel quien ni la pobreza le a-
 „prieta, ni la enfermedad le es graue: ni caso nin-
 „guno aduerso de los q̄ sin pésar acótecen le turba,
 „porq̄ su alma como sana y valiente se vadea facil
 „y generofamēte por todo, y para que veays a los
 „ojos que esaquelto verdad, pongamos que es v-
 „no embidioso y que enlo demas no tiene enemi-
 „go ninguno que le aprouechara no tener le:el
 „mismo se haze guerra a si mismo, el mismo afila
 „contra si sus pensamientos mas penetrables que
 „espada. Offendefe de quanto bien vee: y llagafe a
 „si con quantas buenas dichas suceden a otros, a
 „todos los mira como a enemigos, y para con nin-
 „guno tiene su animo desenconado y amable:que
 „prouecho pues le trae al que es como este el te-
 „ner paz por defuera, pues la guerra grande que
 „trae dentro de si le haze andar discurriendo fu-
 „rioso y lleno de rabia y tan acossado della que ape-
 „tece ser antes traspassado có mil factas o padecer
 „antes mil muertes, que ver a alguno de sus igua-
 „les o bien reputado, o en otra alguna manera pro-
 „spero. Demos otro que ame el dinero, cierto es
 „que leuantara e n su coraçon por momentos dif-
 „cordias innum erables: y que acossado de su turba-
 „da afficion

da affició ni aũ respirar no podra.No es afsi no, el
 q̄ esta libre de semejantes passiones antes como
 quiē esta en puerto seguro, de espacio y có repo-
 so hinche su pecho de deleytes sabios ageno de
 todas las molestias sobredichas. Esto dize pues S.
 Chrisostomo yē lo postrero q̄ dize descubre otro
 biē y otro frutto q̄ de la paz se recoge, y q̄ en este
 nuestro discurso sera lo postrero, que es el gozo
 sancto que halla en todo el que esta pacifico en si
 porque el que tiene consigo guerra, no es possi-
 ble que en ninguna cosa halle contento puro y
 senzillo, porque afsi como el gusto mal dispue-
 sto por la demasia de algun humor malo que le
 desordena en ninguna cosa halla el sabor que ella
 tiene, afsi el que trae guerra entre si no le es possi-
 ble gozar de lo puro, y de la verdad del buen gu-
 sto. Enel animo con paz fofsegado como en agua
 reposada y pura cada cosa sin engaño ni confu-
 sion se muestra qual es, y afsi de cada vna coge el
 gozo verdadero que tiene y goza de si mismo
 que es lo mejor. Porque afsi como de la salud y
 buena affició de la voluntad que Christo por me-
 dio de su gracia pone enel hombre como dezia-
 mos, se pacifica luego el alma con Dios, y cessa la
 renzilla que antes desto auia entre el entender y
 querer, y tambien el sentido se rinde, y lo bulli-

cioso del o se acaba o se ascóde, y de toda esta paz nace el andar el hombre libre y bien animado y seguro: así de todo aqueste amontonamiento de bien nace aqueste gran bien, que es gozar el hombre de sí, y poder biuir consigo mismo, y no tener miedo de entrar en su casa, como debaxo de hermosas figuras cóforme a su costumbre lo profetiza Micheas diziendo lo que en la venida de Christo al mundo, y en la venida del mismo en el alma de cada vno auia de acontecer a los suyos. No leuátara, dize, espada vna nacion contra otra y oluidaran de allí adelante las artes de guerra: y cada vno assentado debaxo de su vid, y debaxo de su higuera gozara della y no aura quien de allí con espanto le aparte. Adonde juntamente con la paz hecha por Christo pone el descanso seguro có que gozara de sí, y de sus bienes el que en esta

ich. 4.

al. 147. manera tuuiere paz. Mas David en el psalmo buelto a la yglesia y a cada vno de los justos que son parte della con palabras breues pero llenas de significacion y de gozo comprehende todo quanto auemos dicho muy bien. Dize, Alaba Ierusalé al señor. Esto es todos los que soys Ierusalem poseedores de paz alabad al señor. Y aunque les dize que alaben, yaunque parece que así se lo manda, este mandar propriamente es profetizar lo que

q̄ desta paz acórece y nace, porque, como diximos, al punto que toma possession de la voluntad, luego el alma haze pazes con Dios: de donde se sigue luego el amor y el loor. Mas añade David. Porque fortalecio las cerraduras de tus puertas, y bendixo a tus hijos en ti. Dize la otra paz que se sigue a la primera paz de la voluntad, que es la conformidad, y el estar a vna entre sí todas las fuerças y potencias del alma, que son como hijos della, y como las puertas por dóde le viene o el mal o el bien. Y dize maravillosamente que esta fortalecido y cerrado dentro de sus puertas el q̄ tiene esta paz, porq̄ como tiene rendido el desseo a la razon, y por el mismo caso como no apetece desenfrenadamente ninguno de los bienes de fuera, no puede venir le de fuera ni entrarle en su casa sin su voluntad cosa ninguna que le dañe o enoje, sino cerrado dentro de sí y bastecido y contento con el bien de Dios que tiene en sí mismo: y como dize el Poeta del sabio, liso y redondo, no halla en el asidero ninguno para trauar la fuerça enemiga. Porque como dañara el mundo al que no tiene ningunas prendas en el? Y en lo que luego David añade se vee mas claramente esto mismo, Porque dize así. Y puso paz en tus terminos.



LIBRO

Porque detener en paz el alma a todo aquello que biue dentro de sus murallas y de su casa, de necesidad se sigue que tendra tambien pacifica su comarca, q̄ es dezir, que no tiene cosa en q̄ los que andan fuera della y al derredor della la puedan dañar. Tiene paz en su comarca porque en ninguna cosa tiene competencia con su vezino: ni se pone a la parte en las cosas que precia el mundo y dessea, y afsi nadie le mueue guerra, ni en caso q̄ se la quisiessen mouer, tienē en que hazer la, porque su comarca aun por esta razón es pacifica, porque es campiña rasa y esteril, que no ay viñedos en ella ni sembrados fertiles ni minas ricas, ni arboledas, ni jardines ni caserías deleytosas y illustres, ni tiene el alma justa cosa que precie que no la téga encerrada detrás de sí, y por esso goza seguramente de sí, que es el fructo vltimo, como deziamos, y el que significa luego este psalmo en las palabras que añade, y te mantiene con hartura con lo apurado del trigo, porque a la verdad los que sin esta paz biuen, por mas bien afortunados que biuan no comen lo apurado del pan. Salvados son sus manjares, el desecho del bien es aquello por qué andan golosos: su gusto y su mantenimiento es lo grossero, y lo moreno, y lo feo, y sin duda las escorias de lo que es substancia y ver-

dad

SEGUNDO. 185

dad, y aun esso mismo tal qual es y en la manera que es no se les da con hartura, ni pacifico solo es el que come con abundancia, y el que come lo apurado del bien. Para el nace el dia bueno, y el sol claro el es el que solamente le vee, en la vida, en la muerte, en lo aduerso, en lo prospero en todo halla su gusto, y el manjar de los angeles es su perpetuo májar, goza del alegre, y sin miedo que nadie le robe, y sin enemigo que le pueda ser enemigo biue en dulcissima y abundosissima paz, diuino bien y excellēte merced hecha a los hōbres solamente por Christo. Por lo qual tornādo a lo primero del psalmo, le deuemos celebrar cō cōtinuos, y soberanos loores, porque el salio a nuestra causa perdida, y tomo sobre sí nuestra guerra: y puso nuestro desconcierto en su orden, y nos amisto con el cielo, y encarcelo a nuestro enemigo el demonio: y nos liberto de la codicia y del miedo, y nos acquieto y pacifico quāto ay de enemigo y de aduerso en la tierra, y el gozo y el reposo y el deleyte de su diuina y riquissima paz el nos le dio, el qual es la fuente y el manantial de donde nace, y su author vnico por donde con justissima razon es llamado su principe. Y auiendo dicho aquesto Marcello callo: y Iuliano en continente viendole callar dixo. Es sin duda Marcello, principi

Aaa pede



LIBRO

pe de paz Iesu Christo, por la razón que dezis, mas no mudando esso que es firme, sino añadiendo sobre ello, pareceme a mi, que le podemos tambien llamar assi, porque cō solo el se puede tener aq̄sto que es paz. Aqui Sabino buuelto a Iuliano, y como marauillado de lo que dezia, No entiendo bien, dize, Iuliano lo que dezis, y trasluzefeme q̄ dezis gran verdad. Y assi si no recebis pesadumbre me holgaria que os declarassedes mas. Ninguna, respondió Iuliano, mas dezidme, pues assi os plaze, Sabino, entēdeys que todos los que nacen y biuen en esta vida son dichosos en ella y de buena suerte, o que vnos lo son y otros no? Cierro es dixo Sabino, que no lo son todos. Y son lo algunos? añadió Iuliano. Respondio Sabino, si son. Y luego Iuliano dixo. Dezidme pues, el serlo assi, es cosa con que se nace, o caso de suerte, o vieneles por su obra y industria? No es nacimiento ni suerte, dixo Sabino, si no cosa que tiene principio en la voluntad de cada vno y en su buena eleció. Verdad es, dixo Iuliano, y auays dicho tambien, que ay algunos q̄ no vienen a ser dichosos ni de buena suerte. Si he dicho, respondió. Pues dezidme: dixo Iuliano, esos que no lo son no lo quieren ser o no lo procuran ser? Antes, dixo Sabino, lo procuran y lo apetecen con ardor grādissimo. Pues,
repli

SEGUNDO.

186

replio Iuliano, afecondeseles por ventura la buena dicha o no es vna misma? vna misma es, dixo Sabino, y a nadie se ascōde, antes quanto es de su parte ella se les ofrece a todos y seles entra en su casa, mas no la conocē todos, y assi algunos no la reciben. Por manera que dezis Sabino, dixo Iuliano, que los que no vienen a ser dichosos, no conocen la buena dicha, y por essa causa la desechá de si? Ansi es, respondió Sabino. Pues dezidme, dixo Iuliano, puede ser apetecido aquello de quien el q̄ lo ha de amar no tiene noticia? Cierro es, dixo Sabino, que no puede. Y dezis que los que no alcançan la buena dicha no la conocen, dixo Iuliano. Respondio Sabino, que era assi. Y tãbien auays dicho, añadió Iuliano, que esos mismos que no lo son, apetecen y aman el ser bienaventurados. Concedio Sabino que lo auia dicho. Luego, dixo Iuliano, apetecen lo que no saben ni conocen: y assi se concluye vna de dos cosas, o que lo no conocido puede ser amado, o que los de mala suerte, no aman la buena suerte. Que cada vna dellas contradize a lo que Sabino, auays dicho. Ved agora si quereys mudar alguna dellas. Reparo entonces Sabino vn poco, y dixo luego, parece que de fuerça se aura de mudar. Mas Iuliano, tornando a tomar la mano dixo assi. Y d conmigo Sabino, q̄
Aaa 2 podria



LIBRO

podria ser que por esta manera lleguemos a tocar la verdad. Dezidme, la buena dicha es ella alguna cosa que biue o q̄ tiene ser en si misma o que manera de cosa es? No entiendo bien Iuliano, respondió Sabino, lo que me preguntays. Agora, dixo Iuliano, lo entédereys. El auariéto, dezidme, ama algo? Si ama dixo Sabino. Que? dixo Iuliano. El oro sin duda, dixo Sabino, y las riquezas. Y el que las gasta, añadió Iuliano, en fiestas y en vanquetes, en aquello que haze busca y apetece algun bien? No ay duda desso, dixo Sabino. Y que bien apetece? pregunto Iuliano, Apetece, respondió Sabino, a mi parecer su gusto proprio y su contéto. Bien dezis Sabino, dixo Iuliano luego. Mas dezidme el contéto que nace del gastar las riquezas y essas mismas riquezas tienen vna misma manera de ser? no os parece que el oro y la plata es vna cosa que tiene substancia y tomo que la veys con los ojos y la tocays có las manos? mas el contenido no es assi, sino como vn accidente que sentis en vos mismo, o que os imaginays q̄ sentis. Y no es cosa que o la saçays de las minas, o q̄ el cãpo o de su yo o con vuestra labor la produze, y produzida la cogey del, y la encerrays en el arca, sino cosa que resulta en vos de la posesion de alguna de las cosas q̄ son de tomo q̄ o possceys, o os imaginays posscer?

SEGUNDO

187

ser? Verdad es, dixo Sabino, lo q̄ dezis. Pues agora, dixo Iuliano, entendereys mi pregunta, que es, si la buena dicha tiene ser como las riquezas y el oro, o como las cosas que llamamos gusto y contento. Como el gusto, y el cõtento, dixo Sabino, luego. Y aun me parece a mi que la buena dicha no es otra cosa sino vn perfecto y entero contenido, seguro de lo que se teme y rico de lo q̄ se ama y apetece. Bien auveys dicho, dixo Iuliano, mas si es como el contenido, o es el contenido mismo, y auemos dicho, que el contenido es vna cosa que resulta en nosotros de algun bien de substancia, que o tenemos o nos imaginamos tener, necessaria cosa sera que de la buena dicha aya alguna cosa de tomo q̄ sea como su fuente y rayz, de manera q̄ le de ser dichoso al q̄ la possceyere qualquiera q̄ el sea. E esso, dixo Sabino, no se puede negar. Pues dezidme, ay vna fuente sola, o ay muchas fuentes? Parece dixo Sabino, que ay vna sola. Con razon os parece assi dixo Iuliano entonces, porque el entero contenido del hombre en vna sola manera puede ser: y por la misma razon no tiene si no vna sola causa. Mas esta causa q̄ llamamos fuente, y que, como dezis, es vna, aman la, y buscan la todos? No la aman, dixo Sabino. Por q̄? respondió Iuliano, y Sabino dixo. Por q̄ no la conocen. Y ninguno, dixo Iuliano,



liano, dexa de amar, como antes deziamos lo q̄ es buenaticha. Afsi es, respódio. Y no se ama, repli-co, lo q̄ no se conoce, luego aueys de dezir Sabino, q̄ los que aman el ser dichosos, y no lo alcançan conocé lo general del descáño y del cōtento mas no conocen la particular y verdadera fuente de donde nace, ni aquello vno en que consiste, y que lo produze. Y aueys de dezir q̄ lleuados por vna parte del desseo, y por otra parte no sabiédó el camino, ni pueden parar, ni les es possible atinar, al reues de los que hallan la buena fuerte. Mas dezid me, Sabino, los que buscan ser dichosos, y nunca vienen a serlo, no aman ellos algo tambien, y lo procuran auer como a fuente de su buena dicha la que ellos pretenden? Aman, dixo Sabino, sin duda. Y esse su amor, dixo Iuliano, haze los dicho sos? Ya esta dicho que no los haze, respódio Sabi no, porque la cosa a quiē se allegan y a quien le pi den su contento y su bien no es la fuente del, ni aquello de donde nace. Pues si esse amor no les da buena dicha dixo Iuliano, haze en ellos otra cosa alguna o no haze nada? No bastara, dixo Sabino, que no les de buena dicha? Pormi, dixo Iuliano, baste en buena ora que no desseo su daño, mas no os pido aquello con que yo por ventura quedaria contento, si fuesse el repartidor, sino lo que la ra-

zon dize, que es juez que no se dobla. Pareceme, dixo Sabino, que como el hijo de Priamo, que pu so su amor en Helena, y la robo a su marido per-suadiendose que lleuaua con ella todo su descanso y su bien, no solo no hallo alli el descanso que se prometia, mas sacó della la ruyna de su patria, y la muerte suya, con todo lo demas que Homero cãta de calamidad y miseria: afsi por la misma ma nera los no dichosos por fuerza vienen a ser desdi chados y miserables. Porque aman como a fuen-te de su descanso lo que no lo es: y amandolo afsi pidenfelo y buscanlo en ello, y trabajanse misera-blemente por hallarlo, y al fin no lo hallan. Y afsi los atormenta juntamente y como en vn tiempo el desseo de auerlo, y el trabajo de buscarlo, y la cõ gōxa de no poderlo hallar. De donde resulta, que no solo no consiguen la buena dicha que buscan, mas en vez della caen en infelicidad y miseria. Re-cojamos, dixo Iuliano entonces, todo lo que aue-mos dicho hasta agora, y afsi podremos despues mejor yr en seguimiento de la verdad. Pues tene-mos de todo lo sobredicho. Lo vno que todos aman y pretenden ser dichosos, lo otro que no lo son todos, lo tercero que la causa desta differēcia esta en el amor de aquellas cosas que llamamos fuentes o causas, entre las quales la verdadera es sola



sola vna y las demas son falsas y engañosas. Y lo ultimo tenemos, que como el amor de la verdadera haze buena suerte, así haze no solo falta de ella, sino miseria estremada el amor de las falsas. Todo esto esta dicho, mas de todo esto, dixo Sabino, que quereys Iuliano, inferir? Dos cosas infiero, dixo Iuliano luego, la vna que todos aman, los buenos y los malos, los felices y los infelices, y q̄ no se puede biuir sin amar. La otra que como el amor en los vnos es causa de su buena andança, así en los otros es la fuente de su miseria: y siendo en todos amor haze en los vnos y en los otros efectos muy diferentes, o por dezir verdad claramente contrarios. Así se infiere, dixo Sabino. Mas dezidme, añadió Iuliano, atreueros heys, Sabino, a buscar conmigo la causa de aquesta desigualdad y contrariedad, que en sí encierra el amor. Que causa dezis Iuliano? respondió Sabino. El porque, dixo Iuliano, el amor que nos es tan necesario, y tan natural a todos es en vnos causa de miseria, y en otros de felicidad y buena suerte. Claro está esto dixo Sabino, luego, porque aunque en todos se llama amor, no es en todos vno mismo. Si no en vnos es amor de lo bueno, y así les viene el bien del, y en otros de lo malo y así les fructifica miseria. Puede, replicó Iuliano, amar nadie lo malo? No

No puede, dixo Sabino, como no puede defamar a sí mismo. Mas el amor malo que digo llámole así si no por que lo que ama es en sí malo, sino porque no es aquel bien, que es la fuente y el minero del summo bien. Esto mismo, dixo Iuliano, es lo que haze mi duda y mi pregunta mas fuerte. Mas fuerte, respondió Sabino, y en que manera? Desta manera, dixo Iuliano, porque, si los hombres pudieran amar la miseria, claro y descubierto estaua el porque el amor hazia miserables a los que la amauan? Mas amado todos siépre algun bien, aunque no sea aquel bien, de donde nace el bien summo, ya que este su amor no los haze enteramente dichosos, alomenos, pues es bien lo que aman, justo y razonable seria, que el amor del les hiziesse algun bien. Y así no parece verdad, lo que poco antes asentauamos por muy cierto, que el amor haze tambien a las vezes miseria en los hombres. Así parece, respondió Sabino. No os rindays, dixo Iuliano, tan presto, si no id conmigo inquiriendo el ingenio, y la condició del amor, que si la hallamos ella nos podra descubrir la luz, que buscamos. Que ingenio es esse, respondió Sabino, o como se ha de inquirir? Muchas vezes haureys oydo dezir Sabine, respondió Iuliano, q̄ el amor cōsiste en vna cierta vnidad. Si he, dixo Sabino, oydo y Bbb leydo,



LIBRO

leydo, q̄ es vniõ el amor, y que es vnidad, y que es como vn lazo estrecho entre los que juntamente se aman y que por ser así, se transforma el que ama en lo que ama, por tal manera, q̄ se haze cõ el vna misma cosa. Y pareceos, dixo Iuliano q̄ todo el amor es así: Si parece, respondió Sabino. Apolo, dixo Iuliano, a vuestro parecer amaua, quando en la fabula, como canta el poeta, sigue a Daphne, que le huye? O el otro de la comedia, quando pregunta, donde buscara? donde descubrirá? a quien preguntara? qual camino seguira? para hallar aquíe auia perdido de vista? Pregunto, amaua también? Así, dixo, parece. Y ambos, replico Iuliano, estauan tan lexos de ser vnos con lo q̄ amaua, que el vno era aborrecido dello, y el otro no hallaua manera, para alcançarlo. Verdad es, dixo Sabino, quanto al hecho, mas quanto al desseo, ya lo eran, porque essa vnidad, era lo que apetecian si amauan. Luego, dixo Iuliano, ya el amor no sera ella vnidad, sino vn apetito y desseo della. Así, dixo, parece. Pues, dezidme, añadió Iuliano, a quęstos mismos, si consiguieran su intento, o otros qualesquiera que aman, y que lo que aman, lo cõfiguen y alcançan, y vienen a ser vno mismo con ello, dexan de amarlo luego, o aman lo toda via también? Como puede vnno amar a si mismo, así podrá,

SÉGVNDO.

190

podrá, dixo Sabino, dexar de amar, al q̄ ya es vna misma cosa cõ ellos. Biẽ dezis, dixo Iuliano, mas dezidme Sabino, sera posible que dessee alguno aquello mismo q̄ tiene? No es posible, dixo Sabino. Y auęys dicho, añadió Iuliano, q̄ ya a quęstos tales há venido a tener vnidad. Si han venido, dixo. Luego auęys de dezir, replico Iuliano, q̄ ya no la dessea ni apetecen. Ansies, dixo, verdad. Y es verdad que se amã, añadió Iuliano, luego no lo es dezir, q̄ el amar es dessear la vnidad. Estuuõ entonces sobre si Sabino vn poço, y dixo luego. No se Iuliano, que fin há de tener oy estas redes vuestras, ni q̄ es lo que cõ ellas desseays prender. Mas pues así me estrechays digo os que ay dos amores, o dos maneras de amar, vna de desseo, y otra de gozo. Y digo os, que en el vno y en el otro amor, ay su cierta vnidad, el vno la dessea, y quanto es de su parte la haze, y el otro la posee, y la abraça, y se deleyta y abiua con ella misma: el vno camina a este bien, y el otro descansa, y se goza en el: el vno es como el principio, y el otro es como lo summo y lo perfecto, y así el vno como el otro se rodea, como sobre quicio, sobre la vnidad sola, el vno hazien-dola, y el otro como gozando della. No há hecho mala presa estas que llamays mis redes, Sabino, dixo Iuliano entonces, pues han cogido de vos
Bbb a esto



LIBRO

esto que dezis agora, que esta muy bien dicho: y con ello estoy yo mas cerca del fin que pretendo, de lo que vos Sabino pensays. Porq̄ pues es así q̄ todo amor, cada vno en su manera, o es vnidad, o camina a ella, y la pretēde: y pues es así, que es como el blanco y el fin del bien querer, el ser vnos los que se quieren, cosa cierta sera, que todo aquello que fuere contrario, o en alguna forma dañoso a aquesta vnidad, sera deslabrido enemigo, para el amor: y que el que amare por el mismo caso, que ama padecera tormento grauissimo, todas las vezes que o le aconteciere algo de lo que diuide el amor, o temiere, que le puede acótecer. Porque como en el cuerpo siempre que se corta, o q̄ se diuide lo vno del, y lo que esta ayuntado, y continuo, se descubre luego vn dolor agudo, así todo lo que en el amor, que es vnidad se esfuerça a poner diuision, pone por el mismo caso en el alma que ama vna miseria, y vna congoxa biua, mayor de lo que declarar se puede. Esta es verdad en que no ay duda, dixo entonces Sabino. Pues si en esto no ay duda, Añadio Iuliano, podreys me dezir, Sabino, quantas y quales sean las cosas que tienen esta fuerça, o que la pretenden tener, de cortar y diuidir aquello, con que el amor se añuda, y se haze vno? Tiene, dixo Sabino, esta fuerça todo aque-

SEGUNDO.

191

aquello, que aqualquiera de los que aman, o le deshaze en el ser, o le muda y le trueca en la volūdad, o totalmente o en parte. Como son, en lo primero, la enfermedad, y la vejez, y la pobreza, y los desastres, y finalmente la muerte: y en lo segundo, la ausencia, el enojo, la diferencia de pareceres, la competēcia, en vnas mismas cosas, el nueuo querer, y la liuiandad nuestra natural. Porque en lo primero, la muerte deshaze el ser. Y así aparta aquello que deshaze, de aquello que queda con vida, y la enfermedad, y vejez, y pobreza, y desastres, así como disponen para la muerte, así también son ministros, y como instrumentos, con q̄ este apartamiento se obra. Y en lo segundo, cierto es que la ausencia, haze oluido, y que el enojo diuide, y q̄ la diferēcia de pareceres, pone estoruo en la conuersacion, y así apartando el tratto, enagenas, poco apoco las voluntades, y las desata para que cada vna se vaya por sí, pues có el nueuo amor, claro es, que se corta el primero, y manifesto es, que nuestro natural mudable es como vna lima secreta, que de continuo con desseo de hazer nouedad, va diuidiendo lo que esta bien jūtado. No se dara bien conforme a esto, Sabino, dixo Iuliano entontes, el amor en qualquier suelo. Respondio Sabino. Como no se dara? y Iuliano di-

LIBRO

xo. Como dizen de algunos frutales, que plantados en Persia, su fruta es ponçoña, y nacidos en estas prouincias nuestras, son de manjar sabroso y saludable: assi digo que se concluye, de lo que hasta agora esta dicho, que el amor y la amistad, todas las vezes que se plantare en lo que estuviere sujeto a todos, o a algunos dessos accidentes, q̄ aueys contado, Sabino, como planta puesta en lugar, no solo ageno de su condicion, mas contrario y enemigo de la qualidad de su ingenio, produzira no fructo que recree, sino toxico q̄ mate. Y si como poco antes deziamos, para venir a ser dichosos, y de buena fuerte nos conuiene, que amemos algo que nos sea como fuete, de aquesta buena ventura, y si la naturaleza ordeno que fuesse el medio, y el tercero, de toda la buena dicha el amor, bien se conoce ya lo que arriba dudauamos, que el amor que se empleare en aquello, que esta sujeto a las mudanças y daños ya dichos, no solo no dara a su dueño, ni el summo biẽ, ni aquella parte de biẽ, qualquiera que ella se sea, que posee en si aquello, a quien se endereça, mas le hara triste y miserable del todo. Porque el dolor q̄ le traspassara las entrañas, quando alguno de los casos, y de los accidentes, que dixistes Sabino, pues no se escusan, le aconteciere, y el temor perpetuo de

SEGUNDO.

192

de que cada hora, le pueden acótecer, le conuertiran el bien en continua miseria. Y no le valdra, tanto lo bueno que tiene aquello que ama, para acarrearle algun gusto, quanto sera poderoso lo quebradizo, y lo vil, y lo mudable de su condicion, para le affligir con perpetuo y infinito tormento. Mas si es tam prejudicial el amor, quando se emplea mal, y si se emplea mal en todo lo que esta sujeto a mudança, y si todo lo semejante le es suelo enemigo, adonde si prende produce fructos de ponçoña y miseria, ya veys, Sabino, la razon porque dixi al principio, que solo Christo, es aquel con quien se puede tener paz, y amistad: porque el solo es el no mudable y el bueno, y aquel, que quanto de su parte es, jamas diuide la vnidad del amor que con el se pone: y assi el es solo el sujeto proprio, y la tierra natural y feliz, adonde florece bienauenturadamente, y a donde haze buen fructo esta planta. Porque ni en su condicion ay cosa que lo diuida, ni se aparta del por las mudanças y desastres, a que esta subjecta la nuestra, como nosotros libremente, nolo apartemos dexádole. Que ni llega a el lavez, ni la enfermedad le enflaquece, ni la muerte le acaba, ni puede la fortuna con sus desuarios poner qualidad en el, que le haga menos amable. Que como dize el psalmista, *Psal. 101*
Aun-



LIBRO

„ Aunque tu señor mismo, desde el principio cimé
„ taste la tierra, y aunque son obra de tus manos, los
„ cielos ellos pereceran, y tu permaneceras: ellos se
„ enuejeceran, como se enuejece la ropa, y como
„ se pliega la capa, los plegaras y seran plegados,
„ mas tu eres siempre vno mismo, y tus años nunca
„ desmégua. Y tu throno señor por siglos y siglos,
„ vara de derechezas, la vara de tu gouierno. Esto
„ es en el ser, q̄ en su voluntad para con nosotros, si
„ nosotros no le huymos primero, no puede haber
„ de amor. Porque si vinieremos a pobreza, y a me-
„ nos estado nos amara: y si el mundo nos aborre-
„ ciere, el conseruara su amor con nosotros: en las
„ calamidades, en los trabajos, en las afrentas, en los
„ tiempos temerosos y tristes, quando todos nos
„ huyan el con mayores regalos nos recogerá a sí.
„ No temeremos q̄ podrá venir, a menos su amor
„ con la ausencia del, que nos está siempre lançan-
„ do en nuestra alma, y presente. Ni quando, Sabi-
„ no, se marchitare en vos esta flor de la edad, ni
„ quando corriendo los años, y haziendo su obra,
„ os desfiguraren la belleza del rostro, ni en las ca-
„ nas, ni en la flaqueza, ni en el téblor de los miem-
„ bros, ni en el ftio de la vejez se resfriara su amor
„ en ninguna cosa para con vos. Antes rico para ha-
„ zer siempre bien, y de riquezas que no se agostan
„ haziend

SEGUNDO.

193

haziendole y deffosísimo continamente de ha-
zerlo, quando se os acabare todo, se os dara todo
el, y renouara vuestra edad, como el aguila, y ve-
ftiendo os de immortalidad, y de bienes eternos,
como esposo verdadero vuestro, os ayuntara del
todo consigo con lazo que jamas faltara estrecho
y dulcísimo. Mas esto ya os toca a vos Marcello,
dixo Iuliano prosiguiendo y boluiendo se a el, por-
que es del nombre de esposo de que vltimamen-
te aueys de dezir, y de que yo, de proposito os he
detenido, que no dixessedes con aquesto que he
dicho, no tanto por añadir cosa que importasse a
vuestras razones, quáto para que reposassedes en
tretanto vos, y así entrassedes có nuevo aliento,
en aquesto que os resta. Vos Iuliano dixo Marcel-
lo entonces, siempre que hablaredes, sera có pro-
posito y prouecho mucho: y lo que aueys habla-
do agora ha sido tal, q̄ hazeys mal en no llevarlo
adelante. Y pues ello mismo os auia metido en el
nombre de esposo, fuera justo que le prosiguiera-
des vos. Alomenos siquiera, porque entre tanto
malo como he dicho yo, tuuiera tan buen rema-
te esta platica, que yo os confieso, que en este nó-
bre no puede dezir lo que ay en el, quien no lo ha
sabido sentir, y de mi ya conoceys, quan lexos
estoy de todo buen sentimiento. Ya conocemos,

Ccc - dixc



LIBRO

dixeron juntos Iuliano y Sabino, quan mal sentis destas cosas, y por esta causa os queremos oyr en ellas: demas de que es justo que sea de vn paño todo. Iusto es, dixo Marcello, que sea todo de sayal, y que a cosa tan grossera no se añada pieça mas fina. Mas pues es forçoso sera necessario, que como suelen hazer los poetas en algunas partes de sus poesias, adóde se les ofrece algũ suieto nueuo, o mas dificultoso q̄ lo passado, o de mayor qualidad que tornan a inuocar el fauor de sus musas: así yo agora torne a pedir a Christo su fauor, y su gracia para poder dezir algo de lo que en vn mysterio como a queste se encierra, porque sin el no se puede entender ni dezir. Y con esto humillo Marcello templadamente la cabeça hazia el suelo, y como encogiendo los hombros callo por vn espacio pequeño, y luego tornandola a alçar, y tendiendo el braço derecho, y en la mano del que tenia cerrada, abriendo ciertos dedos della, y estendiendolos dixo. Tres cosas son Iuliano, y Sabino, las que este nombre de esposo nos da a entender, y las de q̄ nos obliga a tratar. El ayütamiento, y la vnidad estrecha q̄ ay entre Christo y la yglesia. La dulçura, y deleyte q̄ en ella nace de aquesta vnidad. Los accidentes, y como si dixessemos, los aparatos y circũstancias del desposorio. Porque si

*Interrompe
y anda el
texto.*

Chri

SEGUNDO.

194

Christo es esposo de toda la yglesia, y de cada vna de las animas justas, como de hecho lo es, manifesto es que han de concurrir en ello a queste tres cosas. Porque el desposorio, o es vn estrecho ñudo, en que dos diferentes se reduzen en vno, o no se entiende sin el: y es ñudo por muchas maneras dulce, y ñudo que quiere su cierto aparato, y a quié le anteceden siempre, y le siguen algunas cosas dignas de consideracion. Y aunque entre los hombres ay otros titulos, y otros conciertos, o ordenados por su voluntad dellos mismos, o con que naturalméte nacen así, con que se ayütan en vno vnas vezes mas, y otras menos. (Porque el titulo de deudo, o de padre, es vnidad que haze la naturaleza con el parentesco: y los titulos de rey, y de ciudadano, y de amigo, son respectos de estrechezas, con que por su voluntad, los hombres se adunan) mas aunque esto es así el nombre de esposo, y la verdad de este nombre, haze ventaja a los demas en dos cosas. La primera, en que es mas estrecho y de mas vnidad que ninguno: la segunda, en que es lazo mas dulce, y causador de mayor deleyte que todos los otros. Y en a questo articulo es muy digna de considerar la maravillosa blandura, có que ha tratado Christo a los hombres: que con ser nuestro padre, y con hazer se nue



stra cabeza: y con regirnos como pastor, y curar
nuestra salud como medico, y allegarse a noso-
tros, y ayuntarnos a si cō otros mil titulos de estre-
cha amistad, no contento con todos, añadio a to-
dos ellos a questo nudo, y a questo lazo tambien, y
quiso dezirse y ser nuestro esposo. Que para lazo
es el mas apretado lazo: y para deleyte el mas apa-
zible y mas dulce: y para vnidad de vida, el de ma-
yor familiaridad: y para conformidad de volunta-
des el mas vno: y para amor el mas ardiente, y el
mas encendido de todos. Y no solo en palabras,
mas en el hecho es así nuestro esposo, que toda
la estrechez de amor, y de conuersacion, y de vni-
dad de cuerpos, que en el suelo ay entre dos, ma-
rido y muger, comparada con aquella, con que se
enlaza con nuestra alma este esposo es frialdad y
tibieza pura. Porq̃ en el otro ayuntamiento no se
comunica el espiritu, mas en este su mismo espiri-
tu de Christo seda, y se traspassa a los justos. Como
1 Cor. 6 dize Sant Pablo. El que se ayūta a Dios, haze se vn
„ mismo espiritu con Dios. En el otro así dos cuer-
pos se hazen vno, que se quedan diferentes en to-
das sus qualidades entrābos: mas aqui así se ayun-
to la persona del verbo a nuestra carne, que ośa
n. i. dezir Sant Iuan, que se hizo carne. Alli no recibe
„ vida el vn cuerpo del otro: aqui biue y viuirā nue-
stra

stra carne por medio del ayuntamiento de la
carne de Christo. Alli al fin son dos cuerpos en hu-
meres y inclinaciones diuersos, aqui ayunta así
Christo su cuerpo a los nuestros, que los haze de
las condiciones del suyo, hasta venir a ser con el
casi vn cuerpo mismo, por vna tan estrecha y se-
creta manera, que apenas explicar se puede. Y así *Ephes.*
lo afirma, y encarece Sant Pablo. Ninguno, dize, „
aborreco jamas a su carne, antes la alimenta y la „
abriga como Christo a la yglesia, porque somos „
miembros de su cuerpo, de su carne del, y de sus „
huesos del. Por esto dexara el hombre a su padre, „
y a su madre, y se ayuntara a su muger, y seran dos „
en vna carne, este es vn secreto, y vn sacramento „
grandissimo, mas entiendo yo en la yglesia con „
Christo. Pero vamos declarādo poco apoco quā-
to nos fuere posible cada vna de las partes de
aquesta vnidad maravillosa, por la qual todo el
hombre se enlaza estrechamente con Christo, y
todo Christo con el. Porque primeramente, el
anima del hombre justo se ayunta y se haze vna,
con la diuinidad, y con el alma de Christo, no sola-
mente porque las añuda el amor, esto es, porque
el justo ama a Christo entrañablemente, y es
amado de Christo por no menos cordial, y entra-
ñable manera: si no tambien, por otras muchas ra-
zones.



LIBRO

zónes. Lo vno porque imprime Christo en su alma del, y le debuxa vna semejança de si mismo biua. y vn retrato eficaz, de aquel grande bié, que en si mismas contienen sus dos naturalezas humana y diuina. Con la qual semejança figurado nuestro animo, y como vestido de Christo parece otro el, como poco ha que deziamos habládo de la virtud de la gracia. Lo otro, porque demas desta imagen de gracia, que pone Christo, como de asiento, en nuestra alma, aplicale tambien su fuerça, y su vigor viuo, y que obra, y lançalo por ella toda: y, apoderado afsi della, dale mouimiento, y despiertala, y hazele que no repose, sino que conforme a la sancta imagen suya, que impressa en si tiene, afsi obre, y se mence, y bulla siempre, y como fuego arda y leuante llama, y suba hasta el cielo, enalçandose. Y como el artifice, que, como alguna vez acótece, primero haze de la materia, que le conuiene, lo que le ha de ser instrumêto en su arte, figurandolo en la manera que deue, para el fin que pretende: y despues quando lo toma en la mano, queriendo vsar del, le aplica su fuerça y le menea, y le haze que obre conforme a la forma de instrumento que tiene, y conforme a su qualidad y manera. Y en quanto esta afsi el instrumento, es como vn otro artifice biuo, porque el arti-

SEGUNDO.

196

artifice biue en el, y le comunica, quanto es posible, la virtud de su arte: afsi Christo, despues que con la gracia semejança suya nos figura, y concier ta en la manera que cumple, aplica su mano a nosotros, y lança en nosotros su virtud obradora, y dexandonos llevar della nosotros, sin le hazer resistencia obra el, y obramos con el, y por el, lo que es deuido al ser suyo, que en nuestra alma esta puesto, y a las condiciones hidalgas, y al nacimiento noble que nos ha dado: y hechos afsi otro el, o por mejor dezir, enuestidos en el, nace del, y de nosotros vna obra misma, y essa qual conuiene q sea la que es obra de Christo. Mas por ventura rara aqui el lazo con que se añuda Christo a nuestra alma: antes passá adelante. Porque (y sea esto lo tercero, y lo que ha de ser forçosamente lo vltimo) porque no solamente nos comunica su fuerça, y el mouimiento de su virtud en la forma que he dicho, mas tambien por vna manera, que apenas se puede dezir, pone presente su mismo spiritu sancto en cada vno de los animos justos. Y no solamente, se junta con ellos por los buenos efectos de gracia, y de virtud, y de bien obrar que alli haze, sino porque el mismo spiritu diuino suyo esta dentro dellos presente abraçado, y ayuntado con ellos, por dulce y bienauenturada manera.

Que



LIBRO

Que assi como en la diuinidad el espiritu sancto inspirado juntamente de las personas del padre y del hijo es el amor, y como si dixessemos, el nudo dulce y estrecho de ambas, assi el mismo inspirado a la yglesia, y con todas las partes justas della enlazado, y en ellas morando, las viuifica, y las enciende y las enamora, y las deleyta, y las haze entre si y con el vna cosa misma. Quien me amare, dize Christo, sera amado de mi padre, y vendremos a el, y haremos morada en el. Y Sant Pablo, La charidad de Dios nos es infundida en nuestros coraçones por el spiritu sancto, q̄ nos es dado. Y en otra parte dize, que nuestros cuerpos son templo suyo, y que biue en ellos y en nuestros spiritus. Y en otra que nos dio el spiritu de su hijo que en nuestras almas y coraçones a boca llena le llama padre y mas padre. Y como acontecio a Eliseo con el hijo de la huésped a muerto que, le aplico primero su baculo, y se ajusto con el despues, y lo vltimo de todo le comunico su aliento y spiritu, assi en su manera es lo que passa en este ayuntamiento y en este abraço de Dios. Que primero pone Dios en el alma sus dones, y despues aplica a ella sus manos y rostro, y vltimamente le infunde su aliento y spiritu, con el qual la buelue a la vida del todo, y biuiendo a la manera que Dios biue

1.14.

1.5.

d. Cor. 3.

1.8.

1.4.

SEGUNDO.

197

biue en el cielo, y biuiendo por el, dize con Sant Pablo, biuo yo mas no yo sino biue en mi Iesu Christo. Esto pues es lo que haze en el alma y no es menos marauilloso que esto lo que haze con el cuerpo tambien, con el qual ayúta el suyo estrechissimamente. Porque de mas de que tomo nuestra carne en la naturaleza de su humanidad y la ayunto con su persona diuina con ayuntamiento tan firme que no sera suelto jamas, el qual ayuntamiento es vn verdadero desposorio, o por mejor dezir vn matrimonio indisoluble celebrado entre nuestra carne y el verbo, y el thalamo donde se celebrou fue, como dize sancto Augustin, el vientre purissimo. Assi que dexado esta vnion a parte que hizo con nuestra carne, haziendo la carne suya, y vistiendo de ella y saliendo en publica plaça en los ojos de todos los hōbres abraçado con ella, tambien esta misma carne y cuerpo suyo, que tomo de nosotros, lo ayunta con el cuerpo de su yglesia y con todos los miembros della que deuidamente le reciben en el sacramento del altar, allegando su carne a la carne dellos, y haziendola, quanto es posible, con la suya vna misma. Y seran, dezidos en vna carne. Gran sacramento es este, pero entendiendolo yo de Christo y de la yglesia. No niega Sant Pablo dezirse con verdad de Eua, y

Gala. 4.

1.14.

Ephes. 5.

Ddd de

de Adam aquello, y seran vna carne los dos, de los quales al principio se dixo: pero dize que aquella verdad fue semejança de aqueste otro hecho secreto: y dize que en aquello la razon dello era manifesta y descubierta razon: mas aqui dize que es oculto mysterio. A este ayuntamiento real y verdadero de su cuerpo y el nuestro miran tambien claramente aquellas palabras de Christo. Si no comierdes mi carne y beuerdes mi sangre no tendreys vida en vosotros y luego, o en el mismo lugar. El que come mi carne y beue mi sangre queda en mi y yo en el. Y ni mas ni menos lo que dize Sant Pablo. Todos somos vn cuerpo los que participamos de vn mismo mätenimiento. De lo qual se cócluye, que afsi como por razón de aquel tocamiento son dichos ser vna carne Eva, y Adá: afsi, y con mayor razon de propiedad y verdad, Christo esposo fiel de su yglesia, y ella esposa querida y amada suya por razon deste ayuntamiento que entre ellos se celebra quando reciben los fieles dignamente en la hostia su carne, son vna carne y vn cuerpo entre si. Bien, y breuemente Theodoroto sobre el principio de los cantares, y sobre aquellas palabras dellos, Beseme de besos de su boca en este proposito dize de esta manera. No es razon que ninguno se offenda de aquesta palabra

de beso, pues es verdad que al tiempo que se dize la missa y al tiempo que se comulga en ella tocamos al cuerpo de nuestro esposo, y le besamos, y le abraçamos, y como con esposo afsi nos ayuntamos con el. Y Sât Chrysofomo dize mas larga y mas claramente lo mismo. Somos, dize, vn cuerpo, y somos miembros suyos hechos de su carne y hechos de sus huesos. Y no solo por medio del amor somos vno con el, mas realmente nos ayuntamos, y como conuierte en su carne por medio del manjar de que nos ha hecho merced. Porque como quisiese declararnos su amor enlazò, y como mezelò con su cuerpo el nuestro, y hizo que todo fuesse vno, para que afsi quedasse el cuerpo vnido con su cabeça, lo qual es muy proprio de los que mucho se aman. Y afsi Christo para obligarnos con mayor amor, y para mostrar mas para con nosotros su buen desseo: no solamente se dexa ver de los que le aman, si no quiere ser tambien tocado dellos y ser comido y que con su carne se enxiera la dellos: como diziendoles. Yo dessee y procure ser vuestro hermano, y afsi por este fin me vesti como vosotros de carne y de sangre, y es lo mismo con q me hize vuestro deudo y pariente esso mismo yo agora os lo doy y comunico. Aqui Iuliano, asiendo de la mano de Marcello le

Ddd 2 dixo.

dixo. No os cansays en esso, Marcello, que lo mismo que dizen Theodoreto, y Chrysofomo, cuyas palabras nos aueys referido, lo dizen por la misma manera quasi toda la antiguedad de los sanctos, Sant Irineo S. Hylario. S. Cypriano, Sant Augustin, Tertuliano, Ignacio, Gregorio Nissenno, Cyrillo, Leon, Phocio, y Theophylacto. Porque assi como es cosa notoria a los fieles que la carne de Christo debaxo de los accidentes de la hostia recebida por los Christianos, y passada al estomago, por medio de aquellas especies toca a nuestra carne, y es nuestra carne tocada della: assi tambien es cosa en que ninguno que lo viuere leydo puede dudar, que assi las sagradas letras como los sanctos doctores vsan por este titulo, de aquesta forma de hablar, que es dezir, q̄ somos vn cuerpo con Christo, y q̄ nuestra carne es de su carne, y de sus huesos los nuestros. Y que no solamente en los espiritus, mas tambien en los cuerpos estamos todos ayütados y vnidos. Assi que estas dos cosas ciertas son, y fuera de toda duda estan puestas. Lo que agora Marcello os conuiene dezir si nos quereys satisfazer, o por mejor dezir, si desseays satisfazer al subjecto que aueys tomado, ya la verdad de las cosas, es declarar como por solo que se toque vna carne con otra, y solo por que

que el vn cuerpo con el otro cuerpo se toquen se puede dezir con verdad que son ambos cuerpos vn cuerpo, y ambas carnes vna misma carne, como las sagradas letras y los sanctos doctores que assi las entienden lo dizen? Poruentura no toco yo agora con mi mano a la vuestra, mas no por esso son luego vn mismo cuerpo, y vna misma carne vuestra mano y mi mano? No lo son sin duda, dixo Marcello entonces, ni menos es vn cuerpo y vna carne la de Christo y la nuestra solamente porque se tocan quando recebimos su cuerpo: ni los sanctos por solo este tocamiento ponen esta vnidad de cuerpos entre el y nosotros, que los peccadores, y los que indignamente le reciben tambien se tocan con el: sino porque tocandose ambos por razon de auer recebido dignamente la carne de Christo y por la gracia que se da por ella, viene nuestra carne a remedar en algo a la de Christo haziendosele semejante. Esso, dixo Iuliano entonces, dexando a Marcello, nos dad mas a entender. Y Marcello callando vn poco respondio luego desta manera. Quedara muy entendido si yo, Iuliano, hiziere agora clara la verdad de dos cosas. La primera que para que se diga con verdad que dos cosas son vna misma basta que sean muy le-

mejâtes entre si. La segunda que la carne de Christo tocando a la carne del que le recibe dignamente en el sacramento por medio de la gracia que produze en el alma haze en cierta manera semejante nuestra carne a la suya. Si vos probays esto Marcello, respondio Iuliano, no quedara lugar de dudar. Porq̄ si vna grande semejança es bastante para que se digan ser vno los que son dos: y si la carne de Christo tocando a la nuestra, la asemeja mucho a si misma, clara cosa es que se puede dezir con verdad que por medio deste tocamiento venimos a ser con el vna carne y vn cuerpo. Y a lo q̄ a mi me parece Marcello, en la primera dessas dos cosas propuestas no teneys mucho que trabajar, ni probar. Porque cosa razonable y conueniente parece, que lo muy semejante se llame vno mesmo y asy lo solemos dezir. Es conueniente, respõdio Marcello, y conforme arazon, y recebido en el vso comun de los que bien siēten y hablan. De dos quando mucho se aman poruentura no dezimos que son vno mismo, y no por mas de porque se conforman en la voluntad y querer? luego si nuestra carne se depojare de sus qualidades y se vistiere de las condiciones de la carne de Christo serâ como vna ella y la carne de Christo, y de mas de muchas otras razones sera tambien por esta razon

zon carne de Christo la nuestra, y como parte de su cuerpo y parte muy ayûtada con el. De vn hierro muy encendido dezimos que es fuego, no por que en substancia lo sea, si no porque en las qualidades, en el ardor, en el encendimiento, en el color, y en los effectos lo es: pues asy para que nuestro cuerpo se diga cuerpo de Christo, aunque no sea vna substancia misma con el, bien le deue bastar el estar acondicionado como el. Y para traer a comparacion lo que mas vezino es, y mas semejante, no dize a boca llena Sant Pablo que el que se ayunta cõ Dios se haze vn espiritu con el? Y no es cosa cierta que el ayuntarse con Dios el hombre no es otra cosa si no recibir en su alma la virtud de la gracia, q̄, como ya tenemos dicho otras vezes, es vna qualidad celestial, que puesta en el alma pone en ella mucho de las condiciones de Dios, y la figura muy a su semejança? Pues si al spiritu de Dios y al nuestro spiritu los dize ser vno el predicador de las gentes por la semejança suya q̄ haze en el nuestro el de Dios, biẽ bastara para q̄ se digã nuestra carne y la carne de Christo ser vna carne el tener la nuestra (si lo tuuiere) algo de lo q̄ es proprio y natural a la carne de Christo. Son vn cuerpo de republica y de pueblo mil hombres en linage estraños: en condiciones diuersos: en officios

cios diferentes: y en voluntades y intentos contrarios entre si mismos, porque los ciñe vn muro y porque los gouierna vna ley: y dos carnes tan juntas que traspassa por medio de la gracia mucho de su virtud y de su propiedad la vna en la otra, y casi la embebe en si mesma, no serã dichas ser vna? Y si en esto no ay q̄ probar por ser manifesto, como, Iuliano, dezis: como puede ser obscuro o dudoso lo segundo que propuse, y que de spues de aquesto se sigue? Vn guãte oloroso traydo por vn breue tiempo en la mano, pone su bué olos en ella, y apartado della lo dexa alli puesto: y la carne de Christo virtuosissima y efficacissima estando ayuntada con nuestro cuerpo y hinchien do de gracia nuestra alma no comunicara su virtud a nuestra carne? Que cuerpo estando junto a otro cuerpo, no le comunica sus códiciones? Este ayre fresco que agora nos toca nos refresca, y poco antes de agora quando estaua encendido nos comunicaua su calor, y encendia. Y no quiero dezir que esta es obra de naturaleza, ni digo que es virtud que naturalmente obra, la que acondiciona nuestro cuerpo y le assemeja al cuerpo de Christo porque si fuesse assi, siempre, y có todos aquellos a quien tocasse sucederia lo mesmo: mas no es con todos assi, como parece en aquellos q̄ le reciben

ben indignos. En los quales el passar atreuidamente a sus pechos suzios el cuerpo sanctissimo de Iesu Christo, demas de los daños del alma, les es causa en el cuerpo de malos accidétes y de enfermedades, y a las vezes de muerte, como claraméte nos lo enseña Sant Pablo. Assi que no es obra de naturaleza a questa, mas es muy conforme a ella, y a lo que naturalmente acontece a los cuerpos quando entre si mismos se ayuntan. Y si por entrar la carne de Christo en el pecho no limpio, ni conuenientemente dispuesto, como agora dezia, justamente se le destempla la salud corporal a quié assi le recibe: quando por el contrario estuviere bien dispuesto el que la recibiere como no sera justo q̄ con marauillosa virtud no solo le sanctifique el alma mas tãbien con la abundãcia de la gracia q̄ en ella pone le apure el cuerpo, y le auezine a si mismo todo quanto pudiere: Que no es mas inclinado al daño que al bien, el que es la misma bôdad, ni el bien hazer le es dificultoso al que con el querer solo lo haze. Y no solamente es conforme a lo que la naturaleza acostumbra, mas es muy conueniente y muy deuido, a lo que pidé nuestras necesidades. No deziamos esta mañana que el toplo de la serpiente, y aquel manjar vedado y comido nos desconcerto el alma, y nos empôçoño el cuer

Ecc po?



po? luego conuino que este manjar que se ordeno
contra aquel, pusiessse no solamente justicia en el
alma, sino tambien por medio della sanctidad y
pureza celestial en la carne: pureza digo q̄ resistiessse
a la ponçoña primera y la desarraygasse poco a
d Rom. 5. poco del cuerpo. Como dize Sant Pablo, Afsi como
en Adá murietó todos, afsi cobraron vida en
Iesu Christo? En Adam vuo daño de carne y de
espíritu, y vuo inspiració del demonio espiritual
para el alma y manjar corporal para el cuerpo.
Pues si la vida se contraponc a la muerte, y el re-
medio ha de yr por las pisadas del daño, necessa-
rio es q̄ Christo en ambas a dos cosas produzga sa-
lud y vida, en el alma con su espíritu, y en la carne
ayuntando a ella su cuerpo. Aquella mançana pas-
sada al estomago afsi destéplo el cuerpo que lue-
go se descubrieró en el mil malas qualidades mas
ardientes que el fuego, esta carne sancta allegada
deuidamente a la nuestra por virtud de su gracia
produzga en ella frescor, y templança, Aquel fru-
cto atoxicó nuestro cuerpo con q̄ viene a la muer-
te: esta carne comida enriquezcanos afsi con su
gracia que aun descienda su thesoro a la carne q̄
la apure y le de vida y la refucite. Bien dize acerca
desto. Sât Gregorio Nissenó. Afsi como en aque-
llos que hã beuido ponçoña, y que amatan su fuer-
ça

ça mortifera con algun remedio contrario, conue-
ne que conforme a como hizo el veneno, afsi mis-
mo la medicina penetre por las entrañas para que
se derrame por todo el cuerpo el remedio: afsi
nos conuiene hazer a nosotros, que pues comi-
mos la ponçoña que nos desata, recibamos la me-
dicina que nos repara, para que con la virtud de-
sta desechemos el veneno de aquella. Mas esta
medicina qual es? ninguna otra sino aquel sancto
cuerpo que sobrepujo a la muerte, y nos fue cau-
sa de vida. Porque afsi como vn poco de leuadu-
ra, como dize el apostol, assemeja a si a toda la mas-
sa, afsi aquel cuerpo a quien Dios doto de immor-
talidad, entrando en el nuestro, le traspassa en fi to-
do y le muda. Y afsi como lo ponçoñoso con lo
saludable mezclado, haze a lo saludable dañoso: af-
si al contrario este cuerpo immortal, a aquel, de
quien es recebido, le buelue semejantemente
immortal. Esto dize Nissenó. Mas entre todos
Sant Cyrillo lo dize muy bien. No podia, dize,
este cuerpo corruptible traspassarse por otra ma-
nera a la immortalidad y a la vida, sino siédo ayúta-
do a aquel cuerpo, a quien es como suyo el biuir.
Y si a mi no me crees da fe a Christo que dize. Sin
dubda os digo que si no comieredes la carne del
hijo del hombre, y si no beuieredes su sangre, no



tendréys vida en vosotros. Que el que come mi
carne, y beue mi sangre tiene vida eterna, y yo le
resuscitare en el postrero dia. Biē oyes quā abierta
méte te dize, q̄ no tēdras vida, sino comes su car
ne, y sino beues su sangre. No la tendréys, dize, en
vosotros, esto es, dentro de vuestro cuerpo no la
tēdréys. Mas a quien no tēdréys a la vida. Vida lla
ma conueniētemente a su carne de vida, por q̄ ella
es la q̄ en el dia vltimo nos ha de resucitar. Y dezir
os he como. Esta carne viuifica por ser carne del
verbo vnigenito posee la vida, y así no la puede
vencer el morir: por donde si se junta a la nuestra
alança de nosotros la muerte: porque nunca se
aparta de su carne el hijo de Dios. Y porque estā
junto y es como vno con ella, por esso dize, y yo
le resuscitare en el dia postrero. Y en otro lugar el
mismo doctor dize así. Es de advertir q̄ el agua
aunque es de su naturaleza muy fria sobreuiniē
dole el fuego, olvidada de su frialdad natural, no
cabe en si de calor. Pues nosotros por la misma
manera, dado que por la naturaleza de nuestra car
ne somos mortales, participādo de aquella vida q̄
nos retira de nuestra natural flaqueza tornamos a
viuir por su virtud propia della. Porque conuino
que no solamēte el alma alcançasse la vida por co
muniarsele el spiritu sancto, mas que tambien
este

este cuerpo tosco y terreno fuessē hecho immor
tal, con el gusto de su metal, y con el tacto dello, y
cō el mātēniēto. Pues como la carne del Salua
dor es carne viuifica por razon de estar ayuntada
al Verbo que es vida por naturaleza, por esso quā
do la comemos tenemos vida en nosotros, por
que estamos vnidos con aquello que esta hecho
vida. Y por esta causa Christo quando resuscitaua
a los muertos, no solamente vsaua de palabra y
de mando como Dios, mas algunas vèzes les apli
caua su carne como juntamente obradora, para
mostrar con el hecho que tambien su carne por
ser fuya y por estar ayuntada con el tenia virtud
de dar vida. Esto es de Cyrillo. Así que la mala di
sposicion que puso en nosotros el primero man
jar, nos obliga a dezir que el cuerpo de Christo q̄
es su contrario es causa que aya en el nuestro por
secrēta y marauillosa virtud nueva pureza y nue
ua vida. Y lo mismo podemos ver si ponemos
los ojos en lo que se puso por blanco Christo en
quanto hizo, que es declarnos su amor por todas
las maneras posibles. Porque el amor como pla
ticauades agora, Iuliano y Sabino, es vnidad, o to
do su officio es hazer vnidad: y quanto es mayor
y mejor la vnidad, tanto es mayor, y mas excellē
te el amor. Por donde quanto por mas particula

res maneras fueren vno mismo dos entresi tanto sin duda ninguna se tendran mas amor. Pues si en nosotros ay carne y espiritu, y si con el spiritu ayunta el suyo Christo por tantas maneras, poniendo en el su semejança, y comunicandole su vigor, y derramando por el su spiritu mismo: no os parecera, Iuliano, torçoso el dezir, o que ay falta en su amor para con nosotros, o que ayunta tã bien su cuerpo con el nuestro quanto es posible ayuntarse dos cuerpos? Mas quiẽ se atreuera a poner mengua en su amor en esta parte, el qual por todas las demas partes es sobretodo encarecimie to el tremado? Porque pregunto, o no le es posible a Dios hazer esta vnion, o hecha no declara, ni engrandece su amor, o no se precia Dios de engrandecerle? claro es que es posible, y manifesto que añade quilates, y notorio y sin duda q̄ se precia Dios de ser en todo lo que haze perfecto. Pues si esto es cierto como puede ser dudoso si haze Dios lo que puede ser hecho, y lo que importa que se haga para el fin que pretende? El mismo

14. Christo dize rogando a su padre. Señor quiero q̄ yo y los mios seamos vna misma cosa, assi como yo soy vna misma cosa contigo. No son vna misma cosa el padre y el hijo solamente, porque se quieren biẽ entre si: ni solo porque son assi en

voluntades como en iuyzios conformes, sino tambien porque son vna misma substancia; de manera que el padre viue en el hijo, y el hijo viue por el padre, y es vn mismo ser y viuir el de entrambos. Pues assi para que la semejança sea perfecta quanto ser puede conuiene sin dubda que a nosotros los fieles entre nosotros, y acada vno de nosotros con Christo no solamente nos añude, y haga vno la charidad que el spiritu en nuestros corazones derrama, sino que tambien en la manera del ser, assi en la del cuerpo, como en la manera del alma seamos todos vno quãto es hazer dero y posible. Y conuiene que siẽdo muchos en personas como de hecho lo somos, empero por razon de q̄ mora en nuestras almas vn spiritu mismo, y por razon q̄ nos mãtine vn solo mãjar, indiuiduo, y seamos todos vno en vn spiritu, y en vn cuerpo diuino: los quales spiritu y cuerpo diuino, ayuntãdo se estrechamente cõ nuestros propios cuerpos y espíritus los qualifiquen, y los acondicionẽ a todos de vna misma manera: y a todos de aquella condicion y manera que le es propia a aquel diuino cuerpo y spiritu, que es la mayor vnidad que se puede hazer o pensar en cosas de s̄yo tan apartadas. De manera q̄ como vna nuue en quien ha lægado la fuerça de su claridad y de sus rayos el

fol,



sol, llena de luz, y, si aquesta palabra aqui se permite, en luz empapada, por donde quiera que se mire es vn sol: assi ayuntando Christo no solamente su virtud y su luz, sino a su mismo espiritu y a su mismo cuerpo con los fieles y justos, y como mezclando en cierta manera su alma con la suya dellos, y con el cuerpo dellos su cuerpo en la forma q̄ he dicho, les brota Christo y les sale a fuera por los ojos, y por la boca y por los sentidos. Y sus figuras todas, y sus semblantes, y sus mouimientos son Christo, que los ocupa assi a todos, y se enseñorea dellos tan intimamente, que sin destruyrles, o corromperles su ser, no se vera en ellos, en el vltimo dia ni se descubriera otro ser mas del suyo, y vn mismo ser en todos: por lo qual assi el, como ellos, sin dexar de ser el y ellos, seran vn el, y vno mismo. Grãde nudo es aqueste, Sabino, y lazo de vnidad tan estrecho que en ninguna cosa de las que, o la naturaleza ha cõpuesto, o el arte, las partes diuersas que tiene se juntaron jamas con juntura tan delicada, o que assi huyesse la vista como es esta juntura. Y cierto es ayuntamiento de matrimonio tanto mayor y mejor, quanto se celebra por modo mas vno, y mas limpio. Y la ventaja q̄ haze al matrimonio o desposorio de la carne en limpieza, essa, o mucho mayor ventaja le haze en
vni-

vnidad y estrechez. Que alli se inficionã los cuerpos, y aqui se deifica el alma y la carne. Alli se aficionã las voluntades, aqui todo es vna voluntad y vn querer. Alli adquieren derecho el vno sobre el cuerpo del otro; aqui sin destruyr su substancia, conuierte en su cuerpo en la manera que he dicho, el esposo Christo a su esposa. Alli se yerra de ordinario: aqui se acierta siempre. Alli de cõtino ay sollicitud, y cuydado enemigo de la conformidad y vnidad, aqui seguridad y reposo ayudador y fauorecedor de aquello q̄ es vno. Alli se ayuntã para sacar a luz a otro tercero: aqui por vn ayuntamiento se camina a otro, y el fructo de aquesta vnidad, es afinarse en ser vno, y el abraçarse, es para mas abraçarse. Alli el contento es aguado, y el deleyte breue y de baxo metal: aqui lo vno y lo otro tan grande que baña el cuerpo y el alma: tan noble que es gloria: tan puro que ni antes le precede, ni despues se le sigue, ni cõ el jamas se mezcla o se ayunta el dolor. Del qual deleyte, pues auemos dicho ya del ayuntamiento, que es lo que propusimos primero, lo q̄ el señor nos ha comunicado sera bien que digamos agora lo que se pudiere dezir, aunque no se si es de las cosas que no se han de dezir: al menos cierto es, q̄ como ello es y como passa ninguno jamas lo supo, ni pudo dezir.



LIBRO

Y assi sea esta la primera prueua, y el argumento primero de su no medida grandeza, que nunca cupo en lengua humana. Y que el que mas lo prueua, lo calla mas. Y que su experiencia enmudece la habla. Y que tiene tanto de bien que sentir, que ocupa el alma toda su fuerça en sentirlo, sin dexar ninguna parte della libre para hazer otra cosa. De donde la sagrada escriptura, en vna parte a donde trata de aqueste gozo y deleyte, le llama mana abscondido: y en otra nombre nueuo que no lo sabe leer sino aquel solo que lo recibe: y en otra introduziendo como en imagen vna figura de aquellos abraços, venido a este pũto de declarar sus deleytes dellos, haze que se desmaye, y que quede muda, y sin sentido la esposa que lo representa, porque assi como en el desmayo se recoge el vigor del alma a lo secreto del cuerpo, y ni la lęgua, ni los ojos, ni los pies ni las manos hazen su officio: assi este gozo al punto que se derrama en el alma, cõ su grandeza increyble la lleva toda a si, por manera que no le dexa comunicar lo que siente a la lengua. Mas que necesidad ay de rastrear por indicios, lo que abiertamente testifican las sagradas letras, y lo que por clara y llana razon se conuēce? Dauid dize en su diuina escriptura. Quan grande es señor la muchedumbre de tu dulçura, de tu dul-

psalm. 30.

ida Y 81

SEGUNDO.

206

dulçura la que abscondiste para los que te temen. Y en otra parte, será señor vuestros siervos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa, y dareys les a beber del arroyo impetuoso de vuestros deleytes. Y en otra parte. Gustad y ved quan dulce es el señor, y en otra. Vn rio de auenida baña con deleyte la ciudad de Dios. Y boz de salud y alegria suena en las moradas de los justos y bienauenturado es el pueblo que sabe que es jubilacion. Y finalmente Esayas. Ni los ojos lo vieron, ni lo oyeron los oydos, ni pudo caber en humano coraçon, lo que Dios tiene aparejado para los que esperan en el. Y conuiene que como aqui se dize assi sea por necessaria razon, y tã clara que se tocara con las manos, si primero entendieremos, que es, y como se haze aquesto que llamamos deleyte. Porque deleyte es vn sentimiento y mouimiento dulce que acompaña, y como remata todas aquellas obras en que nuestras potencias y fuerças conforme a sus naturalezas, o a sus defectos sin impedimento ni estoruo se emplean. Por que todas las vezes que obramos assi, por el medio de aquestas obras alcãçamos alguna cosa que, o por naturaleza, o por disposicion y costumbre, o por eleccion y juyzio nuestro nos es conueniente y amable. Y como quando no se posee, y se cono-

Fff 2 ce al



ce algun bien, la ausencia del causa en el coraçon vna agonía y deſſeo: aſſi es neceſſario dezir q̄ por el contrario quando ſe poſſee y ſe tiene la preſencia del en noſotros y el eſtar ayútado y como abraçado con nueſtro apetito y ſentidos conociendo lo noſotros aſſi los halaga y regala. Por manera que el deleyte es vt mouimiento dulce del apetito. Y la cauſa del deleyte ſon lo primero la preſencia, y como ſi dixeſſemos el abraço del bien deſſeado. Al qual abraço ſe viene por medio de alguna obra conueniente que hazemos. Y es como ſi dixeſſemos el tercero deſta concordia, o, por mejor dezir, el que la ſaborea y ſazona, el conocimiento y el ſentido della. Porque quien no ſiente ni conoce el bien que poſſee, ni ſi lo poſſee, no le puede ſer el bien ni deleytoſo ni apazible. Pues eſto preſupueſto de aqueſta manera, vamos agora mirando eſtas fuentes, de donde mana el deleyte, y examinando a cada vna dellas por ſi que adonde quiera q̄ las deſcubriremos mas y en todas aquellas coſas adonde hallaremos mayores y mas abundantes mineros del, en aquellas coſas ſin duda el deleyte dellas ſera de mayores quilates. Es pues neceſſario para el deleyte, y como fuente ſuya de donde nace, lo primero el conocimiento y ſentido. Lo ſegundo la obra, por medio de la qual ſe alcan-

cança el bié deſſeado. Lo tercero eſſe meſmo bié. Lo quarto y lo vltimo ſu preſencia y ayuntamiento del con el alma. Y digamos del conocimiento primero, y deſpues diremos de lo demas por ſu orden. El conocimiento quanto fuere mas biuo tanto quanto es de ſu parte ſera cauſa de mas biuo y mas acendrado deleyte. Porque por la razón q̄ no pueden gozar del todas aquellas coſas que no tienen ſentido, por eſſa miſma ſe conuenice, que las que le tienen, quanto mas del tuuieren tanto ſentiran la dulçura mas, conforme a como la experiencialo demuestra en los animales. Que en la manera que acada vno dellos conforme a ſu naturaleza y eſpecie, o mas o menos ſe les comunica el ſentido: aſſi o mas o menos les es deleytable y guſtoſo el bien que poſſeen. Y quanto en cada vna orden dellos eſta la fuerça del ſentido mas bota, tanto quando ſe deleytan es menor ſu deleyte. Y no ſolamente ſe vee eſto entre las coſas que ſon diferentes comparandolas entre ſi miſmas mas en vn linaje miſmo de coſas y en los particulares que en ſi contiene ſe vee. Porque los hōbres los que ſon de mas bué ſentido guſtā mas del deleyte: y en vn hōbre ſolo ſi, o por caſo o por enfermedad tiene amortecido el ſentido del tacto en la mano, aunque la tenga fria y la allegue a la lum-



LIBRO

bre no le hara gusto el calor. Y como se fuere en ella por medio de la medicina, o por otra alguna manera despertado el sentir, ansí por los mismos passos, y por la medida misma crecera en ella el poder gozar del deleyte. Por donde si esto es así quíe no sabe ya quan mas subido y agudo sentido es aquel con que se compreheden y sienté los gozos de la virtud, que no aquel de quien nacen los deleytes del cuerpo: Porque el vno es conocimiento de razon, y el otro es sentido de carne. El vno penetra hasta lo vltimo de las cosas que conoce, el otro para en la sobrehiz de lo que siente. El vno es sentir bruto y de aldea, el otro es entender espiritual y de alma: y cõforme a esta diferencia y vé taja, así son diferentes, y se auentajan entre sí los deleytes que hazen. Porque el deleyte, que nace del conocer del sentido, es deleyte ligero, o como sombra de deleyte, y que tiene del como vna vil-lumbre o sobre haz solamente, y es toscos y aldeano deleyte: mas el que nos viene del entendimiento y razon es biuo gozo, y maciço gozo, y gozo de substancia y verdad. Y así como se prueua la grande substancia de aquestos deleytes del alma, por la biveza del entendimiento que los siente y conoce: así tambien se vee su nobleza por el mé-tal de la obra que nos ayunta al bien de do nacen. Por

SEGUNDO.

208

Porq̃ las obras, por cuya mano metemos a Dios en nuestra casa, que puesto en ella la hinche de gozo, son el contemplarle, y el amarle, y el ocupar en el, nuestro pensamiento y desseo, con todo lo de mas que es sanctidad y virtud. Las quales obras ellas en sí mismas son por vna parte tan proprias de aquello que en nosotros verdaderamente es ser hombre, y por otra tan nobles en sí, que ellas mismas por sí, dexado a parte el bien que nos traen, que es Dios, deleytan al alma, que con sola su posesion dellas se perficiona y se goza. Como al re-ues todas las obras que el cuerpo haze por donde consigue aquello cõ que se deleyta el sentido, seã obras, o no proprias del hombre, o así toscas, y viles, que nadie las estimaria ni se alegraria con ellas por sí solas, si, o la necesidad pura, o la costũbre dañada no le forçasse. Así que en lo bueno antes que ello deleyte, ay deleyte: y esso mismo que va en busca del bien, y que lo halla, y le echa las manos es ello en sí bien que deleyta, y por vn gozo se camina a otro gozo: por el contrario de lo q̃ acontece en el deleyte del cuerpo, adõde los principios son intolerable trabajo, los fines enfado y hastio, los fructos dolor y arrepentimiento. Mas quãdo acerca desto faltasse todo lo que hasta agora se ha dicho, para conocer que es verdad, basta la



LIBRO

la vétaja sola que haze el bien de donde nacé estos espirituales deleytes a los demas bienes que son ceuo de los sentidos. Porq̄ si la pintura hermosa presente a la vista deleyta los ojos: y si los oydos se alegran con la suaué armonia: y si el bien que ay en lo dulce, o en lo sabroso, o en lo blando causa contentamiento en el tacto: y si otras cosas menores, y menos dignas de ser nombradas puedé dar gusto al sentido, injuria sera que se haze a Dios poner en question, si deleyta, o que tanto deleyta al alma que se abra&ca con el. Bien lo sentia esto aquel

m. 72. que dezia. Que ay para mi en el cielo, y fuera de vos se&ntor, que puedo des&sear en la tierra? Porque si miramos lo que se&ntor soys en vos, soys vn oceano infinito de bien, y el mayor de los que por aca se cono&ce y entienden es vna pequena gota comparado c&on vos: y es como vna sombra vuestra ob&scura y ligera. Y si miramos lo que para nosotros soys, y en nuestro respecto, soys el des&seo del alma: el vnico paradero de nuestra vida, el proprio y solo bien nuestro, para cuya possession somos criados: y en quien solo hallamos descanso: y a quien aun sin conoceros buscamos en todo qu&anto hazemos. Que a los bienes del cuerpo, y casi a todos los demas bienes, que el hombre apetece apetece los como a medios para conseguir algun fin,

SEGUNDO.

209

fin, y como a remedios y medicinas de alguna falta o enfermedad que padece: busca el manjar, por que le atormenta la hambre, allega riquezas, por salir de pobreza, sigue el son dulce, y vase empos de lo proporcionado y hermoso, porque sin esto padecen mengua el oydo y la vista. Y por esta razon los deleytes que nos dan estos bienes son deleytes menguados y no puros: lo vno porque se fundan en mengua, y en necesidad, y tristeza: y lo otro porque no duran mas, de lo que ella dura, por donde siempre la trae junto a si, y como mezclada consigo. Porque si no vuisse hambre no seria deleyte el comer, y en faltando ella falta el juntamente. Y assi no tienen mas bien, de quanto dura el mal para cuyo remedio se ordenan. Y por la misma raz&on no puede entregarse ninguno a ellos sin rienda, antes es necesario que vé el que de ellos véar quisiere, con tassa, si le han de ser, conforme a como se nombran, deleytes: porque lo son hasta llegar a vn punto cierto, y en pasando del no lo son. Mas vos se&ntor soys todo el bié nuestro, y nuestro soberano fin verdadero: y aunque soys el remedio de nuestras necesidades, y aunq̄ hazeyés llenos todos nuestros vazios para que os ame el alma mucho mas q̄ a si misma no le es necesario que padezca mengua, que vos por vos

Ggg mere.



mereceys todo lo q̄ es el querer y el amor: y quanto el que os amare señor, estuviere mas rico y mas abastado de vos, tanto os amara con mas veras: y así como vos en vos no teneys fin ni medida, así el deleyte que nace de vos en el alma que consigo os abraça dichosa, es deleyte que no tiene fin: y q̄ quanto mas crece es mas dulce, y deleyte en quié el desseo, sin recelo de caer en hartura puede alargar la rienda quanto quisiere: porque como testificays de vos mismo, Quié beuiere de vuestra dulcúra quanto mas beuiere tendrá della mas sed. Y por esta misma razón, si, Iuliano, no os desagrada, y segun lo que agora a la imaginacion se me ofrece en la sagrada escriptura aqueste deleyte, que Dios en los suyos produze, es llamado con nombres de auenida y de río, como quando el psalmista dezia, que da de beber Dios a los suyos vn río de deleyte grandísimo. Porque en dezirlo así, no solamente quiere dezir que les dara Dios a los suyos grande abundancia de gozo, sino tambien nos dize y declara que ni tiene limite aqueste gozo, ni menos es gozo, q̄ hasta vn cierto punto es sabroso, y pasado del no lo es: ni es como lo son los deleytes que vemos, agua encerrada en vaso que tiene su hondo, y que fuera de aquellos terminos con que se cerca no ay agua, y que se agota

y se

y se acaba beuiendola: sino que es agua en río que corre siempre, y que no se agota beuida, y que por mas que se beua siempre viene fresca a la boca, sin poder jamas llegar a algun passo adonde no aya agua, esto es adonde aquel dulçor, no lo sea. De manera que por razón de ser Dios bien infinito, y bien que sobrepuja sin ninguna comparacion a todos los bienes se entiende que en el alma que le posee el deleyte q̄ haze es entre todos los deleytes el mayor deleyte: y por razón de ser nuestro vltimo fin se conuençe, que jamas aqueste deleyte da en cara. Y si esto es por ser Dios el que es que se ra por razón del querer que no tiene, y por el estrecho nudo de amor, con que con los suyos se enlaza? Que si el bien presente y poseydo deleyta, quanto mas presente y mas ayuntado estuviere sin ninguna duda deleytara mas. Pues quien podrá dezir la estrechez no comparable de aqueste ayuntamiento de Dios? No quiero dezir lo q̄ agora agora he ya dicho, repitiendo las muchas y diuersas maneras como se ayunta Dios con nuestros cuerpos y almas: mas digo que quando estamos mas metidos en la posesion de los bienes del cuerpo, y somos hechos mas dellos señores, toda aquella vnion y estrechez, es vna cosa floxa y como desatada en comparacion deste lazo. Por

Ggg 2 que

que el sentido y lo que se junta con el sentido solamente se tocan en los accidentes de fuera (que ni veo sino lo colorado: ni oygo sino el retintin del sonido: ni gusto sino lo dulce o amargo : ni percibo tocando sino es la aspereza o blandura) mas Dios abraçado con nuestra alma penetra por ella toda: y se lãça a si mismo por todos sus apartados secretos, hasta ayuntarse con su mas intimo ser: adóde hecho como alma della, y enlazado có ella la abraça estrechissimamente: por cuya causa en muchos lugares la escriptura dize que mora Dios en el medio del coraçon. Y Dauid en el psalmo le compara al azeyte que puesto en la cabeça del sacerdote viene al cuello, y se estiende a la barba y descende corriendo por las vestiduras todas hasta los pies. Y en el libro de la sabiduria por aquesta misma razon es comparado Dios a la niebla que por todo penetra. Y no solamente se ayunta mucho Dios con el alma sino ayuntase todo: y no todo sucediendose vnas partes a otras, sino todo junto, y como de vn golpe, y sin esperar se lo vno a lo otro, lo que es al reues en el cuerpo, a quien sus bienes, los que el llama bienes se le allegan de espacio, y repartidamente, y sucediendose vnas partes a otras, agora vna y despues desta otra, y quando goza de la segunda, ha perdido ya la primera. Y como

como se reparten y se diuiden aquellos, ni mas ni menos se corrompen y acaban, y quales ellos son tal es el deleyte que hazen: deleyte como exprimido por fuerça, y como regateado, y como dado blanca a blanca có escassez: y deleyte alfin que buela ligerissimo, y que desuanece como humo y se acaba: mas el deleyte que haze Dios viene junto, y persevera junto y estable, y es como vn todo no diuisible, presente siempre todo a si mismo: y por esso dize la escriptura en el psalmo, q̄ deleyta Dios con rio y con impetu a los vezinos de su ciudad: no gota a gota, sino con todo el impetu del rio assi junto. De todo lo qual se concluye, no solamente que ay deleyte en este despoñorio y ayuntamiento del alma y de Dios, sino que es vn deleyte que por donde quiera que se mire vence a qualquier otro deleyte. Porque ni se mezcla con necesidad, ni se agua con tristeza, ni se da por partes ni se corrompe en vn punto, ni nace de bienes pequeños, ni de abraços tibios o floxos, ni es deleyte tosco, o que se siente a la ligera, como estofco y superficial el sentido: sino diuino bien, y gozo intimo, y deleyte abundante, y alegria no contaminada, que baña el alma toda, y la embriaga, y anega por tal manera, que como ello es no se puede declarar por ninguna. Y assi la escriptura diuina,



quando nos quiere ofrecer alguna como imagen de aqueste deleyte, porque no ay vna q̄ se le assemeje del todo, vsa de muchas semejanzas y imagines. Que vnas vezes como antes de agora deziamos le llama mana abscondido. Mana, porque es deleyte dulcissimo, y dulcissimo no de vna sola manera, ni sabroso con vn solo sabor, sino como del mana se escriue en la sabiduria, hecho al gusto del desseo, y lleno de innumerables sabores. Mana abscondido, porque esta secreto en el alma, y porque si no es quien lo gusta, ninguno otro entienda bien lo que es el. Otras vezes le llama aposento de vino, como en el libro de los cantares, y otras el vino mismo: y otras liquor mejor mucho que el vino. Aposento de vino, como quien dize amontonamiento y thesoro de todo lo que es alegria. Mas que el vino. Porq̄ ninguna alegria, ni todas juntas se igualan con esta. Otras vezes nos le figura, como en el mesmo libro por nombre de pechos. Porque no son los pechos tan dulces, ni tan sabrosos al niño como los deleytes de Dios son deleytables a aquel que los gusta. Y porque no son deleytes que dañan la vida, o que debilitan las fuerças del cuerpo, sino deleytes que alimentan el espiritu y le hazen que crezca, y deleytes por cuyo medio comunica Dios al alma la virtud de

8.

ti. 1.

ti. 2.

su

su sangre hecha leche, esto es, por manera sabrosa y dulce. Otras vezes son dichos mesa y vanquete, como por Salomon, y Dauid. Para significar su abastança, y la grandeza y variedad de sus gustos, y la confiança y el descanso, y el regozijo, y la seguridad y esperanças ricas que ponen en el alma del hombre. Otras los nombra sueño porque le repara en ellos el espiritu de quanto padece y haze en la continua contradicion que la carne y el demonio le haze. Otras los compara a guija, o a pedrezilla pequeña y blanca, y escrita de vn nombre que solo el que le tiene le lee. Porque assi como segun la costumbre antigua en las causas criminales quando echaua el juez vna piedra blanca en el cantaro era dar vida: y como los dias buenos y de sucesos alegres los antiguos los cõtauan con pedrezuelas de aquesta manera, assi mismo el deleyte que da Dios a los suyos es como vna prenda sensible de su amistad, y como vna sentencia q̄ nos absuelue de su ira, que por nuestra culpa nos condenaua al dolor y a la muerte: y es boz de vida en nuestra alma: y dia de regozijo para nuestro espiritu, y de sucesso bienauenturado y feliz. Y finalmente otras vezes significa aquestos deleytes con nombre de embriaguez, y de desmayo, y de enagenamiento de si, porque ocupan toda el alma que

Apoc.



LIBRO 12

que con el gusto dellos se metetan adeláte en los abraços y sentimientos de Dios que desfallece al cuerpo, y casi no comunica con el su sentido, y dize y haze cosas el hombre que parecē fuera de toda naturaleza y razon. Y a la verdad, Iuliano, de las señales que podemos tener de la grandeza de estos deleytes, los que desseamos conocerlos, y no merecemos tener su experiēcia vna de las mas señaladas y ciertas es el ver los effectos, y las obras maravillosas y fuera de toda orden comun que hazen en aquellos que experimentā su gusto. Por que si no fuera dulcissimo incomparablemente el deleyte q̄ halla el bueno con Dios, como vuiera sido posible o a los martyres padecer los tormētos que padecieron, o a los hermitaños durar en los yerros por tan luengos años en la vida que todos sabemos? Por manera que la grandeza no medida deste dulçor: y la violencia dulce, con que enagena y roba para si toda el alma, fue quien sacó a la soledad a los hombres, y los apartó de casi todo aquello que es necessario al biuir. Y fue quien los mantuuo cō yeruas y sin comer muchos dias, desnudos al frio, y descubiertos al calor, y sujetos a todas las injurias del cielo. Y fue quien hizo facil y hazedero y vsado, lo que parecia en ninguna manera posible. Y no pudo tanto ni la natura
leza

SEGUNDO.

213

leza con sus necesidades, ni la tirania y crueldad con sus no oydas cruexas para retraherlos del biē que no pudiesse mucho mas para detenerlos en el aqueste deleyte: y todo aquel dolor que pudo hazer el artificio, y el cielo: la naturaleza, y el arte: el animo encrudelecido, y la ley natural poderosa, fue mucho menor que este gozo. Con el qual esforçada el alma y ceuada y leuantada sobre si misma, y hecha superior sobre todas las cosas, lleuādo su cuerpo tras si, le dio q̄ no pareciesse ser cuerpo. Y si quisiessemos agora contar por menudo los exemplos particulares y estraños que desto tenemos, primero q̄ la historia, se acabaria la vida: y asibalte por todos vno, y este sea el que es la imagen comun de todos, que el espiritu sancto nos debuxo en el libro de los cantares, para que por las palabras y acontecimientos que conocemos viessemos como en idea todo lo q̄ haze Dios con sus escogidos. Porque que es lo que no haze la esposa alli para encarecer aqueste su deleyte q̄ siente, o lo que el esposo no dize para este mismo proposito? No ay palabra blanda, ni dulçura regalada ni requiebro amoroso, ni encarecimiento dulce de quantos en el amor jamas se dixeran o se pueden dezir que o no lo diga alli o no lo oyga la esposa: y si por palabras o por demostracio-
Hhh nes

nes exteriores se puede declarar el deleyte del alma, todas las que significan vn deleyte grandissimo, todas ellas se dizen y hazen alli: y començando de menores principios van siempre subiendo: y esforçandose siempre mas el soplo del gozo, al fin las velas llenas nauega el alma justa por vn mar de dulçor, y viene a la fin a abrafarse en llamas de dulcissimo fuego, por parte de las secretas centellas q̄ recibio al principio en si misma. Y acótece le quáto a este proposito al alma cō Dios, como al madero no bien seco quando se le auezina el fuego le auiene. El qual afsi como se va calentando del fuego, y recibiendo en si su calor: afsi se va haziendo sujeto apto, y disponiendose mas para recibir mas calor, y lo recibe de hecho. Cō el qual calétado comiença primero a despedir humo de si, y a dar de quando en quando algun estallido: y corren algunas vezes gotas de agua por el: y procediendo en esta contienda, y tomando por momentos el fuego en el, mayor fuerça, el humo que salia se enciende de improuiso en llama, que luego se acaba, y dende a poco se torna a encender otra vez, y a apagarfe tambien, y afsi haze la tercera, y la quarta, hasta que al fin, el fuego ya lançado en lo intimo, y de todo el hecho señor, sale todo junto, y por todas partes a fuera leuantado sus

llamas; las quales prestas, y poderosas, y a la redonda bulliendo hazē parecer vn fuego el madero. Y por la misma manera quando Dios se auezina al alma y se junta con ella, y le comiença a comunicar su dulçura, ella afsi como la va gustando, afsi la va desseando mas y cō el desseo se haze a si misma mas habil para gustarla, y luego la gusta mas, y afsi creciendo en ella a queste deleyte por puntos, al principio la estremece toda, y luego la comiença a ablandar: y suenā de rato en rato vnos tiernos sospiros: y corren por las mexillas a vezes, y sin sentir algunas dulcissimas lagrimas: y procediendo adelante enciendese de improuiso como vna llama compuesta de luz y de amor, y luego desaparece boládo: y torna a repetirse el sospiro, y torna a luzir, y a cessar otro no se que resplandor: y acrecientase el lloro dulce, y anda afsi por vn espacio haziendo mudanças el alma, traspassandose vnas vezes y otras vezes tornandose a si, hasta que sujeta ya del todo al dulçor se traspassa del todo y leuantada enteramente sobre si misma, y no cabiēdo en si misma, espira amor, y terneza, y derretimiento por todas sus partes, y no entiende ni dize otra cosa, sino es, luz, amor, vida, descanso summo, belleza infinita, bien immenso y dulcissimo, dame que me deshaga yo, y que me conuier-



LIBRO

ta en ti toda señor. Mas callemos, Juliano, lo que por mucho que hablemos no se puede hablar. Y callo diziendo esto Marcello vn poco, y torno luego a dezir. Dicho he del nudo, y del deleyte deste desposorio lo q̄ he podido: quedame por dezir lo que supiere de las de mas circunstancias y requisitos suyos. Y no quiero referir yo agora las causas que mouieron a Christo, ni los accidentes de donde tomo ocasion para ser nuestro esposo. Porque ya en otros lugares auemos dicho oy acerca desto lo q̄ conuiene: ni dire de los terceros que entremetieron en estos conciertos, porque el mayor y el que a todos nos es manifesto fue la grandeza de su piedad y bondad: mas dire de la manera como se ha auido con esta su esposa por todo el espacio que desde que se prometieron corre, hasta el dia del matrimonio legitimo: y dire de los regalos y dulces tratamientos que por este tiempo le haze, y de las prendas y joyas ricas, y poruentura de las leyes de amor, y del talamo, y de las fiestas y cátares ordenados para aquel dia. Porque assi como acontece a algunos hombres que se desposan con mugeres muy niñas, y que para casarse con ellas aguardan a que lleguen a legitima edad, assi nos conuiene entender que Christo se desposó con la yglesia luego en naciendo ella, o por mejor dezir,

que

SEGUNDO.

215

que la crio y hizo nacer para esposa suya, y que se ha de casar con ella a su tiempo. Y auemos de entender que como aquellos cuyas esposas son niñas las regalan, y les hazen caricias primero como a niñas, y assi por consiguiente como va creciendo la edad van ellos tambien creciendo en la manera de amor, que les tienen, y en las demostraciones del que les hazen: assi Christo a su esposa la yglesia, la ha ydo criando y acariciado cõforme a sus edades della y differentemente segun sus diferencias de tiempos: primero como a niña, y despues como a algo mayor, y agora la trata como a donzelleja ya bien entendida, y crecida, y casi ya casadera. Porque toda la edad de la yglesia desde su primer nacimiento hasta el dia de la celebridad de sus bodas, que es todo el tiempo que ay desde el principio del mundo hasta su fin se diuide en tres estados de la yglesia y tres tiempos. El primero que llamamos de naturaleza, y el segundo de ley, y el tercero y postrero de gracia. El primero fue como la niñez de esta esposa. En el segundo vino a algũ mayor ser. En este tercero que agora corre se va acercando mucho a la edad de casar. Pues como ha ydo creciendo la edad y el saber, assi se ha auido con ella differentemente su esposo, midiendo con la edad los faouores, y ajustandolos

Hhh 3 siem-

LIBRO

siempre con ella por maravillosa manera, aunque siépre por manera llena de amor y de regalo, como se vee claramente en el libro, de quien poco antes dezia, de los cantares: el qual no es sino vn debuxo biuo de todo aqueste trato amoroso y dulce, q̄ ha auido hasta agora, y de aqui adeláte ha de auer entre estos dos, esposo, y esposa, hasta q̄ llegue el dicho dia del matrimonio, que sera el dia quando se cerraré los siglos. Digo que es vna imagen compuesta por la mano de Dios en que se nos muestran por señales y semejanzas visibles y muy familiares al hombre las dulçuras que entre estos dos esposos passan y las diferencias dellas có forme a los tres estados y edades diferentes que he dicho. Porque en la primera parte del libro, q̄ es hasta casi la mitad del segundo capitulo, dize Dios lo que haze significacion de las condiciones desta su esposa en aquel su estado primero de naturaleza: y la manera de los amores que le hizo entonces su esposo. Y desde aquel lugar, que es donde se dize en el segundo capitulo, veys mi amado me habla, y dize, leuantate y apressurate y ven. Hasta el capitulo quinto adonde torna a dezir. Yo duermo y mi coraçon vela, se pone lo que pertenece a la edad de la ley. Mas desde alli hasta el fin, todo quanto entre aquestos dos se platica, es ima-
gen

SEGUNDO

216

gen de las dulçuras de amor que haze Christo a su esposa en aqueste postrero estado de gracia. Porq̄ començando por lo primero, y tocando tan solamente las cosas y como señalandolas desde lexos porque dezirlas enteramente seria negocio muy largo, y no de aqueste breue tiempo que resta. Así que diziendo de lo que pertenece a aquel estado primero, como era entonces niña la esposa, y le era nueva y reziente la promessa de Dios de hazer se carne como ella, y de casarse con ella, como tier na, y como desheosa de vn bien tan nunca esperado, del qual entonces començaua a gustar entra con la licencia que le da su niñez, y con la impaciencia que en aquella edad suele causar el desseo, pidiendo apressuradaméte sus besos. Beseme, dize, de besos de su boca q̄ mejores son los tus pechos que el vino. En que debaxo deste nombre de besos le pide ya su palabra, y el aceleramiento de la promessa de desposarla en su carne, que apenas le acaba de hazer. Porque desde el tiempo que puso Dios con el hombre, de vestirse de su carne del, y de así vestido ser nuestro esposo, desde esse punto el coraçon del hombre començo a auerse regalada y familiarmente con Dios: y començaró desde entonces a bullir en el vnos sentimientos de Dios nuevos, y blandos, y por manera nunca antes

tes vista dulcissimos. Y haze significaci6n de aquesta misma niñez lo que luego dize y prosigue. Las niñas donzellicas te aman. Porque las d6zellicas y la esposa son vna misma. Y el aficionarse al olor y el comparar, y amar al esposo como a vn ramillete florido, y el no poderse aun tener bien en los pies, y el pedir al esposo que le de la mano diziendo. Lleuame, empos deti correremos. Y el prometerle el esposo tortolicas, y sartalejos todo ello demuestra lo niño, y lo imperfecto de aquel amor y conocimi6to primero. Y porque tenia entonces la yglesia presentes, y como delante de los ojos dos cosas, la vna su culpa y perdida, y la otra, la promessa dichosa de su remedio, como mirandose a si, por esso dize alli assi. Negra soy mas hermosa, hijas de Ierusalem, como los tabernaculos de Cedar, y como las tiendas de Salomon. Negra por el desastre de mi culpa primera por quien he quedado subjecta a las injurias de mis penalidades, mas hermosa por la grandeza de dignidad, y de rica esperança, a que por ocasion deste mal he subido. Y si el ayre y el agua me maltratã de fuera, la palabra que me es dada, y la prenda, que della en el alma tengo, me enriquece y alegra. Y si los hijos de mi madre se encendieron contra mi, por que viniendo de vn mismo padre el angel y yo, el
angel

angel malo encendido de embidia, conuertio su ingenio en mi daño, y si me pusieron por guarda de viñas, sacandome de mi felicidad, al poluo, y al sudor y al desastre continuo desta larga miseria: y si la mi viña, esto es, la mi buena dicha primera no la supe guardar, como sepa yo agora adonde, 6 esposo, festeas, y como tenga noticia y fauor para yr a los lugares bienauenturados ad6de esta de tu rebaño su pasto, yo quedare mejorada. Y assi por esta causa misma el esposo entonces no se le descubre del todo, ni le ofrece luego su presencia y su guia, sino dizele q̄ si le ama, como dize, y si le quiere hallar, que siga la huella de sus cabritos. Porque la luz y el conocimi6to que en aquella edad dio guia a la yglesia fue muy pequeño, y muy flaco conocimiento en comparacion del de agora. Y porque ella era pequeña entonces, esto es, de pocas personas en numero, y essas esparzidas por muchos lugares, y rodeadas por todas partes de infidelidad: por esso la llama alli, y por rega lo la compara a la rosa que las espinas la cercan. Y tambien es rosa entre espinas, porque casi ya al fin de aquesta niñez suya, y quando comenzaua a florecer y brotaua ya a fuera su hermosa figura, ha ziendo ya cuerpo de republica y de pueblo fiel cõ muchedumbre grandissima, que fue estando en
Iij Egypto



LIBRO

Egypto y poco antes que saliese de alli, fue verdaderamente rosa entre espinas, assi por razon de los Egypcios infieles que la cercauan, como por causa de los errores y daños que se le pegauan de su trato y conuersacion, como tambien por respecto de la seruidumbre con que la oprimian. Y no es lexos de aquesto, que en sola aquella parte del libro, la compara el esposo a cosas de las que en Egypto nacia[n] como quando dize. A la mi yegua en los carros de Pharaon te assemeje amiga mia, porque estaua subjecta ella a Pharaon entonces, y como junzida al carro trabajoso de su seruidumbre. Mas llegando a este punto, que es el fin de su edad la primera, y el principio de la següda, la manera como Dios la trato, es lo que luego y en el principio de la segunda parte del libro se dize. Leuantate y apresurate amiga mia y ven, que ya se passo el inuierno y la lluuia ya se fue con lo que despues desto se sigue. Lo qual todo por hermosas figuras declara la salida desta sancta esposa de Egypto. Porque llamádola el esposo a que salga, significa el spiritu Sancto no solo que el esposo la saca de alli, mas tambien la manera como la haze salir. Leuantate, dize, porque con la carga del duro tratamiéto estaua abatida y cayda. Y apresurate. Porque salio con grandissima presa de Egypto,

SEGUNDO.

218

Pto, como se cuenta en el Exodo. Y ven, porq[ue] salio siguiendo a su esposo. Y dize luego todo aquello que la cõbida a salir. Porque ya, dize, el inuierno y los tiépos asperos de tu seruidübre han pasado: y ya comiêga a aparecer la primavera de tu mejor suerte. Y ya dize, no quiero que te demuestres como rosa entre espinas, sino como paloma en los agujeros de la barranca, para significar el lugar desierto, y libre de compañías malas adonde la sacó. Y assi ella como ya mas crecida y osada responde alegremente a este llamamiento diuino, y dexa su casa y sale en busca de aquel a quien ama. Y para declarararnos lo dize. En mi lecho, y en la noche de mi seruidumbre y trabajo busque, y leuante el coraçó a mi esposo, busquele, mas no le halle. Leuante me y rodee la ciudad, y pregunte a las guardas della por el. Y dize esto assi, para declarar todas las dificultades y trabajos nuevos q[ue] se le recrecieron con los de Egypto y con sus principes dellos, desde que començo a tratar de salir de su tierra hasta que de hecho salio. Mas luego en saliendo hallo como presente en figura de nuue y en figura de fuego a su esposo, y assi añade, y le dize. En passando las guardas halle al que ama mi alma, afile y no le dexare, hasta que le encierre en la casa de mi madre y en la recamara de la que



LIBRO

me engendro. Porque hasta que entro con el en la tierra prometida a donde caminaua por el desierto siempre le lleuo como delante de si. Y porq̄ se entienda que se habla aqui de aquel tiempo y camino, poco mas abaxo le dizen. Quien es esta q̄ sube por el desierto como varilla de humo de mirra y de encienso y de todos los buenos olores. Y lo que despues se dize del lecho de Salomon, y de las guardas del con quien es comparada la esposa, es, la guarda grande, y las velas que puso el esposo para la salud y defensa suya por todo aquel camino y desierto. Y lo de la litêra que Salomon hizo, y la pintura de sus riquezas, y obra, es imagen de la obra del arca y del sanctuario, que en aquel mismo lugar y camino ordenò para regalo de aquesta su esposa. Y quando luego por todo el capitulo quarto dize della su esposo encarecidos loores cantando vna por vna todas sus figuras y partes, en la manera del loor, y en la qualidad de las comparaciones que vsa, bien se dexa entender que el que alli habla, aquello de que habla lo concebía como vna grande muchedumbre de exercito assentado en su real y levantadas sus tiendas, y diuididas en sus estanças por orden, en la manera como seguia su viaje entonces el pueblo desposado cò Dios. Porque como en el libro de los Nu-

me-

SEGUNDO.

219

meros vemos, el asiento del real de aquel pueblo quando peregrinò en el desierto estaua repartido en quatro quarteles de aquesta manera. En la delã tera tenian sus tiendas y assiêto los del tribu de Iuda con los de Isachar, y Zabulon a sus lados. A la mano derecha tenian su quartel los de Ruben cò los de Simeon, y de Gad juntamente. A la yzquierda morauan cò los de Dan los de Asser, y Nephtalim. Lo postrero ocupauã Ephraym cò los tribus de Benjamin y de Manassés. Y en medio deste quadrado estaua fixado el tabernaculo del testimonio, y al derredor del por todas partes tenian sus tiendas los Leuitas y sacerdotes. Y còforme a esta orden de assiêto seguian su camino quando leuã tauan real. Porque lo primero de todo yua la columna de nuue que les era su guia. Empos della seguian sus vanderas tendidas Iuda con sus compañeros. A estos sucedian luego los que pertenecian al quartel de Ruben. Luego yuã el tabernaculo cò todas sus partes las quales lleuauan repartidas entre si los Leuitas. Ephraym y los suyos yuan despues. Y los de Dan yuan en la retaguarda de todos. Pues teniendo como delante los ojos el esposo esta orden, y como deleytandose en contemplar esta imagen en el lugar que digo la va loando como si loara en vna persona sola y hermosa sus

lij 3 miem-

miembros. Porque dize, que sus ojos, que eran la nuue y el fuego q̄ les seruian de guia, erã como de paloma. Y sus cabellos, que es lo que se descubre primero y el quartel de los que yuan delante como hatos de cabras. Y sus dientes que son Gad y Ruben como manadas de ouejas. Y sus labios y habla que eran los Leuitas y sacerdotes, por quien Dios les hablaua, como hilo de carmesi. Y por la misma manera llama mexillas a los de Ephraym, y a los de Dan cuello. Y a los vnos y a los otros los alaba cõ hermosos apodos. Y a la postre dize marauillas de sus dos pechos, esto es de Moysen y Aaron, que erã como el sustento dellos, y como los caminos por donde venia a aquel pueblo lo que los mantenía en vida y en bien. Y porque el paradero deste viaje era el llegar a la tierra q̄ les estaua guardada, y el alcançar su possessión pacífica, por esto en auiendo alabado la orden hermosa q̄ guardauan en su real y camino, llegalos a la fin del camino, y metelos como de la mano en sus casas y tierras. Y por esto le dize: Ven del Libano amiga mia, esposa mia, vé del Libano, vé y seras coronada de la cumbre de Amana, y de la altura de Sanir y de Hermon, de las cueuas de los leones, de los montes de las onças, que es como vna descripción de la region de Iudea. En la qual region despues que

que della se apoderó Dios y su pueblo, creció y fructifico por muchos siglos con grandes acrecentamientos de sanctidad y virtudes la yglesia. Por donde el esposo luego que puso a la esposa en la possessión desta tierra, contéplando los muchos frutos de religió que en ella produjo para darlo a entender le dize, que es huerto, y le dize que es fuente, y de lo vno y de lo otro dize en esta manera. Huerto cercado hermana mia esposa, huerto cercado, fuente sellada. Tus plantas vergeles son de granados, y de lindos frutales, el Cypro y el Nardo, y la Canela, y el Cynamomo con todos los arboles del Libano, la Mirra, y el Sandalo, con los demas arboles del encienso. Y finalmente diziendo y respondiendose a vezes concluyen todo lo que a esta segunda edad pertenece. Y concluydo luego se comienza el cuento de lo que en esta tercera de gracia passa entre Christo y su esposa. Y comienza diziendo. Boz de mi amado que llama. Abreme hermana mia, amiga mia, paloma mia, q̄ mi cabeça llena esta de rocío, y las mis gudejas con las gotas de la noche. Que por quanto Christo en el principio desta edad q̄ dezimos nació cubierto de nuestra carne, y vino así a descubrirse visiblemente a su esposa vestido de su librea della, y subjecto, como ella lo es, a los trabajos y a las



LIBRO

las malas noches que en la obscuridad desta vida se pasan, por esso dize que viene maltratado de la noche, y calado del agua y del rocío. Lo qual hasta aquel punto nunca de si dixo el esposo, ni menos dixo otra cosa que se pareciesse a esto o que tuuiesse significación de lo mismo. Pues ruegale q̄ le abra la puerta, porque sabia la dificultad con q̄ aquel pueblo donde nacio, y dóde en aquel tiempo se sustentaua a queste nóbre de esposa, le auia de recibir en su casa. Y esta dificultad y mal acogimiento, es lo que luego en continente se sigue. Desnudeme la mi camisa como tornare a vestirmela? laue los mis pies como los ensuziare? Y así mal recebido se passa adelante a buscar otra gēte. Y porque algunos de los de aquel pueblo, aunque los menos dellos le recibieron, por esso dize que al fin salio la esposa en su busca, Y porque los que le recibieron padecieron por la confesion y predicacion de su fe muchos y muy luēgos trabajos, por esso dize, que lo rodeo todo buscandole, y q̄ no le hallo, y que la hallaron a ella las guardas que hazian la ronda, y que la despojaron, y que la hirieron con golpes. Y las bozes que da llamando a su esposo a escondido, y las gentes que mouidas de sus bozes acuden a ella y le preguntan que busca, y por quien bozea có ansia tan grande, no es otra cosa

SEGUNDO.

221

cosa sino la predicacion de Christo que ardiendo en su amor hizierō por toda la gentilidad los Apóstoles: y los que se allegan a la esposa, y los que le ofrecen su ayuda y compañía para buscar al que ama son los mismos gentiles, todos aquellos que abriendo los oydos del alma a la boz del sancto Evangelio, y dando asíeto a las palabras de salud en su coraçon, se juntaron con fe biua a la esposa, y se encendieron con ella en vn mismo amor y desseo, de yr en seguimiento de Christo. Y como llegaua ya la yglesia a su deuido vigor, y estaua, como si dixessemos en la flor de su edad, y auia conforme a la edad crecido en conocimiento, y el esposo mismo se le auia manifestado hecho hombre, da señas del alli la esposa, y haze pintura de sus faciones todas, lo que nunca antes hizo en ninguna parte del libro. Porque el conocimiento pasado en comparacion de la luz presente, y lo que supo de su esposo la yglesia en la naturaleza, y la ley, puesto con lo que agora sabe y conoce fue como vna niebla cerrada, y como vna sombra obscura. Pues como es agora su amor de la esposa y su conocimiento mayor que antes, así ella en esta tercera parte esta mas auentajada que nunca en todo genero de espiritual hermosura, y no esta como estaua antes encogida en vn pueblo solo, si

Kkk no

LIBRO

no estendida por todas las naciones del mundo. En significacion de lo qual el esposo en esta parte, lo que no auia hecho en las partes primeras, la compara a Ciudades, y dize, que es semejante a vn grande exercito y bien ordenado, y repite todo lo que auia dicho antes loandola, y añade sobre lo dicho otros nuevos y mas soberanos loores: y no solamente el la alaba, sino tambien, como a cosa ya hecha publica por todas las gentes, y puesta en los ojos de todas ellas, alabanla con el esposo otros muchos. Y la que antes de agora no era alabada si no desde la cabeça hasta el cuello, es loada agora de la cabeça a los pies, y aũ de los pies es loada primero, porque lo humilde es lo mas alto en la yglesia. Y la que antes de agora no tenia hermana, por que estaua, como he dicho, sola en vn pueblo, agora ya tiene hermana, y casa, y solitud y cuydado della estendiendose por innumerables naciones: y ama ya a su bien, y es amada del por diferente y mas subida manera, que no se contenta con verle y abraçarle a sus solas, como antes hazia, sino en publico y en los ojos de todos, y sin mirar en respectos y en puntos, como trae vna moçuela a su niño y hermano en los braços, y como se abalanza a el adquier que le vee, desseá traerle ella assi siempre y publicamente añudado con su coraçõ,

co-

SEGUNDO.

222

como de hecho le trae en la yglesia todo lo que merece perfectamente a questo nombre de esposa. Y porque llegãdo aqui ha venido a todo lo que en razon de esposa puede llegar, no le queda sino que desseé y que pida la venida de su esposo a las bodas, y el dia feliz en que se celebrara a questo matrimonio dichoso. Y assi lo pide finalmente diciendo. Huye amado mio y assemejate a la cabra y al ceruatico sobre los montes. Porque el huyr es venir a priessa y bolando, y el venir sobre los montes, es hazer que el sol que sobre ellos amanece nos descubra aquel dia. Del qual dia, y de su luz a quien nunca succede noche, y de sus fiestas que no tendran fin, y del aparato soberano del thalamo, y de los ricos arreos con que saldran en publico el nouio y la nouia dize Sant Iuan en el Apocalypsi cosas marauillosas, q̄ no quiero yo agora dezir, ni, si va a dezir verdad, puedo dezirlas porque las fuerças me faltan. Y valga por todo lo que Dauid acerca desto dize en el psalmo quarenta y ^{psalm. 4} quatro, que es proprio y verdadero cantar destas bodas, y cantar adonde el espiritu sancto habla con los dos nouios por diuina y elegante manera. Y digalo Sabino por mi, pues yo no puedo ya, y el dezirlo le toca a el. Y con esto Marcello acabo, y Sabino dixo luego.



LIBRO

Vn rico y soberano pensamiento
ma bulle dentro el pecho.
Ati diuino rey mi entendimiento
de dico, y quanto he hecho
Ati yo lo endereço, y celebrando
mi lengua tu grandeza
Tra como escriuano bolteando
la pluma con presteza.
Traspasas en belidad a los nacidos,
en gracia estas bañado:
Que Dios enti a sus bienes escogidos
eterno asiento ha dado.
Sus, cine ya tu espada poderoso
tu prez y hermosura.
Tu prez, y sobre carro glorioso
con prospera ventura
Ceñido de verdad, y de clemencia
y de bien soberano,
Con hechos hazañosos su potencia
dir a tu diestra mano.
Los pechos enemigos tus saetas
traspassen herboladas.
Y besen tus pisadas las sujetas
naciones derrocadas.
Y durara señor tu throno erguido
por mas de mil edades.

Y de

SEGUNDO.

223

Y de tu reyno el sceptro esclarecido
cercado de ygualdades.
Prosigues con amor lo justo y bueno
lo malo es tu enemigo.
Y assi te colmo, ò Dios, tu Dios el seno
mas que a ningun tu amigo.
Las ropas de tu fiesta produzidas
de los ricos Marfiles
Despiden en ti puestas, desfogidas
olores mil gentiles.
Son ambar, y son myrra, y son preciosa
algalia sus olores.
Rodeate de infantas copia hermosa
ardiendo en tus amores.
Y la querida reyna esta a tu lado
vestida de oro fino.
Pues, ò tu illustre hija, pon cuydado
attiende de continuo.
Atiende, y mira, y oye lo que digo
si amas tu grandeza.
Oluidar as de oy mas tu pueblo amigo
y tu naturaleza.
Que el rey por ti se abraza, y tu le adora
que el solo es señor tuyo.
Y tu tambien por el ser as señora
de todo el gran bien suyo.

Kkk 3

El



LIBRO

*El Tyro, y los mas ricos mercaderes
delante ti humillados*

*Te ofrecen, desplegando sus aueres,
los dones mas preciados.*

*Y anidara enti toda la hermosura
y vestiras thesoro:*

*Y al rey seras llevada en vestidura
y en recamados de oro.*

*Y juntamente al rey seran llevadas
contigo otras donzellas.*

*Y transiguiendo todas tus pisadas,
y tu delante dellas.*

*Y con diuina fiesta y regozijos
te llevaran al lecho.*

*Do en vez de tus abuelos tendras hijos
de claro, y alto hecho;*

*A quien del mundo todo repartido
daras el sceptro y mando.*

*Mi canto por los siglos estendido
tu nombre yra ensalzando.*

*Celebraran tu gloria eternamente
toda nacion, y gente.*

Y dicho esto, y ya muy noche, los tres se boluieron a su lugar.

L A V S D E O.

Emiendas.

Hoja.	Plana.	Renglon.	En lugar de.	Pongase.
6	1	10	Dan.	Andan
7	1	13	negocio	ingenio
11	2	12	principio	pio
14	1	8	pone	ponen
14	1	9	guarden	guarde
16	2	vl.	tener	temer
17	2	2	cada y vna	cada na
25	1	25	pretendia	pretenciara
26	1	24	asi no son	asi son
36	2	20	vosotros	a vosotros
43	1	4	y nos	vnos
54	2	16	que	o que
54	2	21	diziendo	como diziendo
62	2	3	traen	atraen
67	1	11	discipulo	el discipulo
93	1	vl.	haz en os	hazemos



[The left page contains extremely faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side. The right page is blank.]



